ÉTICA

ESCOBAR

Tercera Edición

ÉTICA
INTRODUCCIÓN A SU PROBLEMÁTICA Y SU HISTORIA

ÉTICA

INTRODUCCIÓN A SU PROBLEMÁTICA Y SU HISTORIA

Tercera Edición

Gustavo Escobar Valenzuela
Profesor de Filosofía
Escuela Nacional Preparatoria
Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Bachilleres

McGRAW-HILL

MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA
MADRID • NUEVA YORK • PANAMÁ • SAN JUAN • SANTIAGO • SÃO PAULO
AUCKLAND • HAMBURGO • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI
PARÍS • SAN FRANCISCO • SINGAPUR • ST. LOUIS
SIDNEY • TOKIO • TORONTO

Gerente de producto: Enrique Quintanar Duarte
Supervisor de traducción y corrección de estilo: César Suárez Azueta
Supervisor de producción: Zeferino García García

ÉTICA
Tercera edición

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del editor.

DERECHOS RESERVADOS © **1992,** respecto a la tercera edición por
McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE MÉXICO, S.A. de C.V.
Atlacomulco 499-501, Fracc. Ind. San Andrés Atoto
53500 Naucalpan de Juárez, Edo. de México
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial, Reg. Núm. 1890

ISBN 968-422-997-6

(ISBN 968-451-686-X segunda edición)
(ISBN 968-6046-71-2 primera edición)

2345678901 C-91 9087654312

Impreso en México Printed in Mexico

Esta obra se terminó de
imprimir en Junio de 1992
en Impresora Carbayón. S.A
Calzada de la Viga 590-1
Col. Santa Anita
Delegación Iztacalco
08300 México B. D.F.

Se tiraron 7000 ejemplares

A la memoria de
Gustavo Escobar Navarro,
mi padre y mi mejor amigo

"Aprender y educarse en Filosofía no significa recibir simplemente determinados contenidos teóricos, sino asumir problemas y prepararse para responderlos de un modo original y creador. La mera recepción es menos concebible en Filosofía que en otra disciplina teórica, porque, como señalaba Kant, no hay nunca una Filosofía formada y acabada, y porque, en consecuencia, lo que en ella cuenta es el acto de pensar."

AUGUSTO SALAZAR BONDY

Contenido

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN XIII
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN XV
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN XVII
INTRODUCCIÓN. Importancia del estudio de la Ética 1

PRIMERA PARTE
LA ÉTICA Y LA FILOSOFÍA

PRIMERA LECCIÓN

Concepto de Filosofía 7
1. Carácter histórico de la Filosofía 7
2. Orígenes de la Filosofía 10
3. Diversas nociones de Filosofía 14
4. Esencia de la Filosofía 27

SEGUNDA LECCIÓN

Las disciplinas filosóficas. Lugar de la Ética en la Filosofía 34
1. División de la Filosofía 34
2. Disciplinas filosóficas 36
3. Otras disciplinas filosóficas 38

TERCERA LECCIÓN

Concepto de Ética. Características generales 41
1. Definición etimológica de la Ética 41
2. Definición de la Ética por su objeto de estudio. El objeto de la Ética. 42
2.1 Relaciones y diferencias entre ética y moral 43
3. Caracterización de la Ética como una teoría de la moral 44
4. Normativismo ético 46
5. La Ética concebida como ciencia 47
6. Método de la Ética 48
7. La Ética y otras ciencias 51

SEGUNDA PARTE

OBJETIVO DE LA ÉTICA

CUARTA LECCIÓN

La moral 61
1. Definición de moral 61
2. Moral y moralidad 62
3. Normas morales y otros tipos de normas 63
4. Carácter histórico de la moral 69
5. La moral y su relación con otras actividades humanas 72

QUINTA LECCIÓN

Concepto de hombre 79
1. El hombre y la Ética 79
2. Criterios para el estudio del hombre 81
3. Diversos conceptos del hombre 85

TERCERA PARTE

PROBLEMAS CAPITALES DE LA ÉTICA

SEXTA LECCIÓN

Introducción a los problemas de la Ética. Teoría de los valores 95
1. Introducción a los problemas éticos 95
2. Teoría de los valores y su problemática 96
2.1 Corriente subjetivista de los valores 97
2.2 Corriente objetivista de los valores 99
2.3 Posición intermedia entre el objetivismo y el subjetivismo 101
3. En torno a la definición del valor 109
4. Sobre la crisis de valores 110

SÉPTIMA LECCIÓN

Principales problemas de la Ética 114
1. Problema de la valoración moral 114
1.1 Teorías de lo bueno o criterios estimativos 115
2. Problemas de la obligatoriedad moral 122
2.1 Teorías deontológicas 124
2.2 Teorías deontológicas de la norma 124
2.3 Teorías deontológicas del acto 124
2.4 Teorías teleológicas 125

3. Problemas de la esencia del acto moral 125
3.1 Estructura del acto moral 126
4. Problema de la libertad 130
5. Problema del origen de la moral 136
6. Problema de la realización de la moral 144
7. Realización de la moral. La moralización del ambiente 150
7.1 Las virtudes morales 150
7.2 Historicidad de las virtudes 152
7.3 La moral profesional 152
7.4 La deontología 152
7.5 El concepto de persona 155

CUARTA PARTE
HISTORIA DE LA ÉTICA

OCTAVA LECCIÓN

Doctrinas éticas fundamentales 163
1. Ética griega 164
1.1 Los sofistas 164
1.2 Ética de Sócrates 165
1.3 Socráticos menores. Cínicos y cirenaicos 168
1.4 Ética de Platón 170
1.5 Ética de Aristóteles 177
1.6 Ética epicúrea y estoica. Periodo helenístico-romano 181
2. Ética cristiana 188
2.1 San Agustín 190
2.2 Ética de Santo Tomás de Aquino 192
3. Ética Moderna. Formalismo kantiano 194
4. Ética contemporánea 202
4.1 Ética existencialista 202
4.2 Ética anarquista 212
4.3 Ética pragmatista 215
4.4 Ética marxista 217
4.5 Neopositivismo 222
5. Doctrinas éticas fundamentales 229
5.1 Ética de la liberación 229

ÍNDICE ANALÍTICO 235

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

El presente libro es de carácter introductorio; su objetivo es desarrollar en forma clara y sugerente la temática del curso de Ética que se imparte en la Escuela Nacional Preparatoria. También puede utilizarse en otros cursos similares propios de la Enseñanza Media Superior, como *Ética y teoría del hombre, Seminario de Filosofía, Introducción a la Filosofía* y otros.

Comprende, además de la introducción, tres partes en donde se explican aspectos elementales de la Ética que debe saber el alumno de bachillerato. La Filosofía moral como disciplina remite a la Filosofía y a su Historia, de ahí que la *introducción* gire en torno a la noción de Filosofía y a sus vinculaciones con la Ética. En la introducción se incluye también una caracterización de la Ética, encaminada a precisar la naturaleza de esta disciplina, a hacer hincapié en su carácter teórico y disipar la idea tan arraigada de que la Ética se reduce a una mera prescriptiva.

La primera parte toca el suelo nutricio de la Ética: la *moral*, la cual se analiza en su carácter histórico y se hace ver al estudiante que no se trata de un mundo platónico, al margen de las relaciones efectivas y concretas de los hombres.

Frecuentemente se piensa que la Ètica es como una especie de Antropología Filosófica, puesto que estudia el comportamiento moral del *hombre* a lo largo de toda su vida; tomando en cuenta este punto de vista, se desarrolla un tema sobre *el concepto del hombre*, incluido, asimismo, en la primera parte.

Una vez caracterizada la Ética y su objetivo de estudio, en la segunda parte se estudian sus problemas, tema obligado en todo curso de la Ética.

En la formulación de la problemática de la Ética, se utiliza la terminología más frecuente en los programas de la materia y en los libros de texto.

La tercera y última parte trata un tema también imprescindible: la *Historia de la Ética*. Allí, dada la amplitud del objeto de estudio, se analiza el pensamiento de algunos filósofos representativos de las corrientes fundamentales de la Ética, explicando sus filosofías básicas a partir de sus fuentes, con objeto de que el alumno comience a familiarizarse con ellas y a leerlas por sí mismo.

Al final de cada lección, se anotan las palabras clave o términos filosóficos utilizados o implícitos en cada tema, así como una bibliografía mínima, con el fin de que los temas puedan ser suficientemente ampliados. Además, se añaden algunas sugerencias sobre trabajos y actividades que pueden realizar los alumnos. Como su nombre lo indica, se trata de meras sugerencias, ya que el profesor puede, con base en las lecturas dadas, o en la bibliografía que él proponga, encomendar otros trabajos que a su juicio sean adecuados.

Se espera que este libro no sea tomado como un fin, sino como un medio, no para aprender Filosofía, sino para aprender a filosofar; en este caso a reflexionar críticamente sobre esta creación humana, tan importante en la vida, como es la moral.

Los objetivos específicos de nuestro curso están señalados al principio de cada lección. A continuación enunciamos los objetivos generales.

Al terminar el curso de Ética el alumno:

a) estimará la importancia de la conducta moral en la formación humana;

b) captará que la conducta moral es imprescindible para la convivencia humana;

c) podrá expresar los elementos teóricos a través de los cuales las principales doctrinas éticas fundamentan la moral;

d) será capaz de criticar las diversas doctrinas éticas que presenta la Historia;

e) comprenderá que la dignidad de la persona y de la sociedad dependen, en gran medida, de la realización de los valores morales.

G.E.V.
AGOSTO DE 1977

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

En un campo de tan fundamental significado como la ética nunca se abandona el proceso intelectual de reflexión y aquilatación; de nueva expresión de conceptos que sin variar en lo esencial se pugna por expresar de mejor manera. La segunda edición de una obra como ésta siempre constituye una oportunidad para volver sobre la labor anterior y reforzar algunos puntos, retocar otros, suprimir acá y añadir allá hasta conseguir un texto que se amolde más a nuestras necesidades. En las partes fundamentales me esforcé por lograr un máximo de claridad y satisfacción de los temas que componen nuestro programa escolar, en especial en lo que corresponde a las disciplinas filosóficas y a la ética. Las reformas en esos puntos fueron casi sustanciales.

Otras modificaciones consistieron más bien en adiciones a conceptos y categorías de capital interés en ética, para explicar de manera más objetiva varios temas esenciales, o permitir mayor actualización; tal es el caso de los datos agregados en las últimas páginas, que se refieren a las corrientes contemporáneas del pensamiento sobre el área. En ese lugar, por ejemplo, estimé conveniente dedicar más espacio a la famosa teoría de la "falacia naturalista", formulada por el filósofo inglés G.E. Moore, dado que es relevante para comprender el tipo de controversias que actualmente se sostiene en la ética contemporánea.

Aunque ya en la primera edición se hacía referencia al pensamiento de Jean-Paul Sartre, la presente viene enriquecida con una breve exposición de las principales concepciones éticas de ese autor, lo cual permite una apreciación más cabal de los planteamientos existencialistas al respecto.

Deseo agradecer muy sinceramente las observaciones, preguntas, críticas y sugerencias de mis alumnos y colegas, quienes han contribuido de manera vital al presente texto.

G.E.V.
MARZO, 1984

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Un nueva revisión de este libro nos ha llevado a la necesidad de enriquecerlo con diversos contenidos que consideramos pertinentes, fundamentalmente en las cuestiones históricas de la filosofía, su caracterización y otros temas claves para la materia.

La lección que trata sobre la teoría de los valores se amplió con una breve consideración sobre la "crisis de los valores", tema que es propio de nuestro tiempo y de urgente solución.

Asimismo, a la parte que trata sobre las "doctrinas éticas fundamentales" se le agregó un parágrafo sobre el importante tema de la "ética de la liberación", relacionado, sobre todo, con el contexto latinoamericano.

Otros temas fueron depurados con el propósito de conferirle mayor agilidad al texto; tal es el caso del que se refiere al "concepto del hombre".

Muy importante resulta la actualización de lecturas y actividades propuestas que ha sido preocupación primordial en la preparación de esta tercera edición. En fin, no es nuestra intención hacer un inventario pormenorizado de los ajustes realizados en esta nueva presentación, sino aprovechar la ocasión para agradecer, nuevamente, a colegas, alumnos y lectores en general, todas sus observaciones y comentarios que siempre son útiles y necesarios para contribuir, en alguna medida, al perfeccionamiento del proceso enseñanza-aprendizaje.

G.E.V

OCTUBRE, 1990

Introducción

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA ÉTICA

A reserva de entrar en una caracterización más detallada, definiremos la Ética como la disciplina filosófica que estudia la *moral* del hombre en sociedad. Ahora bien, ¿qué importancia puede tener esta ciencia para nosotros? Si se analiza con cierta profundidad la tarea filosófica, se verá que en última instancia ésta suele desembocar en una forma de vida, en la fundamentación de una actitud moral. Aun las más abstractas reflexiones hechas por el hombre acerca del misterio del cosmos y de la vida, no tienen otra razón de ser que la de justificar una ética. Y esto se corrobora aun en los filósofos que se elevan hacia las cimas de la Metafísica o en los místicos que, entregados a la meditación, parecen no tener otro interés que el deleite de la iluminación y la revelación divina.

La importancia de la Ética deriva de su objeto de estudio: *la moral*. Desde que el hombre se agrupó en sociedades tuvo la necesidad de desarrollar una serie de reglas que le permitieran regular su conducta frente a los otros miembros de la comunidad. De manera que la moral es una constante de la vida humana. Los hombres no pueden vivir sin normas ni valores. Es por eso que se ha caracterizado al hombre como un "animal ético". "Sólo el hombre puede dirigirse hacia el futuro. Sólo él puede formarse una idea de un estado de cosas más deseable y poner luego los medios necesarios para llevarlo a la realidad. El hombre puede protestar, ir al paro, manifestarse o sublevarse, con una visión de un estado de cosas que 'debiera ser'. Los demás animales sólo pueden morder, arañar, golpear o huir."[1] Si se prescinde del estudio y comprensión de este aspecto de la experiencia humana que es la moral, se tendrá una imagen bastante incompleta o fragmentaria del hombre y su cultura.

La Ética nos ilustra acerca del porqué de la conducta moral. Los problemas que la Ética estudia son aquellos que se suscitan todos los días, en la vida cotidiana, en la labor escolar, en la actividad profesional, etc. Problemas como: ¿qué es un comportamiento bueno y uno malo?; ¿se es libre para realizar tal o cual acción?, ¿quién nos obliga a realizar esta acción?; entre estas dos acciones, ¿cuál se debe elegir?, etcétera.

[1] Howard Selsam. *Ética y progreso*. México, Grijalbo, 1968, p. 16.

Todos estos problemas que la Ética estudia plantean una urgente solución, que no puede postergarse porque constituyen el meollo de la vida misma, pues, en última instancia, el hombre es un ser moral. "La moral —escribe José Ortega y Gasset— no es una *performance* suplementaria y lujosa que el hombre añade a su ser para obtener un premio, sino que *es el ser mismo del hombre* cuando está en su propio quicio y vital eficacia."

"Un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad, y por ello no vive su vida, y por ello no crea ni fecunda, ni hincha, su destino."

Esta importancia que reviste la Ética como estudio y comprensión de la vida moral puede ilustrarse con el pensamiento de algunos filósofos representativos de la Historia. Estos filósofos muestran que la Filosofía no es puramente teórica, sino que desemboca en problemas prácticos relacionados con la situación concreta del hombre; hacen pensar, asimismo, que tal vez detrás de toda filosofía haya una decisión de tipo moral.

La Filosofía como forma de vida aparece por primera vez entre los griegos. Es difícil separar en estos filósofos la teoría de la práctica. Recuérdese, por ejemplo, a Sócrates, a los cínicos, a los estoicos, a Platón, para quienes la Filosofía es un saber sobre la vida, y de manera especial sobre la *vida moral*. Un ejemplo elocuente de la unión inseparable entre Ética y Filosofía lo proporciona Sócrates. "El destino de Sócrates —comenta José Luis Aranguren en su *Ética*— ha sido, sin duda, el acontecimiento más importante de la historia de la vida filosófica, de la historia de la *Filosofía como existencia*. En la muerte de Sócrates trasparece toda la grandeza y toda la limitación de la actitud ética pura. La muerte de Sócrates fue el modelo de la *muerte ética*. La muerte de Cristo fue la *muerte religiosa* por excelencia."[2]

Dando un salto hacia el siglo XVIII nos encontramos con una figura de primer orden como la de Emmanuel Kant (1724-1804), filósofo muy importante en la Ética, como se verá en las lecciones. Se dice que el problema medular de la filosofía kantiana es el que se refiere al *conocimiento*: ¿Cómo es posible el conocimiento? ¿Cómo es posible la ciencia? Sin embargo, ahondando más en el pensamiento del filósofo de Königsberg, se da uno cuenta del importante papel que las *preocupaciones morales* desempeñaron en su pensamiento. Oswald Külpe, biógrafo de Kant, dice al respecto: "La *moralidad* fue el núcleo y la estrella de su existencia, el centro de donde procedía el hilo conductor de su pensamiento y de su sensibilidad, de su acción y de su voluntad. *La primacía de la razón práctica* llenó y determinó su personalidad. Su vida no era un accidente casual sino un severo destino, una seria misión que únicamente podía llevar a cabo con un sistema de medios y fines. Así, se da a las cosas accesorias la importancia que hayan de tener en el sentido predominante del conjunto."

Es notorio también el ejemplo que nos da Johan Gottlieb Fichte (1762-1814). Según este filósofo, el tipo de filosofía que se sostiene indica el tipo de hombre que se es. Por ejemplo, si el filósofo se inclina por el materialismo, acabará por someterse a la necesidad de los hechos naturales, prefiriendo la *necesidad* a la *libertad*; en cam-

[2] Aranguren, José Luis: *Ética*. Madrid, Revista de Occidente, 1958.

bio, si opta por el idealismo, su decisión incluirá la libertad y la creencia en la vida espiritual, etcétera.

Según Federico Nietzche (1844-1900), toda filosofía depende en última instancia de la Ética. La vida moral del hombre constituye la raíz de donde brota el pensamiento filosófico. Se ha visto que aun su teoría del *eterno retorno* tiene una expresión ética, significa que el hombre es responsable a tal punto que sus actos permanecerán, volverán una y otra vez, de tal manera que lo que se es y lo que se ha hecho, en virtud del eterno retorno de las cosas, quedará establecido para siempre.

Otro filósofo que le confiere a la Ética un papel decisivo es el mexicano Antonio Caso (1883-1946). Según Caso, hay dos problemas fundamentales que la Filosofía tiene que resolver: ¿Qué es el mundo?... y ¿cómo es bueno vivir en el mundo? La primera interrogante debe ser contestada por la Metafísica; en tanto que la segunda, por la Ética. De estos dos problemas, el de carácter ético es el de mayor importancia, pues casi siempre se ha vivido sin saber, a ciencia cierta, qué es el mundo; en cambio no puede vivirse sin saber cómo es bueno vivir en el mundo. No puede vivirse sin una moral que oriente, que guíe la vida hacia la asimilación de los valores humanos. Es tan importante la Ética para el maestro Caso, que considera que cuando el hombre asimile plenamente los valores morales será inútil toda filosofía: mientras esto no suceda, es discreto seguirla practicando.

Primera parte

LA ÉTICA Y LA FILOSOFÍA

Primera lección

CONCEPTO DE FILOSOFÍA

OBJETIVO GENERAL. 1. El alumno comprenderá qué es la Filosofía y su problemática y será capaz de ubicar a la Ética en el contexto de la Filosofía.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno, sin caer en una posición dogmática, se percatará de la complejidad de la Filosofía. **2.** Ubicará y definirá diversas concepciones de la Filosofía. **3.** Valorará objetivamente la necesidad de la Filosofía. **4.** Establecerá una conclusión acerca de la esencia de la Filosofía.

1. CARÁCTER HISTÓRICO DE LA FILOSOFÍA

La Ética es una disciplina o rama de la Filosofía. Esto nos lleva a tratar primeramente la Filosofía. ¿Qué es Filosofía?... Para definirla, lo más fácil sería elegir una definición partiendo del pensamiento de Aristóteles, Platón o Kant, etc.; sin embargo, pronto se daría uno cuenta de que junto a la definición elegida estarían muchas ideas sobre la Filosofía misma, dadas a lo largo de la Historia. En efecto, la palabra filosofía ha cambiado considerablemente a través de la Historia, de tal manera que no puede encontrarse una definición única y universal, sino tantos conceptos como doctrinas filosóficas han aparecido en la Historia. "¿Qué es propiamente la Filosofía?" —pregunta el filósofo J.M. Bochenski, quien en seguida responde—: "Lastimosamente, ésta es una de las cuestiones filosóficas más difíciles. Pocas palabras conozco que *tengan tantas* significaciones como la palabra filosofía. Hace justamente unas semanas asistí, en Francia, a un coloquio de pensadores de Filosofía y por Filosofía entendían *cosas absolutamente distintas.*"[1]

Esta diversidad de conceptos de Filosofía se debe a lo que se denomina *carácter histórico de la Filosofía.* La Filosofía, al igual que todas las creaciones del hombre (arte, ciencia, religión, etc.), es histórica. No puede comprenderse la Filosofía si no se la relaciona con el hombre y con las situaciones concretas en que se da. De hecho, no puede hablarse llanamente de "filosofía", ya que esto sería demasiado abstracto. Sólo puede hablarse de Filosofía griega, Filosofía cristiana, etc.; o sea, de la Filosofía dentro de una circunstancia determinada. Un filósofo que habla de la historicidad de la Filosofía es Guillermo Dilthey (1833-1911). Dilthey acuña la categoría de "espíritu del tiempo" (*Geist Der Zeit*) para explicar el carácter histórico del hombre y de la Filosofía. El espíritu del tiempo es el clima histórico que determina una época. De hecho, cada época tiene sus perfiles característicos, sus ideales, sus vocaciones, lo que

[1] Bochenski, J.M., *Introducción al pensamiento filosófico.* Barcelona, Herder, 1960.

se llama su "concepción del mundo y de la vida". Toda época ofrece una fisonomía determinada, que está formada por ciertos rasgos generales que se manifiestan en las diversas esferas de la vida: religión, música, Filosofía, Derecho, Economía, etcétera.

En su obra *La esencia de la Filosofía*, Dilthey llega a la conclusión de que, en realidad, la palabra Filosofía tiene, según la época y el lugar, significaciones distintas, y las creaciones espirituales que han recibido este nombre por sus autores son tan diversas, que "parecería que las distintas épocas hubieran asociado a la hermosa palabra filosofía, acuñada por los griegos, imágenes espirituales siempre distintas".

¿Cuáles son estos sentidos tan diversos de la Filosofía? Dilthey, al repasar la Historia de la Filosofía, advierte los siguientes sentidos que ha ido adquiriendo:

a) La Filosofía como fundamentación de las ciencias particulares. Según este concepto, la filosofía tendría como papel ofrecer una fundamentación o explicación del proceder de las ciencias. La filosofía no caminaría a espaldas de la ciencia, sino que recibiría de ella su materia o sustrato de estudio. Sin embargo, ello no significaría el que la filosofía duplicara la tarea desarrollada por la ciencia, quedando, por un lado las verdades descubiertas por las distintas ciencias, y por otro: las teorías o conclusiones establecidas por la filosofía; lejos de esto, la filosofía no consiste —según esta definición— en un divorcio frente a la ciencia, sino todo lo contrario: la filosofía tiene como función explicitar, reforzar, con sus explicaciones, las diversas teorías científicas.

Esta definición de filosofía, la podríamos ejemplificar con Kant, cuando este filósofo se pregunta —por ejemplo— ¿cómo es posible la ciencia? o ¿cómo es posible la moral? (pregunta clave de la ética).

b) La Filosofía como complejo de estas ciencias. Este concepto de filosofía considera —como se ha sostenido en ocasiones— que ésta tiene como función realizar una especie de síntesis o resumen de las diversas ciencias, ofrecer conclusiones muy generales o abarcadoras. Dentro de este sentido, por ejemplo, encontramos al positivismo según el cual la filosofía es un compendio general de los resultados de las ciencias, de tal manera que el filósofo queda concebido como un "especialista en generalidades".

En otras ocasiones la filosofía parte de los resultados obtenidos por las ciencias, pero se eleva por encima de éstas. Por ejemplo, esto sucede en Aristóteles, quien distingue entre "Filosofía primera" (o sea la filosofía o metafísica) y las "filosofías segundas" (o sea, las llamadas ciencias particulares como la física, la matemática, la botánica, etc.).

A la "Filosofía primera" le corresponde elevarse a la totalidad del saber, su función es la investigación de las primeras causas y principios de las cosas. La filosofía —para Aristóteles— es la más elevada de todas las ciencias, ya que se esfuerza por conocer lo cognoscible por excelencia, es decir, los principios y las causas y, en última instancia, el principio de los principios, la causa última o Dios (que en este filósofo es algo diferente al Dios del cristianismo, es un principio metafísico que llama el "motor inmóvil").

c) La Filosofía como ciencia del espíritu o ciencia de la experiencia interior. Esta manera de concebir la filosofía, que ya se anuncia en Sócrates ("conócete a ti mismo"),

se desarrolla, en forma más profunda, en un filósofo cristiano como San Agustín —llamado, precisamente, el filósofo de la interioridad—. En efecto, San Agustín (354-430), en quien se da la primera gran interpretación de las relaciones entre la razón y la fe, nos dice: "no salgas de ti mismo, pues en tu interior habita la verdad".

d) La Filosofía como comprensión de la conducta de la vida. En esta concepción filosófica, se pone el acento en las cuestiones prácticas o éticas. La filosofía asume, aquí, un contenido moral y se entiende como una serie de normas para la acción (por ejemplo en los estoicos y neoplatónicos). Esta manera de entender la filosofía se desarrolló, sobre todo, en la llamada folosofía helenístico-romana, etapa que comprende, aproximadamente, del siglo III a.C. al siglo V de nuestra era. Durante este periodo surge un filosofar eminentemente normativo que se encamina a la salvación laica por medio de la inteligencia o en una preparación para la visión mística y el consuelo de la fe. Esto significa que la filosofía se entiende aquí como una sabiduría de la vida.

e) La Filosofía como ciencia de los valores universalmente válidos. Este concepto de filosofía lo encontramos en los filósofos de la cultura y de los valores como Windelband (1848-1915) y H. Rickert (1863-1936). Según esta noción de filosofía, ésta tendría como papel explicar la esencia de los valores (bien, verdad, belleza, utilidad, etc.) que se localizan en los diferentes ámbitos de la vida cultural.

Para los filósofos de la cultura, la filosofía es reflexión sobre la cultura y los valores inherentes a ésta. Rickert entiende la cultura como "la totalidad de los objetos reales en que residen valores universalmente reconocidos y que por esos mismos valores son cultivados".[2]

Otro concepto o categoría que puede servir para manifestar el carácter histórico de la Filosofía es el de *horizonte*, creado por Xavier Zubiri. La Filosofía sólo es definible a partir de un horizonte determinado, o sea, una época, un "espíritu del tiempo", como diría Dilthey. No es lo mismo el horizonte que surge en la Edad Media que el que pertenece al Renacimiento, por ejemplo; cada horizonte histórico está formado por las cosas que rodean al hombre y que le son familiares. La Filosofía sería el intento de esclarecer, de explicar el horizonte que rodea al hombre.

La Filosofía es creación de hombres concretos e históricos. En su *Historia General de la Filosofía,* Guillermo Windelband se refiere a los filósofos como verdaderos héroes del pensamiento, y nosotros agregaríamos: *héroes de carne y hueso*, para utilizar la conocida expresión de Miguel de Unamuno.

Así, pues, la Filosofía ha sufrido cambios. Cada filósofo ha dado, de acuerdo con su propio horizonte histórico, su propia interpretación del mundo, del hombre y de la vida. En los siguientes parágrafos se analizarán algunas de estas interpretaciones comenzando por los orígenes mismos del filosofar.

[2] *Ciencia cultural y ciencia natural.* Madrid, Espasa-Calpe, 1965. Colec. Austral núm. 347, p. 55.

2. ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

Como ya se anotó, la Ética es una disciplina filosófica, una rama de la Filosofía. Antes de analizar la Ética y sus problemas, se estudiará esta disciplina, la Filosofía, con objeto de conocer sus diversos sentidos, así como su relación con la Ética.

La Filosofía, como toda creación humana, tiene un origen histórico: surge en Grecia, en el siglo VI a.C., con los filósofos presocráticos. También puede hablarse de un origen vital de la Filosofía, esto es, de un origen ontológico o relativo al ser del hombre. Aristóteles se refiere a dicho origen, cuando dice: "Los hombres empiezan en la actualidad y empezaron la primera vez a filosofar por obra de la *admiración*. Desde un principio se admiraron de las cosas al alcance de la mano en que no hallaron salida. Luego fueron progresando poco a poco en el mismo sentido y viendo que no hallaban salida en cosas mayores, como en las fases de la Luna, las cosas referentes al Sol, y en las estrellas y en el origen del universo."[3]

Vitalmente la Filosofía se origina en el momento en que el hombre experimenta un asombro o admiración frente a la realidad que lo rodea. En un principio, la respuesta a este asombro primigenio surgió en forma de mitos. El mito es una expresión prefilosófica, constituye ya un primer intento por dar cuenta de la realidad. En la Historia de la Filosofía, los autores hablan de una primera etapa llamada prefilosófica, mítica o religiosa, la cual se desarrolla con los poetas clásicos de la antigua Grecia: Homero (siglo IX a.C.) y Hesiodo (siglo VIII a.C.). Autores como M. Federico Sciacca advierten en esta etapa religiosa una "filosofía" primitiva, una ciencia fantástica. Un pensador moderno, Juan Bautista Vico (1668-1744), habla de la importancia de los mitos en la formación de una ciencia nueva, a partir de sus expresiones poéticas.

Un rasgo dominante de esta etapa religiosa, o prefilosófica, es la utilización de un lenguaje poético para expresar sentimientos y emociones. Todavía en los filósofos presocráticos se encuentran resabios de esta expresión poética, y más adelante también.

Otro rasgo característico de la mentalidad mítica consiste en la tendencia a concebir la realidad de manera viva y dinámica (*hilozoísmo*). Los objetos se presentan como benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes. Dentro de esta concepción mítica, se desarrolla un *politeísmo antropomórfico*. En realidad, todo mito es la expresión fantástica de una fuerza física personificada y animada, la cual aparece como un ente gobernante de una clase de fenómenos, un Dios que impone temor y exige culto y adoración. Este politeísmo antropomórfico permite al mitólogo, o creador de mitos, proyectar sus deseos, ideales y sueños en los diversos dioses que su imaginación va creando. Según él, las fuerzas que mueven la naturaleza son humanas, los dueños o depositarios de estas fuerzas son los dioses, verdaderos superhombres. Así, por ejemplo, los dioses que presenta Homero tienen marcados rasgos humanos, poseen voluntad, aunque de mayor alcance; se dejan conducir por toda suerte de pasiones, pasiones de mayor magnitud, ya que son capaces de agitar el universo entero.

El antropomorfismo de los poetas o de los creadores de mitos los lleva a explicar

[3] Aristóteles: *Metafísica*. Argentina, Espasa-Calpe, 1963. Libro I, p. 15.

la naturaleza a partir de fuerzas semejantes a las humanas. Así, por ejemplo, Hesiodo al referirse al origen de los dioses en su *Teogonía*, dice: "Primero se engendró el Caos, y después la Tierra...también el Tártaro tenebroso, en lo profundo de la vasta tierra. Del Caos nacieron el Erebo y la negra Noche; y ésta a su vez procreó al Éter y al Día. La Tierra empezó por parir un ser igual a ella...Asimismo dio a luz, pero sin ayuda, al tierno Amor, al Ponto...Más tarde, acoplándose con el cielo dio origen al Océano...". En este pequeño fragmento se observan palabras tan sintomáticas como: engendró, procreó, parir, dar a luz, amor, acoplándose, que son claramente antropomórficas.

La concepción del hombre que se encuentra en la cosmovisión que ofrecen los mitólogos es, en última instancia, pesimista. El hombre se halla sometido a la mudable voluntad de los dioses. El acontecer fatal e infalible de ciertos sucesos es atribuido a una fuerza llamada destino o *moira*.

Entre los temas más sobresalientes que preocuparon a poetas como Homero y Hesiodo, y que permiten construir toda una concepción del mundo y de la vida, están los siguientes: el origen del mundo y de los dioses, la primera causa de las cosas, la jerarquía de las divinidades (distinción entre dioses eternos y dioses engendrados), la ordenación y finalidad del mundo, etc.; también la preocupación moral y política estuvieron presentes en la mente de los poetas. Al respecto, indica Federico Sciacca que "los dioses, además de ser representaciones míticas de fuerzas naturales, son la encarnación de los más elevados ideales de la vida griega. Las más excelsas virtudes que los antiguos griegos atribuyeron al hombre —la valentía, la prestancia física, la belleza, la astucia, etc.— son atribuidas en formas más perfectas a los dioses. Éstos influyen con su poder en el curso de las contingencias humanas; las leyes de la sociedad son de origen divino".[4]

Poco a poco esta concepción mítica fue objeto de severas críticas. El blanco de sus ataques fue principalmente el antropomorfismo. Por ejemplo, el filósofo griego Jenófanes de Colofón decía irónicamente que, si a los bueyes les fuera concedido adorar dioses, éstos se adorarían a sí mismos. En la medida en que se va criticando el mito, surgen las condiciones que hacen posible una nueva forma de pensamiento. Se dice que la Filosofía es una *ruptura con el mito,* un poner en crisis las formas míticas del pensamiento para asumir una actitud más racional y coherente.

2.1. DIVERSAS INTERPRETACIONES DEL MITO: SU FUNCIÓN

Con el objeto de precisar un poco más este tema, explicaremos brevemente distintas interpretaciones que ha recibido el mito con respecto a sus relaciones y diferencias con la filosofía. Para algunos pensadores, como F.M. Cornford, la filosofía tuvo su origen, precisamente, en el mito; de tal manera que la filosofía sólo constituye un desarrollo de los más antiguos mitos religiosos que ya encontramos en la primitiva sociedad griega. Así, ha habido un movimiento que se desarrolla en el hombre y que

[4] Sciacca, Michele Federico: *Historia de la Filosofía.* Barcelona, Luis Miracle, 1960, pp. 36-37.

va desde una *actitud emocional* hasta llegar a una *actitud racional.* Este movimiento o tránsito corresponde al que va desde la teogonía a la teología, de la cosmogonía a la cosmología.

Contrariamente a esta interpretación, está la que ofrece John Burnet, quien considera que la ciencia jónica, la filosofía, viene siendo una ruptura con la religión antigua. De esta manera, la filosofía nace en la medida en que los hombres abandonan las explicaciones mitológicas. Dentro de este contexto está la definición que hemos dado anteriomente en el sentido de que "la filosofía es una ruptura con el mito".

Por otra parte, el mito en las civilizaciones antiguas ha tenido una función y un sentido importante. Su aparición no se debe a un mero capricho o a la arbitrariedad. La palabra *mito*, viene de *mythos* que significa —en un sentido amplio— palabra o habla, y en un sentido más estricto quiere decir: historia contada o narrada. En todos los tiempos, los hombres se han preguntado por sus orígenes, por su destino o paradero, por el sentido de sus vidas, etc., y para dar respuesta a todo esto han desarrollado una serie de mitos, cuentos y narraciones cuasihistóricas, o sea: historias mezcladas con hechos irreales y fantásticas (por ejemplo los episodios de la Guerra de Troya narrados por Homero).

El mito es una palabra creadora que al enunciarse o repetirse, reproduce acciones originarias. Se trata de una palabra revestida de poder y de eficacia.

Muchas veces el mito se remonta a la prehistoria, a épocas legendarias, muy lejanas y oscuras, y nos cuenta acciones divinas que desembocan en la creación del mundo.

¿Pero qué utilidad tiene el mito?... Podemos decir que da seguridad al hombre, ya que le dice cómo debe actuar en determinado momento, cómo debe guarecerse, cómo debe cosechar, cómo debe construir su morada, etcétera.

Homero, poeta griego que vivió en el siglo IX a.C. En sus poemas *La Iliada* y *La Odisea* forja todo un mundo de dioses, semidioses y héroes característicos del pensamiento mítico.

Una característica del mito, entre los griegos, es el surgimiento de un *politeísmo antropomórfico*, por medio del cual los dioses revisten una forma humana.

A diferencia de la filosofía, el mito funda su verdad y eficacia en la autoridad divina. Las musas le hablan a los poetas o mitólogos revelándoles la "verdad", una verdad que no es susceptible de someterse a la crítica o a la duda.

Ahora bien, la filosofía va a surgir cuando en lugar de imperar una palabra autoritaria y revelada como la que nos ofrece el mito, surja una palabra nueva, un *logos* o discurso argumentativo y racional.

Con el surgimiento de la filosofía, y la consecuente ruptura frente al mito, el hombre se encuentra atenido a sus propias fuerzas y posibilidades, y ya no puede ampararse o cobijarse en las experiencias religiosas o estatutos divinos. Así, el filósofo tiene la posibilidad de crear, de elegir el camino que la razón le dicte.

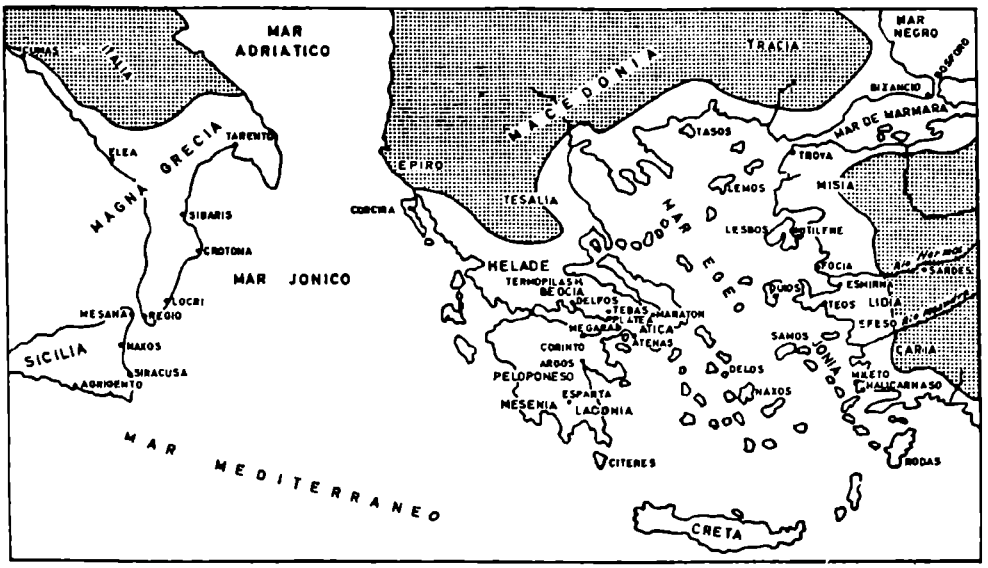
En el desarrollo de la Filosofía griega hay etapas decisivas, que no se estudiarán de manera exhaustiva, pues convertirían este curso en una historia de las doctrinas filosóficas; sólo se abordarán brevemente con objeto de señalar algunas ideas o conceptos de Filosofía. Asimismo se señalarán algunos conceptos relativos a otras etapas de la Filosofía occidental.

"LA FILOSOFÍA". Vitalmente la Filosofía se origina cuando el hombre experimenta un asombro o admiración frente a la realidad que le rodea.

3. DIVERSAS NOCIONES DE FILOSOFÍA

Periodo cosmológico o presocrático. Históricamente, la Filosofía se inicia en el periodo cosmológico, que comprende, aproximadamente, del año 600 al 450 a.C. Esta primera etapa se denomina cosmológica, porque aparece como problema central el saber acerca de la naturaleza: ¿qué es el cosmos físico?; ¿cuál es el primer principio

ÁREA CULTURAL DE GRECIA



La filosofía, propiamente, surge en Grecia, en las costas de Asia Menor y sur de Italia, donde tuvo lugar una importante expansión comercial que favoreció o propició el intercambio de ideas y la curiosidad científica.

ordenador de todas las cosas? Aristóteles denomina a los pensadores de esta etapa *físicos* (de *phisis*, naturaleza), o sea, los que reflexionan sobre la naturaleza.

Los filósofos presocráticos contemplan un mundo en continua transformación; observan que todo cambia, todo se transforma. Ante el espectáculo siempre mudable de la naturaleza, buscan una sustancia originaria de las cosas que persista a través de todos los cambios. La primera escuela filosófica que tuvo lugar es la de Mileto, que trata de dar una respuesta al problema de la primera sustancia, el primer principio de todas las cosas. El fundador de la filosofía presocrática y la escuela de Mileto, fue Tales de Mileto (624-548 a.C.), quien ya ofrece una respuesta al problema de la sustancia primitiva; según él, dicha sustancia es el agua. Tales de Mileto piensa que el agua es el principio fundamental, porque de ella se forman muchas otras sustancias, tanto aeriformes como sólidas; sin agua no existe la vida, y parece ser la sustancia más abundante en la naturaleza, que circunda y quizá sostiene las tierras emergidas.

Los otros miembros de esta escuela, conocida también como de los milesios, son Anaximandro (nació en 610 a.C.) y Anaxímenes (murió en 526 a.C.). Inquietos por el mismo problema de la primera sustancia, Anaximandro considera que este "principio" (*archê*), o sustancia única de la que todo surge, es lo infinito (*ápeiron*), que "todo lo abraza y todo lo gobierna". Por su parte, Anaxímenes, dando una respuesta empírica al problema de la sustancia, afirma que la causa de todo es el *aire*. "Así co-

mo nuestra alma, que es el aire, nos sostiene, así el soplo y el aire circundan el mundo entero."

Otro filósofo presocrático muy importante es Heráclito de Éfeso (536-470 a.C.), llamado "el Oscuro" por su estilo de pensamiento enigmático y paradójico. Ante el problema del cambio, Heráclito piensa que en realidad no existe ningún principio eterno o inmutable, ya que la esencia misma de las cosas es el *cambio*. No existe nada estable: ni en las cosas en particular, ni en el universo en general. No sólo las apariencias concretas están regidas por un incesante cambio sino también el universo en su totalidad. "Todo cambia, nada permanece." "En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos en los mismos: y, en forma parecida, somos y no somos." Si bien Heráclito concibe un mundo en continuo cambio y movimiento, llega a postular al fuego como *arché* o primer principio cósmico al cual reconoce como razón o *logos* de toda existencia.

Así, las respuestas que dan Tales, Anaximandro y Anaxímenes al problema del cambio, son respuestas de tipo *monista*, ya que se refieren a una sola sustancia originaria. Frente a las concepciones monistas surgen las *doctrinas pluralistas*, las cuales consideran que habría que buscar los orígenes de todas las cosas en la combinación de diversas sustancias. Tal es el caso, por ejemplo, de Empédocles de Agrigento (490-424 a.C.) que defiende una teoría pluralista. Según él, el mundo está constituido de tierra, agua, aire y fuego.

Sería prolijo enumerar a todos los presocráticos. Sin embargo, en todos ellos campea la preocupación por definir los primeros principios. Si en un momento dado se les pudiera preguntar a los presocráticos qué entienden por Filosofía (o por la actividad que ellos realizan, ya que la palabra filosofía fue creada más adelante por Pitágoras), seguramente contestarían que la Filosofía es una *investigación sobre lo que son los primeros principios ordenadores del cosmos.*

La palabra filosofía según Pitágoras. El término filosofía aparece por primera vez, como ya se observó, en la antigua Grecia. El concepto que los griegos tenían de la Filosofía se revela en el siguiente pasaje, en donde León, príncipe de los fliasos, interroga a Pitágoras acerca del significado de Filosofía: "Admirado León de la novedad del nombre, le preguntó a Pitágoras quiénes eran, pues, los filósofos y qué diferencia había entre ellos y los demás; y Pitágoras respondió que le parecían cosas semejantes la vida del hombre y la feria de los juegos que se celebraba con toda pompa ante el concurso de Grecia entera; pues, igual que allí, unos aspiraban con la destreza de sus cuerpos a la gloria y nombre que da una corona, otros eran atraídos por el lucro y el deseo de comprar y vender, pero había una clase, y precisamente la formada en mayor proporción de hombres libres, que no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que *acudían para ver y observaban con afán lo que se hacía y de qué modo se hacía*; también nosotros, como para concurrir a una feria desde una ciudad, así habríamos partido para esta vida desde otra vida y naturaleza, los unos para servir a la gloria, los otros al dinero, habiendo unos pocos que, despreciando todo lo demás, consideraban con afán la naturaleza de las cosas, los cuales se llamaban *afanosos de sabiduría*, esto es filósofos."

Así, pues, la Filosofía es, según Pitágoras, *un afán de saber libre y desinteresado.*

Otro filósofo presocrático muy importante es Heráclito de Éfeso (536-470 a.C.), llamado "el Oscuro" por su estilo de pensamiento enigmático y paradójico.

Otra fuente histórica atestigua que cierta vez Solón, uno de los siete sabios de Grecia, visitó al rey Creso, que lo recibió con estas significativas palabras: "Huésped ateniense, he oído que has viajado mucho filosofando con el afán de saber." Por otra parte, según Cicerón, "todos aquellos que ponían sus afanes en la contemplación de las cosas eran considerados sabios o filósofos".

Periodo antropológico o socrático. A partir del año 450 a 400 a.C., se desarrolla una nueva etapa de la Filosofía griega. Recibe el nombre de antropológica, porque constituye un viraje hacia el hombre. El hombre como ser social y político va a ser el objeto de la atención filosófica. Una de las circunstancias que explica el advenimiento de esta nueva etapa es, sin duda, el auge político que trajeron consigo las guerras médicas; este predominio político encamina a la Filosofía por la senda de los problemas prácticos que la vida reclamaba en ese momento. Aparece, además, una popularización del saber. Se despierta en la masa del pueblo un impulso incontenible de apropiarse de los frutos de la ciencia. Los principales protagonistas de esta etapa son Sócrates (469-399 a.C.) y los sofistas, sabios ambulantes que afirman saberlo todo y que cobran altos honorarios por impartir sus enseñanzas.

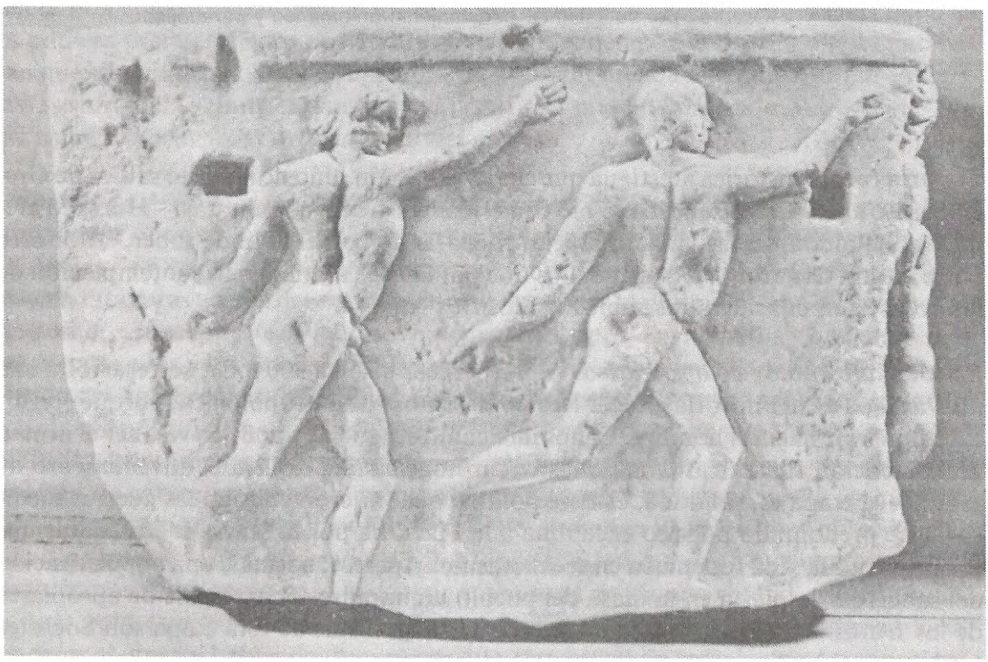
Los *sofistas* o "educadores de hombres" eran especialistas en el arte de pensar, argumentar y persuadir; ellos convierten a la filosofía en una profesión de utilidad

práctica y en una eficiente arma política. Entre los sofistas destacan: Protágoras, Gorgias, Hipias y Pródico.

Tanto Sócrates como los sofistas se interesan profundamente por el conocimiento del hombre. La pregunta decisiva es ahora: ¿qué es el hombre? Surge una concepción antropocéntrica, según la cual el hombre es el centro del universo. Acorde con esta actitud, el más destacado de los sofistas, Protágoras de Abdera (480-410 a.C.), llega a decir: "El hombre es la medida de todas las cosas" (relativismo filosófico).

Por su parte, Sócrates desdeña las especulaciones cosmológicas que tanto habían preocupado a los presocráticos. Los árboles —le hace decir Platón a Sócrates en uno de sus *Diálogos*— y la comarca nada pueden enseñarme, sino solamente los hombres en la ciudad. Según Sócrates, la tarea de la Filosofía está encerrada en su famosa divisa: "Conócete a ti mismo"; de ahí que la Filosofía, según el sabio ateniense, no es otra cosa que el conocimiento del hombre. *La Filosofía según Sócrates es un conocerse a sí mismo.*

Por otra parte, el filósofo ateniense fue adversario de los sofistas, pues combatía, fundamentalmente, el relativismo. Para Sócrates sí era posible formular conceptos o verdades universalmente válidas. Entre las contribuciones que a la filosofía legó el pensamiento socrático figuran: el análisis del lenguaje, la crítica de los conceptos bá-



El ejemplo de Pitágoras: unos —los atletas— acudían a las ferias que se celebrabran con motivo de los Juegos Olímpicos, a mostrar la destreza de sus cuerpos; en cambio otros —los filósofos— sólo iban con el afán de contemplar y conocer las cosas.

sicos de la ciencia,,la fundamentación racional de la conducta humana (la ética) y de la organización del Estado, y la noción filosófica del alma.

Periodo sistemático o posocrático. Esta etapa comprende del año 400 a 322 a.C., y culmina con la muerte de Aristóteles. El periodo sistemático representa en la historia del pensamiento griego una época de madurez y esplendor filosófico. Se denomina *sistemático*, porque durante esta etapa se desarrollan los grandes sistemas metafísicos más importantes de la antigüedad. Estos sistemas son doctrinas lógicamente articuladas, cosmovisiones tendientes a explicar la totalidad. La investigación está encaminada tanto al cosmos (el no-yo), como al hombre (el yo). A los sistemáticos les interesa saber qué es el mundo, pero también qué es el hombre en el conjunto de este universo.

Preocupación por el cosmos (no-yo)	Presocrático ¿Qué es el cosmos?
Preocupación por el hombre (yo)	Socráticos ¿Qué es el hombre?
Preocupación por el hombre y el mundo bajo un sistema (yo-no-yo)	Sistemáticos ¿Qué es el hombre? ¿y el cosmos?

Como ejemplos notables de estos sistemas de la etapa sistemática están Platón (427-347) y Aristóteles (384-322). Platón explica la totalidad acudiendo a la teoría de las ideas, su hallazgo fundamental (idealismo), mientras que Aristóteles construye su concepción del mundo a la luz del principio de evolución (entelequia) originando su sistema conocido como *hilemorfismo* (*hile*, materia; *morfe*, forma). En el capítulo destinado a examinar las doctrinas éticas fundamentales se analizarán con más detalle la teoría de las ideas de Platón y el hilemorfismo de Aristóteles. Por ahora nos interesa destacar las ideas o conceptos que estos grandes filósofos tuvieron de la Filosofía. Según Platón, la Filosofía es la *más alta ascensión de la personalidad y la sociedad humana por medio de la sabiduría.* La sabiduría, para él, radica en el conocimiento o aspiración a las ideas eternas e inmutables; este conocimiento es la *epísteme* o ciencia superior en todo el conocimiento sensible llamado *doxa* (opinión). Según Aristóteles, la Filosofía es lo que entiende por Metafísica o Filosofía primera, ciencia destinada a explicar los primeros principios y causas de las cosas. La Metafísica como ciencia del ser en tanto que ser, como ciencia suprema, la Filosofía según Aristóteles, tiene las siguientes características:

a) Ciencia universal
b) Ciencia difícil
c) Ciencia rigurosa
d) Ciencia didáctica
e) Ciencia principal y
f) Divina

Etapa helenístico-romana. Esta etapa se extiende desde la muerte de Aristóteles (322 a.C.) hasta la muerte de Plotino (270 a.C.). Se llama helenístico-romana, porque du-

rante esta época, Roma somete a la nación griega y absorbe su cultura llevando a cabo una helenización. Se dice que con el vuelo imperial de las águilas romanas se convirtieron los griegos en los maestros del mundo. Durante esta etapa se consolidan las ciencias especiales y decae la Metafísica. Se le considera como un periodo de decadencia e indiferencia hacia la Metafísica. En lugar de un saber estrictamente teórico, surge el interés por el arte de conducir la vida (el ideal del sabio); la Filosofía se orienta a los problemas éticos o morales, no interesa tanto saber qué es el mundo como encontrar una forma de vida adecuada que haga posible la realización de la felicidad o la virtud.

Entre las escuelas que florecen durante esta etapa cabe citar la de los epicúreos, la de los estoicos, la de los cínicos y la de los escépticos, filósofos que resucitando la vieja tesis de Protágoras acerca de que el hombre es la medida de todas las cosas, sostienen que en virtud de que todo es relativo y efímero, es imposible lograr un conocimiento objetivo (como representante de esta tendencia tenemos, por ejemplo, a Pirrón [365-275 a.C.]). Todas estas escuelas se centran en las cuestiones morales. Recogiendo las preocupaciones de la Ética, un estoico, Séneca, comenta: "La Filosofía es la teoría y el arte de la conducta recta". Asimismo, dentro de este mismo espíritu, Cicerón (106-43 a.C.) considera que la Filosofía es maestra de la vida, inventora de Leyes y guía de la virtud. En suma, los sabios de esta época de la decadencia griega se afanaron en buscar aquel estilo de vida que define al hombre independiente, suficiente, que vive como es menester, en completa serenidad y equilibrio.

El cristianismo. El cristianismo trae consigo una profunda transformación, una nueva concepción del mundo, del hombre y de la historia que va a contrastar con la cultura pagana. Los griegos se afianzan fundamentalmente en la *razón*, en el *logos*, mientras que los cristianos descubren la *fe* como principal dimensión humana. ¿Cómo lograr reconciliar dos culturas, dos modos de vida aparentemente tan disímiles?

Al principio, parecían ser incompatibles la *fe* y la *razón*; así, uno de los primeros autores cristianos perteneciente a los apologistas, como Tertuliano, rechaza el *logos* o la razón como camino o vía de verdadero conocimiento, para atenerse, exclusivamente al mundo de la fe. Sin embargo, el primer intento de conciliación entre la cultura helena y el cristianismo se encuentra en San Agustín (354-430 d.C.), el filósofo cristiano más importante y pilar de la corriente conocida como la *Patrística*, que se impone la tarea de fijar en un cuerpo de doctrina los dogmas, culto y disciplina relativa al naciente cristianismo. Tratando de armonizar la fe con la razón, San Agustín, postula la necesidad de *creer* para *entender*. Como sacerdote, y más tarde como obispo de Hipona (en 391), el filósofo cristiano se esfuerza por establecer la unidad de la doctrina y la Iglesia cristiana. Particularmente funda su dogmática en la lucha que emprende contra las diversas sectas paganas de su época. San Agustín considera que los filósofos griegos se habían equivocado no en la actitud filosófica en sí que seguía siendo válida (la filosofía como afán de saber), sino en el *objeto* mismo de la Filosofía, en el cual se habían extraviado buscando inútilmente la primera causa del mundo en las cosas materiales o en las Ideas. Según San Agustín, el tema, el objeto primordial de la Filosofía se centra en Dios y el Alma; por ello afirma que la *Filosofía es un afán de Dios.*

San **AGUSTÍN.** Retablo de Antonello de Messina

La Edad Media. La disolución del imperio romano —que tan vivamente describe San Agustín en su obra *La Ciudad de Dios*— señala el fin de la época antigua para dar paso a la Edad Media.

Ante la crisis del mundo antiguo se van configurando nuevos principios y valores de ordenación política y social. La actividad intelectual se desarrolla en los conventos y abadías, en donde florece la *escolástica*, una filosofía íntimamente vinculada a la preocupación religiosa.

La Edad Media se extiende, aproximadamente, del siglo V al XV d.C. Comprende diez siglos de la historia de la humanidad. La idea de que este periodo de la historia representa una época oscura o de tinieblas ha sido superada desde el romanticismo y, posteriormente, con estudios críticos de historiadores y filósofos del siglo XX. Particular interés reviste el siglo XIII, cuando se desarrolla plenamente la escolástica (saber teológico y filosófico). La escolástica (del latín *scholasticus*) se suele relacionar con la filosofía de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). Santo Tomás logra establecer la conciliación definitiva entre el cristianismo y la filosofía griega, basándose fundamentalmente en el pensamiento de Aristóteles. Según Santo Tomás, la *Filosofía es el estudio de las razones últimas y universales de las cosas.* Es la ciencia por excelencia, porque investiga los últimos fundamentos de la realidad (es la Metafísica de la que habla Aristóteles). Según Santo Tomás, la Filosofía se distingue de las demás ciencias, en virtud de que éstas no se ocupan de las leyes universales de las cosas, sino de diversos y limitados grupos de objetos. *Las ciencias particulares* (o filosofías segundas, como las llama Aristóteles) se consagran al estudio pormenorizado de la naturaleza; mientras que la *Filosofía*, como ciencia primera, constituye un conocimiento totalizador de la naturaleza misma, en la medida en que aprende lo esencial de todas las cosas.

Además, el propio Santo Tomás caracteriza a la filosofía como una "sierva de la Teología", una ciencia que en virtud de su naturaleza eminentemente racional, puede auxiliar a la Teología en la fundamentación y esclarecimiento de sus dogmas.

Modernidad. Se conoce por Época Moderna o Modernidad la que se inicia en el Renacimiento (siglos XVI y XVII) y culmina en la época de la Ilustración (siglo XVIII). La Modernidad representa la decadencia de la concepción cristiana del mundo. La Filosofía moderna llega a desarrollar una serie de conceptos incompatibles con esa concepción. Uno de ellos es la idea de progreso y otro, la idea de humanidad. Los filósofos ilustrados piensan que la Historia es una marcha infinita hacia la realización de una vida cada vez más racional.

Una de las ideas claves del filósofo moderno es la *razón*. El criterio de verdad debe buscarse en la evidencia de la razón. Otro rasgo que caracteriza la concepción moderna del mundo es su espíritu de aventura, su inconformidad ante lo establecido. En la historia de la Filosofía, este espíritu de aventura, esta ruptura con el pasado, está claramente manifestado en la filosofía de René Descartes (1596-1650), *padre de la Filosofía moderna.* Descartes busca los principios racionales que han de normar todo conocimiento, principios de los que han de derivarse las nociones sobre el mundo y sobre Dios. Por este motivo, se considera a Descartes como el fundador del racionalismo. Expresando las inquietudes de la Modernidad, Descartes define la Filosofía como: *el estudio de la sabiduría, tanto para conducir la vida como para la conservación de la salud y la invención de todas las artes.* En esta idea de la Filosofía están encerrados los ideales del hombre moderno: el apego a la vida, el espíritu de invención y de transformación (concepto inmanentista del hombre).

En general los pensadores del siglo XVIII, los ilustrados como se les llama, no son filósofos sistemáticos. Su razón, la razón que con tanto ahínco exaltan, es más un hacer que un ser; es decir, es una razón dinámica, activa, encaminada a criticar la

Descartes (1596-1650), padre del pensamiento moderno, dudó sistemáticamente de todo, emprendiendo así una de las extraordinarias aventuras intelectuales de la historia.

tradición y a poner las bases de un nuevo orden social y político. Dentro de esta línea están Voltaire (1694-1778), Montesquieu (1689-1755), Diderot (1713-1784), D'Alambert (1717-1783) y, de manera especial, Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) quien, apartándose del racionalismo dieciochesco, defiende el sentimiento por encima de la razón y llega a ser un auténtico precursor del romanticismo.

Entre los filósofos del siglo XVIII destaca la figura de Emmanuel Kant (1724-1804), de quien mucho se hablará en este libro. Kant tiene el mérito de haber superado la vieja Metafísica, cuyos objetos eran Dios, el mundo y el alma (*noúmenos*). En Kant *la Filosofía se convierte en una reflexión sobre la cultura humana* (ciencia, arte, moral y religión). Precisamente la Ética es una explicación, fundamentación o reflexión sobre una de estas áreas culturales de significativa importancia: *la moral.*

También puede afirmarse que, según Kant, *la Filosofía es una ciencia crítica que se pregunta por el alcance del conocimiento humano*: la Filosofía es la encargada no de crear la cultura, sino de reflexionar sobre ella, preguntándose: ¿cómo es posible la ciencia? (Lógica); ¿cómo es posible la moral? (Ética); ¿cómo es posible el arte? (Estética).

Época contemporánea. La época contemporánea comprende los siglos XIX y XX. La Filosofía de nuestra época se desenvuelve dentro de un clima de incesantes progresos científicos y técnicos. Como consecuencia de estos adelantos científicos surge un espíritu cientificista que se manifiesta, por ejemplo, en el positivismo, Filosofía fundada por Augusto Comte (1798-1851). Su doctrina entraña un rechazo a la metafísica. Reclama atenerse a lo dado y no salir jamás de ello (o sea: de la experiencia). El positivismo comprende no sólo una teoría de la ciencia sino también una reforma de la sociedad, una interpretación de la historia y una religión que acaba por rendir culto a la ciencia. Como teoría del saber el positivismo se niega a admitir otra realidad que no sean los

hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos. Del pensamiento de Comte se desprende que *la Filosofía es el sistema general de concepciones sobre el conjunto de fenómenos verificables a la luz de la ciencia positiva:* de ahí el nombre de *positivismo.*

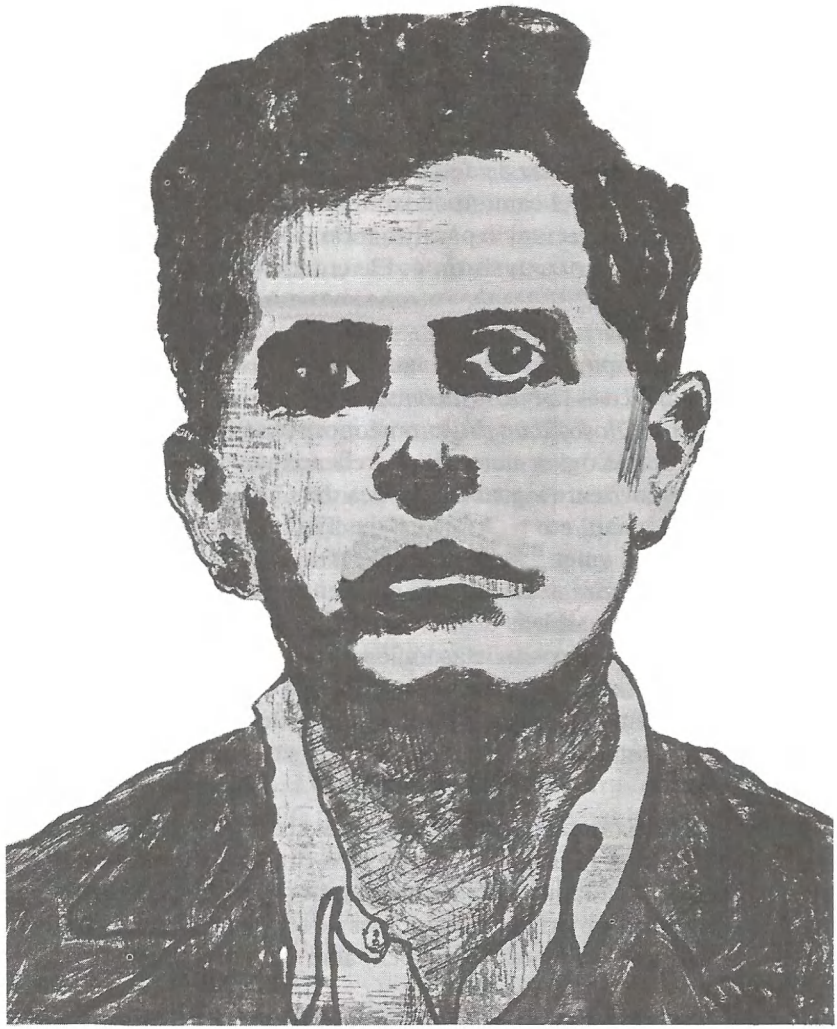
Una idea central del positivismo de Augusto Comte es la tesis de que la humanidad se ha desarrollado a través de tres estadios o etapas: la etapa teológica, la metafísica y la positiva. Según el fundador del positivismo, los hombres han tratado de explicar los fenómenos naturales recurriendo primero a divinidades imaginarias, luego a abstracciones o entidades metafísicas (estadio metafísico) y, finalmente, comprendieron que estos fenómenos sólo podrían ser captados de *manera positiva* a través de métodos científicos, como la observación y la experimentación (estadio positivo).

Algunas filosofías de la época contemporánea se caracterizan por mostrar una reacción contra un formalismo y universalismo abstractos, tal es el caso, por ejemplo, del *existencialismo* cuyo precursor es el filósofo danés Sören Kierkegaard (1813-1855). Según Kierkegaard, la Filosofía deberá entenderse como *una teoría de la existencia concreta del hombre.* El existencialismo, en general, es una Filosofía que reacciona contra toda postura esencialista (que considera que primero está la esencia y luego la existencia), sosteniendo una prioridad de la existencia concreta, finita y temporal, sobre la esencia. Otros filósofos ligados a la corriente existencialista son: Sartre, Heidegger, Jaspers y Marcel.

Una Filosofía actual de considerable repercusión, que también reacciona contra el racionalismo abstracto de cuño hegeliano, es el marxismo, que pone el acento en el hombre concreto, histórico y social. Según Carlos Marx (1818-1883), *la Filosofía es una dialéctica de las leyes del cambio de desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.* Para el marxismo (teorías filosóficas, sociales y económicas desarrolladas por Carlos Marx y Federico Engels), la historia de la Filosofía muestra una lucha entre el *materialismo* y el *idealismo*, lucha que refleja el choque entre las clases antagónicas de la sociedad. Ninguna corriente filosófica puede eludir este enfrentamiento, pues el materialismo ha expresado en general los intereses de las fuerzas sociales progresistas y el idealismo las de las fuerzas reaccionarias y conservadoras. Se trata de una posición filosófica revolucionaria que es concebida como un instrumento para cambiar la sociedad. A este respecto es célebre la *tesis once* sobre Feuerbach en donde Marx dice: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo".

Desde el punto de vista *ético*, el marxismo llega a la conclusión de que el capitalismo es injusto y debe suplantarse por el socialismo. Esta filosofía prevé para un futuro más o menos inmediato la decadencia del capitalismo, una revolución de los trabajadores, inevitable y victoriosa y el establecimiento del socialismo bajo la dictadura del proletariado.

Como ejemplos de filosofías que en esta época subrayan los aspectos vitales y concretos del conocimiento y del hombre están, aparte del existencialismo, el *pragmatismo* y el *intuicionismo.* El pragmatismo se caracteriza por otorgar preminencia a la acción y a la voluntad. Se considera como fundador de esta Filosofía a Charles Sanders Peirce (1839-1914). Sus continuadores son William James (1842-1910) quien piensa que el conocimiento humano y la ciencia se explican por los servicios que éstos pres-



Ludwig Wittgenstein (1889-1951). El centro de la preocupación de este filósofo contemporáneo es el lenguaje. En una primera etapa de su pensamiento concibe al lenguaje como una especie de mapa que refleja la realidad.

tan a la conservación de la vida, y John Dewey (1859-1952) quien sostiene que el pensamiento no es más que un órgano de ciertos modos de comportamiento y no precisamente de un conocimiento contemplativo del mundo. Según el pragmatismo, el pensamiento es un instrumento de control en la vida, una herramienta que le sirve al hombre en su lucha por sobrevivir. Todo conocimiento tiene valor y sentido en la medida en que constituye un medio adecuado para actuar frente a un estímulo. Por

último, el pragmatismo juzga que una idea es verdadera siempre y cuando sea un instrumento efectivo para explicar la experiencia y realizar la diversidad de fines que el hombre se traza durante su vida. El intuicionismo, por su parte, cobra expresión en el pensamiento del filósofo francés Henri Bergson (1859-1941). Este filósofo combate el positivismo y el idealismo en todas sus formas. Sostiene que el pensamiento discursivo, lógico y abstracto, es incapaz de descubrir la vida, el espíritu, la verdadera realidad. A ellos sólo se llega por el camino de la intuición o captación inmediata de los objetos. El pensamiento intelectual lo paraliza todo; sólo puede aprehender lo inerte, lo material. Pero la realidad es muy distinta. El verdadero meollo de la realidad (movible, dinámico) escapa a las operaciones meramente lógicas del intelecto y sólo es aprehendido por medio de la intuición.

Otra Filosofía contemporánea que, al igual que el positivismo, reacciona contra los excesos de la Metafísica es la *Filosofía analítica*, la cual se preocupa por el *análisis lógico del lenguaje*. La *Filosofía analítica* o neopositivismo comprende diversas corrientes: la corriente de la Lógica matemática, relacionada con Alfred N. Whitehead y Bertrand Russell; la corriente lógico-lingüística del Círculo de Viena (Schlick, Reichenbach, Neurath, Carnap, etc.). Dentro de las filas de esta Filosofía analítica sobresale L. Wittgenstein quien, con su obra, *Tratado lógico-filosófico*, influye notablemente en los pensadores del Círculo de Viena, y da forma a las tesis más importantes de la Filosofía analítica.

Para Wittgenstein y otros positivistas lógicos, la filosofía es, ante todo, una actividad consistente en aclarar el sentido del lenguaje para detectar o localizar seudoproblemas (o falsos problemas); por lo tanto, la tarea de la filosofía no consiste en solucionar problemas sino más bien en disipar, corregir errores provenientes del mal uso del lenguaje.

Otra filosofía relativa también a nuestra época es el *estructuralismo*, representado por filósofos como Michel Foucault y Claude Lévi-Strauss. Para este último, todas las manifestaciones de la vida humana (lenguaje, moral, política, religión, etc.) son expresiones de *estructuras* objetivas, susceptibles de ser determinadas conforme a leyes científicas, de ahí que la filosofía deba ocuparse de la investigación o estudio de estas estructuras.

Michel Foucault —en sus obras *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*— trata de desentrañar las estructuras que subyacen y que han guiado al pensamiento occidental a partir del Renacimiento.

Según Ramón Xirau, el estructuralismo "es importante como instrumento de análisis (principalmente fecundo en la lingüística, la etnología y la antropología)". "El estructuralismo —dice este autor— parece ser, en cuanto actitud filosófica, una reacción contra los excesos de las filosofías vitalistas y muchas veces irracionalistas que predominaron en el siglo pasado y en parte del nuestro. Parece obedecer, también, a una forma de la desilusión ante la caída de las ideologías en nuestro siglo."[5]

[5] Xirau, Ramón: *Introducción a la historia de la Filosofía*. México, UNAM, 1974, p. 486.

4. ESENCIA DE LA FILOSOFÍA

Esta breve incursión en la Historia de la Filosofía ha mostrado que no hay una noción de Filosofía, sino diversos conceptos aparecidos en distintas etapas de su gestación. ¿Qué filosofía se va a elegir? . . . Independientemente de que se siga una u otra corriente, puede buscarse una *esencia* del filosofar, una idea común y unitaria que comprenda todas las ideas que se han desarrollado a través de la historia. Generalmente se entiende por *esencia* (del latín *essentia*; de *esse*, ser) el ser que constituye una cosa (en este caso, la Filosofía); lo que una cosa es en sí misma, lo que hace que una cosa sea lo que es. En términos lógicos, la operación conceptual denominada *definición* tiene como objetivo llegar precisamente a la esencia de las cosas; esto es, señalar sus rasgos generales y distintivos. Esta tarea de buscar la esencia de la Filosofía o sus rasgos distintivos fue emprendida por Guillermo Dilthey (1833-1911) en su obra *La Esencia de la Filosofía*. Según Dilthey, para determinar qué es la Filosofía es necesario interrogar a la Historia. Pero la Historia sólo muestra diversidad. Frente a los múltiples sentidos de Filosofía o casos históricos particulares es necesario encontrar sus rasgos generales que la caractericen. Desde este punto de vista histórico, todo concepto particular de Filosofía constituye un caso que remite a la ley de formación que rige los hechos de la Filosofía. No importa cuán insostenible sea cada una de las definiciones del concepto de la Filosofía, considerada desde el punto de vista sistemático, todas son importantes para solucionar el problema de la esencia de la Filosofía, pues constituyen una parte esencial de los hechos históricos, de los que se extraen las conclusiones.

Dilthey afirma que la Filosofía presenta los siguientes rasgos fundamentales:

a) Tendencia a la universalidad. La Filosofía, frente a otras ciencias, se ha caracterizado siempre por comprender la totalidad de los problemas humanos, por un empeño en obtener una cosmovisión o visión total y plenaria de la realidad. Esta característica permite distinguirla de las ciencias particulares, a las cuales les interesa circunscribirse a un solo sector de la realidad. En este sentido, la Filosofía es, como diría Arturo Schopenhauer: un afán de "reflejar en conceptos abstracta, universal y limpiamente, la total esencia del mundo". Por su parte, Dilthey dice que la Filosofía representa la necesidad de un inventario de todos los trabajos del mundo.

Un ejemplo de este primer rasgo, o tendencia a la universalidad que presenta la tarea filosófica, se encuentra en el siguiente fragmento, tomado del pensamiento del filósofo mexicano José Vasconcelos (1882-1959): "Hundido en la selva del conocimiento, el filósofo sabe que no le va a ser posible investigar todas las sendas, pasear por todos los claros, empaparse de la fragancia de cada masa de espesura; pero no por eso se resigna a quedarse ocupado en anotar los caracteres de la hoja que cae y las formas del tallo que asciende o los rasgos del pájaro que canta. Un instinto superior a la seducción de la criatura particular y del destello que fascina, lleva al filósofo a romper por lo más intrincado y trepar hasta el más alto tallo para abarcar *todos los ramajes*, para permearse al temblor de *todas las hojas* y para oír, en vez del canto de un pájaro, el rumoroso concierto de *toda la selva*. De tal suerte veremos que el filósofo está siempre como de vuelta del detalle.

"¡El filósofo ya amó, ya pecó, ya encontró gracia, ya fue fascinado, ya fue enga-

ñado; venció y fue vencido, después de recorrer todos los círculos, busca ahora la espiral de la liberación, el camino del éxito, el signo de la superación de todos los valores!"[6]

b) Exigencia positiva de la validez universal de su saber. El segundo rasgo del saber filosófico es la tendencia a tener una validez universal, universal y necesaria como toda ciencia. "Desde el conocimiento metafísico del mundo de los griegos —observa Dilthey—, que se propuso resolver con validez universal el gran problema del mundo y de la vida, hasta el positivista o escéptico más radical de la actualidad", se ha pretendido buscar verdades universales, verdades eternas.

En Grecia, "ya se impuso en la antigua escuela de Pitágoras y Heráclito la misma tendencia a abarcar toda la existencia en una visión del mundo y toda la evolución ulterior de la Filosofía a través de dos milenios se halla dominada por la misma aspiración, hasta la época en que aparecieron sucesivamente, a partir de fines del siglo XVII, Locke y los nuevos ensayos de Leibniz y Berkeley".

"Hemos visto cómo también en los dos siglos que han continuado el trabajo de Locke, Leibniz y Berkeley, siguió existiendo una relación intrínseca con el problema de una concepción del mundo universalmente válida. Justamente el más grande de los pensadores de estos dos siglos, Kant, está determinado enérgicamente por esta relación."[7]

Si los dos rasgos esenciales de la Filosofía son, por un lado, universalidad o aspiración a la totalidad y, por otro, la propensión a la validez universal de su saber, puede afirmarse entonces, que *Filosofía es aquel saber universal que aspira a tener una validez universalmente aceptada.*

Además de las dos notas esenciales de la filosofía que hemos apuntado: tendencia a la universalidad y exigencia de una validez objetiva o universal de su saber, que derivamos del pensamiento de Dilthey, es posible enumerar algunas otras características propias de la actividad filosófica como las siguientes:

c) Fundamentalidad o afán de fundamentación. La anterior es la característica que convierte a la filosofía en un saber crítico.

Ya vimos que uno de los conceptos de filosofía señalaba que ésta tenía como tarea establecer una *fundamentación* de las ciencias. Según el diccionario "fundamentar" significa "echar los cimientos de un edificio". Supongamos que ese edificio es el conocimiento, la cultura, el quehacer humano. La filosofía, entonces, proporciona o busca establecer las bases, los cimientos o principios en que todo esto descansa. De esta manera a la filosofía le interesa saber qué significan varias de nuestras ideas y conceptos básicos, en qué basamos nuestros conocimientos y creencias, qué principios hay que seguir para formular juicios verdaderos, qué normas deben guiar nuestro comportamiento, etcétera.

[6] Vasconcelos, José: *Páginas escogidas.* México, Ediciones Botas, 1940, p. 41. (El texto pertenece a *Indología*, obra de J. Vasconcelos.)

[7] Dilthey, W.: *Esencia de la Filosofía.* Buenos Aires, Losada, 1962.

d) Sistematicidad o metodicidad. Significa que la filosofía aspira a ofrecer una visión general, ordenada y coherente de las cosas. El filósofo no se conforma con tener un conjunto desorganizado de ideas y opiniones, sino que considera que éstas "deben ser investigadas y organizadas *metódicamente* y en conjunto, dentro de un *sistema coherente* y con *sentido*".[8]

Independientemente de los problemas que investiguen los filósofos, éstos siempre llevan un método, una finalidad, un "hilo conductor". Son diversos los métodos filosóficos que registra la historia. "Quienes seriamente se han dedicado a filosofar lo hicieron con muy variados *fines* y *métodos*. Unos han sido grandes figuras religiosas como San Agustín quien a través de la filosofía trata de explicar y justificar ciertos conceptos religiosos. Otros, hombres de ciencia como René Descartes, que trataron de interpretar el significado y determinar la importancia de varias teorías y descubrimientos científicos. Otros como Juan Locke y Carlos Marx, filosofaron con el objeto de introducir *ciertos cambios* en la organización política de la sociedad. Muchos se interesaron en justificar o establecer algún conjunto de ideas que pensaron podrían ser de ayuda u orientación para la humanidad. Otros más, sin tener tan altos propósitos, simplemente deseaban comprender ciertos aspectos del mundo en que vivían y analizar ciertas creencias de la gente."[9]

e) Racionalidad. Esta característica nos lleva a decir que la filosofía busca fundar sus argumentaciones en razones muy precisas y claras, en análisis fundamentados en la lógica y en la razón, y no en otros motivos ajenos a ésta (como las convicciones o la fe). Generalmente las personas viven sin poner en crisis sus creencias, sin dar razones suficientes de lo que hacen y por qué lo hacen; en cambio, el filósofo busca estas razones y, por ello, todo lo cuestiona. Recordemos cómo los presocráticos comenzaron la filosofía poniendo en duda los mitos y creencias religiosas que imperaban en su tiempo, y recordemos, asimismo, cómo Sócrates sostenía que una vida sin razones, sin examen crítico no valía la pena de vivirse, y cómo Descartes, finalmente, se puso a dudar de todo para encontrar una verdad satisfactoria capaz de ser el punto de partida de la filosofía.

Así, pues, la racionalidad de la filosofía implica dar las razones suficientes y aceptables para creer en lo que creemos o para precisar si nuestros conceptos tienen la necesaria consistencia y coherencia.

Independientemente de que la filosofía pueda o no llegar a dar una razón definitiva y completamente satisfactoria sobre las cosas, sus procedimientos son, sin duda, valiosos y necesarios. "El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía —nos dice Bertrand Russell— va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón.

"La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían

[8] Popkin, Richard H. y Aurum, Sroll: *Filosofía*. México, Compañía General de Ediciones, 1977.
[9] *Ibidem*.

Bertrand Russell (1872-1970). Para el filósofo inglés, la filosofía es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre, enriqueciendo, de esta manera, nuestra existencia.

nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser: rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.[10]

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Elabore un cuadro descriptivo de las corrientes filosóficas. Caracterice diversas etapas, doctrinas y diversos sentidos de la filosofía, aportaciones y obras relevantes.
- Redacte una definición conclusiva de la filosofía.

[10] Russell, Bertrand: *Los Problemas de la Filosofía.* Editora Nacional, México, 1977, pp. 182-183. (Traducción de Joaquín Xirau.)

- Elabore un breve ensayo sobre el tema: "valor y utilidad de la filosofía."
- Enuncie algunos problemas filosóficos que, a su juicio, le plantee su mundo circundante.

BIBLIOGRAFÍA

Bochenski, J.M.: *Introducción al Pensamiento Filosófico*. Barcelona, Herder, 1973.
Dilthey, Guillermo: *La esencia de la Filosofía*. Buenos Aires, Losada, 1962.
Drew A., Hyland: *Los orígenes de la filosofía en el mito y los presocráticos*. Buenos Aires, El Ateneo, 1975.
Gaos, José: *Orígenes de la filosofía y de su Historia*. México, Universidad Veracruzana, 1963.
Larroyo, Francisco: *Sistema e historia de las doctrinas filosóficas*. México, Porrúa, 1968.
Ortega y Gasset, José: *¿Qué es filosofía?* Madrid, Revista de Occidente, 1965.
Russell, Bertrand: *Los Problemas de la Filosofía*. Editora Nacional, México.
Sánchez Vázquez, Adolfo. "Modos de hacer y usar la filosofía", en *Mayéutica*: revista del Colegio de Filosofía de la E.N.P., núm. 6, febrero-marzo-abril, 1990.
Thomson, George: *Los primeros filósofos*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1975.
Zea, Leopoldo: *Introducción a la Filosofía*. México, UNAM, 1985. (Hay ediciones recientes.)

VOCABULARIO

Antropomorfismo. Conjunto de creencias y doctrinas que atribuyen a la divinidad figura y cualidades humanas.

Arjé (arqué). Se refiere, en los filósofos presocráticos, a la sustancia primitiva u origen material de todas las cosas.

Asombro. Admiración profunda, actitud de sentirse maravillado, lleno de sorpresa o pasmo.

Cosmología. Parte de la metafísica que se ocupa del origen, naturaleza y sentido del universo.

Cosmogonía. Visión sobre el origen y formación del universo que sustentan los pueblos primitivos, o en la época que hemos llamado prefilosófica.

Cosmovisión. Concepción o visión total o plenaria de la realidad.

Crítica. Arte de juzgar de la verdad, bondad y belleza de las cosas. Poner en crisis el conocimiento con el fin de encontrar sus fundamentos y condiciones de posibilidad (Kant).

Cultura. Conjunto de manifestaciones humanas que caracterizan a una sociedad, pueblo, etc., y que entrañan valores (arte, ciencia, moral, religión, etc.). Expresión de una nación, de sus preferencias, costumbres y de sus modelos.

Dialéctica. Originalmente significa método que se basa en el diálogo, en la confrontación de opiniones. Desde Hegel y en el marxismo alude al método que deduce una síntesis a partir de una tesis y una antítesis contrapuestas.

Dogmatismo. Actitud doctrinaria basada en principios innegables e inalterables.

Escolástica. Corriente principal de la filosofía cristiana en la Edad Media, originada en la enseñanza impartida en las escuelas conventuales y universidades.

Esencia. Aquello por lo cual una cosa es lo que es. Se refiere a lo permanente y fijo de las cosas, que permite distinguirlas entre sí.

Estructura. Articulación y orden de las partes de un todo.

Estructuralismo. Corriente de pensamiento en las ciencias humanas y la filosofía que da preeminencia a las estructuras y conexiones de elementos en la interpretación de los hechos humanos.

Experimentación. Método científico que se basa en la modificación o alteración de los fenómenos con el fin de investigarlos.

Espíritu del tiempo. La palabra "Espíritu" fue uno de los vocablos más utilizados por los idealistas alemanes (por ejemplo Hegel). En Dilthey "Espíritu del Tiempo" alude a las características culturales espirituales que definen a un pueblo en cuanto a su filosofía, arte, religión, etcétera.

Existencialismo. Filosofía contemporánea que se caracteriza por centrar la reflexión filosófica en el problema de la existencia humana.

Fe. Creencia o capacidad de creer sin pruebas racionales o empíricas. Adhesión a misterios o verdades aceptadas como superiores al entendimiento humano.

Fundamentación. Aquello que establece las bases lógicas de un conocimiento.

Helenismo. Influencia ejercida por la civilización griega sobre otros pueblos.

Hilozoísmo. Doctrina que sostiene que la materia es animada o viva.

Hilemorfismo. Doctrina de Aristóteles y los escolásticos según la cual todo cuerpo es un compuesto de materia y forma.

Historicidad. Carácter eminentemente histórico que adquiere el hombre y sus diversas creaciones culturales.

Historicismo. Concepción filosófica que pone énfasis en la función de la historia en la comprensión y constitución del ser humano y considera que los conocimientos, principios y valores, están, en general, sujetos al cambio histórico.

Iluminismo. Se refiere a la época de las luces en el siglo XVIII en la que los filósofos desarrollaron una filosofía racional de la experiencia y del conocimiento. También se habla de un Iluminismo en los griegos, en la época de Pericles (siglo V a.C.).

Intuicionismo. Doctrina según la cual el conocimiento se basa en la intuición o aprehensión inmediata de un objeto.

Logos. Entre sus múltiples significados están: palabra, discurso, razón, pensamiento.

Materialismo. Doctrina que rechaza la existencia del espíritu, el alma, el mundo inteligible y Dios.

Materialismo dialéctico. Fundado por Marx y Engels, sostiene la existencia de un proceso dialéctico en la naturaleza. Marx también fundó el materialismo histórico, según el cual la historia y la cultura tienen una base socioeconómica y son determinadas dialécticamente por ella.

Metafísica. Parte de la filosofía que estudia los primeros principios y las primeras causas de todas las cosas.

Mito. Relato fabuloso o irreal que en la antigüedad trataba de explicar diversos fenómenos.

Mitólogos. Poetas, autores, inventores de mitos.

Moira. Hado, destino, fuerza o designio cósmico que rige al universo y al curso de la vida humana entre los antiguos griegos.

Noumeno. Kant llama de esta manera a la cosa en sí misma. Lo opuesto a los fenómenos que ocupan un lugar en el tiempo y en el espacio.

Observación. Examen y comprobación de los fenómenos tal como éstos se presentan espontáneamente.

Ontológico. Relativo a la ontología o tratado del ser.

Origen. Principio, nacimiento, raíz y causa de una cosa, acontecimiento o fenómeno.

Patrística. Filosofía de los Padres de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo.

Politeísmo. Religión o doctrina que admite la existencia de varios dioses.

Pragmatismo. Doctrina filosófica que define la verdad en términos de los resultados favorables de la acción humana.

Presocráticos. Filósofos anteriores a Sócrates, que formaron el primer periodo de la filosofía griega.

Razón. Facultad humana que permite discurrir entre lo verdadero y lo falso.

Relativismo. Tendencia filosófica según la cual ninguna verdad o valor pueden afirmarse con carácter absoluto.

Sofista. Nombre dado a los maestros de retórica y filosofía en Grecia (siglo V). Por efecto de la crítica de Sócrates y sus discípulos, este nombre pasó a tener un sentido peyorativo de persona hábil en el arte de la argumentación engañosa.

Segunda lección

LAS DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

Lugar de la Ética en la Filosofía

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno proporcionará una división de la Filosofía. **2.** Definirá las diferentes disciplinas filosóficas. **3.** Proporcionará el concepto de Ética y su lugar en el sistema de la Filosofía. **4.** Distinguirá los problemas éticos de los que pertenecen a otras ramas de la Filosofía.

1. DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA

A lo largo de la historia de la Filosofía han aparecido diversos criterios tendientes a sistematizar sus problemas. En su más remota antigüedad la Filosofía no estableció ninguna división; piénsese, por ejemplo, en los presocráticos, en los que todavía no se advierte claramente la conciencia de que unos problemas determinados pertenecen a la Lógica, otros a la Ética, etc. Esto significa que no había nacido la división de la Filosofía, no se había llegado a una especialización; simplemente la Filosofía abarcaba todos los problemas referentes al cosmos sin distinguirlos con precisión. No fue sino hasta más tarde cuando se propuso la división de la Filosofía en tres grandes ramas: *Lógica, Física* y *Ética.* En su *Fundamentación metafísica de las costumbres*, Kant explica esta división tripartita de la Filosofía que estableció la antigua Filosofía griega. ¿En qué principio se funda esta división? Todo conocimiento, comenta Kant, puede ser *material*, cuando se refiere a un objeto de la experiencia; o bien *formal*, cuando sólo se ocupa de la forma del entendimiento y de la *razón* misma. El principio que permite distinguir la Lógica de otras disciplinas es que es una *ciencia formal*, esto es, se ocupa de las reglas universales del pensamiento en general, sin distinción de objetos. En cambio, la Física y la Ética son ciencias materiales, pues se refieren a las leyes de la naturaleza (Física o Filosofía de la naturaleza) o a las leyes de la libertad (Ética). Éste es, pues, para Kant, el criterio en que se sustenta esta división de la Filosofía. Sin embargo, según el mismo filósofo la Ética deja de ser ciencia material para convertirse en una disciplina de carácter formal (Ética formal); pero las razones de este criterio se analizarán en otro capítulo, el que se refiere precisamente a la Ética kantiana.

División de la antigua Filosofía griega:
- Ciencias materiales (se ocupan de objetos empíricos): Física, Ética
- Ciencias formales (se ocupan de las formas del pensamiento): Lógica

Otro criterio que sirve de base a esta triple y tradicional división de la Filosofía consiste en afirmar que la Filosofía trata de grandes tipos de problemas: *problemas teóricos y prácticos*. Ya Aristóteles habla de las ciencias teóricas que, por ser autónomas, por no necesitar más que de la pura razón para desarrollarse, están por encima de todas (por ejemplo, la Metafísica); y las ciencias prácticas (Ética y Política) inferiores a las teóricas, porque requieren de la *polis* para su desarrollo, es decir, no se bastan a sí mismas.

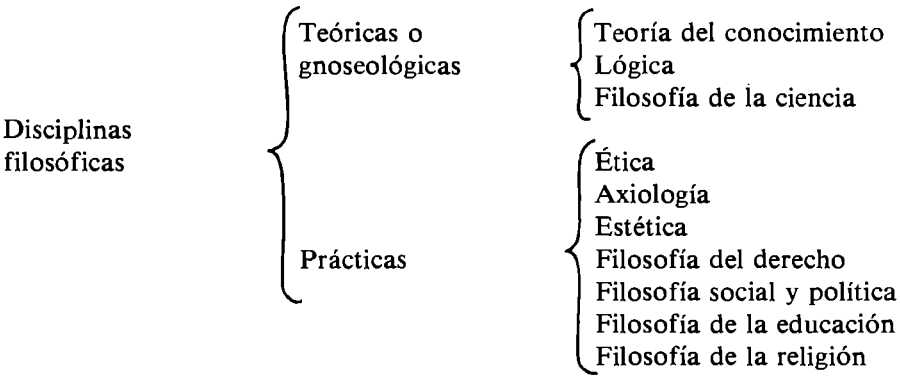
Ahora bien, esta distinción entre problemas teóricos y problemas prácticos permite hablar de la división de la Filosofía en dos grandes grupos de disciplinas, a saber:

a) Disciplinas teóricas o gnoseológicas. Estas disciplinas giran en torno a los problemas cognoscitivos. Aquí podemos ubicar a la *teoría del conocimiento* o *gnoseología* (de la palabra *gnosis*, conocimiento y *logos*, tratado o estudio), cuyos planteamientos se refieren a los modos, clases, esencia, posibilidad, validez y origen del conocimiento humano; a la *lógica* que se propone investigar los elementos y estructuras formales de los sistemas de enunciados, a la *Filosofía de la ciencia* (llamada en ocasiones: *epistemología*) que investiga la estructura, fundamento y métodos desarrollados por los sistemas científicos.

b) Disciplinas prácticas. Estas disciplinas se refieren a la acción humana. Además de preocuparse por temas eminentemente teóricos denominados "abstractos", la Filosofía centra su atención en los principios, formas y sentido de la *praxis* humana, en la naturaleza de la conducta individual y colectiva, sus fines, normas y valores, en el problema de lo que son el deber, la libertad, la obligatoriedad, las virtudes morales, etcétera.

Dentro del conglomerado de disciplinas prácticas de la Filosofía podemos mencionar, en primer lugar, nuestra disciplina de estudio: la *ética*, la cual estudia la conducta moral del hombre en la vida social; la *axiología* o teoría de los valores, que estudia tanto la experiencia estimativa como los principios axiológicos universales, sus formas, fundamentos y alcances; la *estética* cuyas reflexiones se centran en las formas y principios de la contemplación y la creación artística. Otras disciplinas de carácter práctico, muy ligadas con las anteriormente citadas, son: la *Filosofía del derecho*, la *Filosofía política*, la *Filosofía social*, la *Filosofía de la educación*, la *Filosofía de la cultura* y la *Filosofía de la religión*. El coronamiento o remate de estas disciplinas está representado por una rama filosófica muy importante que engloba todas las Filosofías: la *Antropología filosófica* cuyo objeto de investigación es el hombre como sujeto de la cultura, como creador y sustentador de valores morales, religiosos, estéticos, económicos, etcétera.

En la siguiente sección se desarrollará un poco más el tema de las disciplinas filosóficas con la finalidad de ubicar la Ética dentro del campo de la reflexión filosófica. Pero antes resumamos lo antes visto por medio del siguiente esquema:



2. DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

Un criterio se ha utilizado frecuentemente en los libros de texto, para referirse a las ramas de la Filosofía y a la ubicación de la Ética, procede del pensamiento de Kant. Este criterio servirá de apoyo en el tratamiento de este tema.

El filósofo mexicano Francisco Larroyo (nació en 1912 y murió el 10 de junio de 1981) ofrece en forma sistemática un fundamento neokantiano de la moral.[1] Según Larroyo, la Filosofía es una fundamentación, una reflexión crítica sobre la cultura y sus valores (reflexión de segundo grado). La Filosofía no borda en el vacío, sino que encuentra su *factum*, u objeto de estudio, en la cultura humana. Ahora bien, la cultura es todo lo hecho por el hombre en sentido valioso. De ahí que la Filosofía centre su atención en los valores inherentes a cada uno de los renglones o ámbitos de la cultura (en la ciencia, el valor de la verdad y sus correlativos; en la moral, el valor de la bondad o perfección moral; en el arte, el valor de la belleza, etc.). De esta manera la Filosofía se convierte en una *axiología de la cultura.*

Con el objeto de fundamentar y explicar críticamente cada una de las áreas de la cultura (ciencia, moral, arte, religión, etc.), la Filosofía crea una serie de ciencias o disciplinas especiales, que son las siguientes.

a) La Ética. Encuentra su objeto de reflexión en el área cultural llamada *moral.* El objetivo que le corresponde a la Etica en cuanto disciplina filosófica es esclarecer, reflexionar, fundamentar esta experiencia humana que es la moral. La moral ha sido, y seguirá siendo, una de las creaciones genuinas y necesarias del hombre. Desde que la humanidad se organizó en sociedades, ha tendido a crear reglas, prescripciones que regulen su comportamiento, dando lugar a *la moral.* Frente a este fenómeno humano, la tarea de la Ética consiste en explicar su razón de ser, sus orígenes, el sentido

[1] *Cfr.* Francisco Larroyo: *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica.* México, Porrúa, 1968.

de su evolución, etc. En sus meditaciones, la Ética investiga qué es una conducta buena y qué condiciones deben cumplir las instituciones humanas para moralizar al individuo.

Una de las características de la Ética como disciplina filosófica, que la colocan como una ciencia peculiar, es su referencia al hombre. Ninguna otra disciplina, salvo la Antropología filosófica, se ocupa en forma tan directa del hombre como la Ética; de ahí su lugar indiscutible y su importancia. Como se verá más adelante, la Ética implica, como trasfondo, una teoría del hombre.

b) La Lógica. El área de la cultura denominada *ciencia*, que también ha sido una de las preocupaciones centrales del hombre a través de la historia, desde los primeros intentos por dominar la naturaleza hasta la creación de la ciencia moderna y su posterior desarrollo, está reservada a la Lógica. La Lógica se encarga de estudiar la estructura del pensamiento científico. Esta estructura o forma de pensamiento está constituida por los conceptos, juicios y raciocinios. La Lógica descubre las leyes y reglas cuya observancia es indispensable para alcanzar la *verdad* por medio de un conocimiento inferido. Se ha considerado a Aristóteles como el padre de la Lógica. Él fue quien, por primera vez, expuso en la antigüedad los problemas de la Lógica en toda su amplitud y profundidad. Los escritos de Aristóteles sobre Lógica fueron agrupados por sus comentadores bajo el título general de *Órganon* o "instrumento de la investigación científica". El *Órganon* comprende obras como las *Categorías*, *Sobre la interpretación*, los *Primeros analíticos*, los *Segundos analíticos*, los *Tópicos* y la *Refutación de los sofismas.*

c) La Estética. Es la disciplina que estudia el fenómeno del *arte.* El término *estética* fue introducido por el filósofo alemán Alejandro Baumgarten (1714-1762) en el siglo XVIII. En la antigüedad la Estética no tenía plena autonomía. E. Meumann observa que "en el lenguaje de la vida común y en el arte, como en la Estética científica de los griegos, lo bello no se separó con claridad de los conceptos de valor con él relacionados, en especial lo bueno y lo útil".[2] Según Baumgarten, la Estética es una lógica de la representación sensible. Kant utiliza el término *estética* en sentido más bien etimológico (*aesthetica*, referente a la sensibilidad), cuando habla de *estética trascendental*, que nada tiene que ver con la teoría del arte, sino más bien con la teoría del espacio y del tiempo, concebidos como las formas puras de la intuición.

La Estética cobra autonomía y precisión a partir de Kant, quien por primera vez plantea con todo rigor la temática de esta ciencia filosófica. También Schiller contribuyó poderosamente a que el término estética se connaturalizara en el ambiente profesional. En nuestros días la Estética se identifica con una filosofía del arte. Esta disciplina no es una relación histórica de los diversos estilos artísticos (gótico, renacentista, barroco, etc.), pues de esto se ocupa la Historia del arte. El problema de la Estética radica en descubrir la ley interna que preside todas las manifestaciones artísticas. La Estética trata de explicar qué es lo bello y demás categorías estéticas como son: lo sublime, lo cómico, lo trágico, etcétera.

[2] Meumann, *Introducción a la Estética actual.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.

Área cultural	*Disciplina filosófica*	*Valor correspondiente*
Moral	Ética	Lo bueno
Ciencia	Lógica	La verdad y sus modalidades
Arte	Estética	La belleza y sus modalidades

3. OTRAS DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

La Lógica, la Ética y la Estética son las disciplinas fundamentales de la Filosofía, pero no las únicas. En este párrafo se tratarán otras ramas de la Filosofía, como las que a continuación se explican.

a) La Metafísica. El término metafísica se encuentra estrechamente ligado al pensamiento de Aristóteles. Según el Estagirita, la Metafísica *es la ciencia que estudia el ser en tanto que ser.* La Metafísica es diferente de todas las ciencias particulares, porque ninguna de ellas estudia en general al ser en tanto que ser. Las demás ciencias estudian al ser en particular. Por ejemplo, las Matemáticas estudian sólo un accidente, una parte del ser (la cantidad). Pero la Metafísica estudia no éste o aquel aspecto del ser, sino al ser en general.

Aristóteles distingue entre la *Filosofía primera* (la Metafísica) que estudia al ser en tanto ser, así como sus atributos esenciales (como la sustancia) y las *filosofías segundas* (ciencias particulares) que estudian al ser particular.

A diferencia de las filosofías segundas, la Metafísica:

1. va más allá de las zonas particulares del ser, objeto de estudio de otras ciencias;

2. como ciencia, da las *notas esenciales* del ser (identidad, diversidad, oposición, necesidad, realidad, posibilidad) y proporciona conocimientos que las demás ciencias presuponen, pero no investigan.

b) La Ontología. El término ontología surgió a principios del siglo XVII. Bajo esta rama de la Filosofía se entiende la ciencia del ser en sí, del ser último o irreductible, de un primer ente en que todos los demás consisten; es decir, del cual dependen todos los entes. En este sentido, la Ontología se identifica con la Metafísica; pero también se entiende por Ontología y en un concepto ya más reciente, una teoría de los objetos o *teoría formal de los objetos.*

c) La Axiología. La Axiología (de *axios*, valor, y *logos*, tratado) estudia, como su nombre lo indica, los *valores.* La Filosofía de los valores abarca un conjunto de doc-

trinas de orientación muy diversa, que tienen un tema central: *la esencia del valor.* Esta disciplina, como se verá, está íntimamente relacionada con la Ética, ya que su tema es el *valor moral.* En el tema relativo a las doctrinas éticas, habrá oportunidad de tratar de cerca los problemas de la Axiología o Teoría de los valores.

d) La Antropología filosófica. Muy relacionada también con la Ética, al grado que se ha identificado con ella, está la Antropología filosófica, ciencia que estudia al hombre desde el punto de vista general. Sus problemas fundamentales son: ¿qué es el hombre?; ¿cuál es su sitio en el universo?; ¿es el hombre un ser privilegiado, con una diferencia esencial que lo distingue de los demás seres de la naturaleza, o sólo muestra diferencias de grado?

La Antropología filosófica es una creación de los tiempos modernos. Aunque en los filósofos antiguos se advierte una concepción del hombre, no hay en ellos un estudio sistemático y exclusivo del hombre.

La Antropología filosófica, que estudia al hombre con relación a su cultura, debe distinguirse de la Antropología física, la cual estudia al hombre desde el punto de vista biológico y, por lo tanto, en su estructura somática, en sus relaciones con el ambiente, en sus clasificaciones etnográficas, etc. Como ejemplos notables de Antropología filosófica está el libro de Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos,*[3] donde Scheler concibe al hombre como ser espiritual y, por ende, diferente del mundo circundante; y la *Antropología Filosófica* de Ernesto Cassirer, cuya investigación se centra en el concepto del hombre como *animal simbólico*, o sea, como ser que vive en un universo simbólico en el cual el lenguaje, el mito, la moral y la religión son manifestaciones vitales, claves para comprender al hombre.

e) La Filosofía de la Historia. Es la disciplina filosófica que reflexiona sobre la Historia tratando de captar su sentido. Esta disciplina fue introducida por Voltaire en el siglo XVIII, quien la entendía como una historia racional y crítica. Frente a la simple historiografía o narración de los hechos, la Filosofía de la Historia se pregunta sobre la razón de tales hechos.

Entre los problemas fundamentales de la Filosofía de la Historia figuran los siguientes: ¿cuál es el estudio de la Historia?, ¿cuáles son las metas o fines de la Historia?, ¿será la salvación eterna, como piensa el cristianismo?, ¿será la dictadura del proletariado? ¿Hay un progreso histórico? ¿Qué tipo de conocimiento es la Historia?: ¿es una ciencia natural, como afirman los positivistas?, ¿es una ciencia *sui generis*? ¿Qué sentido tiene la Historia?; ¿qué es la realidad histórica?; ¿cómo podemos conocer el pasado?; ¿cómo se producen los hechos históricos?[4]

El concepto de Filosofía de la Historia cambia según las diferentes concepciones filosóficas. Así, según Hegel, la Filosofía de la Historia es la Historia universal o mundial; según los positivistas del siglo XIX, en cambio, la Filosofía de la Historia consiste en el descubrimiento de las *leyes generales* que gobiernan el curso de los acontecimientos cuyo relato corresponde a la Historia.

[3] Buenos Aires, Losada, 1962.

[4] Véase Shettino, Ernesto: *Teoría de la Historia*, ENP, UNAM, 1990.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Redacte un trabajo sobre las relaciones de la Ética con la Lógica, con la teoría del conocimiento y con otras disciplinas o ramas de la Filosofía.
- Investigue diversos criterios para clasificar o agrupar las ramas de la Filosofía.
- Elabore un ensayo sobre el tema: "Posición de la Ética en el sistema de la Filosofía".

BIBLIOGRAFÍA

Hegel, G.W.F.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Porrúa, 1971.
Natorp, Pablo: *El ABC de la Filosofía crítica*, México, Logos, 1972.
Padilla, Hugo y Wonfilio Trejo: *Temas de Filosofía*, Selección y prólogo de . . . México, ANUIES, 1976.
Lehmann, Rudolf: *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1969.

VOCABULARIO

Antropología filosófica. Disciplina que estudia la naturaleza, sentido y meta del hombre.
Axiología. Teoría o Filosofía de los valores.
Ciencias formales. Ciencia que no deriva de la experiencia, que es *a priori*.
Estética. Disciplina filosófica que estudia lo bello y el arte.
Filosofía de la Historia. Disciplina que estudia el sentido de la Historia.
Física. De *phisis*, naturaleza; se refiere a la Filosofía de la naturaleza.
Forma lógica. Estructura de los enunciados o pensamientos.
Lógica. Disciplina que estudia las formas del pensamiento (conceptos, juicios, raciocinios).
Ontología. Disciplina que investiga al ser.
Teleológica. De *thelos*, fin; relativo a los fines que se persiguen.
Valor. Término que designa, según las diferentes escuelas filosóficas, la condición de ser estimables o apreciadas las cosas, o una propiedad, carácter o esencia de éstas, por lo que son estimadas.

Tercera lección

CONCEPTO DE ÉTICA

Características generales

OBJETIVOS ESPECÍFICOS 1. El alumno definirá la Ética por su etimología y su objeto de estudio. **2.** Comprenderá por qué la Ética es una ciencia y no un saber especulativo y apriorístico. **3.** Analizará los aspectos que intervienen en la ciencia Ética. **4.** Caracterizará la Ética distinguiéndola de otras ciencias. **5.** Interrelacionará la Ética con otras ciencias. **6.** Comprenderá que el objeto de la Ética es la moral. **7.** Distinguirá entre Ética y moral. **8.** Definirá los métodos de la Ética.

En la lección anterior se ubicó la Ética en el contexto de la Filosofía. Se llegó a la conclusión de que la Ética se ocupa de investigar el ámbito humano denominado moral. Ahora se precisará y se definirá más esta disciplina, con objeto de ir adquiriendo una comprensión más amplia de su naturaleza y sus problemas.

1. DEFINICIÓN ETIMOLÓGICA DE LA ÉTICA

Como todo saber, la Ética puede ser analizada etimológicamente, investigando sus raíces lingüísticas. El término *ética* se deriva de la palabra griega *ethos*. Parece ser que el primero que usó esta palabra fue el poeta Homero, quien entendía por *ethos*: "Lugar habitado por hombres y animales". En este sentido primigenio, un pensador contemporáneo, Martín Heidegger, se refiere al *ethos* como lugar o morada, y por ello dice que la *morada* o *ethos del hombre es el ser.* Otra interpretación interesante de la palabra *ethos* se encuentra en el filósofo griego Zenón de Citio, quien sostiene que el *ethos* es la fuente de la vida, de la que manan los actos singulares.[1]

La acepción más conocida y difundida del vocablo *ethos* se presenta a partir de Aristóteles, ligado a un conocimiento llamado precisamente *Ética.* Según esta acepción, *ethos* significa *temperamento*, *carácter*, *hábito*, *modo de ser.* De acuerdo con el significado etimológico, Ética sería *una teoría o un tratado de los hábitos y las costumbres.*

Una característica del *ethos*, entendido como conjunto de hábitos y maneras de ser del hombre, es su sentido *no natural.* En efecto, el *ethos* según la tradición griega, implica una serie de costumbres *adquiridas* por hábito y no innatas; el *ethos* significa

[1] *Cfr.* Aranguren, José Luis: *Ética.* Madrid, Revista de Occidente, 1958.

una conquista del hombre a lo largo de su vida. En este sentido se dice que el *ethos* constituye una "segunda naturaleza"; se trata de un conjunto de hábitos de los cuales el hombre se apropia, modificando su naturaleza. En relación con esto, recuérdese que Aristóteles distingue entre *virtudes éticas* o morales y *virtudes dianoéticas* o *intelectuales*. Las primeras se generan por una repetición de actos y costumbres; en su *Ética nicomaquea* Aristóteles dice: "Una golondrina no hace verano, tampoco un acto virtuoso hace feliz y dichoso al hombre". Las virtudes éticas son, pues, fruto de la costumbre, se llegan a conquistar por medio de un modo sistemático de vida. Comenta Aristóteles, refiriéndose a las virtudes éticas o morales: "Las virtudes *no nacen en nosotros* ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que, siendo nosotros *naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre*".[2] En cuanto a las virtudes intelectuales o dianoéticas, éstas se fundan en una comprensión racional o intelectual de la conducta. Las virtudes intelectuales, dice Aristóteles, deben su nacimiento y desarrollo sobre todo al magisterio, y por eso requieren de experiencia y tiempo.

En Aristóteles, pues, la Ética se encuentra muy ligada a su sentido etimológico. Por Ética entiende una serie de reflexiones sobre el *ethos* (modos de vida, virtudes) y todo lo relacionado con él.

Se advierte una relación entre la palabra *ethos*, acabada de analizar someramente, y la palabra *mos*, de donde deriva *moral*. El término *moral* procede del latín *mos*, que también significa *costumbre, hábito*, en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por medio del hábito.

Actualmente se piensa que tanto *ethos* como *mos*, si bien nos ubican en el terreno de la Ética —el ámbito de lo humano, actos que el hombre conquista a través de su vida— son imprecisos para definir objetivamente esta disciplina. Una de las limitaciones de la definición etimológica de la Ética (como teoría de hábitos y costumbres) es su generalidad. Puede observarse que en cada época existen en la sociedad, en sus distintos grupos sociales, diversos hábitos y costumbres, pero no todos tienen una significación moral. El mundo de los hábitos y costumbres es bastante complejo y diverso; no todos ellos pueden ser calificados de morales. Observa Xavier Zubiri que "el vocablo *ethos* tiene un sentido infinitamente *más amplio* que el que damos hoy a la palabra ética. Lo ético comprende, ante todo, las disposiciones del hombre en la vida, su carácter, sus costumbres y, naturalmente, también lo moral".[3]

Para no caer, entonces, en la amplitud y ambigüedad de la definición etimológica de la Ética, se formulará otra definición, pero ya no a partir de su etimología, sino en relación con su objeto de estudio.

2. DEFINICIÓN DE LA ÉTICA POR SU OBJETO DE ESTUDIO. EL OBJETO DE LA ÉTICA

Toda ciencia tiene un objeto de estudio llamado campo de investigación, *factum* (hecho del cual parte), materia de estudio, etc. ¿Cuál es el campo de investigación de

[2] Aristóteles: *Ética Nicomaquea*. México, UNAM, 1963.
[3] Citado por Aranguren, José Luis, *op. cit.*

la Ética? En la primera lección se dijo que el lugar de la Ética está en el *estudio y comprensión del territorio cultural llamado moral*. De acuerdo con esto, puede afirmarse que Ética es *la ciencia filosófica encargada de estudiar o reflexionar sobre la moral*. Pero como la moral tiene un carácter humano y social, puede ampliarse esta definición, diciendo: *La Ética es la disciplina filosófica que estudia el comportamiento moral del hombre en sociedad*. Respecto de su carácter filosófico, ya se dijo que la Ética es una de las disciplinas filosóficas fundamentales. Algunas ramas de la Filosofía se han derivado de su tronco, como la Psicología. Sin embargo, la Ética sigue considerándose como una ciencia filosófica, pero no una filosofía metafísica y apriorística que se desligue de la experiencia y de los fundamentos históricos y concretos de la cultura.

A fin de explicar un poco más nuestra definición, podemos señalar las siguientes características básicas contenidas en la misma.

1. La ética es una rama o parte de la filosofía.

2. Su campo de investigación es la *moral*.

3. El fenómeno moral es una creación exclusiva del hombre. Sólo ciertos actos humanos pueden ser calificados de buenos o malos desde el punto de vista de la moral. Solamente el hombre tiene un sentido ético o una "conciencia moral".

4. Además, y relacionado con el punto anterior, la moral es un fenómeno eminentemente social, puesto que rige o regula la vida del hombre en la sociedad. Ello significa que la moral no tendría sentido para un hombre —si pudiera ser concebido así— que estuviera completamente aislado o desvinculado del medio social, como un "Robinson Crusoe".

2.1 Relaciones y diferencias entre ética y moral. El objeto de la Ética es la *moral*; esta afirmación permite hacer algunas observaciones sobre las relaciones y diferencias entre la Ética y la moral. Las relaciones que existen entre ellas son obvias: es la relación que guarda una ciencia cualquiera con su objeto de estudio. La Ética necesita de la moral para sacar sus conclusiones, para explicarla, para elaborar sus hipótesis y teorías; pero ello no significa que la tarea de la Ética consista en inventar o crear la moral. Muy acertadamente el filósofo José Luis Aranguren observa que "los profesores de Ética olvidan con demasiada frecuencia que la Ética no crea su objeto, *sino que se limita a reflexionar sobre él*".[4] La Ética no puede prescindir de la historia de la moral concreta, pero esto no significa que se pueda confundir con ella. La moral y la Ética son diferentes de la misma manera que son diferentes, por ejemplo, la Biología y los fenómenos vitales que estudia. Unos son objetos de investigación; la otra (la Biología) es una ciencia cuya tarea es precisamente estudiar aquellos fenómenos.

[4] Aranguren, José Luis, *op. cit.*

De la misma manera debe entenderse la Ética: ésta es una ciencia, mientras que la moral es el objeto de esta ciencia. Esto significa que la moral no es ciencia, pero ello no impide que pueda convertirse en el objeto de una investigación científica. Es muy importante reparar en estas diferencias, ya que a menudo se suele afirmar que la moral es ciencia, o bien, utilizar la palabra "ética" como sinónimo de moral. Así, por ejemplo, la expresión *ética profesional* es equívoca, porque generalmente se refiere a un código moral que debe observar un profesional, y no a una ciencia como es la Ética.

Entonces, se debe tener presente lo siguiente: *Ética* es la ciencia de la moral, mientras que la *moral* es el objeto de estudio de la Ética.

Una prueba de que la moral no es una ciencia lo demuestra el hecho —como señala el maestro Adolfo Sánchez Vázquez en su libro de Ética— de que en la historia han aparecido una serie de morales que nada tienen que ver con la actitud científica; morales irracionales y autoritarias. Piénsese, por ejemplo, en las morales rudimentarias de los pueblos primitivos, las cuales se basaban en tabúes y prohibiciones extrañas y muchas veces absurdas. Las sectas religiosas y místicas pueden proporcionar abundantes ejemplos de morales irracionales; por ejemplo, las reglas que prescribía la Escuela pitagórica: abstenerse de las habas, no recoger lo que se ha caído, no tocar un gallo blanco, no mirarse en un espejo fuera de la luz, etc. ¿En qué se fundaban estas reglas? Evidentemente, en meros tabúes.

En este parágrafo se ha destacado la moral como objeto de estudio de la Ética; la primera parte de este libro está dedicada a definirla y caracterizarla.

3. CARACTERIZACIÓN DE LA ÉTICA COMO UNA TEORÍA DE LA MORAL

La Ética, como ya se explicó, es la ciencia que estudia la moral del hombre en la sociedad. Hablando en forma estricta, todas las disciplinas filosóficas son teóricas en la medida en que reflexionan críticamente sobre sus objetos y no se proponen prescribir la conducta o crear reglas artísticas, morales o religiosas. Esta observación vale esencialmente para las llamadas *disciplinas prácticas* a las que ya nos hemos referido y cuya denominación puede llevarnos a algunas confusiones. Estas disciplinas son llamadas "prácticas" por encontrar su centro de estudio en la *praxis* humana, en la acción, finalidades, normas y valores que el hombre se propone realizar durante su vida, pero no porque tengan como tarea expresa elaborar una serie de reglas o recetas encaminadas a guiar todo el cúmulo de experiencias humanas. Así, por ejemplo, la estética no se propone formular una serie de reglas universalmente válidas para normar la creación artística; análogamente la Ética no se propondrá crear códigos y pautas de conducta o recetarios morales para conducir el comportamiento concreto de los individuos en su vida social e íntima. La Ética no se reduce a una prédica moral y como dice Patrik Nowell-Smith, esta disciplina "no es una tía universal, ni un cura párroco, ni un consultorio cívico".[5]

[5] Citado por Javier Muguerza en: *La razón sin esperanza*. Madrid, Taurus, 1977, p. 24.

Sin embargo, la Ética se ha caracterizado como una disciplina práctica. Esto es aceptable siempre y cuando se aclare que su supuesta normatividad procede de la naturaleza de su objeto: la moral. Y como se sabe, la moral está constituida por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana. Por el solo hecho de estudiar y reflexionar sobre estas normas o reglas de conducta que forman el mundo de la moral se dice que la Ética es una *ciencia normativa*. La Ética es una ciencia práctica porque tiene por objeto la conducta humana. Es la ciencia del orden moral de la vida individual y social del hombre.

Sin embargo, el calificativo de "ciencia práctica" o "ciencia normativa" no es muy afortunado porque suscita la idea —como ya se advirtió— de que esta disciplina tiene como finalidad formular recetas o consejos útiles para la vida moral de cada individuo. Y ello no es así, porque —como afirma G.E. Moore— "los filósofos, a diferencia de los moralistas, no se ocupan de establecer reglas para distinguir aquellos modos de obrar que casi siempre, o siempre, son justos, o aquellos otros que son injustos, ni siquiera de dar listas de las cosas buenas o malas, sino que *se esfuerzan por contestar cuestiones mucho más generales* y fundamentales, como las siguientes: ¿Qué es lo que queremos decir de una acción cuando la calificamos como justa o injusta?, y ¿qué es lo que significa decir de un estado de cosas que es bueno o malo?"[6]

Así, pues, debe distinguirse muy claramente entre el moralista que prescribe normas, invita a realizar un modo de vida que cree justo y bueno (Cristo, Buda, el legendario Zoroastro, etc.), y el filósofo, el ético, que, tomando como base la moral históricamente determinada, se encarga de reflexionar y explicar dicha moral.

La Ética no se propone expresamente dirigir la vida humana, sino explicar la moral; no intenta decir a cada cual lo que ha de hacer u omitir en cada caso concreto de la vida, no es una casuística. En su obra *Los dos problemas fundamentales de la Ética*, Arturo Schopenhauer escribe como epígrafe la siguiente frase: "Predicar la moral es fácil, fundamentar la moral, difícil". Y es precisamente esto último lo que constituye la ardua tarea de la Ética.

La Ética es normativa en un sentido indirecto, por la naturaleza de su objeto, pero no en un sentido directo, ya que no se propone dar una lista de deberes y de no deberes; esto significa que no incurre en una prescriptiva. Esta conclusión puede plantear la siguiente reflexión: ¿es acaso la Ética puramente especulativa o contemplativa?, ¿le está definitivamente vedado a la Ética orientar las acciones humanas hacia la creación de una sociedad más justa y perfecta? Se puede responder que, en última instancia, la separación entre *teoría* y *praxis* es artificial. No se niega que la explicación crítica que la Ética realice sobre la moral pueda repercutir, en alguna forma, en la vida concreta del hombre. En su imprescindible libro de *Ética*, dice el filósofo Eduardo García Máynez: "La Ética es, o puede ser normativa en cuanto que, al llevar a la conciencia del hombre las directrices que han de orientar su conducta, influye en las decisiones de su albedrío, convirtiéndose, de manera mediata, en factor determinante de la acción humana. Por ello, escribe Hartmann, es 'la mayéutica de la conciencia moral'".[7]

[6] Moore, G.E.: *Ética*. México, Editora Nacional, 1964.

[7] E. García Máynez, E.: *Ética*. México, Porrúa, 1960, pp. 18-19.

Lo que queremos decir, en conclusión, es que no podemos separar tajantemente lo *teórico* de lo *práctico*. De alguna manera los principios éticos establecidos por las teorías morales determinan el comportamiento de los individuos. Por ejemplo, la teoría esgrimida por Sócrates en el Diálogo *El Critón* determinó que éste no se fugara de su prisión y aceptara resignadamente la sentencia de muerte prescrita por los jueces de su tiempo.

La teoría que se sustente acerca de la moral no sólo influirá sobre nuestra conducta individual, sino también en el comportamiento de la sociedad y la estructura de sus instituciones.

Para explicar las relaciones entre lo teórico y lo práctico, algunos autores hablan de los siguientes niveles que encontramos en la ética.

a) Ética crítica. Es la ética propiamente teórica; se encarga de determinar cuáles "opiniones o creencias morales son válidas. Una creencia moral es válida cuando se ha probado que cumple la función de garantizar la felicidad individual y la armonía social; también cuando evita el sufrimiento individual y el daño social".[8]

A la *ética crítica* también se le denomina "metaética" en cuanto que consiste en el análisis lógico y epistemológico de los principios éticos. Un ejemplo: "en la ética cristiana se dice que el bien humano es la santidad y éste se alcanza cumpliendo los Mandamientos de la Ley de Dios. La definición de 'santidad' es una cuestión de Ética crítica; el *fundamento* de los Mandamientos de la Ley Divina también lo es. Supone, primero, que Dios existe y que se comunica con las criaturas y les ordena determinados comportamientos".[9]

b) Ética aplicada (también llamada *normativa*). Su tarea fundamental "consiste (en base a una fundamentación teórica) en guiar la conducta para decidir cuál es la decisión mejor entre las posibles de realizar en una situación concreta. Es decir, indica al agente moral preocupado por su actuación cuál es su deber y por qué ése: para ello, se *estudian* los valores y las mejores formas de solucionar los problemas morales de la convivencia humana".[10]

Es preciso señalar que la *ética aplicada* no es una prédica moral o un "moralismo", no dice a las personas lo que deben hacer o pensar acerca de lo que es bueno o malo, sino que trata de ajustar los actos a ciertos principios éticos que son fruto de la reflexión y de la fundamentación teórica.

4. NORMATIVISMO ÉTICO

Se denomina normativismo ético o Ética normativista la tendencia a sobreestimar el carácter práctico o normativo de la Ética en detrimento de su naturaleza teórica. Se-

[8] Hierro, Graciela: *Ética de la libertad*. México, Fuego Nuevo, 1990, p. 49.
[9] *Ibidem*, p. 55.
[10] *Idem*, p. 50.

gún el normativismo, la Ética se reduciría a una especie de prescriptiva encaminada a normar la conducta del hombre. Muchos manuales de Ética desembocan en un normativismo, sostienen que la Ética consiste en la fácil tarea de prescribir normas; y, así, incluyen capítulos meramente prescriptivos que hablan sobre las obligaciones del hombre hacia Dios, la Patria, la Familia, etc., sobre consejos, en suma, para el logro de la dicha.

La Ética normativista pretende formular reglas de conducta, dar normas a las que se deben ajustar nuestros actos. Por ejemplo Wundt considera la Ética como una ciencia normativa, como la Lógica y la Estética. También se puede señalar el caso de Dilthey que, después de reflexionar en forma breve sobre el verdadero sentido de la Ética, enumera deberes y derechos y cae, de este modo, en una prescriptiva.

De acuerdo con el normativismo, la Ética no se propone comprobar lo que es, sino determinar lo que debe ser; ella se encarga de suministrar las reglas y normas de conducta que han de seguirse. De esta manera, la Ética es concebida como una especie de *moral aplicada*. Pero ya se señaló que la Ética está lejos de ser una moral aplicada, puesto que esto llevaría a confundir la Ética con la moral. Además, si la Ética se concibe como una prescriptiva (o Ética normativista), entonces jamás será ciencia, ya que los deberes y derechos que prescribe sólo son expresiones de un determinado momento histórico.

Sin embargo, esto no significa que hay un abismo entre la teoría y la práctica; aunque la Ética sea estrictamente teórica, esto no implica que sus teorías no puedan tener consecuencias prácticas. Si al teórico de la Ética no le importa el cumplimiento de su doctrina, la realización de lo bueno por la humanidad, entonces mejor que cambie de ocupación, porque está perdiendo el tiempo.[11]

5. LA ÉTICA CONCEBIDA COMO CIENCIA

Una vez rechazado el normativismo para caracterizar esta disciplina, queda decir que el carácter, *strictu sensu*, que define la Ética es el *aspecto teórico*. Ante todo la Ética es teórica, porque su papel consiste en explicar, fundamentar, plantear y resolver problemas en torno a la moral. En este sentido, la tarea de la Ética es la propia de una ciencia. No puede haber una ética sin base científica, un conocimiento ético que no se base en la ciencia. La Ética elabora hipótesis y teorías sobre la moral, propone conceptos, explica categorías relativas a la experiencia moral. En su ya mencionada obra, Sánchez Vázquez enseña que, ante los hechos morales, la Ética aspira a encontrar sus principios generales, no simplemente se dedica a registrarlos y describirlos, sino que los trasciende mediante conceptos, hipótesis y teorías (aquí es donde pueden relacionarse la Lógica y la Metodología de la ciencia con la Ética).

En cuanto ciencia, la Ética requiere desarrollarse conforme a exigencias comunes a toda ciencia. Dichas exigencias son las siguientes.[12]

[11] Gómez Alonso, Paula: *La Ética en el siglo XX*. México, UNAM, 1958.
[12] *Cfr.* Bunge, Mario: *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, Siglo XX, 1972.

a) ***Objetividad.*** Significa que la ciencia intenta explicar los hechos tal como son, independientemente de su valor emocional o comercial.

b) ***Racionalidad.*** Significa que la ciencia está formada por conceptos, juicios y raciocinios, y de ninguna manera por sensaciones, imágenes, pautas de conducta, etcétera.

c) ***Sistematicidad.*** Significa que la ciencia no es un agregado de informaciones inconexas, sino un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí.

d) ***Metodicidad.*** Significa que la ciencia necesita un método. Los investigadores no caminan en forma arbitraria, sino que planean mediante procedimientos lógicos llamados *métodos.*

6. MÉTODO DE LA ÉTICA

Si la Ética aspira a ser una ciencia, entonces debe desarrollarse conforme a un *método.* Puede observarse que el carácter teórico de la Ética deriva de su método, pues hay una correlación entre teoría y método, ya que toda teoría implica necesariamente un método. No puede concebirse la ciencia sin un método de investigación. Por lo tanto, puede deducirse la siguiente conclusión: el carácter normativo de la Ética deriva de su objeto, mientras que el carácter teórico deriva de su método.

Pero, ¿qué es un método? La palabra *método* viene del griego *metá*, fin, y *odos*, camino. Etimológicamente significa "el camino que conduce al fin". El significado etimológico de la palabra método nos aproxima bastante a su significado real. En general se denomina método *el conjunto de los procedimientos adecuados para obtener un fin*; en nuestro caso, este fin es el conocimiento de la moral.

Debe advertirse que existen métodos especiales para cada rama del saber. Así, las ciencias experimentales utilizan preferentemente el *método inductivo*; mientras que las ciencias formales aplican el *método deductivo.* Hay, pues, una correlación entre la naturaleza de las ciencias y el tipo de método que deben adoptar. En este sentido, el método propio de la Ética debe adecuarse a la naturaleza de su objeto. No sería adecuado, por ejemplo, decir que el método apropiado de la Ética es el utilizado por las ciencias experimentales o factuales, o bien el que utiliza la Matemática. Debe buscarse, entonces, un método que se avenga al objeto de la Ética. Ya se indicó que el objeto de la Ética es la moral del hombre. En el objeto de la Ética interviene la voluntad del hombre, su libertad, el conjunto de sus decisiones concebidas a la luz de la Historia. Por lo tanto, el método de la Ética debe tener en cuenta el aspecto humano, social e histórico inherente a su campo de investigación.

En la Historia de la Filosofía no hay un criterio unánime de cuál es el método propio de la Ética. De hecho cada corriente filosófica, cada pensador, cada filósofo ha propuesto su propia metodología. A continuación se mencionan algunos métodos ensayados por la Ética a lo largo de su historia.

a) El método inductivo. En general, este método procede de lo particular a lo general. De la revisión de distintos casos particulares se eleva a establecer una ley, una explica-

ción general del fenómeno observado, ley que vale no sólo para esos casos observados y experimentados, sino para todos los de su especie.

El esquema lógico que corresponde a la inducción es el siguiente:

A, B, C ... son S
A, B, C ... son P
Todo S es P

Este método es utilizado en las ciencias experimentales (Biología, Química, Fisiología, etc.), en ciencias donde intervienen fundamentalmente la observación y la experimentación.

Se piensa que la Ética griega se caracteriza por ser altamente especulativa. Sin embargo, Aristóteles se aparta de esta tradición, al introducir en su Ética un criterio empírico. En vez de partir de conceptos apriorísticos, Aristóteles observa las costumbres de su época, para deducir que era el *sumo bien* aquello a que todos los hombres aspiran (la felicidad). Este procedimiento de Aristóteles puede considerarse ya como una aplicación del método inductivo en la Ética.

Otro ejemplo de procedimiento inductivo en la Historia de la Ética se encuentra en aquellas tendencias que se han agrupado bajo el nombre de *Ética empírica*. Dentro de un criterio claramente empírico, el sofista Calicles, en el diálogo platónico *Gorgias*, llega a derivar del curso del obrar humano la máxima norma de conducta: "El derecho se funda en el poder". Esta norma no era más que el reflejo de repetidas observaciones: el frecuente abuso de los fuertes sobre los débiles, la conquista de los pueblos pequeños por parte de los poderosos. Si esto sucede con frecuencia, entonces es válida la ley o norma que dice: "El poderoso debe someter al débil, cumpliendo así una ley natural". En los empiristas la Ética es ciencia de lo que es, mas no de lo que *debe ser*.

b) El método deductivo. La deducción es el procedimiento inverso a la inducción; aquí se parte de lo general para llegar a lo particular. Este método es el propio de las ciencias formales (Lógica, Matemática). La Lógica lo define como *la inferencia mediata que parte de dos o más juicios llamados premisas para obtener otro llamado conclusión*. Un ejemplo de razonamiento deductivo es el siguiente:

Ningún pez respira por pulmones.
El delfín respira por pulmones.
Luego, el delfín no es pez.

Se podría decir que el procedimiento deductivo ha sido la manera de pensar propia de las éticas especulativas y tradicionales. Estas éticas tratan de deducir sus conceptos éticos a partir de una idea inalterable de la naturaleza humana.

Un ejemplo del empleo de la deducción en Ética lo proporciona el filósofo judío Benito Spinoza (1634-1677). Spinoza aplica en su obra *Ética demostrada según el orden geométrico* un método rigurosamente matemático con axiomas, definiciones, proposiciones con sus demostraciones, escollos y corolarios. Este procedimiento hace, sin duda, que la lectura de su libro sea difícil.

c) Métodos filosóficos. Tanto el procedimiento inductivo como el deductivo pertenecen a los métodos científicos. Frente a éstos, la Lógica estudia los llamados *métodos filosóficos*, que ha creado la Filosofía a partir de sus propias concepciones. Entre ellos están: el *fenomenológico*, el *método crítico trascendental* y el *método dialéctico*.

El método fenomenológico, creado por el filósofo alemán Edmundo Husserl (1859-1938), consiste en volver de los objetos a los actos de la conciencia (vivencias) en que se nos ofrecen y estudiar las estructuras de conciencia en su generalidad ideal, esto es, como *esencias*. Pero el método fenomenológico constituye también toda una corriente filosófica que abarca el pensamiento de A. Pfänder, que lo aplica a la Lógica, de Max Scheler y D.V. Hildebrand, que lo aplican al campo de la Ética, y de M. Merleau Ponty, que lo ensaya en la Psicología.

El mismo Husserl piensa que su método es adecuado para todas las ciencias, y que la aplicación correcta de la Fenomenología a la Filosofía convertiría a ésta en una ciencia rigurosa.

En términos más sencillos y de manera literal, la Fenomenología significa *estudio o descripción de los fenómenos* (morales, históricos, religiosos, etc.), para determinar su *eidos* o esencia. Parafraseando el espíritu cartesiano, Husserl considera que la Fenomenología no presupone nada: ni el mundo natural ni el sentido común, ni las proposiciones de la ciencia, ni las experiencias psicológicas. Este método se coloca antes de toda creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado, el fenómeno en sí.

El método fenomenológico puede ser útil en la Ética en dos sentidos: directamente, analizando fenómenos morales para determinar sus rasgos esenciales —por ejemplo, los rasgos característicos del acto moral, o el examen de los diversos tipos de obligación para determinar cuál es la obligación moral en sentido estricto—, indirectamente, sirviéndose de otros análisis fenomenológicos de campos colindantes con la moral. Para poner un solo ejemplo, el estudio que G. Van der Leew realiza en su *Fenomenología de la religión* puede ser de gran utilidad en el tema relacionado con la distinción entre moral y religión.

El *método crítico trascendental* fue creado por Emmanuel Kant (1724-1804). Este método consiste en proyectar la atención no sobre los objetos mismos, sino sobre el saber que nos da la cultura, indagando las bases o elementos *a priori* (universales y necesarios) del conocimiento. No se trata, por tanto, de una investigación psicológica del conocer, que implicaría un proceso de experiencia, sino de la averiguación de las condiciones necesarias de toda experiencia. En el caso de la Ética, Kant plantea el problema de ¿cómo es posible la moral?, explica las bases objetivas (*a priori*) de la moral; no describe, por lo tanto, de manera empírica y psicológica el fenómeno de la moral, sino que trata de elevarse del mero *factum* (la moral) para determinar sus principios *a priori*.

El *método dialéctico* ha tenido una larga evolución en la Historia de la Filosofía. Este método se remonta a Zenón de Elea, el cual lo concibe como un *arte de discutir*. Más tarde, Sócrates lo denomina *mayéutica* o arte de dar a luz la verdad por medio del diálogo. Posteriormente es desarrollado por Platón, quien lo entiende como un método de ascenso de lo sensible a lo inteligible.

En general, la dialéctica consiste en afirmar que el ser o la historia se desenvuelven por el paso de una tesis a una antítesis y de esta oposición a una síntesis.

En Hegel la dialéctica se presenta como una sucesión de momentos especulativos, mientras que en Carlos Marx se da como el resultado de una descripción empírica de lo real.

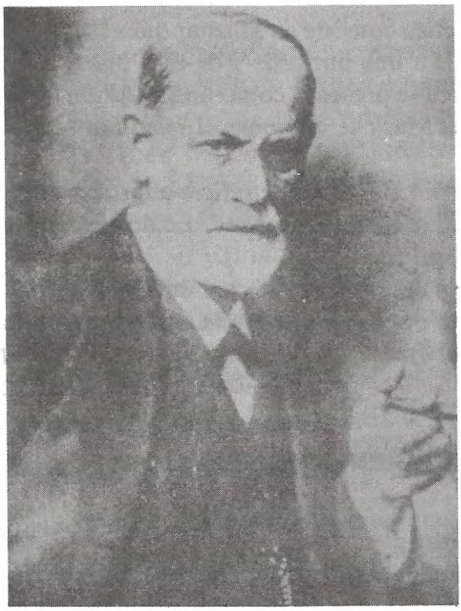
La dialéctica en Marx y Engels no se refiere al proceso de la *idea* (como en Hegel), sino a la propia realidad (de ahí la famosa frase de Marx acerca de que era necesario invertir la dialéctica hegeliana).

La dialéctica permite comprender eficientemente el fenómeno de los cambios históricos; y por este hecho puede ser adecuada para comprender el campo de la moral, que se distingue por ser fundamentalmente histórico y cambiante.

7. LA ÉTICA Y OTRAS CIENCIAS

Si la Ética pretende lograr plena objetividad debe buscar apoyo en las diversas ciencias, especialmente en las ciencias que se refieren al hombre (ciencias humanas o ciencias sociales). Esto no significa que nuestra disciplina se confunda con estas ciencias, sólo se afirma que éstas constituyen sus más valiosos auxiliares. La Ética es una ciencia filosófica, pero ello no quiere decir que pueda valerse, para su desarrollo, de las conclusiones establecidas por otras ciencias que, desde diversos puntos de vista, analizan al hombre y a la sociedad. En seguida se mencionan algunas ciencias que pueden ayudar a la Ética en sus explicaciones. Primeramente nos referiremos a la Psicología. Algunos autores ubican a esta disciplina como ciencia humana, otros como ciencia natural, otros más como ciencia limítrofe o intermedia entre las ciencias naturales o experimentales y las ciencias sociales.

a) Psicología. La Psicología es la ciencia que más emparentada está con la Ética. Literalmente *psicología* significa tratado (*logos*) del alma (*psique*). La noción de *alma* (principio vital, sustancia inmaterial y simple) tiene un contenido metafísico que ha obligado a los psicólogos a prescindir de ella. Por esta razón descartando este sentido etimológico, se entiende en la actualidad que la Psicología es el *estudio científico de los fenómenos mentales y de la conducta del individuo* (o rama de la ciencia que estudia los fenómenos u operaciones psíquicos). Ahora bien, ¿de qué manera pueden relacionarse con la Ética estos fenómenos psíquicos que afectan al individuo concreto y que son estudiados por la Psicología? Obviamente la moral, como creación humana, delata un origen psíquico. La moral es sobre todo un fenómeno vivido internamente por el sujeto. Los fenómenos morales, las virtudes, los vicios, el carácter pueden ser estudiados desde el punto de vista de la Psicología. La Psicología ayuda a la Ética a comprender cuáles son las verdaderas intenciones del hombre en los actos morales ejecutados. A la Ética le compete saber cómo se gestan los actos morales, qué sucede en el fuero interno del sujeto cuando éste infringe una norma moral, cómo se manifiesta el remordimiento moral, qué son los conflictos interiores, etc. En todos estos aspectos, la Psicología la ilumina profusamente.



Segismundo Freud (1856-1939), creador de la corriente psicoanalítica. Sus teorías nos permiten asomarnos al complejo mundo del inconsciente, cuyo conocimiento es necesario para liberar al hombre de sus angustias y temores.

Entre los temas que denotan un notable entrecruzamiento de la Psicología con la Ética están los que se mencionan a continuación.

1. Las leyes que rigen las motivaciones internas de la conducta (las intenciones del acto moral).
2. La estructura psíquica del carácter y la personalidad.
3. El acto moral y su estructura interna.
4. La responsabilidad y la culpabilidad moral.

b) Psicoanálisis. Una corriente psicológica que ha tenido influencia en la Ética es el Psicoanálisis, fundado por Segismundo Freud (1856-1939). El Psicoanálisis ofrece descubrimientos valiosos para la Ética, como el relacionado con el papel de la motivación inconsciente en la conducta humana, que permite discriminar los actos morales de los amorales (o indiferentes a la moral). Un ejemplo notable que ilustra acerca de las relaciones entre Ética y Psicoanálisis, se encuentra en la obra de Erich Fromm: *Ética y Psicoanálisis.* Según Fromm, la Ética humanista (la que no es autoritaria ni religiosa) parte de un previo conocimiento del hombre. Este conocimiento puede ser enriquecido por el Psicoanálisis. "Es imposible comprender —afirma Fromm— al hombre y sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y morales. El progreso de la Psicología no radica en la direc-

ción del divorcio de un supuesto campo 'natural' de otro campo 'espiritual' y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética humanista que contempló al hombre en su integridad física y espiritual, creyendo que el fin del hombre es ser él mismo y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo."[13]

El Psicoanálisis es una teoría que trata de explicar los mecanismos psíquicos del ser humano. Esta teoría desemboca en el campo de la Psiquiatría. "El Psicoanálisis —dice Freud— constituye un especial tratamiento de los enfermos de neurosis. Pero, como en seguida os demostraré con un ejemplo, sus caracteres esenciales son en todo diferentes de los peculiares a las restantes ramas de la Medicina."[14]

Al explicar los mecanismos de la conciencia, Freud distingue tres zonas fundamentales:

1. *El yo.* Es propiamente la conciencia, la organización coherente de los procesos psíquicos, integradora principalmente de la conciencia. El yo es el encargado de establecer contacto con la realidad y relacionar el organismo con el medio ambiente circundante (realidad social y cultural). Intenta canalizar el impulso primordial del ello y dar satisfacción a las necesidades que éste tiene planteadas, armonizándolas entre sí y con la realidad circundante. Controla las funciones de la memoria y el pensamiento y es capaz de postergar la satisfacción de las necesidades planteadas en el ello de acuerdo con las posibilidades reales. El yo se rige por el *principio de realidad*, o sea, por la realidad exterior al individuo, por el conjunto de normas, costumbres, instituciones, etc. (la sociedad impide que el individuo pueda satisfacer su impulso innato de búsqueda del placer).

2. *El ello.* El ello, o inconsciente, es la zona más interesante de la conciencia, y a la que Freud dedica minuciosos estudios. El ello está formado por un conjunto de fuerzas, impulsos o tendencias inconscientes; funciona al margen de nuestra voluntad y se expresa sin una intención consciente. Freud lo llamó *una caldera de energía en ebullición.*

El ello está regido por el *principio del placer*, el cual busca la satisfacción total e inmediata de los impulsos instintivos, aunque sean contradictorios y en desacuerdo con la realidad.

En el inconsciente se encuentra la *libido*, deseo o energía sexual; cuando no puede ser encauzada o adaptada y es reprimida, se crean las condiciones propicias para perturbaciones psíquicas, como la neurosis (trastorno del sistema nervioso, que no es causado por lesión alguna de carácter físico).

3. *El súper yo.* Es el ideal del yo; las bases de su formación se encuentran en la vida infantil. Está formado por los valores y normas morales adquiridos a lo largo de la educación; es una especie de *conciencia moral* inconsciente que entra en conflicto con el yo o consciente provocando remordimientos y conflictos morales.

[13] Fromm, Erich: *Ética y Psicoanálisis*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
[14] S. Freud: *Introducción al Psicoanálisis*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

El súper yo tiene como función aprobar o rechazar actos, pensamientos, impulsos provenientes del ello; la relación del súper yo con el yo es, pues, una relación muy conflictiva.

¿Cómo se conoce el inconsciente?; ¿qué indicios hay para poder asomarse a este complejo mundo del inconsciente? ... Claves para el conocimiento del inconsciente son los *actos fallidos* y los *sueños*. Según Freud, los actos fallidos se producen cuando una persona dice una palabra por otra (equivocación oral); escribe una cosa distinta de lo que tenía intención de escribir (equivocación en la escritura); lee en un texto impreso o manuscrito algo distinto de lo que en el mismo aparece (equivocación en la lectura o falsa lectura), u oye una cosa diferente de lo que se dice (falsa audición), sin que ello implique una perturbación orgánica.

Según el Psicoanálisis, estos actos fallidos tienen un gran valor, porque permiten explicar el inconsciente; se trata de actos psíquicos que expresan un sentido o intención del sujeto de gran significación para su vida.

Otra puerta hacia el mundo del inconsciente son los sueños. "El interés por los sueños —dice Alfred Adler, seguidor en cierta forma de la teoría freudiana— es antiquísimo, y muchos momentos del desarrollo de la cultura y de sus legados, especialmente en mitos y leyendas, nos hacen suponer que en la antigüedad se les haya prestado una atención más preferente que en nuestros días. Además, en aquellos tiempos se los comprendía mejor. Recuérdese la enorme importancia que tuvo el sueño en Grecia y que el mismo Cicerón compuso un libro sobre este asunto, aparte de los muchos sueños que se refieren e interpretan en la *Biblia*. Muchas veces basta relatar un sueño para que todos sepan en seguida lo que significa, como ocurre con el de las espigas de José, al referirlo éste a sus hermanos. En la leyenda de los nibelungos, es decir, en un suelo cultural enteramente distinto, encontramos también que a los sueños se les reconocía fuerza probativa y significado profético."[15]

Según Freud, los sueños constituyen un material muy amplio para estudiar la personalidad. Son hechos extraños a la conciencia; en su estado de vigilia, son equiparables a los delirios, manías y obsesiones. Freud estudia la estructura de los sueños como manifestaciones de la vida psíquica durante el reposo; esta vida ofrece determinadas semejanzas con la de la vigilia, pero se distingue de ella por peculiares características. El fenómeno onírico es un estado intermedio entre el reposo y la vigilia. El estudio de los sueños es importante ya que a ello se debe en gran parte el conocimiento del inconsciente.

Para el Psicoanálisis, los sueños representan un producto involuntario y espontáneo de la *psiquis*, una voz de la naturaleza; por regla general es cosa oscura y difícil de entender porque se expresa a través de símbolos y metáforas. Se dice que Freud analizaba en forma sistemática sus propios sueños y esto le permitió llegar a la conclusión de que los fenómenos oníricos, al igual que el síntoma neurótico, tienen un sentido profundamente enraizado en la vida de la persona. En general los sueños son realizaciones intangibles de deseos no consumados. Al tema de los sueños Freud dedicó su famosa obra *La interpretación de los sueños*.

[15] Adler Alfred: *El conocimiento del hombre*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1960.

Podemos decir que la Psicología ha tenido tanta injerencia en el dominio de la Ética que se habla, incluso, de un *psicologismo ético*, o una tendencia a reducir la ética al campo de la psicología. El psicologismo se funda en que en todo acto moral intervienen factores de índole psicológica (motivaciones, decisiones, voliciones, etc.). Sin embargo, el hecho moral no se reduce al hecho meramente psicológico. Por tal motivo, un autor como G.E. Moore rechaza la ética psicologista y sitúa la ética contemporánea en el plano lógico o análisis lógico, como habremos de ver cuando se expongan sucintamente algunos aspectos de su doctrina.

La moral guarda estrecha relación con los aspectos psicológicos, pero ello no nos faculta para reducir la ética al campo de la Psicología.

c) Sociología. Esta ciencia fue creada por Augusto Comte (1798-1857) quien, tomando como modelo las ciencias positivas, la concibió como una especie de *física social* que se encargaría de reducir leyes científicas a uniformidades, el en apariencia abigarrado conjunto de los fenómenos sociales.

Hoy día la Sociología estudia el comportamiento del hombre como ser social en el marco de unas relaciones dadas. Ahora bien, la Ética no puede desarrollarse sin tomar en cuenta los resultados de esta ciencia, ya que el hombre es esencialmente un ser social, vive circunscrito en la sociedad y recibe de ella un sistema de valores morales. Sin embargo, la moral no es absolutamente un producto social, ya que también el factor individual es decisivo. La tendencia denominada *sociologismo ético* que pretende reducir la Ética a una rama de la Sociología, parte de la tesis que afirma que la sociedad impone al individuo tanto sus costumbres como sus creencias (E. Durkheim). Las lenguas, las religiones, la moral y el arte no se pueden explicar sino como frutos de la mentalidad social. Y no de una sola mentalidad, que jamás ha existido, sino de la mentalidad histórica, concreta, que liga entre sí todos los productos de una misma cultura. Según esta tendencia, la Psicología individual es impotente para explicar el más humilde fetiche o los procesos lingüísticos o artísticos más elementales. Se trata siempre de una manifestación exclusivamente social, de un proceso en que el individuo, lejos de permanecer autónomo, es sólo el conducto de la acción colectiva, que le cohíbe expresar o creer, pintar, esculpir o adorar, dentro de la realización de funciones mentales de la sociedad a que pertenece.

Según el sociologismo, el hecho moral es simplemente un *hecho social*, cuyo estudio compete directamente a la Sociología.

d) Antropología e Historia. Sería prolijo enumerar todas las ciencias que se relacionan con la Ética de alguna forma. La Antropología y la Historia son ciencias que definitivamente no pueden desvincularse de la Ética. Si la Ética tiene como punto de referencia al hombre, es obvio que la Antropología, como estudio del hombre, le proporciona una base fundamental. La Antropología Social tiene, entre sus capítulos, el estudio de la *moral* de los pueblos y culturas ya extinguidas. Este conocimiento es, sin duda, de gran interés para la Ética, la cual debe tener un conocimiento objetivo y realista del fenómeno moral. Para tener elementos objetivos que le permitan comprender la experiencia moral con toda su plenitud, la Ética debe partir de los hechos

históricos; debe conocer, por ejemplo, el desarrollo de la moral egipcia, china, homérica, etcétera.

La Etnología, la Historia y la Antropología, muestran que todos los pueblos han tenido un ideal moral. Estas ciencias ilustran a la Ética sobre los cambios que ha sufrido la moral desde sus orígenes. Apoyándose en los datos proporcionados por estas ciencias, la Ética plantea problemas como el del progreso moral: ¿ha progresado la moral?; ¿en qué forma?; ¿bajo qué leyes?...

En la medida en que la Ética se base en la Historia, en la Antropología y en ciencias semejantes, se purgará de elementos apriorísticos y carentes de objetividad. "¿Con qué derecho se presenta como conocedor de Ética quien ignora las ciencias del hombre y del mundo o tiene de ellas un concepto desdeñoso, por 'incompletas'?"[16] "Los hechos reales y efectivos, los grandes hechos colectivos del transcurrir humano sobre el planeta, son una de las mejores fuentes de información y de consideración para el que trata de reflexionar sobre la posibilidad de una Ética."[17]

Se dijo, al hablar de sus características, que, a pesar de que la Ética tiene un carácter teórico, también está interesada en el cumplimiento efectivo de los valores morales, en la manera como la humanidad ha asimilado y transformado la moral (lo que se denomina *moralidad*). Esto no lo puede enseñar más que la Historia: estudio de la conducta humana. Puede decirse que la Historia es el material de laboratorio para el ético o filósofo de la moral. El filósofo de la moral necesita estar íntimamente vinculado con la humanidad, conocerla hasta donde las ciencias se lo permitan.

e) Teoría del Derecho. Una ciencia bastante cercana a la Ética es la Teoría del Derecho, entendida como ciencia y no como mero conjunto de leyes jurídicas. La Ética y el Derecho son *ciencias normativas*, es decir, tienen como objeto estudiar normas. Sin embargo, hay una distinción fundamental entre Ética y Derecho por la naturaleza de las normas que estudian. La Ética estudia normas morales, las cuales, para que sean tales, requieren la aceptación libre y consciente; en cambio, el Derecho estudia normas jurídicas que se caracterizan por ser *coercibles* o impuestas por medio de la fuerza, sin que intervenga necesariamente la libertad del sujeto para su cumplimiento. Las normas jurídicas se imponen en forma autoritaria, mientras que las normas morales, no. El Derecho es *heterónomo*, es decir, prescrito por una fuerza extraña; se impone al individuo prescindiendo de su libre asentimiento. En cambio, el acto moral es *autónomo*, prescrito por sí mismo, tomando como base la libertad humana. "El Derecho —afirma Luis Recaséns Siches— está vigente, no porque las conciencias individuales o la opinión lo haya admitido o elaborado, sino porque y en cuanto *ha sido dictado para el Estado*."[18]

Aunque, en general, se admite el carácter heterónomo del Derecho, hay autores, como Rudolf Laun en su libro *Derecho y moral*, que lo conciben como autónomo. La tesis de Rudolf es la siguiente: "Los mandatos del Derecho son autónomos, pues

[16] Gómez Alonso, Paula: *op. cit.*

[17] *Ibidem.*

[18] Citado por Francisco Larroyo en *Los principios de la Ética Social.* México, Editorial Porrúa, 1965.

quien obedece un deber jurídico, no una necesidad o una coacción, sigue tan sólo una ley que él mismo se ha impuesto para cada caso de aplicación concreta". Si la tesis de Laun es cierta, entonces se borrará toda diferenciación entre Ética y Derecho.

f) Ética y Economía. No podemos pasar por alto la estrecha relación que los fenómenos morales tienen con los factores económicos. La historia de la moral nos muestra cómo los principios morales son establecidos desde la postura de una clase económicamente poderosa. A menudo podemos observar que merced a intereses económicos se justifica la explotación del hombre por el hombre. "Los propietarios de esclavos siempre han pensado que la esclavitud es moralmente intachable, y desde la antigüedad hasta nuestros días han hallado incontables razones para justificar su postura. Los señores feudales y sus actuales herederos, los terratenientes de los sectores feudales y semifeudales de gran parte del mundo, tienen análogas justificaciones 'éticas' para vivir a costa del esfuerzo y los sudores de millones de siervos y peones, o de jornaleros del campo, ya sean fijos o eventuales. La clase capitalista de la moderna época industrial no se queda atrás de ningún modo con respecto a sus depredadores antepasados. 'El negocio es el negocio' es el lema de los capitalistas, y todo lo miden por este rasero, tanto en el amor, como en la guerra o la empresa comercial e industrial..."[19]

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Realice trabajos monográficos donde se analicen las aportaciones posibles de diversas ciencias en la Ética. Puede entrevistar a los profesores de otras áreas de estudio, para determinar las diferentes ciencias estudiadas en su escuela (Psicología, Sociología, Derecho, Lógica, etc.) con la Ética.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, Alfred: *El conocimiento del hombre*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1957.
Bunge, Mario: *La ciencia, su método y su Filosofía*. Buenos Aires, Siglo xx, 1972.
Freud, Segismundo: *Introducción al Psicoanálisis*. Barcelona, Alianza Editorial, 1975.
Fromm, Erich: *Ética y Psicoanálisis*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
Garzón, Mercedes y Garzón, Juan: *Ética y sociedad*. México, ANUIES, 1976.
Selsam, H.: *Ética y Progreso*. México, Grijalbo, 1968.

VOCABULARIO

Ciencia. Conocimiento objetivo, racional, sistemático y verificable.
Costumbre. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie.
Mayéutica. Método de conocimiento y educación creado por Sócrates, cuyo principal instrumento es la interrogación y el diálogo, gracias a los cuales cualquier hombre puede alcanzar la verdad con el solo recurso de su inteligencia.

[19] Selsam, H.: *Ética y progreso*. México, Grijalbo, 1968, pp. 34-35.

Método. Procedimiento para alcanzar un fin de conocimiento o acción.
Moral. Conjunto de normas, principios y valores que, sin necesidad de coacción exterior, rigen la conducta individual y social del hombre.
Moralidad. La moral efectiva; designa el grado de penetración y el nivel de cumplimiento de las prescripciones morales.
Prescriptiva. Que dicta, que prescribe normas.
Tabú. Palabra polinesia que significa *no oses*, *no debes*, *está prohibido*, etcétera.
Teoría. Cuerpo de enunciados que permiten explicar determinados hechos o resolver problemas de conocimientos.

Segunda parte

OBJETIVO DE LA ÉTICA

Cuarta lección

LA MORAL

OBJETIVOS GENERALES. 1. El alumno comprenderá la esencia del fenómeno moral, así como la importancia que tienen las normas morales en nuestra vida social. 2. Aplicará los principios teóricos a las diversas situaciones individuales y sociales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno definirá y caracterizará la moral. 2. Distinguirá la moral de otras formas de vida. 3. Diferenciará el aspecto normativo y fáctico de la moral. 4. Distinguirá entre moral y moralidad. 5. Distinguirá la ley natural de la norma. 6. Caracterizará las normas sociales, morales, jurídicas y religiosas. 7. Comprenderá el carácter humano, histórico y social del fenómeno moral.

1. DEFINICIÓN DE MORAL

En esta primera parte del curso se analizará un poco el mundo de la moral, que, como ya se dijo, es la materia, el sustrato en que descansa la Ética como disciplina filosófica. ¿Qué es la moral?; ¿cuáles son sus características esenciales?; ¿cómo está constituida?; ¿cuál es su diferencia con otras actividades humanas semejantes?... Todo este tipo de problemas constituye el asunto de este capítulo.

En cuanto a la definición de moral, muchos son los conceptos que se han formulado sobre ella, entre los cuales están los que siguen.

1. La moral es un conjunto de normas aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres.

2. La moral es un sistema de normas, reglas o deberes que regulan las acciones de los hombres entre sí.

3. La moral es el conjunto de reglas que la sociedad exige que un hombre observe dentro de ella. Un hombre moral es aquel que vive en concordancia con las costumbres de su sociedad y cuyo castigo es la separación de ella.

4. En fin, la moral es el conjunto de normas y formas de vida a través de las cuales el hombre aspira a realizar el valor de lo bueno.

Valiéndose de estas definiciones, pueden destacarse los elementos esenciales de la moral. Ésta contiene, ante todo, un conjunto de *normas*, sin las cuales no es posible concebirla. Estas normas tienen como propósito *regular* la conducta del hombre en

la *sociedad*; además, deben ser *realizadas* en forma *consciente y libre*, e interiorizadas por el sujeto; mediante ellas, el individuo pretende llegar a realizar el valor de lo *bueno*. Así, la moral está vinculada estrechamente con el valor de lo bueno.

2. MORAL Y MORALIDAD

La moral está constituida por dos aspectos o planos.

a) Plano normativo. En cuanto conjunto de normas, reglas o deberes que impone la sociedad, la moral comprende un *plano normativo*. Este plano normativo señala siempre un *deber ser*. Toda norma, todo imperativo, como su nombre lo indica, da una orden, manda cómo debe uno comportarse. Muchas veces se dice que la Ética es la ciencia del *deber ser*, justamente por eso, porque estudia normas que valen independientemente de que se cumplan o no (es decir, tienen un carácter *a priori*). Cuando se piensa en una disposición, en un mandato —por ejemplo "Debes acatar la voluntad del Estado"— se está pensando en el plano normativo de la moral. Este mandato puede ser obedecido o, bien, desobedecido. En la moral entran, pues, los actos aprobatorios (moralmente buenos) y los actos reprobatorios (moralmente malos). Esta característica de la moral, el abarcar tanto los actos buenos como los malos o inmorales se llama *bipolaridad de los valores*.

El plano normativo origina lo que se llama, estrictamente, *moral*. La moral es, pues, el conjunto de normas o imperativos que existen para ser realizados, y que se consideran valiosos y debidos, independientemente de que se realicen o no. Este plano normativo es el que ocupa más la atención de los filósofos de la moral.

b) El plano fáctico. La moral existe para ser realizada. No tendría sentido prescribir una norma, si no fuera posible llevarla a cabo. Cuando se habla de la realización de la moral, se refiere uno al plano fáctico (de *factum*, hecho), al plano de los hechos. El plano fáctico está formado por los actos concretos que se realizan conforme a las normas establecidas (plano normativo). Un ejemplo del plano fáctico de la moral es el siguiente: el hecho de que, teniendo en cuenta la norma "debes acatar la voluntad del Estado", Sócrates no haya aceptado fugarse de la cárcel cuando su amigo Critón le facilitaba todos los medios para ello; pero también podría haber sucedido que Sócrates violara esta norma. De todas maneras ambos tipos de comportamiento pertenecen al plano fáctico de la moral (uno es positivo y el otro negativo).

El plano fáctico origina lo que se conoce como *moralidad*. No deben confundirse, pues, estos términos: *moral* es el conjunto de normas, reglas o imperativos, producto de una determinada época o sociedad; mientras que la *moralidad* comprende los actos realizados conforme a la moral imperante.

La *moralidad* es la moral hecha realidad (moral efectiva), es la manera cotidiana en que se viven las normas, es decir, la serie de *actos efectivos*, tal como se realizan cotidianamente.[1]

[1] *Cfr.* Garzón, Mercedes y Juan: *Ética y sociedad*. México, ANUIES, 1976.

La moralidad es lo que José Luis Aranguren denomina *Ethica utens* o *moral vivida*. Esta moral vivida o moralidad es la que se manifiesta en la experiencia, en la historia, en la religión, etc. En general, piensa Aranguren, la Ética de los libros de texto es una *Ethica docens*, o sea, una Ética académica, vuelta de espaldas a la realidad; en cambio la *Ethica utens* no es la que se encuentra en los libros de Filosofía, sino en la historia viviente, en ciertos testimonios humanos, o incluso en la literatura. En los filósofos, no obstante, pueden encontrarse ejemplos notables de lo que es la *Ethica utens*; por ejemplo, Aristóteles describe en su *Etica nicomaquea* la moral vivida por los griegos de su tiempo, traza con mano maestra caracteres como el del magnánimo y las virtudes reales, no las librescas o ideales de los griegos.

Moral
- *Plano normativo.* Normas y reglas que señalan un deber ser (la moral): *Debes acatar la voluntad del Estado.*
- *Plano fáctico.* Los actos realizados conforme a la moral (moralidad): "Sócrates respeta la norma *Debes acatar la voluntad del Estado*, y no se fuga de la cárcel desoyendo los ruegos de su amigo Critón".

3. NORMAS MORALES Y OTROS TIPOS DE NORMAS

Se ha visto que la moral está formada por un plano normativo y un plano fáctico; el primero está constituido por reglas de conducta o normas morales. A la Ética le interesa saber qué naturaleza tiene la norma moral, cuáles son sus características frente a otros tipos de normas o reglas. Estos problemas corresponden, en la Ética, al tema llamado *la esencia de la norma moral.*

En este parágrafo se compararán las normas morales con otro tipo de reglas, leyes y normas, con el fin de poder saber qué es y qué no es una norma moral.

a) Norma moral y ley natural. Los éticos han advertido que se comprende bien qué es una norma si se la compara con el concepto de ley natural. Ya en el lenguaje cotidiano, para referirse a la norma moral, se utiliza, muchas veces, el concepto de *ley*. ¿En qué se diferencian las leyes naturales de las normas o leyes morales?

Sobre la ley natural se han expresado muchas definiciones, todas ellas tienen en común lo siguiente: la ley es una relación constante entre los hechos. La ciencia se ocupa de las relaciones *constantes* e *invariables* entre los hechos, y a este tipo de relaciones les llama *leyes*. La palabra ley (en griego *nomos*) significa *mandato*, imperativo. Se llama así la relación permanente entre los fenómenos, debido a que es forzosa.

Una característica esencial de la ley es que se trata de un juicio que señala relaciones constantes entre los fenómenos. Y esto se basa en el principio de causalidad que sostiene que a determinadas condiciones corresponden necesariamente determinadas consecuencias. Por ejemplo, si yo arrojo la pluma con que estoy escribiendo, sé de antemano que ésta tenderá a caer y no a quedar suspendida en el espacio, en virtud

de la ley de la gravitación. La ley no admite excepciones, no dice que unos cuerpos caen y que otros no caen; su carácter de ley radica en que señala *una necesidad.*

Frente al carácter necesario que presenta la ley natural, puede uno preguntarse: ¿Acaso la norma moral es semejante a la ley natural?; ¿acaso la norma moral también expresa una necesidad causal?... Se observa que la norma moral se dirige a seres capaces de cumplirla o violarla. Si no se piensa en un margen de libertad, entonces la norma moral es imposible. ¿Qué caso tendría prescribir la norma "los hombres deben ser veraces", si éstos fueran *necesariamente* veraces? La norma moral se distingue de la ley natural en que no expresa una relación constante o necesaria, sino que descansa en el supuesto de la libertad.

Por su finalidad las leyes naturales y las normas morales se diferencian porque las leyes son *explicativas.* El científico no hace juicio de valor, sólo se pregunta a qué leyes obedecen ciertos fenómenos. La función de la ley consiste en explicar un hecho con base en la relación que éste guarda con otro. En cambio, las normas morales son prácticas, no tratan de explicar sino de provocar, de suscitar un comportamiento que se considera adecuado o valioso. Por ejemplo, cuando se dice "el hombre *debe* ser veraz", no se trata de explicar algo acerca de la veracidad o acerca del hombre, sino simplemente indicar que la veracidad debe ser realizada.

Otra diferencia importante entre las normas morales y las leyes naturales consiste en que estas últimas necesitan ser corroboradas por los hechos. Si efectivamente los cuerpos no cayeran, no valdría la ley que sostiene que *todos los cuerpos caen.* Las leyes naturales, para ser tales, deben ser verificadas en la experiencia (carácter *a posteriori* de las leyes). En cambio, la comprobación empírica no existe en el orden normativo (carácter *a priori* de las normas morales). La validez de la norma moral es *a priori*, no se necesita observar si Juan, Pedro, etc., son veraces para determinar si vale la norma que dice "debes ser veraz". Supóngase que en el salón de clase nadie llega temprano, ni cumple con sus tareas. Si la norma moral dependiera de la experiencia, si descansara en los hechos, entonces se tendrían que invalidar las normas que dicen: "Debes llegar temprano a tus clases", "debes cumplir con tus tareas".

Como se podrá observar, al referirnos a la "ley natural", la hemos entendido como "ley científica", o sea: como aquellas leyes que los científicos (físicos, biólogos, químicos, etc.) formulan para explicar los procesos naturales. Sin embargo, cabe señalar que el concepto de "ley natural" tiene también una connotación metafísica, que es preciso explicar brevemente: bajo otro sentido se llama *ley natural* a una norma de carácter moral impresa en la conciencia del hombre y que se opone muchas veces a las leyes civiles, es decir, a las leyes positivas que son las leyes escritas (en constituciones, códigos, reglamentos, legislaciones). Mientras que la ley natural tiene su origen en la naturaleza misma del hombre como ser espiritual y racional (naturaleza que se supone incólume), la *ley civil* procede de un orden social o de una segunda naturaleza creada por el hombre. "La ley natural se distingue de las leyes civiles o positivas por los caracteres siguientes: en primer lugar, la ley natural es *universal* y *absoluta*, mientras que las leyes civiles son *variables* y *relativas*, puesto que éstas dependen tanto del hombre que las dicta, como de la época y del lugar en que se promulgan." (*Cfr.* Fingerman, G. *Lecciones de Filosofía.* Editorial "El Ateneo", Buenos Aires. 1964.)

b) Norma moral y reglas técnicas. Las normas morales también se han comparado con las llamadas reglas técnicas o reglas de las artes. Éstas constituyen una fórmula o receta técnica para el desarrollo eficaz de una actividad determinada (incluso los cursos llamados de "relaciones humanas" son reglas de este tipo).

Las reglas técnicas coinciden con lo que Kant llamó *imperativos hipotéticos.* Según Kant, todos los imperativos se expresan por un *deber ser* y muestran la relación de una ley objetiva de la razón a una voluntad que, por su constitución subjetiva, no es determinada necesariamente por tal ley. El filósofo de Königsberg distingue entre:

1. *Imperativos hipotéticos.* Representan la *necesidad* práctica de una acción posible, como medio para conseguir otra cosa que se quiere (o que es posible que se quiera). Estos imperativos hipotéticos son semejantes a lo que se conoce como *reglas técnicas,* pues éstas señalan medios para lograr determinadas finalidades; su observancia no constituye una obligación para el sujeto que las aplica. Un ejemplo de regla técnica sería "los requerimientos que *debo* observar para construir un puente". Éste deber es, en realidad, una necesidad condicionada. Las reglas técnicas no expresan obligaciones sino que establecen condiciones.

Una regla técnica dice "si quieres *a* tienes que realizar necesariamente *b*" (si quieres construir un puente tienes que ceñirte a determinadas reglas de la ingeniería). Las normas morales, en cambio, *postulan deberes*; su observancia es facultativa (por ejemplo, los preceptos contenidos en el *Decálogo*).

2. *Imperativo categórico.* Es el que representa una acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesaria. Aquí la acción está representada como buena en sí, esto es, como necesaria en una voluntad conforme con la razón. Kant considera la norma reflejada en este *imperativo categórico.*

A diferencia de los imperativos hipotéticos, el imperativo categórico no expresa condiciones, no dice "Si quieres conseguir *a* debes realizar *b*", sino que expresa un deber ser como fin en sí mismo (*a* debe ser *b*): "Debes ser veraz, sin condición alguna".

Las reglas técnicas también equivalen a lo que Kant llama *reglas de la habilidad, consejos de la sagacidad*; todas ellas no expresan una necesidad incondicionada y objetiva (universalmente válida) como el imperativo categórico. "El consejo —dice Kant—, si bien encierra necesidad, es válido sólo con la condición subjetiva contingente de que éste o aquel hombre cuente tal o cual cosa entre las que pertenecen a su felicidad; en cambio, el imperativo categórico *no es limitado por condición alguna* y puede llamarse propiamente un mandato, por ser, como es, absoluta, aunque prácticamente necesario." (Aquí, la palabra necesario, no significa necesidad causal, sino deber).

c) Normas jurídicas y normas morales. Al examinar las relaciones entre Ética y Teoría del Derecho, se vio el parecido entre estas ciencias, ya que las dos se refieren a normas o las estudian. Sin embargo, se dijo, las normas jurídicas estudiadas por el Derecho tienen la característica de ser *coercibles,* esto es, de imponerse por medio de la fuerza. En cambio, las normas morales no presentan esta coercitividad en la medida en que

son acatadas libre y conscientemente. Dicho de otra manera, las normas del Derecho son *heterónomas*, mientras que las de la moral son *autónomas*.

La violación de la norma jurídica trae como consecuencia el castigo penal (multa, encarcelamiento, destierro, pena de muerte, etc.). El Derecho es una expresión social acompañada de sanciones legales. En cambio, la violación de una norma moral acarrea lo que se llama *remordimiento moral*.

Este carácter no coercible de las normas morales ha hecho pensar en una especie de supremacía de la moral sobre el Derecho. Así, José Vasconcelos, en su *Ética*, dice, por ejemplo: "El Derecho depende del criterio social, convencional, ocasional del legislador, no siempre de los dictados de una moral trascendente. La moral puede llegar a ser estética, y, hecha virtud, alcanza a Dios. El Derecho apenas puede garantizarnos la equidad de las relaciones individuales, las libertades públicas, el orden en el caos de los apetitos; su misma culminación puede ser Ética, nunca estética".[2] Según Vasconcelos, lo estético significa una instancia superior a otras formas de vida.

Expliquemos algunas diferencias entre normas morales y normas jurídicas a través del siguiente cuadro sinóptico:

Normas morales	*Normas jurídicas*
• Regulan el comportamiento interno del sujeto. • Su desobedencia entraña un remordimiento de conciencia (sentimiento de malestar moral que experimenta el individuo cuando una tendencia buena ha sido sacrificada a una tendencia negativa). • Son acatadas en forma libre y consciente. • Son autónomas (autolegislación del sujeto).	• Regulan el comportamiento exterior del sujeto. • Su desobediencia entraña un castigo penal (coercitividad). • Son heterónomas, su fuerza obligatoria proviene de una voluntad extraña al sujeto (códigos penales, leyes formuladas por el Estado, etc.).

d) Normas morales y normas sociales. Dentro del comportamiento normativo se encuentran reglas convencionales que no pertenecen propiamente al ámbito de la moral y que regulan también el comportamiento de los hombres en la sociedad. Estas reglas, llamadas normas sociales, reglas de convivencia social o del trato social, también entrañan obligaciones y regulan las relaciones de los individuos. Son, por ejemplo: vestir adecuadamente en una ceremonia, conceder el lugar a una dama, devolver un saludo,

[2] Vasconcelos, José: *Ética*. México, Botas, 1939.

etc. La Ética se pregunta si acaso estas reglas tienen un carácter moral, cuáles son sus relaciones y diferencias con las normas jurídicas y morales.

El tipo de obligación que entrañan estas reglas de convivencia social no es, en manera alguna, una imposición coercitiva inherente al Derecho; tampoco hay, en este tipo de reglas, una convicción y adhesión íntima como las que acompañan a las normas morales. El incumplimiento de una norma social, por ejemplo saludar con corrección, no implica una multa o algo parecido sino sólo la reprobación o el ridículo. En general todas estas reglas de cortesía son cumplidas por el sujeto de manera impersonal y hasta hipócrita. Una forma de saludar y felicitar es casi siempre una especie de cliché, de forma convencional.

Las reglas sociales cambian considerablemente de una sociedad a otra, incluso de un grupo social a otro. Muchas de estas reglas, por su intrascendencia, suelen desaparecer rápidamente. Como un ejemplo curioso de estas normas sociales se cita el siguiente fragmento de León Tolstoi, donde describe a una persona decente tal como la concibe un joven aristócrata ruso: "Mi *comme il faut* (como debe ser), es decir, la noción de cómo debe ser una persona decente, consistía, en primer lugar y, principalmente, en dominar a la perfección el idioma francés y el acento. El individuo que hablaba mal el francés inmediatamente me resultaba odioso. '¿Para qué quieres hablar como nosotros si no sabes?', me preguntaba mentalmente con una ironía venenosa. La segunda condición del *comme il faut* eran las uñas, largas, pulidas y limpias; la tercera consistía en saber hacer reverencias, bailar y conversar; la cuarta y la más importante consistía en ser indiferente a todo y en manifestar constantemente cierto tedio elegante y despreciativo..."[3]

e) Normas morales y normas religiosas. Para aclarar la esencia de la norma moral, también se la ha comparado con las normas religiosas. Toda religión supone deberes, normas que regulan el comportamiento de los fieles. Ahora bien, ¿tienen estas normas un carácter moral? Es obvio que muchas de estas reglas tienen carácter moral (por ejemplo, los mandamientos del *Decálogo*); en cambio otras, por su carácter formal y externo, son indiferentes a la moral (por ejemplo, asistir a un ritual). Otras normas religiosas pueden hasta atentar contra la moral (por ejemplo, los sacrificios humanos).

Al igual que el Derecho, la religión incurre en la heteronomía. Aquí el sujeto no actúa libremente, la obligación proviene de una suprema autoridad.

En su obra *Ética y Psicoanálisis*, Erich Fromm distingue entre una *Ética autoritaria* (Ética religiosa) y una *Ética humanista*. En la primera, una autoridad es la que establece lo que es bueno para el hombre y prescribe las leyes y normas de conducta. En cambio, en la Ética humanista, es el hombre mismo quien establece las normas y es, a la vez, el sujeto de las mismas.

La distinción que ofrece Erich Fromm puede muy bien servir para ilustrar la naturaleza de las normas morales frente a las religiosas. Esta distinción entre Ética autori-

[3] Citado por A.F. Shishkin, en *Teoría de la moral*, México, Grijalbo, 1970.

taria y Ética humanista, no significa, empero, que esta última esté exenta de autoridad. Lo que sucede es que la autoridad que impera en la Ética autoritaria es de carácter irracional e indiscutible, mientras que en la Ética humanista se encuentra una autoridad racional, sujeta a críticas y correcciones. En la Ética autoritaria la crítica a la autoridad no es sólo algo no solicitado sino prohibido. La autoridad irracional —sostiene Erich Fromm— se basa por su misma naturaleza en la desigualdad e implica diferencias de valores, o sea, el individuo queda aniquilado frente a una autoridad que se considera siempre superior. En la Ética autoritaria la norma proviene de una autoridad trascendente al individuo. La autoridad ordena que la obediencia sea la máxima virtud y la desobediencia, el pecado capital. La *rebelión* es el pecado imperdonable en la Ética autoritaria. El *Antiguo Testamento*, en el relato de los orígenes de la historia del hombre, ofrece un claro ejemplo de lo que es esta Ética autoritaria, con el desafío o pecado cometido por Adán y Eva.

Sin embargo, es necesario aclarar que la Ética autoritaria no es en absoluto religiosa, pues también cobra expresión en Estados totalitarios y antidemocráticos.

La historia de las religiones nos enseña que las normas religiosas exigen, casi siempre, la conformidad de las acciones humanas con la voluntad de un ser supremo. Así, en la India, en Babilonia, entre los hebreos, en Grecia y en Roma, la creencia religiosa cristaliza en códigos, en mandamientos, en leyes y preceptos en donde la suprema moral es al propio tiempo la norma divina. En este tipo de moral los soberanos, reyes o profetas, prescriben la conducta a seguir mientras que los hombres obedecen lo que se les muestra como norma superior, como decreto de origen extraterreno y por ello, inviolable.[4]

"En la India, Brahma inspira a Manu el *Libro de las leyes*. En la estela (piedra con inscripciones) de Hammurabi, quien reinó en Babilonia dos milenios antes de nuestra era, el rey escribe su código bajo el dictado del dios Marduck. Entre los hebreos, Jehová entrega a Moisés las Tablas de la Ley donde está grabado el Decálogo. En Persia, Ahura Mazda, en lo alto de una montaña, entre rayos y relámpagos, entrega a Zoroastro el *Libro de la Ley*. Una divinidad confía al rey Minos las Leyes de Creta. Es el hijo de Dios quien aporta a los cristianos el modelo de su sabiduría y los Mandamientos de su moral. Mahoma escribe su *Corán* bajo el dictado de Alá."[5]

De este modo vemos cómo las *normas religiosas* se presentan como objeto de una revelación. Estos preceptos tienen una procedencia divina, extrahumana y, siendo así, están fuera del alcance del hombre quien no tiene capacidad para comprenderlas y juzgarlas (como dice Erich Fromm al hablar de la 'ética autoritaria'). Es necesario, pues, que la divinidad intervenga directa o indirectamente para dictar su voluntad y hacerla valer.

Las diferencias y especificidad de las normas morales frente a otro tipo de normas o reglas pueden ser resumidas esquemáticamente en la siguiente forma:

[4] *Cfr.* Garandy: *El marxismo y la moral*. México, Ediciones Cuauhtémoc, 1975, p. 8.
[5] *Ibidem*.

Tipo de sanciones	*Normas morales.* Remordimiento moral o castigo interno de la conciencia.
	Normas jurídicas. Castigo penal (amonestaciones, encarcelamiento, multa, hasta pena de muerte).
	Normas religiosas. Castigo divino (efectuado en una vida ultraterrena).
	Normas sociales, de cortesía o de trato social. Rechazo social, ridículo social.
Fuentes de la heteronomía	*Norma jurídica.* La obligatoriedad proviene del Estado, de la voluntad de los legisladores, de códigos penales, etcétera.
	Norma religiosa. La obligatoriedad proviene de la voluntad y designio de un Ser supremo (Dios), de la Iglesia.
	Norma social. La obligatoriedad proviene de las costumbres, de los convencionalismos sociales.
Norma moral	Reclama ser realizada por una plena autonomía (la obligatoriedad deriva del sujeto como ser libre y responsable).

4. CARÁCTER HISTÓRICO DE LA MORAL

La moral reviste un carácter histórico. Ya se ha visto cómo la Ética tiene que partir de la Historia para poder establecer sus conclusiones. La moral se inicia cuando el hombre forma sociedades, abandona su naturaleza puramente animal y comienza a sentirse miembro de una comunidad. Es entonces cuando se ve impelido a crear reglas y normas de comportamiento que le permitan regular sus relaciones con los demás miembros de la comunidad.

En la Historia, la moral recorre una serie de etapas que se reseñarán en forma breve; la Ética no consiste en una mera descripción del fenómeno moral. Esta tarea pertenece, en todo caso, a la historia de la moral. Frente a los cambios históricos de la moral, la Ética se propondrá explicar su sentido, establecer las leyes del progreso moral.

a) Moral primitiva. Es la moral que comienza a desarrollarse en la aurora de la sociedad humana. En esta moral impera un colectivismo que borra todo individualismo; las diversas actividades son realizadas en común por los integrantes de la tribu (recolección de frutos, pesca, construcción de viviendas, etc.). La moral primitiva es consuetudinaria, es decir, se mantiene por la fuerza de la costumbre. Una de las bases

de la moral primitiva es la ayuda mutua, la obligación recíproca de ayudarse (espíritu de solidaridad), defenderse y vengar las ofensas.[6]

La virtud fundamental es el *valor* del individuo puesto en práctica en la defensa y preservación de la tribu. El vicio es lo contrario: la cobardía o indiferencia a los intereses de la tribu.

b) Moral en la antigüedad clásica. Es la moral que se desarrolla en la cultura grecorromana, a partir del siglo V a.C. hasta los inicios del cristianismo. Se caracteriza por el surgimiento de la esclavitud y la propiedad privada. Los esclavos son considerados como simples instrumentos al servicio de los hombres libres; al igual que los esclavos, la mujer es menospreciada por considerársele inferior. Platón se vanagloriaba por haber nacido libre y por no haber sido mujer.

La moral imperante es la desarrollada por los hombres libres, cuyas virtudes tienden a exaltar el espíritu cívico: fidelidad al Estado, heroísmo y valor en la guerra, fiel observancia de las leyes, etcétera.

Esta moral propia de la sociedad esclavista encuentra su justificación en las teorías de los filósofos clásicos. Aristóteles, el más grande pensador del mundo antiguo, se niega a admitir que el esclavo sea hombre, y la mujer libre, un miembro de la sociedad con igualdad de derechos.

c) Moral de la sociedad feudal. Durante la Edad Media surge una nueva moral. El régimen feudal se basa en la gran propiedad de tierra. En lugar del esclavo se encuentra el siervo, que es propiedad del terrateniente; pero se le considera como humano y se le da cierta protección. La moral que domina es la propaganda por la aristocracia, cuyas virtudes se cifran en el culto al honor, el valor y el arte de la guerra, la nobleza de sangre, el desprecio al trabajo manual. El código moral de los caballeros tiene exigencias como las siguientes: "Todo caballero debe tener rectitud y lealtad conjuntamente; debe proteger a los pobres para que los ricos no los opriman, y sostener a los débiles, para que los fuertes no los humillen, debe alejarse de cualquier lugar donde habite la traición o la injusticia. Cuando las damas o doncellas necesiten de él, debe ayudarlas con su poder, si quiere ganar alabanzas y premios, pues hay que honrar a las mujeres y soportar la pesada carga de defender su derecho".[7]

Una característica esencial de esta moral feudal es la subordinación a la religión. La religión es la suprema legisladora de la moral, religión que aconseja el ascetismo y la resignación ante las miserias e injusticias.

La Edad Media está empapada de la noción de un supremo fin ultraterrestre, al que tiene que ajustarse toda conducta.

d) Moral en la sociedad moderna. Tomando como banderas los ideales de libertad, tolerancia y progreso, la Época Moderna instaura una nueva idea del hombre y la moral que contrasta con la que priva durante la Edad Media. Se llega a superar la

[6] A. F. Shishkin, *op. cit.*

[7] *Trovadores y cortes de amor.* Buenos Aires, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960.

esclavitud y la servidumbre; sin embargo, las nuevas condiciones sociales propician la aparición de dos clases antagónicas: la de los capitalistas y la de los proletarios. Las relaciones humanas giran en torno al afán de riqueza. El espíritu capitalista comienza a advertirse hacia fines del siglo XV. El objeto principal de la acción humana es la búsqueda de la riqueza y esto repercute en la moral. Lentamente, pero de modo irresistible, la ciencia reemplaza a la religión y se convierte en factor principal de la nueva mentalidad humana. La doctrina del progreso, con su noción concomitante de perfectibilidad, mediante la razón desaloja la idea de una edad pretérita, con su noción de pecado original.

Entre las virtudes más estimadas por la sociedad burguesa están: la honradez, la laboriosidad, la fidelidad conyugal, el patriotismo, etc. La valentía y arrojo, virtudes de antaño, fueron sustituidas por las virtudes de la escrupulosidad, el ahorro y la astucia en los negocios. La curiosidad intelectual y la confianza en uno mismo, de pecados mortales pasaron a ser virtudes sobresalientes. La ciencia recibió un impulso nuevo y sin precedentes de la nueva economía, en su búsqueda de nuevas técnicas para el dominio del mundo requerido por una economía comercial y manufacturera en rápida expansión.

Por otra parte, la sociedad moderna se caracteriza por su individualismo exacerbado, que cobra expresión en una Ética utilitarista. "La idea de la sanción utilitaria reemplaza gradualmente la idea de la sanción divina para las reglas de la conducta. Y el principio de la utilidad no se circunscribe ya con frecuencia al bien social, sino que su significado radica ahora en el deseo de satisfacer una apetencia individual.[8]

Como rasgo inherente a este individualismo se encuentra una filosofía que sostiene que es más fácil alcanzar el bienestar social concediendo al individuo mayor amplitud para sus iniciativas (iniciativa privada, libre empresa).

Frente a la moral de la Edad Media, decididamente religiosa, la moral moderna asiste a una decadencia de la fe. Existe el afán de crear una Ética racional, independiente de la religión. Los ilustrados europeos comienzan a dudar del carácter absoluto de la religión. Por ello Montaigne asegura: "Recibimos nuestra religión, pero según la moda... otro país, otros testimonios, promesas iguales, las mismas amenazas, imprimirían en nosotros una religión contraria".

Como un ejemplo ilustrativo de la moral capitalista, citemos a continuación la moral propuesta por Benjamín Franklin, tal como la presenta Howard Selsam en su obra *Ética y progreso*: "En Franklin —dice este autor— confluían con extraordinario fulgor todas las tendencias del nuevo hombre burgués. Constituía, tanto en la teoría como en la práctica, su quintaesencia, combinando en su persona la confianza en sí mismo, el sentido práctico, la veneración por el comercio y por la acción benéfica de las leyes del mercado libre y de la filosofía del éxito". Franklin consideraba que el mundo estaba estructurado inteligentemente con vistas a asegurar el bienestar del hombre, con la simple condición de que cumpliera ciertas elementales prescripciones para lograr el éxito. "El sentido del ahorro, la laboriosidad, la honradez y la escrupulosidad en el cumplimiento de las obligaciones contractuales son las mejores virtudes,

[8] Laski, H.: *El liberalismo europeo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 3a. ed.

y si se ponen todas ellas en práctica permitirán a cualquier joven humilde abrirse camino en el mundo."[9]

5. LA MORAL Y SU RELACIÓN CON OTRAS ACTIVIDADES HUMANAS

Esta breve incursión por el mundo de la moral concluirá con una comparación de la moral con otras formas de vida o actividades humanas. Los programas escolares incluyen este tema, con el fin de tener una idea más clara y completa del objeto estudiado por la Ética.

En este parágrafo no debe olvidarse la distinción que se hizo en la tercera lección, entre *Ética y moral.* Se trata de comparar la moral con otras actividades humanas y no la Ética, de la que ya se habló en la lección anterior.

a) Moral y religión. La moral y la religión se relacionan en la medida en que pueden coincidir. Las religiones se preocupan por moralizar el hombre. Podemos decir que todas las religiones contienen, implícita o explícitamente un código moral. "Los Diez Mandamientos son la expresión clásica de esta relación entre la moral y religión."[10]

En la religión, la norma moral tiene un origen religioso, sobrenatural; es ahistórica, esto es: no depende de los sucesivos cambios que se producen en la vida real. "Las pasiones, mezquindades e intereses de los hombres, que afectan su comportamiento real, no hacen mella a la norma moral (o norma religiosa), que se mantiene intacta".[11]

Por otra parte, ya nos hemos referido al carácter heterónomo que entrañan las normas religiosas. Su fundamento, la fuerza de su obligatoriedad es expresión de la Voluntad Divina, como se puede advertir en los *Diez Mandamientos.* En ese caso, "la norma tiene vigencia porque Dios lo quiere".[12]

Otra característica de las normas religiosas (y por ende de la moral religiosa) es su carácter prohibitivo. A juicio del filósofo Risieri Frondizi, se trata de una moral negativa, pues ocho de los diez mandamientos señalan prohibiciones. La ética —considera este autor— no se debe reducir a señalar lo prohibido, sino tener también un sentido positivo. La ética tiene como misión primordial orientar al hombre en su actividad. No reprimirla, sino impulsarla hacia formas más elevadas.[13]

La relación que hay entre moral y religión, no significa que la moral misma se dé necesariamente dentro de una actitud religiosa, como piensan los ortodoxos, que se solidarizan con la conocida frase de Dostoyevski: "Si Dios no existiera, todo estaría permitido".

La moral tuvo un origen no religioso, y puede ser desarrollada al margen o independientemente de toda religión, como el caso de la moral humanista o moral laica. En el pensamiento de los ideólogos liberales, por ejemplo, se distingue entre una mo-

[9] Selsam, Howard: *Ética y progreso.* México, Grijalbo, 1968, pp. 57-58.
[10] *Cfr.* Frondizi, R.: *Introducción a los problemas fundamentales del hombre.*
[11] México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
[12] *Ibidem*, p. 36.
[13] *Cfr.* Frondizi, Risieri: *op. cit.*

ral religiosa y una moral laica, que casi siempre se contraponen. Así, el más importante teórico del liberalismo mexicano en el siglo XIX, José María Luis Mora (1794-1850) considera que las causas del retroceso se deben a que los mexicanos confunden los delitos con los pecados, y a que son ignorantes respecto a las virtudes cívicas (que nada tienen que ver con los deberes religiosos), como los principios de justicia, laboriosidad, patriotismo y amor a la libertad. Todas estas virtudes de carácter cívico y no religioso son las adecuadas para el advenimiento de un sistema republicano. La virtud que más recomienda Mora a sus conciudadanos es la que denomina *espíritu de industria*; por ello dice: "El trabajo, la industria y la riqueza son las que hacen a los hombres verdadera y sólidamente virtuosos". Evidentemente, todas estas virtudes son ajenas al espíritu religioso. El ideario de Mora permite poner un ejemplo de morales laicas; podrían citarse otras muchas más, como la moral anarquista, la moral socialista o, incluso, la moral atea y anticristiana que defiende Federico Nietzsche.

Además, la actitud religiosa puede darse separada de la moral. Aranguren da, sobre esto, ejemplos muy interesantes: "La actitud religiosa, *separada* de la moral —dice este autor— se ha dado y se da en las 'inmorales' religiones primitivas, que exigen, por ejemplo, sacrificios humanos o el cometer actos deshonestos".[14]

Otro ejemplo donde moral y religión no coinciden lo ofrece la concepción teológica de Martín Lutero. Según Lutero el hombre, por su naturaleza pecadora, es incapaz de cumplir la ley de Dios. El hombre no puede ser moralmente bueno ante Dios. La moral es, por su mundanidad inherente, fariseísmo; no deja de ser importante, pero pertenece al orden de lo terreno. "La moral es válida pero para el mundo, esto es, *separada de la religión*, privada de todo valor trascendente. El hombre no puede ni empezar a hacer su vida personal conforme a ella. Intentarlo es, precisamente, su máximo pecado, su perdición y condenación."[15]

Una de las tendencias del hombre moderno consiste en separar la moral de la religión. La moral, se piensa, debe ser autónoma. El hombre no necesita justificarse ante Dios, sino ante sí mismo.

b) Moral y política. Hubo un tiempo, en la antigüedad clásica, en que moral y Política se identificaban plenamente. En Platón y Aristóteles la Política no es más que un coronamiento o un apéndice de la Ética. El buen ciudadano era al propio tiempo el hombre virtuoso. Platón consideraba que el hombre más capacitado para dirigir los destinos de la *polis* era el arconte o sabio, porque en él se daban, en forma innata, las virtudes de la sabiduría y la prudencia. Según Platón, el hombre necesita de la *polis* para alcanzar la virtud; sólo unos pocos, como el sabio, son capaces de alcanzarla por sí mismos. Según Aristóteles, el bien político es el más alto de los bienes humanos. "En la doctrina aristotélica el fin de la Ética y el de la Política son idénticos: la felicidad, el vivir bien (a diferencia del simple vivir), la vida perfecta y suficiente, para la que se requieren, lo mismo en el caso del Estado que en el individuo, no sólo la virtud, sino también, en la medida precisa, los bienes exteriores."[16]

[14] Aranguren, J.L.: *Ética*. Madrid, Revista de Occidente, 1958.
[15] *Ibidem*.
[16] *Ibidem*.

Sin embargo, posteriormente, con el pensamiento ético de los cínicos, de los estoicos y epicúreos, esta unión entre Política y Ética se debilitó notablemente para dar paso a un individualismo y cosmopolitismo. Según los epicúreos, la sociedad es una creación convencional. El hombre es miembro del universo, antes que de la *polis*. Una diferencia que se establece entre Política y moral consiste en que la primera tiene mayor amplitud, pues abarca toda la vida de la sociedad. En cambio, la moral tiene en cuenta el desarrollo de la conciencia de los individuos, establece relaciones más personales.

Pero, así como la Política puede darse vinculada con la moral, cuando la actividad política persigue la formación moral de los ciudadanos, como en el ejemplo de los filósofos griegos que se acaban de ver, también puede darse en forma separada y hasta opuesta; cuando la actividad política es del todo indiferente a los preceptos morales, siendo su único desiderátum la consolidación del poder político. Esto puede observarse, por ejemplo, en la concepción Política de Maquiavelo, quien tal vez podría ubicarse en lo que se llama *realismo político*, tendencia legítima a hacer de la Política una esfera específica, autónoma, y a no limitarla a los buenos deseos o intenciones del político; [17] dicho realismo busca ciertos efectos a cualquier precio, cualesquiera que sean los medios a que haya que recurrir (no importa que éstos vayan en contra de la moral). Lo contrario sería el *moralismo abstracto*, que reduce la Política a la moral en detrimento de la acción política.

Las relaciones entre Política y moral deben buscar un justo medio, como afirma Sánchez Vázquez: "Ni renuncia a la Política en aras de la moral (como el moralismo abstracto), ni exclusión de la moral en aras de la Política (como quiere el realismo político)".

c) Moral y ciencia. La moral y la ciencia son dos actividades que se complementan. "La ciencia —escribe A. F. Shishkin— está llamada a ayudar al hombre en la transformación de la naturaleza y de la sociedad, en mejorar las condiciones de su vida, en el progreso mismo del hombre." [18] La moral y la ciencia se vinculan en la medida en que la tarea científica puede estar encaminada hacia fines sociales y morales.

Por otra parte, la ciencia, en cuanto actividad humana, está preñada de contenido moral. La ciencia no puede ser indiferente a sus fines (el lanzamiento de la bomba atómica, por ejemplo). El científico no puede soslayar las consecuencias morales de sus descubrimientos. "Los hombres de ciencia —observa el físico F. Joliot-Curie— no pueden formar un pequeño grupo de elegidos, alejado de las demás personas y de las exigencias prácticas: en cuanto miembros de una enorme colectividad de trabajadores, deben preocuparse de la aplicación que se da a sus descubrimientos. La liberación de la energía atómica y la creación, merced a ella, de un arma horrorosa llama imperiosamente a los científicos a actuar, ya que la participación en un juego de esta naturaleza oculta una amenaza para el futuro de la humanidad".[19]

[17] *Cfr.* Sánchez Vázquez, A.: *Ética*. México, Grijalbo, 1969.
[18] Shishkin, A.F.: *Ética marxista*. México, Grijalbo, 1966.
[19] *Ibidem*.

El filósofo de la ciencia Mario Bunge estudia, en su libro *Ética y ciencia*, las relaciones entre estas dos actividades humanas. En seguida se resumen algunas de sus conclusiones.

Según Bunge, no hay divorcio entre moral y ciencia, pues dice: "La afirmación de que los científicos son moralmente inocentes, o irresponsables, desconoce la mecánica de la investigación pura, así como la utilidad que ésta puede reportar a un mundo tecnificado. La afirmación resulta particularmente escandalosa, en vista de que las agencias de la muerte emplean millones de investigadores, esperando de ellos, no verdades puras o inocentes, sino verdades útiles y maliciosas. Esos científicos trabajan a veces en proyectos cuya finalidad última es la destrucción de pueblos enteros. Al menos de ellos no podrá decirse que no saben lo que hacen."

"La ciencia, en su conjunto, no es éticamente neutral. Lo que ocurre es que su código moral no coincide con el que imponen las sociedades actuales: su estricto código moral es iluminista y autónomo, en el sentido de que 'deriva directamente de su propia actividad'. Los valores morales que la ciencia exige y robustece, y las reglas del método científico, se controlan recíprocamente. En esta mutua determinación radica la fuerza de los preceptos morales de la ciencia, en esta fuerza radica la tragedia de su corrupción."[20]

Según Bunge, el código moral de la ciencia contiene principios como los siguientes.

1. *La honestidad intelectual* (o *culto* de la verdad); el aprecio por la objetividad y la comprobabilidad, el desprecio por la falsedad y el autoengaño. La observancia de la honestidad intelectual exige la independencia de juicio.

2. *La independencia de juicio*: el hábito de convencerse por sí mismo con pruebas, y de no someterse a la autoridad. La honestidad intelectual y la independencia de juicio requieren, para ser practicadas, una dosis de coraje intelectual.

3. *Coraje intelectual* (y aun físico, en ocasiones): decisión para defender la verdad y criticar el error, cualquiera que sea su fuente y, muy particularmente, cuando el error es propio. La crítica y la autocrítica practicadas con coraje infunden amor por la libertad intelectual.

4. *Amor por la libertad intelectual* y, por extensión, amor por las libertades individuales y sociales que la posibilitan; concretamente, desprecio por toda autoridad infundada —sea intelectual o política— y por todo poder injusto. La honestidad intelectual y el amor por la libertad llevan a afianzar el sentido de la justicia.

5. *Sentido de la justicia*, que no es precisamente la servidumbre a la ley positiva —que nos imponen y que puede ser injusta— sino la disposición a tomar en cuenta los derechos y opiniones del prójimo, evaluando sus fundamentos respectivos.

Honestidad intelectual, independencia de juicio, coraje intelectual, amor por la libertad y sentido de la justicia: cinco virtudes que el oficio de conocer exige y refuer-

[20] Bunge, Mario: *Ética y ciencia*. Buenos Aires, Siglo XX, 1972.

za mucho más que el oficio de la ley, porque surgen de un código interno, autoimpuesto, que responde a la mecánica de la investigación y no depende de una sanción exterior. Cinco virtudes que acompañan la búsqueda de la verdad, tanto en la ciencia como en las humanidades, aunque más pronunciadamente en la primera, donde las exigencias del rigor lógico y de comprobación empírica son máximas.

d) Moral y arte. Ha sido muy discutida la posible relación entre moral y arte. Los partidarios de la teoría del *arte por el arte* consideran que la creación artística es totalmente independiente y autónoma. El arte, piensa el purista, no es un vehículo moralizador ni ideológico, su tarea es suscitar emociones estéticas, lograr una expresión artística. Por ejemplo, Kant sostiene la tesis del desinterés, la idea de que el arte obedece a una finalidad sin fin; el arte no tiene contenido ideológico.

Frente a la concepción del *arte por el arte*, está la tesis que sostiene que el arte no sólo debe ser apreciado en función de su forma, sino sobre todo por el valor de su contenido. Si ello es así, entonces el arte no es indiferente a la moral. En su pequeño cuento *El lector*, Máximo Gorki escribe: "De acuerdo estaréis conmigo, si comienzo diciendo que el objeto de la Literatura es ayudar al hombre a comprenderse, a aumentar su fe en sí mismo y a desarrollar en sí la aspiración a la verdad, a luchar contra el mal en los hombres, a saber hallar lo bueno en ellos, a despertar en sus almas la vergüenza, cólera, virilidad, en hacer lo preciso para que los hombres se tornen fuertes y potentes, a hacer penetrar en su alma el sagrado espíritu de la belleza".[21]

Ya en la antigüedad Aristóteles consideraba que el fin de la tragedia consistía en la *catarsis* o liberación de las pasiones. Mientras que para Platón, la tragedia se relaciona con la parte más innoble del hombre, como son las pasiones, Aristóteles muestra la grandeza de lo trágico. Desde el punto de vista moral, la tragedia tiene un valor formativo. En la tragedia se ve a los hombres mejores de lo que son. La tragedia es la cumbre del arte. El héroe trágico se encamina hacia un desenlace desdichado; sus cosas terminarán mal, forzosamente mal, lo trágico aparece inscrito en ese final que estaba ya prefigurado necesariamente en el conflicto y la lucha.

El arte, al reflejar la vida humana en todas sus manifestaciones, puede ayudarnos a comprender el mundo de la moral, puede acercarnos a esta *Ethica utens* de la que habla Aranguren; no cabe duda de que los grandes ensayistas y novelistas (para citar solamente el terreno de la Literatura) han descrito y hecho vivir, de manera magistral, toda la gama de costumbres, virtudes y vicios que caracterizan al género humano. Así, Blas Pascal da a conocer en sus famosos *Pensamientos* al hombre de la diversión; Gracián descubre los caracteres del héroe y el discreto; Rousseau introduce el complejo carácter del hombre romántico; en fin, Kierkegaard analiza, con profundidad filosófica, la vida estética, ética y religiosa.

Sería, pues, interesante complementar estas lecciones con los sugestivos ejemplos que ofrecen la novela, el cuento, el teatro, etc., en el conocimiento de la vida moral.

[21] Gorki, M.: *El lector y otros cuentos.* México, Populibros La Prensa.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Realice trabajos monográficos sobre la moral y su desarrollo histórico.
- Investigue si la moral actual representa un progreso respecto de anteriores concepciones morales. Fundamente objetivamente las conclusiones a que llegue.
- Establezca algunas diferencias entre la moral capitalista y la moral comunista (puede consultar el libro citado de García Ramírez).
- Con base en el libro de Castillo Farreras, haga una comparación entre reglas morales y reglas técnicas.
- En alguna novela de su gusto, describa las costumbres, los valores morales de la época y de los personajes.
- Utilizando la obra citada de Juliana González, elabore un trabajo sobre las principales ideas éticas de Dostoyevski y de Kafka.

BIBLIOGRAFÍA

Bunge, Mario: *Ética y ciencia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

Castillo Farreras, José: *Las reglas técnicas*. México, Escuela Nacional Preparatoria, UNAM, 1990.

Dilthey, W.: *Sistemas de la Ética*. Buenos Aires, Nova, 1973.

Escobar V., Gustavo: *El Liberalismo ilustrado del Dr. Mora* (capítulo VII: "La moral"). México, UNAM, 1974.

García Ramírez, Eduardo: *Moral e Historia*. México, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, 1989.

González, Juliana: *Ética y Libertad*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1989. (Véanse los capítulos X y XI, para el tema: relaciones de la literatura con la Ética.)

Hoffner, Joseph: *Problemas Éticos de la Época industrial*. Madrid, Ediciones Rialp, 1962.

Laun, Rodolfo: *Derecho y moral*. México, UNAM, 1959.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel (coordinador): *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1990.

Shiskhin, A.F.: *Teoría de la moral*. México, Grijalbo, 1970.

VOCABULARIO

Autonomía. Afirma que la obligatoriedad proviene del hombre mismo.

Ética autoritaria. Las normas provienen de una autoridad trascendente, a la que se debe sujetar el hombre sin discusión.

Ethica docens. Se refiere a la Ética académica y libresca.

Ética humanista. Aquí se sostiene que las normas son establecidas por el hombre mismo como ser racional y responsable.

Ethica utens. Se refiere a la Ética vivida.

Fáctico. Relativo a los hechos.

Imperativo categórico. Norma de acción que tiene validez universal y que ordena sin condición alguna (manda una acción como fin en sí misma).

Imperativo hipotético. Norma de acción opuesta al imperativo categórico; manda una acción como medio para conseguir algo.

Ley natural. Enunciado que señala relaciones constantes entre los fenómenos.
Libertad. Capacidad de actuar sin constricción de ninguna clase.
Moralismo abstracto. Tendencia a subsumir la Política a la moral.
Norma moral. Enunciado que postula deberes para ser realizados en forma libre y consciente.
Principio de causalidad. Principio que sostiene la relación necesaria entre causa y efecto.
Realismo político. Tendencia a separar la moral de la Política.

Quinta lección

CONCEPTO DE HOMBRE

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno comprenderá los principales problemas de la Antropología Filosófica. **2.** Relacionará el problema del hombre con la Ética. **3.** Definirá al hombre según diferentes posiciones filosóficas: inmanentista, trascendentista, idealista, espiritualista y materialista. **4.** Explicará, asimismo, el concepto de hombre en diferentes épocas de la Historia (Mundo Clásico, Edad Media, Época Moderna y Contemporánea).

1. EL HOMBRE Y LA ÉTICA

La Ética estudia, ya se observó, una forma de *comportamiento humano*, que es la moral. Este comportamiento se distingue por su carácter histórico y social. Esta disciplina se halla estrechamente vinculada con el problema del hombre. "Para algunos filósofos —dice Wonfilio Trejo en su *Antología de Ética*— la idea de la moral es ya la idea de hombre, *el hombre es constitutivamente el ser moral*; para otros el ser moral no es a cabalidad del ser de hombre, sino una de sus formas de ser." Como quiera que sea, no puede negarse la relación tan estrecha que existe entre la Ética y el hombre. Por ello este capítulo está dedicado al problema del hombre.

Ya se dijo, en otra parte, que la ciencia que se ocupa de indagar la esencia del hombre es la *Antropología filosófica*; esta disciplina es de las más complejas, en virtud de su generalidad: la Antropología filosófica no pregunta por éste o por aquel aspecto determinado del hombre, sino que pretende abarcarlo, contemplarlo en su totalidad.

Kant formula las siguientes preguntas, que deberían ser planteadas por la Filosofía en su sentido cósmico (*in sensu cosmico*):

a) ¿Qué puedo saber?
b) ¿Qué debo hacer?
c) ¿Qué puedo esperar?
d) ¿Qué es el hombre?

A la primera pregunta responde la *Metafísica*, a la segunda la *moral*, a la tercera la *religión* y a la cuarta la *Antropología Filosófica*. Sin embargo, Kant considera que, "en el fondo, todas estas disciplinas se podrían refundir en la Antropología, porque *las tres primeras cuestiones revierten en la última*". He aquí, pues, la gran complejidad que entraña la Antropología filosófica; complejidad que ha sido advertida por los filósofos de todos los tiempos. Malebranche (1638-1715) dice, por ejemplo, que entre todas las ciencias humanas la del hombre es la más digna de él. Y, sin embargo, no es tal ciencia, entre todas las que poseemos, ni la más cultivada ni la más desarrollada. La mayoría de los hombres la descuida por completo y aun entre aquellos que

DIVERSAS CONCEPCIONES ANTROPOLÓGICAS

Elementos humanos	*Concepciones antropológicas*	*Ejemplos*
Razón	Racionalismo	El hombre como "animal racional". Filosofía Clásica: Sócrates, Platón, Aristóteles. Cartesianismo. El hombre como sustancia pensante
Voluntad	Voluntarismo	El hombre como expresión de la voluntad de vivir (Schopenhauer) El hombre como voluntad de poder. Ideal del superhombre (Nietzsche)
Sentimiento	Romanticismo	Primacía del sentimiento sobre la razón. J.J. Rousseau: "Existir es sentir. Nuestra sensibilidad es indiscutiblemente anterior a nuestra inteligencia y nosotros hemos tenido sentimientos antes que ideas"
Instintos	Naturalismo Biologismo Psicoanálisis	El instinto o impulso sexual como determinante de la conducta (Freud)

se dan a las ciencias muy pocos hay que se dediquen a ella, y menos todavía quienes la cultiven con éxito.

Por otra parte, el filósofo mexicano Samuel Ramos (1897-1959), en su obra *Hacia un nuevo humanismo*, explica de este modo la complejidad que encierra la Antropología filosófica: "El problema de la Antropología filosófica —dice— estriba en que el hombre es un crucero en que se juntan varias categorías del ser. ¿En cuál de ellas radica lo esencialmente humano? Casi hay tantas concepciones del hombre como elementos constituyen su existencia. Cada una de esas concepciones toma una parte y pretende erigirla en el todo de la existencia humana, la cual resulta mutilada por la

Samuel Ramos (1897-1959). Al abordar el tema del hombre nos habla de la crisis de valores. "La civilización de nuestros días —dice el maestro mexicano— se rige por los valores materiales y parecen no interesarle los valores humanos. Su tipo representante es la sociedad burguesa. Tras un esfuerzo secular, la inteligencia llegó a crear una admirable técnica sin precedente en la historia. Y ha sido tan desproporcionado el crecimiento y tan maravillosos los resultados, que bien pronto su creador los elevó de medios que eran, a la categoría de fines".

unilateralidad de la visión. El hombre es concebido como razón, como voluntad, como sentimiento, como instinto, etc. Tales ideas provienen de tres fuentes: la religión, la Filosofía y la ciencia natural".

"Si el hombre es un compuesto de diversos elementos —agrega Ramos— la Antropología no va a conceder el privilegio a uno de ellos, negando todos los demás. Ella acepta todos esos elementos con los derechos relativos que a cada uno asisten. *El problema de la Antropología es más bien determinar cómo esos elementos particulares se integran en una unidad, qué relaciones hay entre ellos y cuál es la estructura esencial que forman. Averigua si es posible ordenar esos elementos en una jerarquía, conforme a una escala objetiva de valores.*"[1]

2. CRITERIOS PARA EL ESTUDIO DEL HOMBRE

Son diversos los enfoques o criterios que han utilizado los autores para explicar la naturaleza del hombre.

A manera de ejemplo, nos referiremos, brevemente, a los siguientes.

[1] Ramos, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo*, México, Fondo de la Cultura Económica, 1962.

a) Criterio trascendentalista. Tiende a concebir al hombre como un producto de la creación divina. Según este criterio, el destino del hombre consiste en *trascender* o superar su vida terrenal e imperfecta orientándose a un mundo transempírico o metafísico. Ejemplos de esta concepción del hombre los encontramos en doctrinas idealistas como el platonismo; en doctrinas religiosas como el cristianismo para el cual la naturaleza queda degradada en aras de una vida ultraterrena, y para el cual el hombre es una criatura de Dios perdida, desterrada por el pecado original y cuya salvación depende de la gracia divina.

b) Criterio inmanentista. Este criterio explica al hombre como un producto de la naturaleza o de la historia. Considera que más allá del hombre no hay Dios ni dioses. Por ejemplo, este criterio se aplica en la teoría evolucionista de Darwin, así como en el materialismo histórico.

Para la teoría de Darwin, el hombre es un animal evolucionado, la totalidad de su vida culmina en el momento mismo en que ocurre su muerte biológica.

El evolucionismo sostiene que las especies de modifican gradualmente. Darwin afirma que las variaciones individuales favorables tienden a ser conservadas y las desfavorables o menos útiles a ser destruidas (selección natural). El resultado supondría la formación de nuevas especies. Sin embargo, la evolución de las especies no depende solamente de la selección natural. "He recapitulado los hechos —comenta Darwin— y consideraciones que me han convencido por completo de que las especies se han modificado durante una larga serie de generaciones. Esto se ha efectuado principalmente por la selección natural de numerosas variaciones sucesivas, pequeñas y favorables, auxiliada de modo importante por los efectos hereditarios del uso y desuso de las partes, y de un modo accesorio —esto es en relación con las estructuras de adaptación, pasadas o presentes— por la acción directa de las condiciones externas y por variaciones que, dentro de nuestra ignorancia, nos parece que surgen espontáneamente. Quizá con anterioridad rebajé el valor y la frecuencia de estas últimas formas de variación, en cuanto que conducen a modificaciones permanentes de estructura, *con independencia de la selección natural.* Y como mis conclusiones han sido recientemente muy tergiversadas, y *se afirma que atribuyo la modificación de las especies exclusivamente a la selección natural*, permítaseme hacer observar que en la primera edición de esta obra [se refiere al *Origen de las especies*] y en las siguientes he puesto en lugar visible —al final de la introducción— las siguientes palabras: '*Estoy convencido de que la selección natural ha sido el modo principal, pero no el único, de modificación*'. Esto no ha sido de ninguna utilidad. Grande es la fuerza de la tergiversación continua; pero la historia de la ciencia muestra que, afortunadamente, esta fuerza no perdura mucho."[2]

El criterio evolucionista sustentado por Darwin en su obra *El origen de las especies* fue extendido al hombre. En febrero de 1867, Darwin inició la redacción de un capítulo "acerca del hombre", que tenía por objeto mostrar que el criterio evolucionista era aplicable a la especie humana.

[2] Darwin: *El origen de las especies*, México, UNAM, 1969.

La teoría evolucionista tuvo considerables repercusiones. Weismann, Haeckel, Helmoholtz, Giard, Marey, constituyen el núcleo de una gran pléyade de evolucionistas, que con sus investigaciones modificaron y modernizaron —reforzándola— la tesis de Darwin, de acuerdo con los adelantos de las ciencias biológicas.

El materialismo histórico, por su parte, sostiene que la base de explicación del hombre y de su cultura es la situación económica de la sociedad en cada lugar y época.

En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx proporciona los principios fundamentales del materialismo histórico: "En la producción social de su vida —dice— los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

"El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción *de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.* Al llegar a una determinada base de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por *las contradicciones de la vida material*, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués."[3]

El materialismo histórico, por otra parte, implica una ruptura con el idealismo hegeliano. "Para Hegel —dice Marx— el proceso del pensamiento, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real... Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo *material* traspuesto y traducido en la cabeza del hombre."[4]

[3] Lenin: *Marx-Engels-marxismo*, Moscú, Progreso, 1969.
[4] *Ibidem.*

Coincidiendo con el pensamiento de Marx, F. Engels escribe en su *Anti-Dühring*: "...la unidad del mundo no consiste en su ser ... la *unidad real del mundo consiste en su materialidad*, que tiene su prueba en el largo y penoso desarrollo de la Filosofía y las ciencias naturales ... El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás ni en parte alguna ha existido ni puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia ... Si nos preguntamos ... qué son, en realidad, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, *nos encontramos con que son productos del cerebro humano* y con que *el mismo hombre no es más que un producto de la naturaleza* que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia no son tampoco más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza.

Hegel era idealista, es decir, que no consideraba las ideas del cerebro como reflejos más o menos abstractos de los objetos y de los fenómenos reales, sino, al contrario, eran los objetos y su desarrollo los que para él eran los reflejos de la idea, existente, no se sabe dónde, antes de aparecer el mundo."[5]

Según el materialismo histórico, la Historia de la Filosofía comprende dos actitudes opuestas que abordan el problema del *pensar* y el *ser* (pensamiento y realidad). ¿Qué es lo primero: el espíritu o la naturaleza?... Los que afirman que el espíritu es lo primero dan lugar a las concepciones idealistas de inspiración religiosa; mientras que los que afirman lo segundo originan las concepciones materialistas. Pero, dentro del materialismo, es necesario distinguir entre el *materialismo tradicional* y el *materialismo histórico*, fundado por Marx y Engels.

A juicio de Marx y Engels, el viejo materialismo presenta las siguientes limitaciones:

a) es predominantemente mecánico y no tiene en cuenta los últimos progresos de la Química y la Biología;

b) no tiene un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido antidialéctico) y no mantiene de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución, y

c) concibe la "esencia humana" en abstracto, y no como "el conjunto de las relaciones sociales" (históricamente concretas y determinadas), razón por la cual no hace más que "interpretar al mundo", cuando en realidad se trata de "tranformarlo"; es decir, no comprende la importancia de la "actuación revolucionaria práctica".

Cabe señalar que este materialismo vulgar que critican Marx y Engels cobra expresión en pensadores como Feuerbach, Büchner, etcétera.

El materialismo histórico permite, por primera vez, el estudio objetivo de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones; señala el camino para una investigación completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales (en los que entra la moral).

El materialismo histórico ataca problemas como los siguientes: si bien es cierto que el *hombre* es el protagonista de su propia historia (plano inmanentista), ¿qué es lo que determina sus móviles?, ¿a qué se deben los choques de las ideas y aspiraciones

[5] *Ibidem.*

contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa toda de la sociedad humana?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que forman la base de toda la actuación histórica de los hombres?, ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones?...

3. DIVERSOS CONCEPTOS DEL HOMBRE

No se puede realizar un examen completo de los valores y normas que nos rigen si no se tienen en mente las teorías que se han desarrollado acerca de la naturaleza humana.

El hombre como objeto de estudio ha sido abordado por diversas ciencias. "Tan sólo en lo que va del siglo se ha enriquecido enormemente el conocimiento de los aspectos biológicos del hombre y, en particular, la constitución y funcionamiento del sistema nervioso y las glándulas de secreción interna. Al conocimiento estrictamente biológico se ha agregado el aporte de la psicología, la sociología, la antropología cultural, la lingüística y muchas otras ramas de las llamadas ciencias sociales."[6]

Sin duda, todas estas ciencias nos proporcionan valiosos datos sobre la naturaleza del hombre. A diferencia de estas ciencias, la *antropología filosófica* aspira a darnos una visión más global o integral del ser humano. Como disciplina filosófica trasciende los hechos empíricos para intentar dar cuenta del sentido todo de la vida humana. De esta manera, la antropología filosófica para un filósofo como Max Scheler es "una ciencia fundamental de la esencia y de la estructura esencial del hombre; de su relación con los reinos de la naturaleza (inorgánico, vegetal, animal) y con el fundamento de todas las cosas; de su origen metafísico y de su comienzo físico, psíquico y espiritual en el mundo".[7]

Dentro de las teorías filosóficas que se han desarrollado sobre el hombre, podemos mencionar las siguientes:

a) Teoría clásica del hombre (teoría del homo sapiens). Esta teoría define al hombre como un "animal racional". Se basa en lo que la lógica tradicional llama "género próximo y diferencia específica". De acuerdo con esto, el género más próximo del concepto hombre es la animalidad, pero lo que lo diferencia de los demás animales o seres vivientes es la "racionalidad", o sea, la capacidad de comprender, de abstraer o de retener nociones universales llamadas *conceptos* como la idea de "hombre", de "ciencia", de "moral", etcétera.

La teoría que hemos llamado "clásica" del hombre cobra, primeramente, expresión en los filósofos de la antigüedad griega como: Sócrates, Platón y Aristóteles. Más tarde, la concepción del hombre como un ser eminentemente racional, se desarrolla en la época moderna con autores como: Descartes y Galileo, que conciben la razón

[6] Frondizi, R.: *Introducción a los problemas fundamentales del Hombre.* México, FCE, 1977 [Col. Breviarios, núm. 260].

[7] *Cfr. La idea del hombre y la Historia.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942. Véase también del propio Scheler, Max: *El puesto del hombre en el Cosmos.* Buenos Aires, Losada, 1960, 4a. ed. (Trad. de José Gaos y prólogo de Francisco Romero).

matemática como el paradigma de la racionalidad, la cual oponen a los caducos métodos escolásticos basados en el "principio de autoridad". Tenemos, así, que la *razón* es lo que permite separar al hombre del animal.

b) Teoría del homo faber. Define al hombre como un *ser práctico* y se desarrolla en teorías naturalistas, en el positivismo y en el pragmatismo, fundamentalmente. Según esta teoría no hay una diferencia esencial entre el ser humano y el animal; sólo encontramos, entre ambos, diferencias de grado; es decir, en el hombre se dan los mismos elementos que en los demás seres vivos, pero difiere de éstos en que, en el hombre, se manifiestan en una forma más compleja y desarrollada.

Cabe añadir que "esta doctrina tiene su origen en Demócrito y Epicuro y adquiere renovado impulso en la edad moderna con Bacon, Hume, Mill, Comte y Spencer. La teoría evolucionista de Darwin y Lamarck le dio un sostén científico, con diferencias en puntos menores, es recogida por el pragmatismo y recibe un nuevo cuño en manos de Freud y Adler".[8]

En la época moderna, con Francis Bacon (1561-1626), se vislumbra, por ejemplo, esta concepción del hombre —que hemos llamado teoría del *homo faber*— como un ser capaz de dominar y aprovechar óptimamente el medio ambiente. El hombre —dice Bacon en su obra *Novum Organum*— ministro e intérprete de la naturaleza, sólo hace y entiende en la medida en que ha observado, por la experiencia o por la reflexión del orden de la naturaleza. Y, agrega el filósofo inglés que "a la naturaleza no se le vence más que obedeciéndola".[9]

c) Concepto del hombre como animal simbólico. Este concepto es propuesto por el filósofo neokantiano alemán Ernst Cassirer (1874-1945), principalmente en sus obras *Filosofía de las Formas Simbólicas*[10] y *Antropología Filosófica.*[11]

Para definir al hombre se pueden establecer dos criterios, uno que consistiría en caracterizar al hombre a partir de sus estados psicológicos (pasiones, ideas, creencias, decisiones, preferencias, etc.); y otro que centra su atención no ya en la forma en que el hombre quiere, piensa o siente, sino en su obra, en lo que hizo a lo largo de la historia (definición *funcional* del hombre). Este segundo camino o criterio es el que escoge Cassirer para definir al hombre. De acuerdo con él, el hombre es un "animal simbólico"; esto es: un ser que no vive, como el animal, en un puro universo físico, sino que construye un universo simbólico formado por el mito, el arte, la religión y todos los demás productos culturales. De tal manera que el hombre no se enfrenta con la realidad en una forma directa, sino a través de sus propias creaciones.

El hombre está inmerso en sus propios símbolos de tal suerte que no puede ver nada, sino a través de esta urdimbre simbólica. Esto es así tanto en el orden teórico como en el práctico. En el aspecto práctico, los hechos no lo afectan, sino sus propios

[8] Frondizi, R.: *op. cit.*, pp 352-353.

[9] *Cfr.* Bacon, Francis: *El Nuevo Organon*, publicado por la Editorial Losada, Buenos Aires. Existen otras ediciones.

[10] México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

[11] México, Fondo de Cultura Económica, varias ediciones.

temores, esperanzas, ilusiones. "Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto— no son las cosas, sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas."

Si bien en el animal encontramos un lenguaje, éste es —dice Cassirer— emotivo y no proposicional como en el caso del hombre. En el lenguaje animal falta un elemento que caracteriza esencialmente el lenguaje humano: *los signos* que tienen una referencia objetiva o un sentido. Así, para Cassirer, la diferencia entre lenguaje proposicional y lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y el animal.

d) Concepto marxista del hombre. Otro importante concepto del hombre lo encontramos en la tesis de Carlos Marx (1818-1883), quien es defensor de un humanismo realista; según él, el hombre es el protagonista de la Historia. En *La Sagrada Familia*, Marx considera que "la Historia no hace nada; no posee ningún poder enorme; no interviene en ninguna lucha, *es el hombre*, en cambio, *el hombre efectivo y viviente* el que lo ha hecho todo, el que posee, el que combate. La Historia no es una realidad cualquiera que se sirve del hombre como de un medio para alcanzar sus propios fines, como si fuese una persona existente por sí misma; no es otra cosa que *la actividad del hombre* en persecución de sus fines".

La Antropología marxista hace hincapié en el carácter activo y transformador del hombre. *El hombre es un ser productor*, transformador y creador; mediante su trabajo (trabajo humano) transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella y, a la vez, crea un mundo a su medida.

Según Marx, es la acción del hombre lo que interviene continuamente, lo que determina el conocimiento y la misma constitución espiritual propia, formándola y transformándola ininterrumpidamente.

En la *Ideología alemana* Marx afirma: "Debemos comenzar reconociendo el primer supuesto de toda existencia humana, y, por lo tanto, también de toda historia, esto es, que los hombres deben estar en condiciones de vivir para poder 'hacer historia'. Pero para vivir es necesario comer, beber, tener una habitación, un vestido y algunas otras cosas. *El primer hecho histórico es, pues, la producción de los medios para la satisfacción de estas necesidades*, es decir, la producción de la misma vida material, y sin duda alguna, éste es un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que aún hoy, lo mismo que millares de años atrás, debe realizarse cada día y cada hora sólo para mantener en vida a los hombres... En consecuencia, la primera exigencia de toda concepción histórica es que se observe este hecho fundamental en todo su significado y en todo su alcance y se lo haga llegar al reconocimiento de sus derechos."

Además de ser un ser activo y productor, el hombre es un ser social. Sólo produce, produciendo a su vez determinadas relaciones sociales (relaciones de producción) sobre las cuales se elevan las demás relaciones humanas. "El hombre, dice Marx, es un *zoon politikon* en el sentido más literal: no sólo es un *animal social*, sino también un animal que no puede singularizarse sino en la sociedad."

Como un ejemplo de carácter productivo del hombre (teoría del *homo faber*), está el pequeño e interesante ensayo de Federico Engels: *El papel del trabajo en la tranformación del mono en hombre.* Comienza diciendo Engels que el trabajo es la fuente

de toda riqueza, "es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que *el trabajo ha creado al propio hombre*".

Esta última frase constituye la tesis central de Engels: el trabajo ha creado al hombre; apoyándose en la teoría darwiniana, Engels afirma que en la época terciaria existió una raza de monos antropomorfos extraordinariamente desarrollada. Estos monos estaban totalmente cubiertos de pelo, tenían barba, orejas puntiagudas, vivían en los árboles y formaban manadas. Cuando estos monos abandonaron la vida arbórea y adoptaron una posición erecta, se empezó a manifestar el tránsito del mono al hombre. En su nueva vida, las manos de estos primitivos tenían que ejecutar funciones cada vez más variadas. "Ciertos monos se ayudan de las manos para construir nidos en los árboles; y algunos, como el chimpancé, llegan a construir tejadillos entre las ramas, para defenderse de las inclemencias del tiempo." A pesar de esto, la mano del hombre es mucho más perfecta, gracias *al trabajo* desarrollado durante centenares de miles de años.

"El número y la disposición general de los huesos y de los músculos son las mismas en el mono y en el hombre, pero la mano del salvaje más primitivo es capaz de ejecutar centenares de operaciones que no pueden ser realizadas por la mano de ningún mono. Ni una sola mano simiesca ha construido jamás un cuchillo de piedra, por tosco que fuese."

La mano, dice Engels, no es sólo el órgano del trabajo: es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un periodo más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones cada vez más complejas, la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thurwaldsen y a la música de Paganini.

Según Engels, la evolución de la mano no es un hecho aislado, sino que repercute en otras partes del organismo. El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organismo.

El trabajo mismo contribuyó a la formación de sociedades y en éstas, a su vez, se desarrolló el lenguaje. "Los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó al órgano." "La comparación —sigue diciendo Engels— con los animales nos muestra que esta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo es la única acertada." Para probar esto, Engels muestra cómo los animales domésticos llegan a comprender cualquier lenguaje y a desarrollar ciertos sentimientos.

El trabajo y el lenguaje fueron desarrollando gradualmente el cerebro humano. El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo.

Otro aspecto que contribuyó a la transformación del mono en hombre fue la alimentación adoptada. Según Engels, el consumo de carne explica en gran medida la

Federico Engels (1820-1895) desarrolla la idea del *homo faber*. El trabajo, dice, es la condición fundamental de toda la vida humana.

conversión del mono en hombre. El consumo de carne en la alimentación significó dos nuevos avances: el uso del fuego y la domesticación de animales.

Por otro lado, la adaptación del hombre a nuevos climas y ambientes propició nuevas esferas de trabajo que fueron diversificándose, perfeccionándose en sumo grado, desde las formas más rudimentarias hasta las creaciones más sutiles y complicadas.

A pesar de que el trabajo ha sido el centro de la vida humana, a tal punto que permite explicar la conversión del mono en hombre, las filosofías de cuño idealista atribuyen el perfeccionamiento humano al pensamiento del hombre, soslayando su actividad.

Según esta teoría, lo que distingue al hombre es el trabajo. Lo único que puede hacer el animal es *utilizar* la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, *modifica* la naturaleza y la obliga a servirle, *la domina*. Sin embargo, el dominio de la naturaleza ha traído consigo consecuencias imprevistas y muchas veces lamentables. Así, cuando Colón descubrió América no sabía que a la vez daba nueva vida a la *esclavitud*, desaparecida desde hacía mucho tiempo en Europa. "Los hombres, que en los siglos XVII y XVIII trabajaron para crear la máquina de vapor, no sospechaban que estaban creando un instrumento que habría de subvertir, más que ningún otro, las condiciones sociales en todo el mundo, y que, sobre todo en Europa, al concentrar la riqueza en manos de una minoría y al

privar de toda propiedad a la inmensa mayoría de la población, habría de proporcionar primero el dominio social y político a la burguesía y provocaría después la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado."[12]

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Elaborar una lista de conceptos trascendentistas y otra de conceptos inmanentistas del hombre, con sus respectivas fundamentaciones o explicaciones.
- Escribir un ensayo con el tema: "¿En qué medida la ética se relaciona con la antropología o ciencia del hombre?"
- Leer y sintetizar el libro: *Hacia un Nuevo Humanismo* de Samuel Ramos.

BIBLIOGRAFÍA

Cassirer, Ernesto: *Antropología Filosófica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975 [Col. Popular, núm. 41].

Darwin, Ch.: *El Origen de las Especies*. México, UNAM, 1969 [Col. "Nuestros clásicos" (existen otras ediciones)].

Engels, Federico: *El Papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México, Ediciones Cultura Popular (existen otras ediciones), 1972.

Frondizi, Risieri: *Introducción a los Problemas Fundamentales del Hombre*. México, Fondo de Cultura Económica. [Col. Breviarios Núm. 260, 1977.]

Lara/Velázquez: *Ética y conocimiento del hombre.* México, Publicaciones Cultural, 1986.

Larroyo, Francisco: *La Antropología concreta*. México, Porrúa, 1968.

Lorenz, Konrad *et al., Hombre y animal, estudios sobre comportamiento.* México, Consejo Nal. de Ciencia y Tecnología, 1981.

Marías, Julián: *El Tema del hombre*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941.

Millán, Puelles, A.: *Sobre el Hombre y la Sociedad*. Madrid, Rialp, 1976.

Nicol, Eduardo: *La idea del hombre*. México, Editorial Stylos (hay ediciones más recientes), 1945.

Ramos, Samuel: *Hacia un nuevo humanismo*. México, Fondo de Cultura Económica (también en *Obras Completas*, México, UNAM), 1962.

Schaff, Adam: *Filosofía del hombre (Marx o Sartre)*, México, Grijalbo, 1965.

Scheler, Max: *El Puesto del Hombre en el Cosmos*, Buenos Aires, Losada, 1960.

Villegas, Abelardo: *Violencia y racionalidad*. Ensayos de Filosofía política. México, Universidad Autónoma Metropolitana. [Col. Cultura Universitaria, serie Ensayos núm. 30], 1986.

VOCABULARIO

Antropocentrismo. Tendencia a concebir todas las cosas desde el punto de vista del hombre y sus intereses.

Antropología filosófica. Disciplina que estudia la naturaleza, sentido y meta del hombre.

[12] Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, México, Ediciones Cultura Popular, 1972, 2a. ed., p. 221.

Evolucionismo. Teoría que sostiene que las especies orgánicas existentes han surgido por variación de especies anteriores.

Humanismo. Doctrina y actitud que sostienen la primacía del hombre dentro de lo existente y exaltan su dignidad.

Inmanentismo. Doctrina que niega la existencia de lo sobrenatural o que considera que lo absoluto reside en las cosas del mundo y no fuera de ellas.

Intelectualismo. Doctrina que sostiene la primacía del intelecto o de la capacidad racional en el conocimiento.

Irracionalismo. Tendencia que exalta los elementos irracionales en el conocimiento y la acción.

Materialismo histórico. Corriente creada por Marx y Engels que afirma que la Historia y la cultura tienen una base socioeconómica y son condicionadas dialécticamente por ella.

Racionalismo absoluto. Alude a la doctrina de Hegel, según la cual todo queda reducido a la razón: "Todo lo racional es real y todo lo real es racional".

Relativismo. Tendencia filosófica según la cual ninguna verdad o valor pueden afirmarse con carácter absoluto.

Romanticismo. Actitud que afirma la supremacía del sentimiento sobre la razón.

Sensualismo. Corriente filosófica del siglo XVIII, según la cual todo conocimiento se origina y funda en las sensaciones.

Solipsismo. Doctrina que afirma que sólo existe el propio yo.

Trabajo. Es el trabajo humano, capaz de transformar la naturaleza en forma consciente; por medio del trabajo el hombre crea una segunda naturaleza.

Trascendente. Tránsito a lo que está más allá de la experiencia. Dominio situado más allá de la experiencia o del mundo real.

Tercera parte

PROBLEMAS CAPITALES DE LA ÉTICA

Sexta lección

INTRODUCCIÓN A LOS PROBLEMAS DE LA ÉTICA

Teoría de los valores

OBJETIVOS GENERALES: 1. El alumno distinguirá los principales problemas de la Ética. **2.** Caracterizará y enumerará los problemas capitales de la Ética.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS: Teoría de los valores: 1. El alumno definirá la Axiología. **2.** Enumerará y caracterizará los problemas fundamentales de la Axiología. **3.** Enunciará algunas definiciones de *valor*. **4.** Distinguirá entre valores y bienes. **5.** Enumerará las características del valor. **6.** Expresará la importancia de los valores en la vida humana. **7.** Distinguirá las diversas corrientes y representantes de la Filosofía de los valores.

1. INTRODUCCIÓN A LOS PROBLEMAS ÉTICOS

Después de haber caracterizado la Ética como disciplina filosófica y de haberla ligado con el problema del hombre, corresponde analizar ahora sus problemas básicos.

La Ética plantea su problemática con el rigor propio de toda ciencia y crea una terminología especial para nombrar y caracterizar cada uno de sus poblemas.

En el transcurso de las lecciones se ha nombrado, ya sea implícita o explícitamente la palabra *valor*, porque esta noción está muy relacionada con la Ética. Puede decirse que la Ética y la Estética son los dos campos de la Filosofía de mayor aplicación de lo que se denominará *Teoría de los Valores*. Aunque, como se verá, es difícil definir lo que es el valor, pueden darse algunos ejemplos de ello: lo bueno, lo justo, lo bello, lo sublime, lo útil, lo verdadero, lo santo, etc., son valores perseguidos por el hombre a través de su historia. El hombre no sólo se enfrenta al mundo para conocerlo (como se vio al analizar la teoría del *homo sapiens*), para modificarlo (como sustenta la teoría del *homo faber,* ya analizada), sino que también lo hace objeto de una *valoración*. "El hombre —afirma el filósofo J.M. Bochenski— siente la realidad como bella o

fea, como buena o mala, como agradable o penosa, como noble o vil, como santa o no santa."[1]

La importancia de los valores en la Ética y, en general, en la vida humana, es decisiva. Los valores, en cuanto directrices para la conducta, son los que dan a la vida humana, tanto individual como social, su sentido y finalidad. No puede concebirse una vida humana, realmente humana, sin ideales, sin una tabla de valores que la apoye. Explicar, justificar la vida implica siempre recurrir a una valoración. Se vive constantemente haciendo, formulando valoraciones.

En el siguiente tema de esta tercera parte del curso, se explicará qué es el *valor*, cuáles son los problemas que suscita la ciencia que se ocupa de estudiar los valores, o sea, la *Teoría de los Valores* o *Axiología.*

2. TEORÍA DE LOS VALORES Y SU PROBLEMÁTICA

Se llama Teoría de los Valores o Axiología (de *axios*, valor y *logos*, tratado) *la disciplina filosófica que se ocupa de estudiar los valores.* Esta disciplina es relativamente reciente; ensaya sus primeros pasos en la segunda mitad del siglo XIX. Esto no significa que anteriormente los filósofos no repararan en las diversas entidades que se conocen con el nombre genérico de *valores*, lo que sucede es que no tenían conciencia clara de su importancia y, además, los confundían entre sí (por ejemplo, la belleza con la bondad y ésta a su vez con la utilidad, etc.), como sucede en el pensamiento de los filósofos antiguos.

Antes que se hubiera constituido la Axiología, los valores eran comprendidos en forma aislada y asistemática. Uno de los primeros filósofos que habla de valores es el alemán Federico Nietzsche; la noción de valor proviene del campo de la Economía. Después de Nietzsche, este concepto es empleado por los discípulos de Brentano, Wundt, Rickert, etc., hasta llegar a Marx Scheler, filósofo al cual se hace referencia más adelante.

Los primeros trabajos sistemáticos sobre Axiología se realizaron en Alemania, a fines del siglo XIX; uno de los más antiguos es el de Guillermo Windelband, publicado en 1884, en una obra denominada *Praeludien.*

Más tarde, aparecieron importantes publicaciones como las siguientes: *Teoría de los Valores y Ética*, de Ehrenfels, publicada en 1893; *Sistema de Axiología* del mismo autor, publicada en 1898; *Investigaciones psicológicas y éticas sobre la Teoría de los Valores*, de Meinong, publicada en 1894, y asimismo, *Sobre la actitud estimativa y el valor* (1895), también de Meinong.

Una de las obras más importantes sobre la Teoría de los Valores, apareció en este siglo, un año antes que estallara la Primera Guerra Mundial; esta obra se debe al filósofo alemán Max Scheler y se llama: *Der Formalismus in der Ethik un die Materiale Watethik* (traducción castellana de Hilario Rodríguez Sanz; *Ética*).

[1] Bochenski, *Introducción al pensamiento filosófico,* Barcelona, Herder.

Una vez mencionadas algunas obras y autores de la Axiología en sus inicios, se analizarán ahora sus problemas básicos:

a) Problemas de la existencia del valor. Este problema pregunta: ¿existen los valores?; ¿qué tipo de existencia tienen?; ¿cuál es su naturaleza?...

Los valores pertenecen a una región independiente, no son cosas, no pertenecen a la realidad, sino a un mundo aparte y autónomo. Esta tesis es sostenida por el filósofo alemán R.H. Lotzse (1817-1881), quien encierra su comprensión del valor en la siguiente frase: "Los valores no son, sino que valen".

La separación de los valores frente a la realidad material, que se encuentra implícita en la frase de Lotzse, sirve de base para hacer una escisión tajante entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (donde precisamente tienen cabida los diversos valores de la cultura). Según esta posición idealista, las ciencias de la naturaleza están exentas de valores, mientras que las ciencias del espíritu están guiadas por los valores de la cultura. Merced a esta distinción entre naturaleza (donde no radican valores) y cultura (donde residen valores), la Axiología se convierte en una ciencia decisiva en el campo de las ciencias del espíritu (ciencias humanas). Dentro de este criterio, algunos autores afirman que la Axiología es la base de la Ética.

Volviendo al problema que pregunta sobre la existencia de los valores, puede decirse, en general, que los filósofos están de acuerdo en que los valores existen, pero difieren en cuanto al modo de existir; de ahí que pueda hablarse de las siguientes corrientes:

2.1 Corriente subjetivista de los valores. Afirma que los valores son el resultado de las reacciones, individuales y colectivas.

El subjetivista se pregunta: ¿Puede algo tener valor si nadie lo ha percibido ni puede percibirlo? (evidentemente que no; el valor no tiene sentido ni existencia propiamente sin que exista el sujeto). La valoración real o potencial parece ser un elemento indispensable del valor. En última instancia, el valor es para el hombre o los seres vivos. Resulta impensable algo que tuviera valor sin referencia a ninguna clase de sujeto.

Según el subjetivismo, los valores no existen en sí y por sí, sino que son meras creaciones de la mente, existen solamente para mí; lo que hace a una cosa valiosa es el deseo o el interés individual. El subjetivista piensa: El valor de un exquisito manjar, no está en él, sino en mi paladar, que lo saborea y le confiere un valor determinado.

Los subjetivistas defienden su posición apoyándose en argumentos de este tipo:

Discrepancia. Es obvio que no puede uno ponerse de acuerdo en problemas éticos, estéticos, religiosos, políticos, donde a menudo se producen conflictos o desacuerdos de valores. Las personas frecuentemente discrepan sobre la belleza de una cuadro, una novela, una película; sobre la eficiencia de un equipo de futbol; sobre un acto moral (por ejemplo, acerca de la guerra de Vietnam, unos sostienen que es una guerra justa y moralmente justificada; y otros, lo contrario).

Constitución biológica. Los valores están supeditados a la constitución peculiar y subjetiva. Así, surgen argumentos de este tipo: ¿Qué valor estético tendría la pintura si los hombres no tuvieran ojos?, ¿y qué sentido tendría hablar del valor estético de la música si estuviéramos condenados a una sordera eterna?...

Interés. Otro argumento que mencionan frecuentemente los subjetivistas es que una cosa adquiere valor en la medida en que se le confiere un interés. Por ejemplo: ¿Dónde radica el valor de los sellos de correo?, ¿hay algo en la calidad del papel o en la belleza del dibujo o en la impresión que explique el valor que se les da? ...Es obvio que sin el *interés* de los filatélicos, los sellos no tendrían ningún valor. El deseo e interés de coleccionarlos es lo que les ha conferido su valor. Otro ejemplo: si la gente perdiera interés en la pintura de Rembrandt, sus cuadros carecerían de valor.

Historicidad de los valores. La relatividad de los valores se debe a su carácter concreto e histórico; gracias a éste, los valores están condenados a quedar encerrados en la prisión del sujeto; ya en la antigüedad decía el sofista Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas".

La situación real y la conducta real del hombre demuestran que no es posible una valoración universal. En cada grupo humano y en cada individuo varía la estimativa hasta lo infinito.

Ejemplos de teorías subjetivistas. Un ejemplo de subjetivismo de los valores se encuentra en Antonio Caso (1883-1946); Caso llama a su posición *objetivismo social*, pero, en realidad se trata de un subjetivismo social, procedente del sociologismo de Durkheim y Bouglé. En su obra *El concepto de la Historia Universal y la Filosofía de los Valores* (capítulo V), Antonio Caso formula una crítica contra el subjetivismo individualista y el objetivismo ontológico, para defender, en seguida, un subjetivismo colectivo.

Entre el *subjetivismo*, que afirma que lo valioso se da en una conciencia y se suprime con ella (la rosa es bella, sí; pero sólo para mí, que la veo), y el *ontologismo* que cosifica el valor, que piensa que la belleza, por ejemplo, posa o anida o se refleja en un bello cuadro, Caso defiende una teoría intermedia, que denomina *objetivismo social*, la cual entraña un subjetivismo, ya que afirma lo siguiente: "Si algo, por ejemplo, fuera útil para un hombre solo, no sería útil universalmente, no sería lo útil; pero como todos los hombres tienen las mismas necesidades, esta universalidad determina la objetividad del valor utilidad. Que el hierro sea útil quiere decir *que nos es útil*; ser útil una cosa es *ser socialmente útil*. Algo es valioso cuando satisface o tiende a satisfacer un deseo colectivo".[2]

Caso llama a su doctrina *objetivismo social*, si bien se trata de una posición subjetivista porque el valor no radica en el objeto, sino en el sujeto individualmente considerado. El valor surge de estimaciones socialmente compartidas.

[2] Citado en *El hombre y los valores en la Filosofía latinoamericana del siglo* XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Otro ejemplo de subjetivismo se encuentra en el filósofo argentino Alejandro Korn (1860-1936), quien sostiene que "el valor es el objeto de *una* valoración", y ésta es la reacción ante un hecho que, a su vez, es la manifestación de la voluntad. "La valoración —dice Korn— es la reacción humana ante un hecho o un acontecimiento. Esta *reacción subjetiva*, que concede o niega valor, es la manifestación de la voluntad: quiero o no quiero, dice. Valor es el objeto real o ideal de una valoración afirmativa."

"Las valoraciones ante todo *son individuales*: cada uno es dueño de aceptarlas o rechazarlas. Pero la comunidad gregaria de la especie, la comunidad de la estructura psicológica, la comunidad de los intereses, la comunidad de los antecedentes históricos, determinan valoraciones colectivas en círculos más o menos extensos. A la par de las valoraciones personales se hallan valoraciones locales, gremiales, nacionales. Por otra parte, varían en el mismo individuo en las distintas etapas de su vida o en circunstancias distintas. Inútil recordar las mutaciones históricas, ni que cada seis meses las modas alteran las valoraciones corrientes."

"¿No existen, entonces, valores absolutos, universales, obligatorios y constantes? Al parecer existen, pero son creaciones del idealismo ingenuo. Existen en tanto se piensan o se imaginan. En la realidad tempo-espacial, sólo existen valores históricos en su perpetua transmutación y con su validez relativa."[3]

Los clásicos representantes del subjetivismo axiológico de nuestra época son: R.B. Perry, I.A. Richards, Charles Stevenson, Alfred Ayer y B. Russell.

2.2 Corriente objetivista de los valores. Esta corriente se opone determinantemente al subjetivismo; sostiene que los valores dependen del objeto y no del sujeto; lo único que hace el sujeto es captar el valor.

El objetivismo reconoce que la valoración es subjetiva, pero ello no implica que el *valor* lo sea. Del mismo modo como la percepción es subjetiva, pero no el objeto percibido, que mantiene intactas sus cualidades primarias cuando nadie lo perciba, así ocurre con el valor. No puede confundirse el objeto con su captación, defiende el objetivismo.

Se ha visto que uno de los argumentos que citan los subjetivistas se cifra en lo que se denomina *argumento de las discrepancias*. Ahora bien, frente a este argumento, los objetivistas sostendrían, en primer lugar, que la discrepancia no se refiere a los valores, *sino a los bienes*. La discrepancia se refiere a la belleza de un cuadro o a la justicia de un acto, esto es, a bienes; no a la belleza o a la justicia, que son valores independientes de todo bien. A diferencia de los valores, los bienes son imperfectos; muchas veces no logran encarnar plenamente los valores, debido a una ceguera estimativa de los hombres concretos. Esto explicaría, por ejemplo, que los griegos hayan aceptado la esclavitud; una torpeza de conciencia moral les impidió aprehender el eterno y universal valor de la justicia.

Así el objetivismo descansa en dos tesis fundamentales:

[3] *Ibidem.*

a) incurrir en la separación radical entre valor y realidad, o independencia de los valores respecto de los bienes en que éstos se plasman;
b) afirmar que los valores son absolutos, que existen en sí y no para mí (independencia de los valores respecto de todo sujeto).

Los valores son supratemporales; valen aquí y allá; ayer, hoy y siempre; son extraterritoriales y extrahistóricos.

Ejemplos de doctrinas objetivistas. Los principales representantes del objetivismo son los filósofos alemanes Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartmann (1882-1950), los cuales se inspiran en la fenomenología de Edmundo Husserl.

Según Max Scheler, los valores son esencias, cualidades *a priori*, que no dependen en nada del sujeto que los capta ni de los bienes en que se hallan incorporados. El conocimiento se produce por intuición de esencias (*Wesenshau*). El filósofo germano compara los valores a los colores; sostiene que, del mismo modo como el color azul, por ejemplo, no se torna rojo cuando se pinta de rojo un objeto azul, tampoco los valores resultan afectados por lo que le ocurre a sus depositarios. La independencia implica inmutabilidad. Los valores son, además, absolutos; sólo nuestro conocimiento de los valores es relativo.

Según Nicolai Hartmann, los valores son objetos ideales, a la manera de las ideas platónicas. Los valores son esencias independientes de los bienes; tienen carácter *a priori*; son absolutos, a pesar de que presentan cierta forma de relatividad; tienen un "ser-en sí-ideal", y, finalmente, revisten el carácter de *principios*.

Entre los seguidores, en América Latina, del objetivismo de Hartmann, puede citarse a Eduardo García Máynez (nació en 1908), filósofo mexicano que sostiene que los valores son esencias parecidas a las ideas platónicas, su validez es objetiva y absoluta y su conocimiento, *a priori*. Los cambios de valoración no relativizan los valores, pues sólo se refieren a nuestra capacidad para captarlos. Dice García Máynez: "Los valores no proceden ni de las cosas, estados o situaciones reales, ni del sujeto que valora. Su modo de ser no implica un realismo ni un subjetivismo. Tampoco es correcto concebirlos como formas sin contenido; son, explica Hartmann, *materias* o *estructuras* que determinan una específica cualidad en los objetos, personas o relaciones en que aparecen. Igualmente errónea es la creencia de que se puedan considerar como producto de una *invención*. El pensamiento no puede siquiera captarlos en forma directa. Directamente sólo se les puede captar —como a los paradigmas platónicos— por medio de una *visión interior*. Esta *visión interior* de que habla el filósofo ateniense [o sea Platón] corresponde a lo que la Ética material denomina sentimiento del valor (*Werfühlem*). Dicho sentimiento representa la anunciación del ser de los valores en el sujeto, de su peculiar forma de idealidad.

"El conocimiento axiológico es *a priori*; mas no se trata de una aprioridad *reflexiva* o *intelectual*, sino *emocional* e *intuitiva*. En este punto, las doctrinas de Scheler y Hartmann coinciden plenamente."[4]

[4] García Máynez, E.: *Ética*, México, Porrúa, 1960, 7a. ed.

2.3 Posición intermedia entre el objetivismo y el subjetivismo. El filósofo argentino Risieri Frondizi piensa que tanto el objetivismo como el subjetivismo son unilaterales. Piensa que el valor surge de la relación entre el sujeto y el objeto y que esa relación axiológica origina una cualidad estructural (*Gestalqualität*) empírica; esta cualidad no se da en el vacío, sino en una situación humana, concreta, y la jerarquía axiológica es también situacional y compleja, no lineal. Según Frondizi, los valores sirven de fundamento a las normas éticas y éstas, lo mismo que las normas jurídicas, son situacionales. El filósofo argentino considera que su interpretación estructural del valor abre la posibilidad de superar el tradicional abismo entre el ser y el deber ser.

En su libro *¿Qué son los valores?* afirma Frondizi: "¿Tendrá que ser el valor necesariamente objetivo o subjetivo?; ¿no estaremos ofuscados por el afán de reducir el todo a uno de sus elementos constitutivos? Es posible, por ejemplo, que los estados psicológicos de agrado, deseo o interés, sean una condición necesaria pero no suficiente, y que *tales estados no excluyan* elementos objetivos, sino que los supongan. Esto es, que *el valor sea el resultado de una tensión entre el sujeto y el objeto, y ofrezca, por tal razón, una cara subjetiva y otra objetiva*, engañando a quienes se atienen a una sola faz".[5]

b) Problema del método. Otro problema que presenta la Axiología es acerca del método que debe emplearse para dilucidar la naturaleza del valor. John Dewey es uno de los pensadores que otorgan al problema metodológico un papel central. En la situación actual del problema de los valores, piensa Dewey, la cuestión decisiva es de orden metodológico. ¿Cuál es el método más apropiado para investigar el valor?

La Historia de la Axiología registra dos métodos opuestos en el tratamiento de los valores: el método apriorístico, que se basa en una intuición emocional, el cual, según Scheler, nos traslada a los valores que son en sí por sí; y el método experimental, que considera que el único criterio para determinar la esencia del valor es la *experiencia*. Sólo acudiendo a la experiencia puede conocerse qué es el valor; sólo indagando la valoración empírica y real, puede conocerse la auténtica naturaleza de los valores. Por ejemplo, para definir el valor *justicia*, es necesario estudiar muchos actos justos y determinar sus notas comunes e irreductibles.

Los defensores del método apriorístico, en cambio, sostendrían: ¿Cómo decir que una actitud es justa, si se carece de un conocimiento previo o apriorístico de la justicia? Los valores, entidades objetivas y *a priori*, son condiciones de posibilidad de los bienes (o cosas valiosas).

c) Problema de la jerarquía de los valores. Como se verá, una característica peculiar de los valores es que éstos implican un orden jerárquico, pues es evidente que hay valores superiores y valores de rango inferior. Un escritor, por ejemplo, afirma que si durante un incendio, en un cuarto, estuvieran un cuadro famoso y un niño, preferiría salvar al niño y dejar que la obra de arte fuera consumida por las llamas.

Ahora bien, si los valores suponen un orden jerárquico, puede preguntarse: ¿Existe acaso una jerarquía objetiva y definitiva que sirva de referencia para ordenar

[5] Frondizi, R.: *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

todas las valoraciones? . . . Éste es precisamente el planteamiento que formula el problema de la jerarquía de los valores.

Éste es uno de los problemas más difíciles que la Axiología tiene que resolver; y en realidad no lo ha resuelto satisfactoriamente. ¿Cuál es el valor supremo conforme al cual debe ordenarse la vida? . . . He aquí una cuestión difícil y muy debatida. Si afirmo, por ejemplo, que la Filosofía es lo más valioso porque me permite dar un sentido humano a mi vida, un alumno podría replicarme que la Filosofía es la cosa más aburrida e improductiva del mundo, que para él es más valioso un partido de futbol, etc.; un religioso dirá que el valor supremo es la santidad; un político, en cambio, que el valor fundamental es la cosa pública, y así sucesivamente. Así, las diversas concepciones de la vida (eticismo, esteticismo, cientificismo, etc.) resultan de sobreestimar un valor por encima de otros, ya el valor moral, ya el artístico, ya el científico, etcétera.

A pesar de la complejidad de este problema, los filósofos han intentado proponer una tabla de valores con validez objetiva. Así, puede citarse la tabla que propone Max Scheler; esta tabla va de lo inferior a lo superior; los valores superiores fundan a los inferiores. He aquí la tabla de Max Scheler:

1. *Valores de lo agradable y de lo desagradable.* Los estados afectivos correspondientes son los de placer y de dolor.
2. *Valores vitales.* De lo noble y de lo común, sano y malsano. Como valores consecutivos se dan los del bienestar y de la prosperidad. Emotivamente, a la intuición de dichos valores corresponden sentimientos de expansión vital y de su regresión, salud y enfermedad, juventud y vejez, etcétera.
3. *Valores espirituales.* Estos valores comprenden los siguientes: *a*) estéticos; *b*) jurídicos, y *c*) del saber puro, que se realizan en la Filosofía. Los valores consecutivos correspondientes son los valores de cultura. La alegría y tristeza espirituales, los sentimientos de aprobación o de reprobación, etc., son los estados afectivos que su intuición suscita.
4. *Valores religiosos.* Comprenden lo divino y lo sagrado y constituyen el rango supremo. Los valores que les son consecutivos son los del culto y de los sacramentos. Los sentimientos que les corresponden son la beatitud y la desesperación, la fe y la incredulidad, la piedad y la impiedad.

Según Scheler, los valores de lo divino y de lo sagrado fundamentan en general todos los demás valores.

Según el mismo Scheler, la jerarquía axiológica tiene un carácter objetivo: es absoluta, inmutable y *a priori*; su captación se logra por la *intuición emocional* de las esencias.

Como un ejemplo de tabla de valores desde el punto de vista relativista y subjetivista, está la de Alejandro Korn; en su tabla se distinguen nueve pares de valoraciones básicas, a las cuales corresponde, en cada caso, una realización histórica y un concep-

to ideal. Esta tabla debe considerarse sólo como un ensayo, porque el número de las valoraciones fundamentales puede aumentar o disminuir.

Entre los valores se ha supuesto una jerarquía, en virtud de la cual se han de subordinar otros, quizá todos a la primacía de un valor supremo. De los nueve conceptos básicos afirmativos no hay uno solo al cual no se le haya atribuido el primado de las valoraciones. Los valores económicos, históricos, vitales, religiosos, lógicos, éticos y estéticos, han sido, y son todos ellos, el eje de determinados sistemas filosóficos. Utilitarismo, hedonismo, empirismo, racionalismo, misticismo, estoicismo, esteticismo, son posiciones filosóficas fundadas en la hegemonía de un valor. Jamás ha existido en la Historia de la Filosofía una valoración uniforme; en cambio, abundan las unilateralidades. En realidad, piensa Korn, no hay una jerarquía objetiva; aunque cada quien tiene el derecho de decretarla por su cuenta.

	Valoraciones	*Conceptos básicos*	*Realización histórica*	*Finalidad ideal*
Biológicas	I. Económicas	Útil-nocivo	Técnica	Bienestar
	II. Instintivas	Agradable-desagradable	Placer	Dicha
	III. Eróticas	Amable-odioso	Familia	Amor
Sociales	IV. Vitales	Selecto-vulgar	Disciplina	Poder
	V. Sociales	Lícito-vedado	Derecho	Justicia
Culturales	VI. Religiosas	Santo-profano	Culto	Santidad
	VII. Éticas	Bueno-malo	Moral	Bien
	VIII. Lógicas	Cierto-falso	Saber	Verdad
	IX. Estéticas	Bello-feo	Arte	Belleza

d) Problema del conocimiento de los valores. Este problema contempla las siguientes cuestiones:

Si los valores pueden ser conocidos, ¿qué tipo de conocimiento es el que permite captar los valores?, ¿es un conocimiento intelectual o, por el contrario, emocional e intuitivo?; ¿qué límites tiene este conocimiento?

Si los valores fueran captados por una operación intelectual, entonces éstos serían conceptos u objetos ideales; si fueran objetos reales, serían captados por los sentidos. Ante esto se argumenta que un bien, o sea donde está depositado el valor, puede ser captado sensiblemente, pero el valor, no.

Max Scheler rechaza la vía intelectual como instrumento cognoscitivo de los valores; la inteligencia es ciega para los valores. Los valores, piensa Scheler, se dan gracias a la *intuición emocional.* Los valores se hacen transparentes por una intuición de orden emocional, se revelan de una vez por todas. Los valores se dan en un acto intuitivo privilegiado, que nos entrega la totalidad del objeto.

Siguiendo la doctrina de Scheler, dice José Ortega y Gasset: "La experiencia de valores es independiente de la experiencia de las cosas. Pero, además, es de índole muy distinta. Las cosas, las realidades son por naturaleza *opacas* a nuestra percep-

ción. No hay manera de que veamos nunca del todo una manzana: tenemos que darle vueltas, abrirla, dividirla, y nunca llegaremos a percibirla íntegramente. Nuestra experiencia de ella será cada vez más aproximada, pero nunca será perfecta. En cambio, lo irreal —un número, un triángulo, un concepto, un valor— son naturalezas transparentes. Los vemos de una vez en su integridad".[6]

Max Scheler sustenta una *filosofía material de los valores*; aquí la palabra *material* no alude a una filosofía materialista; se trata de una doctrina que reacciona contra el *formalismo* kantiano. Scheler piensa que no sólo hay un *a priori* de carácter intelectual; es erróneo equipar solamente lo formal con lo *a priori*. Existe, además, un *a priori* de carácter emocional, que es justamente el correlato de los valores. "Lo *a priori* del conocimiento teórico —dice Scheler— no es algo meramente pensado, o que haya de ser ante todo pensado. No hay ninguna doctrina que haya obstaculizado durante más tiempo la teoría del conocimiento, como la que tiene su punto de partida en la hipótesis de que los factores del conocimiento deben ser bien un contenido sensible, bien algo pensado."[7]

"También —agrega Scheler— lo *emocional del espíritu, el sentir, preferir, amar, odiar y querer tienen un contenido originario y a priori*, que no les ha sido prestado por el pensar y que la Ética ha de mostrar independientemente de la Lógica. Hay un *ordre du coeur o logique du coeur*, como atinadamente dice Blas Pascal, y que son *a priori*."[8] (En efecto, Pascal afirma que el corazón tiene también sus razones que la razón ignora.)

La razón jamás captará los valores, como piensa Kant, el cual reduce el valor de lo bueno a un principio formal. Los valores son aprehendidos mediante sentimientos emocionales; "el acceso al mundo de los valores, explica Scheler, no se logra por medio de la percepción interior, sino gracias a un conocimiento estimativo o intuición de lo valioso, fundado en el sentimiento y la preferencia.

Objeciones que Frondizi hace contra la doctrina de la intuición emocional. "¿Es cierto lo que sostienen Max Scheler y Ortega?, ¿se captan los valores de una vez en su integridad?, ¿son realmente transparentes?, ¿se revelan en una intuición emotiva?..." Todas estas preguntas críticas se formula R. Frondizi a propósito del intuicionismo de Scheler y de Ortega; por considerarlas de importancia para este tema, se transcribirán sus respuestas:

"La experiencia de artistas, críticos e historiadores del arte no coincide con esta descripción optimista de la captación del valor. Un largo y penoso trato es a veces necesario para que de la obra de arte caiga lentamente el velo que cubre su belleza. Jamás la captación es definitiva; nuevos trastornos depararán nuevas sorpresas. En el plano ético las cosas son aún más complicadas. La honestidad de una conducta, o la injusticia de una sentencia, no nos resultan patentes a primera inspección.

"Reparos semejantes habrá que dirigir al carácter emocional de la supuesta intuición captadora del valor. Aun en el plano estético —donde el aspecto emocional pare-

[6] Citado por R. Frondizi en *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
[7] *Ibidem.*
[8] *Idem.*

ce predominar— no faltan elementos intelectivos que forman parte de nuestra captación. Si pasamos del plano estético al ético o al jurídico, la presencia de los elementos racionales es innegable. En la esfera axiológica de lo útil, a su vez, lo intelectual ha excluido por completo a lo emotivo; no puede captarse la utilidad de un objeto sin un concepto previo del fin que debe cumplir y del modo como lo cumple.

"Por otra parte, si fuera cierto que captamos los valores plena e intuitivamente, ¿qué hacer frente a intuiciones antitéticas? No cabe la menor duda que tales intuiciones existen. Acusar a quien tiene una intuición distinta de la nuestra, de que padece ceguera para los valores, supone arrogancia y falta de espíritu crítico; el choque de intuiciones se produce en hombres de jerarquía similar. ¿Qué intuición será la que resuelva la contradicción intuitiva?"[9]

Respecto de los límites que puede tener el conocimiento de los valores, se observa que, dentro de los lineamientos que establece el pensamiento de Hartmann, la intuición de los valores nunca es completa y definitiva; los bienes son imperfectos o más o menos perfectos, porque nunca llegan a encarnar plenamente el valor; Hartmann habla de una "estrechez del sentido del valor". El hombre puede ir afinando y perfeccionando su intuición axiológica por medio de la educación moral, estética. Puede darse el caso de una persona que jamás pueda captar plenamente un valor específico; esta incapacidad recibe el nombre de *ceguera valorativa*. Se dice, por ejemplo, que Freud, a pesar de toda su cultura, nunca pudo sentir y valorar la música. Los objetivistas dicen que la *ceguera valorativa* no anula el carácter *a priori* y absoluto de los valores; los valores valen, afirman, independientemente de su captación o su no captación, su existencia no está condicionada por los sujetos. Incluso ha habido épocas históricas que no han advertido ciertos valores; por ejemplo, la Edad Media sobreestimó los valores religiosos en menoscabo de otros (como el valor de la experimentación, de la individualidad, etc.).

Según los objetivistas, los valores son creaciones individuales; en cambio, los objetivistas afirman que los valores no se crean sino que se descubren (recuérdese que su existencia es *a priori*). "El descubrimiento de nuevos valores suele ser obra de grandes espíritus, héroes, santos o fundadores de religión. Jesús de Nazaret reveló al mundo el valor ético de la caridad, hasta entonces ignorado."[10] El santo descubre valores religiosos; el genio, valores espirituales, y el héroe, valores vitales. En el primero prevalece la relación originaria de amor y de contemplación con lo divino, fuente de toda revelación. El segundo se presenta como artista, filósofo o legislador. El tercero es el tipo ideal de personas consagrada a la realización de lo noble; en relación con esto Max Scheler presenta en su obra *El santo, el genio, el héroe*[11] una interesante caracterología de estos grandes descubridores de valores.

e) Características de los valores. Si bien es difícil definir los valores, pueden caracterizarse a partir de las siguientes notas:

[9] *Ibidem.*

[10] García Máynez, *op. cit.*

[11] Scheler, M.: *El santo, el genio, el héroe.* Buenos Aires, Nova, 1963.

Dependencia. Los valores no existen por sí mismos, necesitan depositario en quien descansar; son como las cualidades de esos depositarios llamados bienes: la belleza de un cuadro, la elegancia de un vestido, la utilidad de una herramienta.

Estas cualidades no son esenciales para la existencia del objeto. Un cuadro no puede existir sin extensión, por ejemplo. El valor no es como la extensión o el peso; el valor no agrega ni confiere ser a una cosa, es una especie de cualidad irreal.

"Los valores no son cosas ni elementos de las cosas, sino propiedades, cualidades *sui generis*, que poseen ciertos objetos llamados bienes."[12]

En virtud de que, como se ha visto, los valores necesitan de los bienes, se dice que pertenecen a los objetos, que son *no independientes, entes parásitos* (necesitan apoyarse en las muletas de la realidad). Antes de depositarse en los bienes, los valores son "meras posibilidades"; para actualizarse necesitan plasmarse, concretizarse en los bienes tangibles.

Polaridad. El valor oscila siempre dentro de una polaridad. Toda polaridad encierra los dos valores límites: bueno-malo (moral); verdadero-falso (ciencia); bello-feo (arte). Al primer término de toda valoración se le llama *valor positivo* y al segundo, *valor negativo*; a estos últimos también se les llama *disvalores* o *contravalores.*

La característica de polaridad o bipolaridad consiste en que los valores se presentan desdoblados en un valor positivo y el correspondiente valor negativo. Es necesario advertir que el disvalor no implica una inexistencia, una negación del valor positivo; el valor negativo tiene tanto existencia *efectiva* como el valor positivo.

La polaridad siempre se da en toda valoración, no hay obra de arte que sea neutra, ni espectador que pueda mantenerse indiferente al escuchar una sinfonía, leer un poema o contemplar un cuadro.

La polaridad o bipolaridad que implican los valores permite establecer una serie de axiomas como los siguientes:

Axiomas de Franz Brentano

1. La existencia de un valor positivo es un valor positivo.
2. La existencia de un valor negativo es un valor negativo.
3. La no existencia de un valor positivo es un valor negativo.
4. La no existencia de un valor negativo es un valor positivo.

Axiomas de Max Scheler

1. Ningún valor puede ser, a la vez, positivo o negativo.
2. Todo valor no negativo es un valor positivo.
3. Todo valor no positivo es un valor negativo.

[12] R. Frondizi, *op. cit.*

Axiomas de Eduardo García Máynez

Apoyándose en la axiomática de Brentano y Scheler, Eduardo García Máynez formula la siguiente axiomática, aplicable al orden jurídico:

1. Quien tiene un deber tiene el derecho de cumplirlo.
2. Lo que siendo derecho, es al propio tiempo deber, puede jurídicamente hacerse, pero no omitirse.
3. No todo lo que es derecho es al propio tiempo deber.
4. Lo que siendo derecho, no es al propio tiempo deber, puede libremente hacerse u omitirse.
5. Ninguna conducta puede hallarse, al mismo tiempo, prohibida y permitida.
6. Todo lo que no está prohibido está permitido.
7. Todo lo que está jurídicamente ordenado está jurídicamente permitido.
8. No todo lo que está jurídicamente permitido está jurídicamente ordenado.
9. Lo que estando jurídicamente permitido, no está jurídicamente ordenado, puede libremente hacerse u omitirse.
10. Todo derecho que no se agota en la facultad de cumplir un deber propio puede libremente ejercitarse o no ejercitarse.

Jerarquía. La tercera característica de los valores se conoce como *jerarquía*. Esto significa que los valores se presentan de acuerdo con una gradación; hay valores inferiores y valores superiores; es necesario distinguir entre una clasificación y una jerarquía: una clasificación no implica un orden jerárquico (orden que va de lo inferior a lo superior), en cambio, los valores plantean una jerarquía o *tabla de valores*. Generalmente el hombre elige los valores superiores, aunque puede suceder que elija los inferiores por razones circunstanciales. Por ejemplo, sobre el rastro de la caravana, el árabe extraviado en el desierto divisa un saco que cree que contiene dátiles. Lo alza y con desdén lo arroja. No son más que perlas, dice:

El valor circunstancial de los objetos reales depende de la estimación.

Es muy importante, desde el punto de vista vital, existencial, esta caraterística de los valores, pues como acertadamente observa R. Frondizi: "La existencia de un orden jerárquico es una *incitación permanente a la acción creadora y a la elevación moral*. El sentido creador y ascendente de la vida se basa, fundamentalmente, en la afirmación del valor positivo frente al negativo y del valor superior frente al inferior".[13]

He aquí una clasificación de valores susceptibles de jerarquización:

Tipos de valores	Positivo - negativo (polaridad)
Útiles	Capaz - incapaz abundante - escaso
Vitales	sano - enfermo fuerte - débil selecto - vulgar

[13] Frondizi, R., *op. cit.*

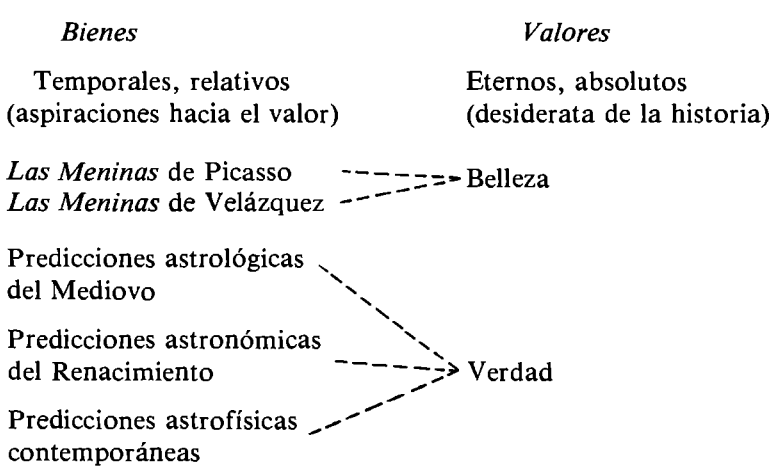
Intelectuales	verdad - error evidente - probable
Morales	bueno - malo justo - injusto
Estéticos	bello - feo elegante - no elegante gracioso - grotesco

Valores y bienes. Los valores no existen por sí mismos, necesitan apoyarse, plasmarse en realidades concretas llamados *bienes*. Los bienes son objetos en los que se depositan cualidades valiosas. Así, ejemplos de bienes son: una estatua, un gesto, una sentencia, un cuadro, un acto moral, un libro, etcétera.

Según los objetivistas, como se ha visto, los valores pueden existir independientemente de los bienes, ya que los valores son universales, *a priori*; mientras que los bienes son temporales, cambiantes e históricos. Los valores y bienes se encuentran ligados, ya que éstos sólo existen como aspiraciones hacia los primeros. Así, por ejemplo, un cuadro concreto (bien cultural) existe en cuanto aspiración de realización del valor belleza (considerado como un valor inmutable y eterno).

A pesar de que están muy relacionados los *valores* y los *bienes*, existiría una diferencia entre ellos: los bienes, objetos reales, cambian de una época a otra y de un lugar a otro; mientras que los valores, entes inmutables, son de siempre y para siempre. Así, por ejemplo, *Las Meninas* de Picasso, son muy diferentes desde el punto de vista de su concepción estética y de su estilo, de *Las Meninas* de Velázquez, porque son bienes relativos e históricos; pero no sucede lo mismo con el valor belleza, que sería una entidad ideal, existente al margen de los productos históricos, cual idea platónica.

Interpretación idealista de los bienes y valores



Según una concepción marxista, en cambio, los valores se agotan en los bienes; no hay un reino de valores trascendente. "No existen valores en sí, como entes ideales o irreales, sino objetos reales o bienes que poseen valor."[14]

Los valores sólo se dan en la realidad natural y humana como propiedades valiosas de los objetos de esta realidad. Los valores requieren, como condición necesaria, la existencia de ciertas propiedades reales —naturales o físicas— que constituyen el soporte necesario de las propiedades que son consideradas valiosas.

Las cosas sólo adquieren pleno valor cuando establecen una relación con el hombre considerado como ser social.

3. EN TORNO A LA DEFINICIÓN DEL VALOR

¿Qué es el valor? He aquí una cuestión difícil de resolver. A manera de conclusión, se dirá que la esencia del valor es concebida en forma diversa por los filósofos. La Axiología entraña una diversidad de corrientes, pero a todas ellas les interesa saber qué es el valor, conocer la *naturaleza del valor*.

Algunos autores, como Lotzse, consideran que los valores constituyen una región de objetos completamente diferentes de los que había establecido la Ontología tradicional. Los valores no recaen en los objetos reales (objetos espaciotemporales), ni en los objetos ideales (objetos inespaciales e intemporales como los matemáticos y lógicos); *los valores*, dice Lotzse, *no son sino que valen*. Esta definición, sin embargo, no nos aclara mucho acerca de los valores. Una de las razones por las que se dice que el valor no se puede definir es porque se equipara a nociones metafísicas y tan generales como el *ser, la esencia, la existencia*, etcétera.

Según los subjetivistas, los valores son aprehensiones individuales, singulares. El valor es un estado psíquico, subjetivo, una vivencia personal.

Según los objetivistas, los valores son entidades que existen idealmente, como objetos supraempíricos, intemporales, inmutables y absolutos. Son independientes del hombre, su existencia es *a priori*. "Hay —dice N. Hartmann— un reino de valores subsistentes en sí mismo, un auténtico *mundo inteligible* que está fuera de la realidad y fuera de la conciencia, una esfera ética ideal no construida, inventada o soñada, sino efectivamente existente y aprehensible en el fenómeno del sentimiento axiológico, la cual subsiste junto a la óntica real y a la gnoseología actual."

Algunos autores como Frondizi, según se ha visto, intentan conciliar el subjetivismo y el objetivismo, afirmando que el valor surge de una relación entre el sujeto y el objeto y que esta relación produce una estructura empírica (el valor), humana y concreta.

La teoría de Frondizi se acerca un poco a la solución buscada. En realidad, ni el objetivismo ni el subjetivismo explican satisfactoriamente lo que es el valor.

El subjetivismo no tiene razón, porque reduce el valor a una vivencia individual, olvida que los valores, si bien existen para un sujeto, este sujeto no es meramente indi-

[14] Sánchez Vázquez, A.: *Ética*. México, Grijalbo, 1972, 5a. ed.

vidual, sino social. Además, los valores requieren de un sustrato material y sensible, *inseparable* de los valores.

El objetivismo tampoco tiene razón, porque separa al hombre de los valores; olvida que el hombre, como ser histórico y social, es el creador de los valores y los bienes en que se plasman.

Los valores son creaciones humanas, y sólo existen si se realizan en el hombre y por el hombre. Los valores son objetivos, pero su objetividad es humana y social, la objetividad no es suprahumana, no trasciende el ámbito del hombre como ser histórico-social.[15]

4. SOBRE LA CRISIS DE VALORES

Uno de los problemas fundamentales de la axiología o teoría de los valores es el que se refiere a la realización de los valores: ¿en qué forma el hombre puede realizar los valores que su sociedad requiere?; ¿con qué medios cuenta para ello? . . .Es importante que el individuo, además de conocer o intuir lo valioso, lo ponga en práctica. Cuando los valores elevados no se realizan o se postergan, cuando no existe una conciencia de la dignidad humana, surge lo que se llama una "crisis de valores".

La crisis de valores es algo que se da en la sociedad de nuestro tiempo. Hoy se asiste a una crisis de valores. Vivimos una época, como dice Samuel Ramos, de grandes convulsiones morales que alcanzan todos los órdenes de la existencia humana y que en el campo del espíritu ha determinado una confusión de ideas y valores. "La civilización se rige por los valores materiales y parece no interesarle los valores humanos. Su tipo representativo es la sociedad burguesa. Tras un esfuerzo secular, la inteligencia llegó a crear una admirable técnica sin precedente en la historia. Y ha sido tan desproporcionado el crecimiento y tan maravillosos los resultados que bien pronto su creador los elevó, de medios que eran, a la categoría de fines. Todas las actividades de la vida y la cultura han sufrido a causa de este equívoco. "[16] Así, los profundos cambios que la sociedad actual ha sufrido traen consigo una crisis de valores humanos. Según Erich Fromm, asistimos a un proceso de *cuantificación* y *abstractificación*. Estos fenómenos entrañan una despersonalización y una deshumanización. "Actualmente, cuando sólo el 20 por ciento de nuestra población labora por sí misma, el resto trabaja para algún otro, y la vida del hombre depende de alguien que le paga un salario o sueldo. Pero mejor diríamos 'algo' y no *alguien*, porque el trabajador es contratado y empleado por una institución cuyos directores son partes *impersonales* de la empresa."[17]

En virtud de esta abstractificación, se soslayan o se borran las relaciones con la concreción y singularidad de las cosas y de las personas. Por ejemplo, cuando hablamos de un "puente de tres millones de pesos", no nos referimos ni a su utilidad ni

[15] *Cfr.* A. Sánchez Vázquez, *op. cit.*

[16] *Cfr.* Ramos, Samuel: *Hacia un nuevo humanismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

[17] *Cfr.* Fromm, E.: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica.

a su belleza, es decir a sus cualidades concretas, sino que se habla de él como una mercancía cuya utilidad es el valor en cambio, expresado en una cantidad de dinero.

De esta manera, en el mundo contemporáneo, las cosas se estiman como mercancías. Incluso, nos advierte E. Fromm, la abstractificación también se manifiesta en los fenómenos que no son mercancías o cosas que se venden en el mercado, como por ejemplo: un terremoto. Respecto a esto, los periódicos publicarán encabezados que hablarán de una "catástrofe de un millón de dólares", enfatizando el elemento cuantitativo abstracto y no los aspectos concretos o cualitativos como son el sufrimiento humano, etcétera.

Para Erich Fromm, el proceso de abstractificación tiene raíces profundas que se remontan a los orígenes mismos de la era moderna, a la disolución de todo cuadro concreto de referencia en el proceso de la vida.

"Las *magnitudes* con que tratamos son cifras y abstracciones; rebasan con mucho los límites que permitiría alcanzar cualquier tipo de experiencia concreta. No ha quedado ningún cuadro de referencia que sea manejable, observable, que se adapte a las dimensiones humanas. Mientras nuestros ojos y nuestros oídos reciben impresiones sólo en proporciones humanamente manejables, nuestro concepto del mundo ha perdido precisamente esa cualidad, ya no corresponde a nuestras dimensiones humanas."[18]

Ligado al proceso de abstractificación (que hemos explicado brevemente) está —como expresión de la crisis moral de nuestro tiempo— el fenómeno de la *enajenación* ya estudiado por Carlos Marx y otros autores. "Entendemos por enajenación, dice Erich Fromm, un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño. Podría decirse que ha sido enajenado de sí mismo."[19]

La enajenación, tal como la encontramos en una sociedad moderna, es casi total, pues impregna las relaciones del hombre con su trabajo, con las cosas que consume, con el Estado, con sus semejantes y consigo mismo.

Por ejemplo, el *consumismo* es uno de los fenómenos típicos de nuestro tiempo. Hay, como observa Erich Fromm, una pasión por el dinero, un afán por consumir donde se le da preferencia al *tener* sobre el *ser*. Adquirimos las cosas con el puro afán de poseerlas. Las adquirimos para *tenerlas*. Al consumir las cosas perdemos contacto con las cosas reales. Por ejemplo, con una botella o bote de cerveza bebemos la imagen de la bella y sensual rubia del anuncio. De esta manera "consumir es esencialmente satisfacer fantasías artificialmente estimuladas, una creación de la fantasía *ajena* a nuestro ser real y concreto".[20]

Por otra parte, esta crisis de la cultura occidental ha planteado en los filósofos de la liberación posturas radicales. Franz Fanon, por ejemplo, enarbola la consigna de crear un hombre nuevo capaz de superar las taras, vicios y actitudes colonialistas de los hombres del Viejo Continente:

"Si queremos transformar a África en una nueva Europa, a América en una nueva Europa, confiemos entonces a los europeos los destinos de nuestros países. Sabrán hacerlo mejor que los mejor dotados de nosotros. Pero si queremos que la humani-

[18] *Ibidem.*
[19] *Ibidem.*
[20] *Idem.*

dad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces hay que *inventar*, hay que *descubrir*.

"Por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad, compañeros, hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo."[21]

Así, la crisis de valores plantea el problema de promover cambios, alternativas para un mejor desarrollo moral, verdaderamente humano, de los hombres y mujeres.

La ética, al reflexionar sobre estos problemas, nos lleva a cobrar conciencia y a pugnar por un mundo mejor.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Discuta con sus compañeros diferentes posiciones sobre la naturaleza del valor. Elabore una tabla de valores con su respectiva fundamentación. Ordene jerárquicamente una lista de valores y explique por qué los ordenó de esa manera.
- Diga qué se entiende por "crisis de valores". Lea, por ejemplo, el libro de Samuel Ramos: *Hacia un Nuevo Humanismo* y exprese si sus conclusiones son válidas para nuestra época.
- Elabore una lista de valores que, según su propia opinión, sean necesarios para nuestro momento histórico y nuestra circunstancia concreta. Justifique sus elecciones.

BIBLIOGRAFÍA

Frondizi, Risieri: *¿Qué son los valores?* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Frondizi, Risieri y Jorge J. E. Gracia: *El hombre y los valores en la Filosofía latinoamericana del siglo* XX (Antología). México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Hartmann, Robert: *La estructura del valor. Fundamentos de la Axiología científica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

Larroyo, Francisco: *La Filosofía de los Valores*. México, Porrúa, 1945.

Ruyer, Raymond: *La Filosofía del valor*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987 [Colec. "Breviarios"] Trad. de Agustín Ezcurdia H.

Stern, A.: *La Filosofía de los Valores*. (Traducción castellana) México, Editorial de Humberto Piñera, 1944.

VOCABULARIO

Abstractificación. Fenómeno consistente en referirse a los hechos y situaciones humanas en términos muy generales, abstractos; enfatizando lo cuantitativo por encima de lo concreto y personal.

Axiología. Llamada también "teoría de los valores". Rama de la filosofía que estudia los valores.

[21] *Cfr.* Fannon, Franz: *Los condenados de la Tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986 [Col. Popular Tiempo Presente] Prólogo de Jean-Paul Sartre.

Bienes. Designa los objetos valiosos (los bienes de la cultura, los de consumo).

Ceguera valorativa. Incapacidad para aprehender determinados valores.

Cientificismo. Tendencia a reducir todo conocimiento al científico y explicar todo hecho aplicando los conceptos y métodos de una ciencia.

Crisis de valores. Situación en la que, en una sociedad dada, se manifiesta una decadencia de valores morales, una desmoralización y deshumanización.

Disvalor. Lo no valioso, lo contrario al valor. También se le llama contravalor.

Enajenación. Pérdida del ser del hombre cuando éste es tratado como cosa o sujeto a otra instancia con pérdida de su libertad o de su identidad personal.

Esteticismo. Concepción del mundo, que resulta de la sobreestimación de los valores estéticos.

Estimativa. Sinónimo de axiología, término establecido por José Ortega y Gasset.

Eticismo. Concepción del mundo que resulta de la sobreestimación de los valores éticos.

Intuición emocional. Facultad que nos permite aprehender los valores.

Objetivismo axiológico. Tendencia que reduce los valores a entidades *a priori*, absolutas, en sí por sí.

Polaridad. Existencia de dos polos opuestos, positivo y negativo, en los sentimientos, las vivencias valorativas y los fenómenos del valor.

Subjetivismo axiológico. Tendencia que reduce los valores a las aprehensiones individuales del sujeto.

Valor. Término que designa, según las diferentes escuelas filosóficas, la condición de ser estimables o apreciadas las cosas, o una propiedad, carácter o esencia de éstas, por la cual son estimadas.

Séptima lección

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA ÉTICA

OBJETIVOS GENERALES. 1. El alumno distinguirá los principales problemas de la Ética. **2.** Caracterizará y enumerará los problemas capitales de la Ética.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno caracterizará el problema de la valoración moral. **2.** Distinguirá elementos de la valoración moral. **3.** Explicará las diversas teorías de lo bueno o criterios estimativos. **4.** Definirá lo obligatorio. **5.** Caracterizará el problema de la obligatoriedad moral. **6.** Definirá y ejemplificará la moral autónoma y heterónoma. **7.** Definirá la responsabilidad moral. **8.** Explicará las teorías de la obligación moral. **9.** Explicará el problema de la esencia del acto ético. **10.** Explicará qué es un acto ético. **11.** Explicará y distinguirá los elementos del acto ético. **12.** Explicará el problema de la libertad y su importancia. **13.** Definirá la libertad y mencionará los factores que obstaculizan o nulifican la libertad. **14.** Explicará las corrientes que niegan la libertad: determinismo, libertarismo, fatalismo. **15.** Definirá qué es causalidad. **16.** Explicará el problema del origen de la moral. **17.** Caracterizará las hipótesis que explican cómo se originó la moral. **18.** Explicará y ejemplificará las teorías optimistas, pesimistas y melioristas. **19.** Explicará el problema de la realización de la moral. **20.** Reflexionará sobre la eficacia de los bienes morales (familia, Estado, escuela, etc.) en la moralización del individuo.

1. PROBLEMA DE LA VALORACIÓN MORAL

Recibe el nombre de *valoración moral* el hecho de atribuir, adjudicar, un valor a una acción humana determinada. La valoración es una reacción humana ante un hecho o un acontecimiento. En la valoración, la voluntad aprueba o repudia.

La valoración no tiene carácter abstracto; sus elementos —sujeto que valora, objeto de la valoración, resultado de la valoración o juicio de valor— son todos concretos, históricos y temporales. No debe olvidarse el origen humano y concreto de la valoración. "Valorizar, valorar, valuar, estimar —dice Paula Gómez Alonso— es una operación psíquica en cuyo fondo están el amor, el apetito, la necesidad. Por mucho que los axiologistas traten de hacer la depuración del concepto de 'valor' y se hayan refugiado en su 'objetividad' ideal, cosa imposible y contradictoria, de sus valores, no llegan a superar un psicosubjetivismo que de ninguna manera puede trascender lo universal. Los valores y las estimaciones varían con el individuo, con la familia, con la sociedad, con la nación, con la época."[1]

[1] Gómez A., Paula: *Ética del Siglo* XX, México, UNAM, 1958.

Es un hecho indiscutible el carácter histórico de la valoración. La Historia muestra los cambios que ha sufrido la conciencia moral; cada pueblo, cada época propone una escala de valores acorde con su circunstancia. Una ética dogmática tenderá siempre a soslayar esta historicidad de la valoración; aferrada a un solo punto de vista, incurrirá en una *miopía estimativa*, incapaz de valorar, en su justa proporción, las concepciones morales del pasado o de otras culturas extrañas. El papel de la Ética, empero, consiste en encontrar un criterio objetivo para estudiar y comprender el fenómeno de la valoración, sin olvidar su sentido histórico.

El problema de la valoración moral plantea una cuestión decisiva para la Ética, tan importante para ella, que se ha considerado el meollo mismo de ésta: ¿Qué es lo bueno?; ¿puede establecerse un concepto objetivamente válido del valor bondad?... Pero al aclarar en qué consiste lo bueno, la Ética tendrá que explicar en qué consiste lo malo o el vicio moral. Así, pues, el valor de lo bueno implica o remite a su contrario al disvalor de lo malo.

¿Qué es lo bueno? Esta pregunta que formula el problema de la valoración moral conduce a una serie de tentativas, de soluciones encaminadas a establecer una concepción de lo bueno. Bajo el nombre de *Teorías de lo bueno o criterios estimativos* se analizarán algunas de estas soluciones. Es necesario hacer notar que el conjunto de todas estas soluciones o respuestas al problema de la esencia de lo bueno, constituyen la historia misma de la Ética; por lo cual este parágrafo debe complementarse con la cuarta parte de este libro, destinada a estudiar, precisamente, las *corrientes éticas fundamentales*.

1.1 Teorías de lo bueno o criterios estimativos. Se denominan teorías de lo bueno o criterios estimativos las diversas doctrinas que intentan solucionar el problema de investigar qué es lo bueno; ellas son, fundamentalmente las siguientes:

a) Hedonismo. En la antigua Grecia se encuentran los primeros criterios estimativos creados por sus grandes filósofos; uno de estos criterios para juzgar lo que es el bien es el *hedonismo* (de la palabra griega *hedone, placer*). El hedonismo sostiene que el sumo bien, que lo bueno, consiste en el placer.

En la corriente hedonista puede citarse, como una de sus figuras principales a Epicuro (341-279 a.C.), filósofo griego que nació en Gargeto y se educó en Samos. Pertenece a la corriente posterior a Aristóteles, conocida como Filosofía helenístico-romana. A los treinta y cinco años se establece en Atenas, donde funda su escuela, llamada el *Jardín*. Epicuro enseña que el placer y el dolor son las dos afecciones que se encuentran en todo animal: una, favorable; la otra, contraria; a través de las cuales se juzga lo que se debe elegir y lo que se debe rechazar. Según el hedonismo, es moralmente buena aquella conducta que tiene por fin el placer o, por lo menos, la negación de dolor (displacer). El placer está inherente en la naturaleza del hombre. Es propio de la naturaleza humana el tender al logro del placer y evitar todo aquello que causa sufrimiento, ya sea físico o espiritual.

La palabra *placer* tiene un fuerte matiz sensual; cuando se habla de placer, se piensa en general, en deleites corporales, sexuales. Sin embargo, no es éste el sentido que el placer tiene en los hedonistas; ellos no desembocan en un hedonismo extremo.

Epicuro más bien se refiere a placeres moderados, propios de la naturaleza racional del hombre. Se dice que Epicuro inculcaba a sus discípulos el amor a la naturaleza y las cosas bellas, enseñando que es necesario llevar una vida amable y sencilla. Sólo así se podrá encontrar lo placentero y virtuoso. Resulta paradójico recordar que Epicuro sufre de parálisis, come frugalmente, y, en general, es abstemio; aconseja la búsqueda de placeres bastante moderados (no pasar hambre, sed ni frío), así como una sabia autodisciplina. Frecuentemente se olvida que estudiar, contemplar una obra de arte, escuchar una melodía, sostener una conversación inteligente, proporcionan placer. Epicuro considera que muchos placeres son efímeros y acarrean dolor. En efecto, algunos placeres van acompañados de dolor; éstos hay que evitarlos. Es necesario evitar, por ejemplo, los *placeres dinámicos* que, según Epicuro, no son duraderos; entre ellos está el deleite sexual, que entraña fatiga, remordimiento y depresión.

Otros representantes del hedonismo son Aristipo, y en el siglo XIX, Jeremías Bentham (que como se verá, también está relacionado con el *utilitarismo*).

b) Eudemonismo. Otra corriente de gran significación en Grecia fue el *eudemonismo* (del griego *eudaimonia felicidad, dicha* o *ventura*). Según el eudemonismo, lo bueno se cifra en la *felicidad*; el hombre persigue de una manera innata y espontánea la felicidad; la felicidad es lo eternamente apetecible en sí mismo.

El eudemonismo se encuentra en filósofos de la talla de Sócrates, Platón y Aristóteles. Según Sócrates, el principal elemento que conduce a la *felicidad* es el conocimiento (a esta postura se le denomina "intelectualismo ético"); su tesis es que la sabiduría nos lleva a la virtud, y que ésta, a su vez, nos permite acceder a un estado de plenitud y satisfacción. Para Platón la felicidad también radica en la práctica de la virtud entendida como sabiduría, solamente que ésta se logra en un reino intangible, ultraterreno o Mundo de las Ideas. Pero la elaboración más sistemática de esta doctrina se debe a Aristóteles de Estagira, quien considera que el fin último de la vida es la felicidad; todos los hombres encaminan sus actos hacia la consecución de la felicidad; pero no todos saben en qué consiste ni cómo lograrla. El vulgo piensa que la felicidad consiste en la búsqueda de placeres materiales; otros consideran que la felicidad radica en los honores y riquezas... Sin embargo, la felicidad, comenta Aristóteles, sólo puede consistir en la práctica de una vida acorde con la naturaleza racional del hombre (vida teorética); el soberano bien consiste, según Aristóteles, en la actividad del alma razonable en una vida perfecta; pero esta vida requiere, además, de otras cosas: posesión de los bienes del cuerpo, posesión de bienes externos, el uso razonable de esos bienes, etcétera.

Por otra parte, esta actividad racional en la cual consiste el bien debe ser continua, debe cumplirse durante una vida entera y cabal; "pues una sola golondrina no hace verano, como tampoco lo hace un solo día bueno, ni es suficiente algún tiempo de felicidad para hacer a un hombre feliz y afortunado".

c) Utilitarismo. El utilitarismo (del latín *utile*, lo que es *útil*) es la doctrina ética que sostiene que lo bueno consiste en lo útil. También se considera el utilitarismo como aquella doctrina que declara que lo moralmente bueno radica en una legítima aspiración hacia el bienestar.

El utilitarismo puede adoptar tres posiciones:

1. Cuando se busca el bienestar individual en detrimento de la sociedad (individualismo o egoísmo ético).

2. Cuando se busca el bienestar de los otros en detrimento de la utilidad individual (altruismo).

3. Cuando se trata de conciliar el bienestar individual con el bienestar social (por ejemplo, la doctrina de J.S. Mill).

Puede afirmarse que la tercera posición es la forma estricta en que debe entenderse el utilitarismo.

El utilitarismo declara que lo bueno es la utilidad. La acción buena es la que procura felicidad y satisfacción a la sociedad. La utilidad responde a una necesidad o tendencia natural; dicha tendencia inclina al hombre a promover la felicidad de sus semejantes.

El utilitarismo tiene su origen en Inglaterra; uno de los primeros exponentes del utilitarismo fue Francisco Hutcheson, quien lo propagó en 1725. Sin embargo, sus más famosos teóricos son Jeremías Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1808-1873). En estos autores se encuentra también un hedonismo, ya que tienden a identificar la felicidad con el placer.

El hedonismo inherente al utilitarismo se trasluce, por ejemplo, en la doctrina de Bentham, según el cual los únicos hechos que pueden servir como fundamento del dominio moral son el *placer* y el *dolor*.

La conducta del hombre, afirma Bentham, está determinada por la expectativa del placer y del dolor y ésta es el único motivo posible de acción. Sobre estos fundamentos la ciencia de la moral resulta exacta como la Matemática, si bien mucho más intrincada y extensa.

Una preocupación central del utilitarismo consiste en buscar un principio objetivo que permita establecer cuándo una acción determinada es buena o mala. Este principio se llama *principio de utilidad*, que sostiene que *una acción es buena en tanto que tienda a lograr la mayor felicidad posible para el mayor número de personas.*

En su obra *El utilitarismo*, dice Stuart Mill: "El credo que acepta la utilidad o principio de la mayor felicidad como fundamento de la moral, sostiene que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad; e injustas en cuanto tienden a producir lo contrario de la felicidad. Se entiende por felicidad el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer".

Stuart Mill acepta, en cierto modo, la teoría de los placeres sostenida por los epicúreos; afirma que no se conoce ninguna teoría epicúrea de la vida que no asigne a los placeres del intelecto, de los sentimientos y de la imaginación, un valor mucho más alto, en cuanto placeres, que a los de la mera sensación.

Sería absurdo suponer, piensa Stuart Mill, que los placeres dependen sólo de la cantidad. "Es mejor ser un hombre insatisfecho que un cerdo satisfecho, es mejor ser Sócrates insatisfecho, que un loco satisfecho."[2]

[2] Mill, J. Stuart: *El utilitarismo*. Madrid, Aguilar, 1968. Se recomienda también para ampliar este tema la lectura de: Dicterlen, Paulette. "La Ética de J.S. Mill". *Filosofía II. Ética* y *Filosofía Política*. UNAM, Porrúa. México, 1989.

"La moral utilitarista —dice J.S. Mill— reconoce en el ser humano el poder de sacrificar su propio bien por el bien de otros. *Sólo rehúsa admitir que el sacrificio sea un bien por sí mismo.* Un sacrificio que no aumenta ni tiende a aumentar la suma total de la felicidad, lo considera desperdiciado. La única renunciación que aplaude es la devoción a la felicidad o alguno de los medios para conseguir la felicidad de los demás.

"La felicidad en que se cifra la concepción utilitarista en una conducta justa, no es la propia felicidad del que obra, sino la de todos.

"En la norma áurea de Jesús de Nazaret, leemos todo el espíritu de la ética utilitarista: *Haz como querrías que hicieran contigo y ama a tu prójimo como a ti mismo.*" En esto consiste el ideal de perfección de la moral utilitarista.

Es necesario buscar "el interés de cada individuo del modo más aproximado, en armonía con el interés común".[3]

d) Formalismo. Se conoce como *Ética Formal* y fue creada por el filósofo prusiano Emmanuel Kant (1724-1804). La Ética formal es una teoría que no se basa en el mundo de los hechos (la experiencia). Kant pretende superar toda suerte de éticas empíricas y eudemonistas (éticas de los resultados). Piensa Kant que es necesario elaborar una Filosofía moral pura, que esté enteramente limpia de todo cuanto pueda ser empírico; por lo tanto, el concepto de lo bueno debe residir en una ley moral *a priori*, es decir, universalmente válida y necesaria. El fundamento de la obligación no debe buscarse en la naturaleza del hombre (como hace el empirismo) o en las circunstancias del universo en que el hombre está puesto, sino *a priori*, exclusivamente en conceptos de la razón pura. La Ética debe descansar enteramente sobre una base pura o *a priori* (Ética de las intenciones).

Al comienzo de su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant escribe lo que entiende por un comportamiento moralmente bueno: "Ni en el mundo —dice— ni, en general, tampoco fuera del mundo es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una *buena voluntad*".[4]

Ahora bien, la buena voluntad tiene, según Kant, un valor absoluto. "La buena voluntad —afirma Kant— no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena sólo por el querer, es decir, es buena en sí misma".[5]

Esto significa que la *buena voluntad* es buena en cuanto intención pura y no por los resultados o inclinaciones que ésta puede entrañar. Aunque la buena voluntad no pudiera realizarse en la experiencia, no por ello dejaría de ser valiosa y objetiva. "Aun cuando, por particulares enconos del azar o por la mezquindad de una naturaleza madrastra, le faltase por completo a la voluntad la facultad de sacar adelante su propósito; si, a pesar de sus mayores esfuerzos, no pudiera llevar a cabo nada y *sólo quedase la buena voluntad* —no desde luego como un mero deseo, sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder—, *sería esa buena voluntad*

[3] *Ibidem.*

[4] E. Kant: *Fundamentación metafísica de las costumbres.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1967.

[5] *Ibidem.*

como una joya brillante por sí misma, como algo que en sí mismo posee su pleno valor."[6]

Obrar con arreglo a la buena voluntad equivale a actuar conforme al deber y por el deber mismo; a hacer el bien, no por mera inclinación, sino por respeto al deber. En este sentido, por ejemplo, se debe procurar la felicidad, pero no por inclinación (como piensan los eudemonistas), sino por deber; sólo entonces tiene la conducta un verdadero valor moral.

Un ejemplo del propio Kant aclarará un poco más esta doctrina kantiana: un hombre desahuciado, enfermo, que haya perdido todo interés por la vida, tenderá, por inclinación, a pensar en el suicidio; sin embargo, la ley moral (obrar conforme a la buena voluntad) le obligará a respetar su vida, a pesar de que sus deseos o inclinaciones sean contrarios a este deber. En esto consiste obrar por deber y no por inclinación. Así, pues, la Ética kantiana invita a acallar los deseos, apetitos e inclinaciones, para escuchar sólo el imperativo del deber, imperativo que es eminentemente racional.

e) Vitalismo. Otro criterio estimativo está representado por la corriente vitalista. En general, el vitalismo es la tendencia filosófica que considera la *vida* como el principio fundamental del cosmos. También puede decirse que el vitalismo es la doctrina que toma la existencia humana como objeto central de la Filosofía.

El vitalismo entraña una diversidad de corrientes, pero todas coinciden en afirmar que lo bueno radica en la vida y en todo aquello que la impulse y desarrolle.

Como ejemplo de vitalismo está el pensamiento de Federico Nietzsche (1844-1900). Nietzsche nació en Röcken, Prusia, y estudió en la Universidad de Bonn. En 1865 pasó a Leipzig, donde cursó Filología y comenzó a entusiasmarse con la Filosofía de Arturo Schopenhauer: en *El mundo como voluntad y representación* del gran filósofo pesimista encontró "un espejo donde vi el mundo, la vida y mi propia naturaleza, pintados con grandeza terrible". En ese mismo año 1865, proclama a Ricardo Wagner ante el universo como el Esquilo moderno que restablece los mitos y símbolos y que une la música y el drama en una especie de éxtasis dionisiaco. Sin embargo, más tarde el propio Wagner habría de decepcionarlo por su viraje a una música de profundos mensajes cristianos; ahora Wagner ya no es el artista que exalta los valores de la vida, sino el adulador de los instintos budísticos y nihilistas disfrazados con el esplendor de la música.

Nietzsche afirma por boca de Zaratustra: "Lo que no soy, esto es para mí la bondad". Esta frase encaja bien en la propia vida del autor de *Así hablaba Zaratustra.* Uno de sus biógrafos, Will Durant, ve esta incompatibilidad entre la doctrina y la personalidad de Nietzsche. Así, nos dice: el filósofo alemán "rindió culto al soldado, porque su salud no le permitió llegar a serlo"; ...como era blando de carácter suponía que todo el mundo era como él, peligrosamente inclinado a practicar el cristianismo"... en el fondo era un ingenuo entusiasta, romántico, tierno hasta la simplicidad; su combate contra la ternura era una tantativa para conjurar una virtud que le

[6] *Ibidem.*

Federico Nietzsche (1844-1900). Su filosofía nos instala ya, dentro de la ética material de los valores; al enfrentarse a la moral de su tiempo, propone una transmutación de los valores.

había causado la más amarga decepción y para cerrar una herida de que no se curó''.[7]

La Filosofía de Nietzsche constituye el más claro antecedente de la Filosofía material de los valores. Al enfrentarse a la moral tradicional de su tiempo, propone una ''transmutación de los valores''. Las virtudes más elevadas son ahora las que exaltan el valor de la vida y de la voluntad de dominio; es virtud toda pasión que diga sí a la vida y al mundo (de ahí su vitalismo): la fortaleza, la alegría y la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, la veneración, las bellas actitudes, las buenas maneras, la voluntad fuerte, la disciplina de la intelectualidad superior, la voluntad de dominio, el reconocimiento de la tierra y de la vida, todo lo que es rico y quiere dar, quiere gratificar a la vida, donarla, eternizarla y divinizarla.

Nietzsche distingue entre una *moral de señores* y una *moral de rebaño*. La primera es la norma aceptada por la antigüedad clásica, especialmente en Roma (donde la virtud era *virtus* virilidad, valor, audacia, braveza); la segunda, en cambio, procede de los judíos; en ellos la sumisión engendra la humildad y el desamparo, el altruismo. La *moral de rebaño* alcanza su plenitud en la doctrina de Jesús; según él todos los hombres tienen igual valor y los mismos derechos; de su doctrina proceden la democracia, el utilitarismo y el socialismo; el progreso empezó a decidirse en términos de igualamiento y vulgarización progresivos, en términos de decadencia y vida descendente.

La Ética de Nietzsche lleva hasta sus últimas consecuencias la teoría evolucionista de Darwin y Spencer, observa que la meta del esfuerzo humano no es la elevación de todos sino la cultura de los mejores y más fuertes (moral del superhombre). El fin

[7] W. Durant: *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires, Joaquín Gil-Editor, 1971.

del matrimonio es la superación de la especie, la creación del superhombre. Los mejores sólo deberían casarse con los mejores, el amor debe dejarse para la chusma. "Llamo matrimonio, dice Nietzsche, a la voluntad de dos para crear a éste único que es más que los que lo han creado. Llamo matrimonio al respeto mutuo entre los que se quieren movidos por esa voluntad."[8]

El superhombre está más allá del bien y del mal (más allá de la moral común y corriente), lo bueno para él es todo lo que aumenta el sentimiento de potencia, la voluntad de potencia, el amor al peligro, la energía, la inteligencia y el orgullo.

Nietzsche ve plasmadas las virtudes del superhombre en los héroes renacentistas. El Renacimiento fue la transmutación de los valores cristianos, la tentativa para lograr por todos los medios que todos los instintos y todos los genios hicieran triunfar los valores opuestos, los valores nobles... "Tengo —dice Nietzsche— ante mí una visión perfectamente mágica en su encanto y gloriosa coloración... César Borgia como Papa..."[9]

f) Perfeccionismo. También podemos señalar como otro criterio estimativo o modo de valorar lo bueno, al llamado *perfeccionismo*. Se trata de una doctrina que considera que el fin ético de la vida es la perfección moral. Como representante de esta tendencia se menciona a Santo Tomás de Aquino (1225-1274) figura relevante de la Filosofía escolástica. Santo Tomás, como se sabe, parte de la ética aristotélica, sólo que trata de adaptarla e interpretarla a la luz de la moralidad cristiana. Considera que los únicos actos del hombre que caen propiamente dentro del campo de la moral son los actos libres, o sea: aquellos que provienen del hombre concebido como un ser racional y libre. Esos actos humanos tienen su fuente en la voluntad, y el objeto de la voluntad es el bien. Pero el bien perfecto y sumo no debe buscarse en ninguna cosa creada, tangible o contingente (riquezas, placeres, honores, etc.) ni siquiera en la vida teorética y especulativa que para Aristóteles constituía el meollo de la felicidad, sino solamente en Dios, considerado como el Bien supremo e infinito. Así, de este modo, la felicidad perfecta del hombre consiste en la visión de Dios. Según Santo Tomás, "en esta vida el hombre puede conocer que Dios existe, y puede alcanzar una noción análoga e imperfecta de la naturaleza de Dios, pero solamente en la vida futura puede conocer a Dios como es en Sí mismo, y ningún otro fin puede satisfacer la *perfección* moral".[10]

La felicidad propuesta por Aristóteles era imperfecta, pues se limitaba a los cánones de esta vida. Y como señala Coplestón, asiduo estudioso del tomismo, "la ética de Aristóteles era una ética de la conducta humana en esta vida, mientras que Santo Tomás no procede al desarrollo de la ética sin antes tomar en consideración la *felicidad perfecta* (de ahí su perfeccionismo) que solamente puede conseguirse en la vida futura, una felicidad que consiste principalmente en la visión de Dios".[11] Lo bueno para Santo Tomás de Aquino está ligado a un fin trascendente.

[8] *Ibidem.*

[9] *Idem.*

[10] Véase: Copleston, Frederick: *Historia de la Filosofía.* Barcelona, Ariel, 1978. Tomo II.

[11] *Ibidem*, p. 388.

2. PROBLEMAS DE LA OBLIGATORIEDAD MORAL

Una nota esencial de la moral es su carácter obligatorio, toda norma moral establece obligaciones. El problema de la obligatoriedad moral consiste, por un lado, en determinar de dónde proviene el carácter obligatorio de las normas morales; y, por otro, aclarar qué es la obligación moral, cuál es la fuente de la que brota la conciencia del deber, qué estamos obligados a hacer (contenido de lo obligatorio).

¿De dónde proviene la fuerza obligatoria de las normas morales? ¿La obligatoriedad viene de una voluntad extraña al hombre o, por el contrario, proviene de su propia voluntad? Dos son las corrientes que tratan de responder a esta interrogante:

a) Ética heterónoma. Afirma que la fuerza obligatoria deriva de normas impuestas por una autoridad exterior (*heteros*, extraño; *nomos*, ley).

La heteronomía se establece, como dice Kant, cuando la voluntad es forzada conforme a la ley, por alguna otra cosa a obrar de cierto modo; en la heteronomía la ley no surge como expresión de la propia voluntad.

En una moral de carácter heterónomo la obligación moral es impuesta desde fuera, ya sea por otros individuos o por tradiciones, costumbres y leyes ajenas o extrañas al individuo mismo.

Kant define, en la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, la heteronomía de la siguiente manera: "Cuando la voluntad busca la ley, que debe determinarla, en algún otro punto que no en la aptitud de sus máximas para su propia legislación universal y, por lo tanto, cuando *sale de sí misma* a buscar esa ley en la constitución de alguno de sus objetos, entonces prodúcese siempre heteronomía".[12]

En la heteronomía no es la voluntad la que se da a sí misma la ley, sino el objeto, por su relación con la voluntad, es el que da a ésta la ley.

Un comportamiento heterónomo dirá: "No debo mentir, si quiero conservar la honra"; en cambio un comportamiento autónomo (en donde la voluntad se legisla a sí misma), sostendrá: "No debo mentir, aunque el mentir no me acarree la menor vergüenza".

Ejemplos de Ética heterónoma. Cuando la obligatoriedad proviene de la tradición y la sociedad. Aquí el individuo adopta un comportamiento irreflexivo, aceptando sin discusión los dictados de la sociedad, la costumbre o la moda, aunque éstos sean absurdos.

Cuando la obligatoriedad emana de la fuerza del Estado. Los filósofos que defienden la supremacía y glorificación del Estado por encima de los individuos, serían los que apoyarían este tipo de heteronomía. Por ejemplo, Maquiavelo, cuya doctrina estuvo encaminada hacia el fortalecimiento del Estado. Su libro *El Príncipe* es, en general, un tratado con el fin de proveer al gobernante de un arte que le permita establecer y mantener el poder, para evitar discordias intestinas, para prever y prevenir conspiraciones. Thomas Hobbes piensa que el hombre es malo por naturaleza ("el hombre es

[12] Kant, E.: *op. cit.*

un lobo para el hombre"); para frenar la innata tendencia hacia el poder, propia del hombre, es necesario crear un Estado fuerte y despótico que mantenga a raya a los individuos y que impida, a toda costa, una guerra de todos contra todos.

Guillermo Federico Hegel también acaba por divinizar al Estado; el Estado, dice este filósofo, es la marcha de Dios en la tierra. Hegel es el enemigo de los ideales democráticos. Según el filósofo alemán, el Estado no es sólo una parte especial de la vida política, sino su esencia misma. El Estado no sólo representa, sino que es la encarnación del *espíritu del mundo*. El verdadero orden ético no deriva de una ley moral individual, sino de la vida del Estado, que es el mismo espíritu absoluto y verdadero, que no reconoce ninguna regla abstracta de lo bueno y lo malo, de lo vergonzoso y lo mezquino, de la astucia y el engaño.

Otro ejemplo de heteronomía es la que descansa en la religión. Según la Ética religiosa la autoridad, la obligación, proviene de Dios, garante y juez supremo de todo orden moral. Sólo en Dios se encuentra el principio de la obligación moral. Cuando a Abraham se la aparece un ángel y le ordena sacrificar a su primogénito, éste tiene que obedecer sin poner en tela de juicio el mandato divino.

b) Ética autónoma. Afirma que la voluntad se determina a sí misma (autolegislación); aquí la conducta se rige por una libre y propia decisión del agente moral (*autos*, uno mismo; *nomos*, ley).

"El principio de la *autonomía*, dice Kant, es no elegir de otro modo sino de éste: que las máximas de la elección, en el querer mismo, sean al mismo tiempo incluidas como ley universal."[13]

Según el filósofo de Königsberg, la autonomía de la voluntad es el principio supremo de la moral.

Un comportamiento autónomo es aquel que se rige por sí mismo con arreglo a una ley universal o *imperativo categórico*. En cambio, en un comportamiento heterónomo, la voluntad no se da a sí misma la ley, sino que es un impulso *extraño* el que le da la ley por medio de una naturaleza de sujeto, acorde con la receptividad del mismo.

La autonomía no implica solamente obrar en concordancia con la buena voluntad, requiere, de un trasfondo de libertad que le permita al hombre elegir tanto un buen comportamiento como uno malo. Por ello distingue Francisco Larroyo, en *Los principios de la Ética Social*, una "buena voluntad, que significa libertad para lo bueno, para querer y obrar conforme al deber; y una mala voluntad, que es libertad para lo malo, para querer y obrar contra el deber. La autonomía es posible dentro de un mundo de exigencias de normas sociales y jurídicas. El verdadero acto moral implica la libertad del individuo para obrar de acuerdo con su conciencia, a su autonomía".

La Ética autónoma es la expresión más acabada del hombre moderno. La Historia de la Ética muestra que de la justificación del hombre ante Dios, se pasó, gradualmente, a la justificación del hombre ante sí mismo. La Ética kantiana expresa este ideal, en buena parte.

[13] *Ibidem.*

Para contestar la pregunta sobre el contenido de lo obligatorio (¿qué es lo obligatorio?), surgen las siguientes respuestas llamadas *teorías de la obligación moral*:

2.1 Teorías deontológicas (de *deón*, deber). Afirman que la bondad o maldad de una acción no depende de las consecuencias sino de una *primacía del concepto de deber.* Entre sus representantes está W.D. Ross, A.C. Ewign y H. Prichard. Según las doctrinas deontológicas, es bueno cumplir una promesa porque cuando se ha hecho una promesa ha quedado uno obligado a cumplirla por la misma naturaleza de acto, sin tener en cuenta las inclinaciones ni las consecuencias.

En general el deontologismo admite la intuición *a priori* de las normas morales (intuicionismo). Según Prichard, exigir que se pruebe la verdad de las intuiciones morales básicas es algo tan carente de sentido como pedir demostraciones en el caso del conocimiento genuino. Cuando se goza de una intuición moral, no cabe ningún género de dudas acerca de lo intuido.

Por su parte, Ross afirma que se conocen las verdades de la Ética tal como se conocen las de la Matemática, si no mejor; uno sabe que hay que portarse bien; que hay que observar las promesas, a menos que una razón de peso exima de su observancia; que hay que interesarse por el bienestar ajeno antes que el propio; que hay que tratar de ser mejor.

La teoría deontológica se subdivide en dos corrientes:

2.2 Teorías deontológicas de la norma. Sostienen que lo que se debe hacer en cada caso depende de una *norma objetiva*, universalmente válida; en este caso está la Ética de Kant, quien considera que el *deber* es la acción cumplida únicamente en vista de la ley y por respeto a ella. "Una acción cumplida —dice Kant— por deber tiene su valor moral, *no en la finalidad* (como afirma la teoría teleológica de la obligación) que debe lograrse con ella, sino en la máxima que la determina; por lo tanto, su valor no depende de la realidad del objeto de la acción; *sino únicamente del principio de la voluntad que ha determinado esta acción*, sin referencia a ningún objeto de la facultad de desear."

En virtud de que Kant hace hincapié en el principio de la voluntad, en los *motivos* y no en los resultados de la acción, su teoría del deber también ha sido llamada *teoría motivista.*

2.3 Teorías deontológicas del acto. Sostienen que, debido a lo concreto de cada situación, no puede hablarse de normas generales, por lo cual es necesario decidir por propia cuenta, ateniéndose a los sentimientos y convicciones, cómo debe uno obrar en cada caso. Un ejemplo de teoría deontológica del acto lo proporciona el existencialismo ateo de Sartre. Según Sartre, no hay normas universales que guíen al hombre. "Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer; no hay signos en el mundo."

Según Sartre, el hombre inventa al hombre. El hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre.

"Si los valores son vagos y si son siempre demasiado vastos para el caso preciso y concreto que consideramos, sólo nos queda fiarnos de nuestros instintos."[14]

2.4 Teorías teleológicas. La segunda corriente de la obligación recibe el nombre de *teoría teleológica* (del griego *telos*, fin). Según estas teorías, la bondad o maldad de una acción depende únicamente del efecto o *consecuencia* que tenga, de ahí que también se les llame *teorías consecuenciales*.

El *egoísmo* y el *utilitarismo* son las principales expresiones de estas teorías. El egoísmo ético sostiene que debe buscarse siempre la propia ventaja o el propio bienestar, haciendo siempre aquello que uno cree que proporcionará el mayor bien posible; la satisfacción del *ego* es el único objetivo final de toda actividad.

El utilitarismo, en cambio, considera que el deber estriba en hacer aquello que beneficie, fundamentalmente, a los demás o al mayor número de personas. [15]

3. PROBLEMA DE LA ESENCIA DEL ACTO MORAL

Este problema está encaminado a caracterizar al acto moral. Entre las preguntas que se formula están: ¿qué es un acto moral?; ¿cuáles son las condiciones o requisitos que reclama un acto moral?; ¿cuáles son los elementos esenciales que conforman al acto moral?

El acto moral, como se verá, entraña todo un proceso en que se interrelacionan una serie de elementos o pasos. Podríamos definirlo diciendo que es el proceso mediante el cual un sujeto moral realiza un comportamiento susceptible de ser valorado bajo un sentido moral (bueno o malo).

En relación con los requisitos que nos permiten efectuar un acto moral, cabe mencionar la libertad y conciencia del sujeto. Un acto adquiere el calificativo de moral cuando ha sido realizado en una forma libre y consciente. De esta manera, la *libertad* es una condición fundamental y necesaria en la esencia del acto moral; pues, por ejemplo, el acto de un individuo que ha sido realizado bajo una coacción interna o externa no cae en la esfera de la moral. Lo mismo podemos decir de los actos inconscientes. Frecuentemente se dice: las acciones de los niños (seres sin plena conciencia moral), de los imbéciles o de los locos no tienen calidad moral, pues ellos no saben lo que hacen.

Según John Dewey, en su obra *Teoría de la moral*, los requerimientos que debe poseer un sujeto para realizar un acto moral son:

a) debe saber lo que está haciendo;
b) debe escoger ese acto y escogerlo por él mismo (libertad);
c) debe ser el acto moral la expresión de un carácter formado y estable, y
d) el acto debe ser voluntario, manifestar una elección como expresión de la tendencia y disposición general de la personalidad.[16]

[14] Sartre, J.P.: *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Sur, 1963.
[15] Confróntese con el pensamiento de J.S. Mill.
[16] *Cfr.* Dewey, John: *Teoría de la moral.* México, Herrero, 1965.

Considerados en forma aislada, muchos actos de la vida diaria pueden ser indiferentes a la moral, por ejemplo: levantarse por la mañana, vestirse, desayunarse, ir a trabajar, etc. Sin embargo, estos actos, pensados en una *totalidad*, adquieren un sentido moral. Los actos cotidianos son insignificantes aisladamente, pero son importantes en su conjunto. Por ejemplo, como dice Dewey, "si un hombre que tuviera que acudir a una cita importante por la mañana, rehusara levantarse de la cama por pura pereza, la calidad moral *indirecta* de este acto, aparentemente automático, sería evidente. Se realiza un gran número de actos que parecen triviales en sí, pero que en realidad son apoyos y puntales de otros actos, en los que están presentes consideraciones morales definidas. La persona que pasara por alto completamente la *conexión* de la gran cantidad de actos más o menos rutinarios con el pequeño número de aquellos que tienen una clara consecuencia moral sería una persona totalmente irresponsable e indigna de confianza".[17]

Así, pues, los actos morales cobran todo su sentido en su conjunto en su interna conexión; hay actos aparentemente intrascendentes que ninguna música celebra, que no provocan el menor elogio, que permanecen callados e ignorados, pero que juntos hacen posible el surgimiento de la moral y, por lo tanto, la aprehensión de valores.

En realidad el acto moral involucra todo un proceso, en cuyo análisis puede intervenir la psicología prestándole un gran apoyo a la Ética.

La vida moral es estimulada por ciertas necesidades de la existencia individual y social; en el primer aspecto intervienen sentimientos, ideales, motivos, valoraciones, elecciones, elementos todos que dan sentido al acto moral.

3.1 Estructura del acto moral. Siguiendo los lineamientos que presenta el maestro A. Sánchez Vázquez, pueden distinguirse los siguientes elementos que integran el acto moral:

a) El primer elemento del acto moral es el sujeto moral. El sujeto moral es un individuo dotado de conciencia moral. Este sujeto no es un ente abstracto o ideal, sino un ser concreto, ubicado en una determinada circunstancia histórica y social. Por ello también se le llama *sujeto real.*

b) Motivos o intenciones. Cuando nos preguntamos qué es lo que nos lleva a actuar o a perseguir un determinado fin, nos estamos refiriendo a los *motivos* o *intenciones* de nuestros actos. Podemos decir que un mismo acto puede realizarse por diferentes motivos: buenos o malos, conscientes o inconscientes. Pero, en todo caso, los motivos inconscientes son desterrados del mundo moral, por lo que, el acto moral, se centrará solamente en los *motivos conscientes* del sujeto.

Los motivos o intenciones constituyen uno de los factores más interesantes del acto moral por las discusiones que han suscitado. Por ejemplo, las *teorías motivistas* o éticas de los motivos o de las intenciones consideran que lo bueno de una acción descansa en los motivos del sujeto. Como representante de esta postura tenemos a

[17] *Ibidem.*

Kant. Según la teoría motivista, podemos hablar de los actos que son realizados con buenas intenciones pero cuyos resultados no son por diversas circunstancias, buenos o positivos. Estos actos, a pesar de todo, serán positivos. En cambio, se puede hablar de actos que son realizados con malas intenciones y cuyos resultados, a la postre, son exitosos y hasta juzgados como buenos. Sin embargo, como estos actos no surgieron de una intención o motivación positiva, debemos calificarlos como malos.

c) Conciencia del fin que se persigue. Se entiende por ello la anticipación ideal del resultado que se pretende alcanzar. La conciencia del fin le da al acto moral el carácter de voluntario.

El sujeto moral tiene capacidad para sopesar los alcances, las consecuencias, las secuelas que pueda traer consigo su *acto moral* y de esa manera poder prever con anticipación situaciones indeseables que en muchos casos pueden ser graves.

Cabe señalar que este momento del acto moral es de vital importancia para cualquier sujeto moral, puesto que todavía no se ha realizado efectivamente el acto, pudiendo, así, orientarlo hacia un sentido más positivo.

Por ejemplo dos sujetos visitan a un amigo mutuo que está enfermo:

- El primero espera que su visita reconforte y apoye moralmente a su amigo.
- El segundo, en cambio, espera que mediante su visita, su amigo —que es persona influyente— lo tome en cuenta para procurarle un ascenso en la vida política.

d) Decisión. La decisión le otorga al acto moral su carácter autónomo y voluntario, ya que la decisión debe ser expresión de la propia voluntad y responsabilidad del sujeto, y no de una voluntad ajena (heteronomía). Podríamos definir la decisión como la capacidad que tiene el sujeto para actuar por sí mismo, en concordancia con lo que cree que es la mejor elección o alternativa.

e) Elección. La decisión implica una elección entre varios fines posibles. En un acto moral uno siempre se pregunta: ¿cuáles son los fines preferibles para llevar a cabo el acto? Un ejemplo de *elección* es el que nos proporciona Dewey en su obra ya citada: "Una persona va a abrir una ventana porque siente necesidad de aire fresco; ningún acto podría ser más 'natural', más moralmente indiferente en apariencia. Pero recuerda que su acompañante es un minusválido muy sensible a las corrientes de aire. Ve ahora su acto bajo dos aspectos diferentes, dotados de dos valores distintos y tiene que *hacer una elección*. ¿Cuál es el fin adecuado: la satisfacción de un placer personal o la satisfacción de las necesidades de otro?"[18]

Podemos observar, a propósito de la *elección*, que para una ética como la de Sartre (existencialismo ateo) la elección viene siendo un elemento crucial. Como el hombre está condenado a ser libre, no puede sustraerse de la elección. Sólo que no hay una guía o norma necesaria que nos sirva de apoyo para realizar cada elección. La elección descansa en la pura libertad del sujeto. Éste es el sentido de su frase: "El hombre inventa al hombre".

[18] *Ibidem.*

f) Medios. Se necesita, además, la conciencia de los medios para realizar el fin escogido. Los medios deben ser tan morales como los fines. Recuérdese que Maquiavelo considera que los fines justifican los medios; si el asesinato o la conspiración, piensa, conducen al fortalecimiento del Estado, entonces éstos son buenos por haber demostrado su efectividad.

g) El resultado. El empleo de los medios permiten alcanzar, al fin, el resultado deseado. El acto moral se consuma en el resultado, o sea, en la realización del fin perseguido.

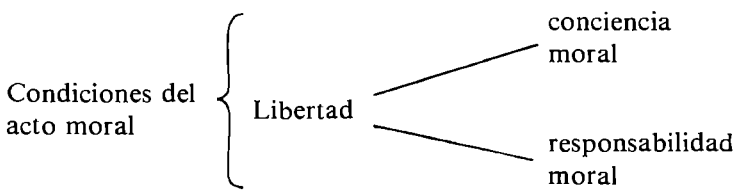
Es preciso recordar aquí las teorías consecuenciales o éticas de los resultados, que sostienen que la licitud o ilicitud de una acción depende únicamente del *resultado*, o consecuencia, que tenga (por ejemplo, el utilitarismo). Dentro de este criterio el delincuente es castigado, porque el castigo tiene como resultado impedir la realización de otros delitos semejantes.

h) Las circunstancias. Además de los elementos mencionados, se habla de las *circunstancias* como otro ingrediente del acto moral. Se entiende por éstas las diversas situaciones que rodean al acto moral. El hecho de llamarse *circunstancias* no significa que carezcan de importancia para la valoración del acto moral.

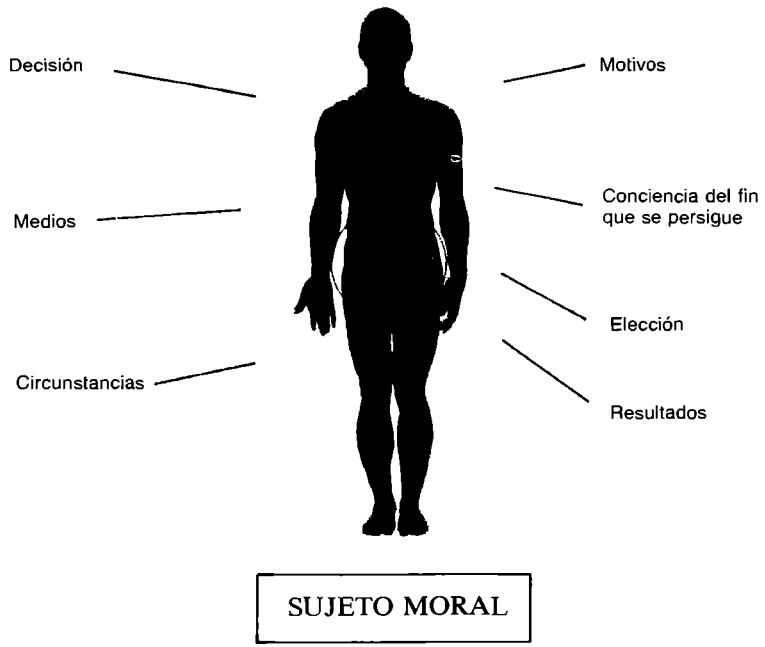
Según Austin Fagothey, una forma de enumerar las circunstancias que enmarcan al acto moral sería a través de preguntas como: ¿quién, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿a quién?, ¿con qué medios?, ¿cuán a menudo?; pero no ¿qué? o ¿por qué?, ya que estos interrogantes se refieren al acto mismo y su motivo.

Nótese que, para Fagothey,[19] el sujeto moral, los medios y otros elementos quedan subsumidos en lo que denomina circunstancias del acto moral.

Según Fagothey, algunas circunstancias pueden ser indiferentes al acto moral considerado como tal; en cambio, otras resultan ser esenciales para calificarlo. "Algunas circunstancias —explica este autor— nada tienen que ver con la moralidad, por ejemplo el que uno envenene con estricnina o cianuro, que calumnie en inglés o en francés, que robe con la mano derecha o la izquierda. En cambio, otras circunstancias sí afectan la moralidad; por ejemplo, el que uno robe a un rico o a un pobre, asesine a un extranjero o a un amigo o pariente, tenga relaciones sexuales con una persona casada o soltera; dañe la reputación de otra persona en privado o en público; cargue precios exorbitantes para los alimentos en tiempos normales o cuando la gente se muere de hambre."[20]



[19] *Cfr.* Fagothey: *Ética, teoría y aplicación*. México, Nueva Editorial Interamericana, 1988.
[20] *Ibidem*.



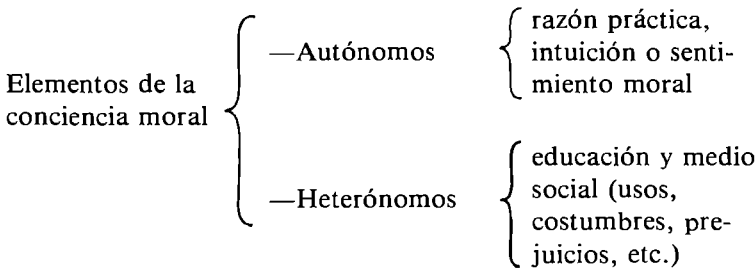
En el acto moral concurren una serie de elementos o momentos; todos ellos deben ser cumplidos de manera positiva para que nuestro comportamiento sea moralmente bueno en una forma plena.

En realidad, el análisis del acto moral nos sirve de pauta para distinguir entre actos responsables e irresponsables. Sólo los actos responsables, esto es, conscientes y libres, caen dentro del dominio de la moral. Esto nos lleva a tratar un poco el concepto de "responsabilidad moral", así como de la noción concomitante de "conciencia moral". La responsabilidad moral puede definirse como la capacidad y la obligación moral que tiene el sujeto de responder plenamente de los actos realizados, siempre y cuando éstos tengan su origen en un comportamiento libre y consciente.

Entre los factores que obstaculizan o nulifican la libertad del sujeto y que por lo tanto lo eximen de responsabilidad moral, están: factores de tipo inconsciente (demencia, estados patológicos como enfermedades mentales), ausencia de libertad para obrar por cuenta propia (todo tipo de coacción: interna o externa).

La responsabilidad moral está ligada íntimamente al concepto de "conciencia moral". En virtud de la conciencia moral somos capaces de dictaminar acerca del valor moral de una acción. Defínese la conciencia moral como "un conjunto de sentimientos, creencias, ideas y juicios que nos inducen a distinguir entre lo que es bueno y lo

que es malo".[21] La conciencia moral es privativa del hombre. El animal está determinado por su naturaleza y su comportamiento meramente instintivo; en cambio, "la conducta específicamente humana no está determinada por fuerzas ciegas, que actúan de la forma ineludible que es propia del instinto animal. La conducta del hombre, tanto si está de acuerdo como si está en contra de las exigencias de su verdadero ser, depende de la intervención de su razón, de su autodeterminación. Esta disposición a la autodeterminación propia de la naturaleza del hombre es el fundamento de la responsabilidad, de la conducta humana y del nacimiento del fenómeno de la moralidad en el hombre".[22]


Elementos de la conciencia moral
—Autónomos
razón práctica, intuición o sentimiento moral
—Heterónomos
educación y medio social (usos, costumbres, prejuicios, etc.)

4. PROBLEMA DE LA LIBERTAD

La obligación moral y la realización del acto moral no pueden ser realizados sin presuponer la libertad.

El tema de la libertad tiene una decisiva importancia en la Ética, ya que sin ella esta disciplina es prácticamente imposible. Si no es factible hablar de libertad, entonces la moral queda anulada, y lo mismo puede decirse de una ciencia, como la Ética, encargada de reflexionar sobre ella. La libertad es la *conditio sine qua non* de la Ética, esto es, su condición de posibilidad.

Aunque la libertad es el clima donde respira la Ética, se presenta un problema sumamente difícil, escabroso: ¿acaso existe la libertad?, ¿qué es la libertad?; ¿cómo es posible hablar de libertad en un mundo donde todo está determinado?...; ¿será el hombre como una máquina, como un gran reloj estúpido que tiene la impresión de estar actuando libremente, pero cuyos movimientos están completamente controlados por los engranes y pesas que tiene dentro?

Las doctrinas que tratan de responder estas interrogantes son fundamentalmente las siguientes:

a) Determinismo. El determinismo parte del principio de que todos los acontecimientos están causados, tienen un antecedente. Según el determinismo los mundos natural

[21] Messner, Johannes: *Ética Social, Política y Económica*. Madrid, Ediciones Rialp, 1967, p. 34.
[22] *Ibidem*.

y humano están regidos por el principio de causalidad (a toda causa corresponde necesariamente un efecto). Un acontecimiento es un cambio o persistencia de estado o posición; estar causado significa que los acontecimientos están de tal manera conectados con algún acontecimiento precedente, que, si éste no hubiera ocurrido, aquél tampoco habría sucedido. El determinismo es, pues, la teoría de que cada acontecimiento *A* está tan íntimamente conectado con un acontecimiento posterior *B* que, dado *A*, necesariamente debe ocurrir *B*.

El determinismo sostiene que no puede negarse un mundo determinado, ligado a una causa. Así, un trigal contiene en cada momento un *determinado* número de granos en proceso de madurez, cada uno de los cuales ha alcanzado exactamente el grado de madurez, que exhibe y presenta un *determinado* color y matiz, una forma y un tamaño exactos; un individuo, en cualquier momento de su vida, está perfectamente determinado hasta en las células más diminutas de su cuerpo. Mi propio cerebro y mis nervios, incluso mis pensamientos, intenciones y sentimientos, son en cada momento lo que específicamente son. El mundo tal cual es ahora, y cada una de sus partes y todo detalle de cada una de éstas, parecen ser lo único que puedan ser, dado lo que han sido anteriormente.[23]

El determinismo ya se vislumbra en los antiguos griegos, en filósofos como Leucipo (siglo V a.C.) y Demócrito (460-370 a.C.) que sostenían una teoría materialista y atomista. Según estos filósofos la naturaleza está formada por partículas diminutas e indivisibles llamadas *átomos*. Todo está formado por una misma sustancia material. Lo que llamamos *espíritu* forma parte de la materia, y en este mundo material todo acontece por necesidad. Esta teoría, en sus rasgos más sobresalientes, fue recogida por los epicúreos y llega hasta los tiempos modernos ligándose a interpretaciones materialistas y científicas.

Un ejemplo de determinismo, en los tiempos modernos, lo encontramos en el astrónomo y matemático francés Pierre Simon Laplace (1794-1827) quien sostiene que la realidad física está *totalmente* determinada. "Debemos considerar —dice Laplace— el estado actual del universo como efecto del estado anterior y como la causa del estado que le sigue. Una inteligencia que conociera en un momento dado todas las fuerzas que actúan en la naturaleza y la posición de las cosas en el universo, y que fuera suficientemente poderosa para someter estos datos al análisis, podría expresar en una sola fórmula los movimientos de los mayores astros y de los menores átomos. Nada sería incierto para ella, y tanto el futuro como el pasado estarían presentes ante su mirada."[24]

A fines del siglo pasado y comienzos del actual, con el desarrollo de la psicología y la sociología, el *determinismo* se manifiesta en el ámbito de lo humano. Así, el psicólogo estadounidense B.F. Skinner escribe una obra con el título: *Más allá de la libertad y la dignidad*, donde sostiene que "el comportamiento de una persona está *determinado* por la dote hereditaria y por las circunstancias ambientales", de tal manera que no es el individuo, sino el medio, el responsable del comportamiento huma-

[23] *Cfr.* Taylor, Richard: *Metafísica*. México, Manuales UTEHA, 1965.

[24] Citado por Frondizi: *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 205-206.

no. Según Skinner es posible reducir el comportamiento a un mecanismo susceptible de *control*. "Cuando un comportamiento va seguido de una determinada consecuencia, es probable que ocurra de nuevo. Llama 'refuerzos' a la consecuencia que tiene este efecto. Por ejemplo, la comida es un refuerzo para el organismo hambriento. Lo que haga ese organismo cuando se le dé alimento, se reiterará al tener hambre de nuevo. Ésta es la técnica usada en el entrenamiento de animales. Hay también refuerzos negativos; en esos casos el organismo se aleja de ellos. El negrero castiga al esclavo ocioso y éste trabaja para evitar el castigo. Con esta conducta refuerza, al mismo tiempo, el comportamiento del negrero. Skinner llama a esta forma 'control intencional aversivo' y la considera el modelo de la coordinación social en ética, religión, gobierno, economía, educación, psicoterapia y en la vida familiar."[25]

Las consecuencias del determinismo en la Ética son peligrosas, pues si, como acaba de verse, todo está determinado, entonces la responsabilidad moral, el control de los actos quedan anulados, no son posibles; no hay culpa ni mérito alguno en el individuo que no puede dejar de hacer lo que hace. Si se acepta plenamente la teoría determinista en la Ética, entonces el individuo no actúa responsablemente, sus actos serían semejantes a los realizados por el personaje de la novela *La naranja mecánica*, el cual sufre una regeneración meramente condicionada; el comportamiento de dicho personaje se ajusta a una descripción que hace Richard Taylor: "Podemos suponer que un fisiólogo ingenioso puede inducir en mí una volición a su criterio, con sólo apretar los diversos botones de un aparato al que yo esté conectado, supongamos, por numerosos conductores. En consecuencia, todas las voliciones que tengo en tal situación son exactamente las que él me transmite. Al apretar uno de los botones, despierta en mí la voluntad de levantar la mano, y ésta, no habiendo nada que se lo impida, se levanta en respuesta a dicha volición. Apretando otro botón, induce en mí la voluntad de dar un puntapié, y mi pie, no habiendo nada que se lo impida, ejecuta el movimiento correspondiente".[26]

El determinismo presenta una serie de modalidades que pueden resumirse de la siguiente manera (estas modalidades son reductivismos):

Determinismo psicológico. Considera que la base de todas las acciones, aun de aquellas más aparentemente voluntarias, se funde y forja en lo inconsciente.

Dentro del determinismo psicológico puede citarse la teoría que afirma que los temperamentos humanos dependen de la secreción glandular interna. Así, Cannon afirma que si se suministran artificialmente las sustancias segregadas por las glándulas endocrinas, puede producirse un cambio profundo en el temperamento y en el carácter.

Otro ejemplo de determinismo psicológico se encuentra en el conductismo de Watson. Según este autor, los supuestos instintos no son más que reflejos o casos de aprendizaje no manifiesto; los términos *asociativos* son los únicos válidos para explicar la

[25] *Ibidem.*
[26] Taylor, Richard: *op. cit.*

Demócrito de Abdera. Este filósofo, lo mismo que Leucipo, desarrolla un atomismo materialista y determinista. Ambos filósofos pertenecen a la última fase del pensamiento presocrático.

conducta, sin referencias a fuerzas dinámicas ni energías. La explicación *mecanicista* de la conducta según Watson, es suficiente para abarcar todos los hechos.

Watson utiliza el descubrimiento de los reflejos condicionados realizado por Pavlov. Según Watson, a partir de algunas reacciones aceptadas como primitivas (miedo, cólera, amor), todo el comportamiento humano debe explicarse por un juego de condicionamientos. Es decir, se le contempla únicamente bajo el aspecto de *estímulo* y de *respuestas*, cuya determinación es tarea de la Psicología. La esencia de todo *behaviorismo* es ser la ciencia de la dualidad estímulo-respuesta. El comportamiento se define en términos de conducta observable, la conciencia no puede ser definida, porque es ella la que define.

Telurismo. Según esta corriente no puede hablarse de libertad, ya que el comportamiento humano encuentra su explicación en el medio que rodea al hombre; parte de la premisa de que "el hombre es hijo del medio". El hombre se encuentra regido por el clima, la altitud, el régimen pluvial; en suma, por el marco geográfico.

Según el telurismo, la naturaleza opera fatalmente sobre el hombre y lo determina; así, las montañas, llanuras y selvas hacen del hombre lo que es.

En *La disputa del Nuevo Mundo*, Antonello Gerbi muestra cómo los europeos asimilaron al hombre americano a su paisaje. Por ignorancia o por un conocimiento parcial del continente, lo consideraron a veces como un inmenso pantano poblado

de toda clase de alimañas, a veces como tierra inmatura donde todos los seres vivos se encontraban en una especie de *infancia orgánica*, o bien como una tierra demasiado vieja donde los seres vivos, *incluyendo al hombre*, mostraban síntomas de degeneración.[27]

b) Indeterminismo. El indeterminismo es la doctrina opuesta al determinismo. Si el determinismo, como se vio, enseña que todo está determinado, el indeterminismo niega rotundamente esta determinación, pues hay algún acontecimiento *B* que no está conectado con un acontecimiento *A* tan íntimamente que, dado *A*, necesariamente deba ocurrir *B*.

Una de las razones en que se apoya el indeterminismo descansa en la convicción de que las ciencias naturales hoy día se han abocado hacia un indeterminismo; por ejemplo, el caso del indeterminismo físico. Los físicos muestran ahora que las afirmaciones descriptivas sobre la forma de comportamiento de los cuerpos son realmente afirmaciones de carácter estadístico.

En Ética el indeterminismo adopta la forma de un *libertarismo*, según el cual no hay nada necesario, el hombre puede actuar en forma totalmente distinta de como lo hace, incluso puede obrar en contra de su propio carácter y convicciones, como dice Campbell.

El indeterminismo surge como una reacción contra el determinismo, pero lo cierto es que coincide con él, toda vez que niega la conducta libre, voluntaria y responsable. Si bien el indeterminismo elimina la causa, en su lugar habla del *azar*, de lo indeterminado. En efecto, según el indeterminismo el hombre es determinado por el azar. Como bien observa R. Taylor, en el indeterminismo, la concepción que emerge no es la de un individuo libre, sino la de un fantasma intermitente y errabundo sin ton ni son. La descripción que hace Taylor del comportamiento indeterminista no puede ser más elocuente: siguiendo al indeterminismo "podría acaso agarrar un garrote y asestar un golpe en la cabeza de la persona que se hallara más cerca, para sorpresa no menor de ella que la mía. Jamás tendrá el menor objeto preguntar el porqué de tales movimientos o tratar de explicarlos, ya que, en las condiciones supuestas, carecen en absoluto de explicación. *Ocurren sencillamente, pero sin causa alguna*".

Como se verá, no es negando o eliminando el antecedente o la causa como puede justificarse o explicarse la libertad. El indeterminismo es tan peligroso como el determinismo. Según el indeterminismo el hombre actúa sin control alguno, por impulsos incontenibles, que no se sabe de dónde provienen.

c) Fatalismo. Más radical que el determinismo es el *fatalismo*; esta doctrina afirma que en definitiva el hombre no es libre, puesto que su comportamiento está escrito de antemano por un destino. Los griegos llamaban *moira* al destino inexorable, que mueve la voluntad de los hombres como si éstos fueran títeres movidos al capricho de los dioses o del hado.

Una persona fatalista es la que piensa que lo que le ocurre ha de suceder *necesaria-*

[27] Cfr. Villegas, Abelardo: *Panorama de la Filosofía iberoamericana actual*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

mente y que es incapaz de evitarlo. En el fatalismo el hombre se encuentra desamparado, lo único que puede hacer es esperar qué ocurre.

Según el fatalismo, el *destino* que nos ha dado nuestro propio ser y nuestra condición humana nos ha hecho tales, de este modo, que, siendo humanos, nos felicitamos de nuestras ventajas, que tomamos por realizaciones nuestras; nos quejamos de las fallas del mundo, que designamos como nuestra *mala fortuna*, y apenas pensamos en el destino, que dispensa arbitrariamente tanto lo uno como lo otro.

Un ejemplo de fatalismo se encuentra en la tragedia griega, en donde el héroe se enfrenta a un destino aciago que siempre sale vencedor; en vano el hombre se rebela a este destino. Haga lo que haga, éste se ha de cumplir de manera fatal. Así, ya el destino, por ejemplo, había determinado que Edipo matara a su padre, se casara con su madre y se arrancara los ojos.

Dentro de las corrientes filosóficas, el estoicismo reviste un fatalismo. Según el estoicismo, es necesario que el hombre acepte su destino, porque es imposible resistir el curso de los acontecimientos. Según los estoicos, el cosmos está regido fatalmente por Dios, en él sólo acontece lo que Dios quiere, no hay libertad ni mucho menos azar. El hombre, como parte del mundo, tiene que cumplir su destino, la sabiduría consiste en tomar conciencia de esta necesidad, de este destino ineludible.

d) Libertad y determinismo. Ni el determinismo en su forma radical ni mucho menos el indeterminismo logran explicar la libertad, que es la base de la Ética.

La actividad libre es aquella que no está impedida ni forzada. Decir que los actos no están impedidos ni impuestos no implica negar que están determinados. No puede negarse que existe la causa, que los hechos obedecen a una causa, que están determinados. Sin embargo, dentro de la determinación de los actos, es necesario explicar la libertad.

Si se logra pensar que los actos están determinados causalmente y son libres al propio tiempo, entonces se habrá resuelto el problema de la libertad. Se trataría aquí de hacer compatible el determinismo con la responsabilidad moral.

e) Hacia un concepto de libertad. La solución al problema de la libertad no consiste en eliminar la determinación (necesidad), sino en conciliarla, en hacerla asequible con la libertad (conciliación entre necesidad y libertad).

Hegel expuso por primera vez, en forma plausible, las relaciones entre libertad y necesidad. Según él, la libertad es la comprensión de la necesidad. La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad de hacerlas obrar según un plan para determinados fines.

"La libertad consiste en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica."[28]

El paso de la necesidad a la libertad se realiza cuando el hombre *se hace consciente y dueño de la naturaleza.*

[28] Shiskhin: *Teoría de la moral.* México, Grijalbo, 1970 [Col. Setentas].

"Los hombres aplican ahora (en ese momento) y dominan así con *pleno conocimiento* real las leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concebida por la naturaleza y la historia, se hace ahora *acción libre* y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan *bajo el control de los hombres mismos*. A partir de ese momento harán los hombres su historia *con plena conciencia*; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales de que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen."[29]

La libertad es la necesidad hecho conciencia, la libertad surge de la necesidad, es la necesidad hecha libertad.

Dentro de este contexto expresa Engels: "la libertad no consiste en el sueño de independencia respecto a las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que éste abre de hacerlas actuar sistemáticamente con vistas a fines determinados. *La libertad* consiste, pues, en el control sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, que se funda en el conocimiento de la necesidad natural; es, por consiguiente, necesariamente un producto del desarrollo histórico".[30]

5. PROBLEMA DEL ORIGEN DE LA MORAL

Ya se ha visto que la Ética se encarga de estudiar la moral; al hacerlo, tiene que preguntarse cómo surge ésta; ello nos lleva a tratar el problema del origen de la moral, el cual se podría formular, en términos generales, con la siguiente pregunta: ¿cómo se origina la moral? Pero además, dentro de este problema, puede preguntarse también: ¿cuál es el origen del bien?; ¿es el hombre bueno o malo por naturaleza?; ¿cabe decir que no es ni bueno ni malo?... Así, pues, este problema reviste un doble aspecto: la pregunta sobre el origen de la moral y la investigación sobre el origen de lo bueno y del mal morales; se analizarán brevemente estos dos aspectos:

a) Orígenes de la moral. ¿Cómo surge la moral? Han aparecido muchas hipótesis para resolver este problema.

Tesis naturalista. Algunos autores consideran que la moral es semejante a los impulsos instintivos de los animales; estas teorías, empero, olvidan que la actividad humana se caracteriza por perseguir una finalidad consciente, que está ausente en los animales, que el hombre transforma la naturaleza animal bajo la influencia de las relaciones sociales. Esta tesis sobre el origen de la moral, que se denominará *naturalista* (pues sostiene que la moral tiene un origen natural o animal) llega a sostener por ejemplo, que en los animales se encuentran sentimientos morales parecidos a los del hombre. Esta tesis es desarrollada por autores como Karl Kautsky, de cuyos libros se han entresacado algunas de sus ideas esenciales.

[29] *Ibidem.*

[30] Engels, F.: *Anti-Dühring*. México, Grijalbo, 1964, pp. 103-104.

Darwin, en su libro sobre *El origen del hombre*, sostiene que los sentimientos altruistas no son en absoluto una característica de la naturaleza humana; que también se encuentran en el mundo animal y que, tanto aquí como allá, nacen de idénticas causas, que en el fondo son las mismas que provocaron y desarrollaron todas las capacidades de los seres dotados de movimiento propio.[31]

Según Darwin, el constante perfeccionamiento del mundo orgánico es el resultado de la lucha por la existencia dentro de él; ni siquiera la facultad cognoscitiva más evolucionada posee capacidades que no puedan serle útiles como armas en la lucha por la existencia. La facultad cognoscitiva debe servirle al animal en sus movimientos, tiene que estar organizada de tal manera que le pueda indicar las diferencias en el espacio y el tiempo y los *nexos causales* (si llueve, el animal tiene que refugiarse, por ejemplo).

En la lucha por la existencia tiene un valor decisivo la *división del trabajo*, o colaboración de las partes del cuerpo para subsistir, y la *experiencia*, pues cada individuo puede afirmarse en su lucha por la existencia con tanta mayor facilidad cuanto mayores y mejor ordenadas sean sus experiencias. La lucha por la existencia desarrolla una serie de instintos: el instinto de conservación, de procreación, y particularmente los *instintos sociales*. Hay animales que buscan el aislamiento, porque pueden cazar y esconderse con mayor facilidad (animales de rapiña, como el lobo). Sin embargo, hay muchos animales que sacan ventajas de su vida social. La unión de muchas fuerzas débiles en una acción común puede producir una nueva fuerza más poderosa. Así, el instinto social se convierte en un arma eficaz en la lucha por la existencia.

Según esta teoría, existen muchos instintos sociales, pero hay algunos que son básicos, entre ellos figuran: el *altruismo* (dedicación a la comunidad), la *valentía* (defensa de los intereses de la comunidad), la *fidelidad* a la comunidad, la obediencia o *disciplina* (sometimiento a la voluntad de la mayoría), la *sinceridad* para con la sociedad y el *amor propio* (receptividad al elogio y a la censura de la comunidad). El naturalismo sostiene que todos estos instintos sociales se encuentran presentes en las sociedades animales.

Dice Karl Kautsky: "La sublime ley moral según la cual el compañero jamás debe ser un puro y simple medio, que nuestros kantianos consideran la empresa más pujante del genio de Kant y el programa de la nueva época y de todo el futuro de la Historia Universal, *resulta cosa obvia en las sociedades animales*".[32]

"Lo que a Kant se le manifestaba todavía como el producto de un mundo superior de los espíritus *es un producto del mundo animal.*"[33]

"La ley moral —afirma Kautsky más adelante— no es otra cosa que un *instinto animal*. De ahí su naturaleza misteriosa, esa voz en nosotros que no está ligada a ningún impulso exterior, a ningún interés visible, ese *daimon* o dios que, desde Sócrates y Platón hasta Kant, sintieron dentro de sí aquellos filósofos que se negaron a derivar

[31] K. Kautsky: *Ética y concepción materialista de la Historia*. Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1975.

[32] *Ibidem*.

[33] *Idem*.

la Ética del egoísmo o del placer. Por cierto que es un impulso misterioso, *pero no más* misterioso que el amor sexual, que el amor materno, que el instinto de conservación, que la existencia del organismo en general y que muchas otras cosas que sólo pertenecen al mundo de los 'fenómenos' y que nadie considerará jamás como productos de un mundo superior."[34]

De esta manera, Kautsky borra la diferencia cualitativa entre lo humano y lo animal, entre la sociedad y la naturaleza.

Origen social de la moral. Frente a la tesis naturalista de la moral, cuyas directrices fundamentales ya se han mencionado, se encuentra la corriente que sostiene que la moral se origina en la sociedad, a medida que el hombre abandona el reino animal y comienza a sentirse miembro de la comunidad.

En contra del naturalismo, esta tesis sostiene que cuando el hombre actúa solamente bajo la influencia del instinto no lo hace como ser moral, sino como animal. "El hombre hambriento —afirma A.F. Shiskhin, defensor de esta tesis— que al obtener comida se apodera ansiosamente de ella, olvidándose de que a su lado se halla su camarada también hambriento, actúa como un animal. Pero el hombre hambriento que antes de ponerse a comer reparte con otro lo que tiene, actúa como persona y no como animal."

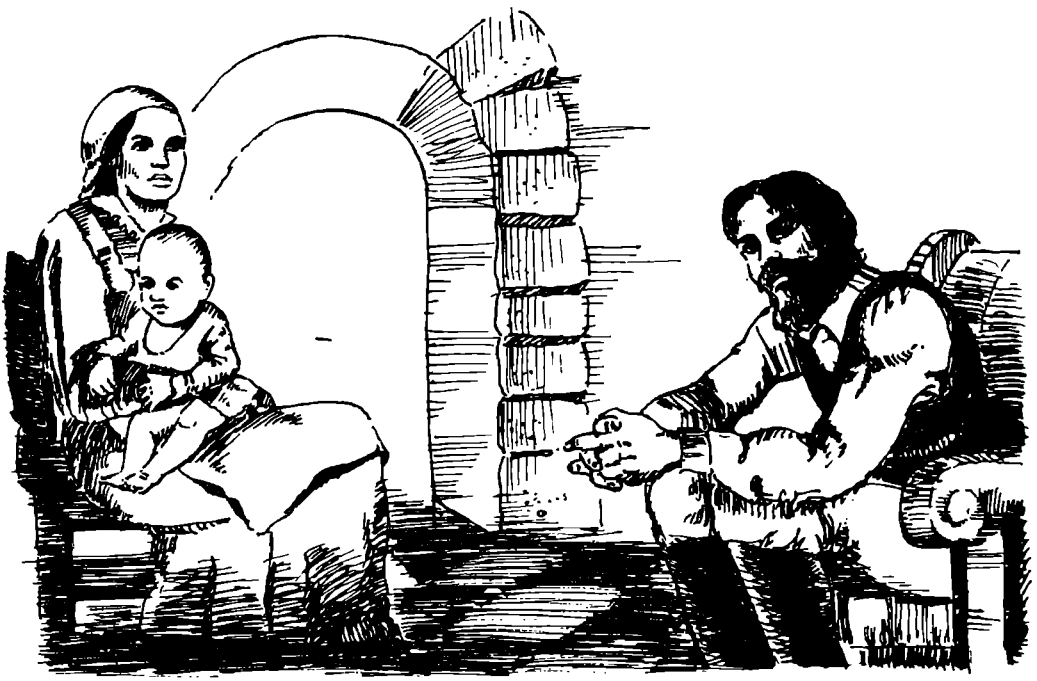
"En nuestros antepasados remotos —sigue diciendo Shiskhin— surgió la necesidad y la posibilidad de regular sus relaciones, de conciliar la conducta personal con los intereses de los demás, con los intereses de la colectividad. La *aparición* de los hábitos y de las costumbres, las exigencias de la disciplina, la conciencia de la vinculación con los demás y la responsabilidad por la causa común venía a corresponder a esta necesidad, surgida en el curso del trabajo."[35]

"La moral *hace su aparición*, sin ningún género de dudas, antes que la religión y, posiblemente, antes que las artes primitivas. Las primeras noticias que tienen los hombres de los fenómenos de la naturaleza, de los modos de conseguir víveres, los hábitos y las costumbres y las nociones religiosas de las personas, nociones que hacen su aparición más tarde, existen en el marco de una conciencia indivisa, en una *sociedad* que mantenía una lucha penosa contra la naturaleza, lucha que absorbía todas las fuerzas humanas y que, a pesar de todo, no liberaba al hombre de la necesidad y la falta de recursos más extremas. Únicamente con el desarrollo de la producción, con la división del trabajo en manual e intelectual, con la aparición de las clases, una de las cuales pudo vivir a costa del trabajo de la otra, la *conciencia social* se diferencia más cada vez en sectores autónomos, o formas de la conciencia."[36]

Para resolver el problema de los orígenes de la moral se encuentran, además, dos direcciones fundamentales: una doctrina *apriorista*, la cual considera que la moral es una actividad originaria en el hombre; las normas éticas se fundamentan a partir de un conocimiento apriorista de los valores. Kant representaría esta tendencia; según este filósofo, la ley moral es un hecho de la razón pura y de ella tenemos concien-

[34] *Idem.*
[35] Shiskhin, *op. cit.*
[36] *Ibidem.*

Origen social de la moral. La moral se origina en un marco social, en la medida en que el hombre abandona gradualmente el reino animal y comienza a sentirse miembro de la comunidad



cia *a priori*. Como se sabe, según Kant, un acto es moral cuando su máxima puede convertirse en ley universal, válida para todos los seres racionales, en cualquier circunstancia de tiempo y lugar. Dentro de la Ética apriorista, se ha ubicado, además de Kant, a Cudworth, Butler y la Escuela Escocesa, lo mismo que el neokantismo.

La otra dirección fundamental es el *empirismo*, el cual sostiene que las normas morales han surgido por la *experiencia* a raíz de la convivencia social; dentro de la Ética empirista cabe citar a John Locke (1632-1704), quien considera que la experiencia ha enseñado que ciertas maneras de comportamiento sirven a la felicidad de individuos y comunidades. De esta *experiencia* y del flujo de la educación y de la costumbre, resulta la difusión relativamente amplia de ciertos principios morales.

El mismo Darwin, que ya se ha citado, puede ser ubicado dentro del empirismo. Según Darwin, la naturaleza moral del hombre alcanzó su desarrollo por el progreso de sus facultades racionales, pero todavía más por sus *simpatías* que fueron haciéndose más tiernas y humanas a medida que se fueron propagando los efectos del hábito, el ejemplo, la instrucción y la reflexión. No obstante, el fundamento primitivo u *origen del sentido moral* descansa en los *instintos sociales*, incluyendo la simpatía, que sin duda alguna se alcanzaron en un principio, así como en los animales inferiores, gracias a la selección natural.

Otros filósofos, como los utilitaristas Jeremías Bentham y John Stuart Mill, así como el evolucionista H. Spencer, están de acuerdo en que la moral no constituye una facultad innata, sino un conjunto de sentimientos y de ideas producidas por impresiones acumuladas, fijas y constituidas como hereditarias a la larga.

John Stuart Mill considera que los sentimientos morales no son innatos, sino *adquiridos* y no por ello son menos naturales. Es *natural* en el hombre —afirma— hablar, razonar, construir ciudades y cultivar la tierra, aunque éstas sean facultades adquiridas. Como las otras capacidades naturales, la facultad moral, si no es una parte de nuestra naturaleza, constituye una *consecuencia* de ella. Como aquéllas, es capaz, hasta cierto punto, de brotar espontáneamente, y es susceptible de ser cultivada hasta un alto grado de desarrollo.

b) Origen de lo bueno y lo malo en el hombre. En lo que respecta a la pregunta: ¿es bueno o es malo el hombre por naturaleza?, la historia de la Ética registra las siguientes respuestas:

El optimismo ético. Sostiene que el hombre es bueno por naturaleza. Esta tesis ya se encuentra en San Agustín (354-430), quien considera que "todas las cosas fueron creadas por esta *sumamente buena*, subsistente e inmutable Trinidad, y aunque tales cosas no son ni suma, ni constante, ni inmutablemente buenas, *lo son, no obstante, en particular, y muy buenas consideradas en su conjunto*, ya que de ellas resulta la admirable belleza del universo".[37]

[37] San Agustín: *Enquiridión. Obras de San Agustín*, tomo IV [Biblioteca de autores cristianos], Madrid, 1956.

Según San Agustín el mal, el pecado, no es obra de Dios, sino que radica en la voluntad humana. El mal no es otra cosa que privación, disminución del ser; no existe el mal en sí como el bien en sí; si existiese éste sería la nada perfecta.

Por medio del pecado, piensa San Agustín, el hombre se corrompe, se pierde y aparta de Dios para ser cada vez menos, para desembocar en el no ser.

Lo que existe es un movimiento de la persona hacia la nada, pero no a la nada en sí (nada absoluta). Toda sustancia, toda criatura es en principio buena, pero no en forma absoluta, puesto que se corrompe, disminuye su ser; sin embargo, la *corrupción no puede ser total* porque, de serlo, se acabaría por aniquilar toda la sustancia. Así, toda sustancia es un bien: grande, si no puede corromperse; menor, si se corrompe. Pero nadie podrá, dice San Agustín, negar *que es un bien* si no es el necio y en absoluto ignorante de esta cuestión; y *ni la misma corrupción subsistirá, una vez destruida la sustancia, ya que sin ella no puede existir.*

Otro filósofo que puede ubicarse dentro del optimismo es Gottfried Wilhem Leibniz (1648-1716). Según Leibniz los seres son sustancias espirituales (las llama mónadas); son sustancias o seres indivisibles. "La mónada... no es otra cosa que una *sustancia simple*, que entra a formar los compuestos; simple, es decir, *sin partes*."[38]

Estas sustancias tienen, según Leibniz, distintos grados de conciencia. Los animales pueden tener sensaciones, percepciones y tal vez memoria, pero no están provistos de razón; las plantas tienen vida, pero no tienen las características de los animales.

Además estas mónadas, por su mismo carácter indivisible, carecen de ventanas, son incomunicables entre sí (en apariencia). Esto plantea un problema: si las mónadas carecen de ventanas, ¿cómo se explica entonces la comunicación de los seres?; para explicar esto, Leibniz acude a su famosa hipótesis de la *armonía preestablecida*, según la cual Dios ha ordenado al mundo de antemano gracias a una armonía preestablecida; Leibniz concibe a los seres o mónadas como una serie de relojes que marchan perfectamente sincronizados, porque así lo dispuso un Supremo Relojero (Dios); así, Dios ha sincronizado a todos los seres desde antes de la creación; Dios es la razón suficiente y necesaria para la existencia de las sustancias y su comunicación. Pero Dios, ser absolutamente perfecto, es también el creador de un universo (y aquí entra el optimismo de Leibniz) que es el mejor de los universos posibles. El universo *es bueno*, porque "la sabiduría de Dios lo conoce, su bondad lo elige y su poder lo produce".[39]

Dios, haciendo lo que su sabiduría y su bondad unidas ordenan, no es responsable del mal que permite. La sabiduría, afirma Leibniz, no hace más que mostrar a Dios el mejor ejercicio de su bondad que es posible; y así, el mal que sobreviene es un resultado indispensable del mejor plan escogido. Permitir el mal como Dios lo permite, acusa el mayor grado de bondad.

El pesimismo. El pesimismo, contrariamente al optimismo, considera que el hombre es malo por naturaleza. Dentro de las filas del pesimismo destaca la figura de Arturo

[38] Leibniz: *Monadología*. Buenos Aires, Aguilar [Col. Iniciación filosófica], núm. 543, p. 25.

[39] Leibniz: *Teodicea*. Buenos Aires, Claridad, 1946. Véase también: Wiener, Philip: Introducción a *Leibniz Selections*, Sribners, Nueva York, 1951.

Schopenhauer (1788-1860). Según este autor, la vida es, en esencia, mala; la vida muestra una incesante insatisfacción que a la postre desemboca en el dolor.

La obra fundamental de Schopenhauer se llama *El mundo como voluntad y representación* (publicada en 1844); en esta obra Arturo Schopenhauer descubre la *voluntad* como realidad última (voluntarismo); casi todos los filósofos colocan la esencia del espíritu en el pensamiento y en la conciencia, en cambio, Schopenhauer, bajo el intelecto consciente encuentra la voluntad, como una fuerza vital persistente, como una actividad espontánea, una voluntad de imperioso deseo.

Según Schopenhauer, las filosofías y teologías surgen para encubrir los deseos; por ello el hombre no es más que un *animal metafísico*, pues los animales desean sin Metafísica.

La inteligencia, la reflexión están siempre al servicio de la voluntad. La voluntad es el único elemento permanente e inmutable del espíritu...; es la voluntad la que por la continuidad de nuestros propósitos concede unidad a la conciencia y mantiene unidas todas las ideas y pensamientos, acompañándolos como una armonía continua.

La voluntad es sumamente activa, el intelecto se fatiga pero la voluntad nunca; la voluntad, en suma, es *la esencia misma del hombre.* Acudiendo al pensamiento de Kant, Schopenhauer piensa que la voluntad es como la "cosa en sí", la realidad interna y la esencia secreta de todas las cosas. La voluntad resulta ser la causa universal del hombre y de las cosas, voluntad que moldea todas las formas, en las plantas, en los planetas, en los animales y en los hombres.

Ahora bien, ¿en qué consiste esta voluntad que se manifiesta en todos los seres? La voluntad —contesta Schopenhauer— es una *voluntad de vivir.* "Durante millares de años el galvanismo dormitó en el cobre y en el cinc y se estaban quietas junto a la plata, que se había de consumir en el fuego en cuanto los tres fueron puestos en las condiciones requeridas. Hasta en el reino orgánico observamos cómo una semilla seca conserva su fuerza latente de vida durante tres mil años y cuando, por fin se ofrecen las circunstancias favorables, crece en forma de planta."[40]

La voluntad de vivir se manifiesta poderosamente en la voluntad de reproducción. La reproducción es el fin de todo organismo y su instinto más fuerte, porque sólo de este modo la voluntad puede vencer a la muerte.

Los órganos reproductores son el principio conservador, porque aseguran la perpetuidad de la vida; por esta razón eran adorados por los griegos en el falo y por los hindúes en el *lingam.*

Esta voluntad que, según se vio, se manifiesta como voluntad de vivir, de persistir, desemboca en el *dolor* y en la *insatisfacción.* Los deseos son infinitos, mientras que la satisfacción es limitada, la voluntad de vivir es una *voluntad insaciable*; a causa de todo esto, la *vida es dolor*, "la vida oscila como un péndulo entre el dolor y el aburrimiento... Cuando el hombre hubo transformado todos sus sufrimientos y tor-

[40] Schopenhauer, Arturo: *El mundo como voluntad y representación.* En *Obras completas.* México, Aguilar, 1960, 2a. ed.

mentos en la concepción del infierno, ya no quedó nada más para el paraíso sino el fastidio".

Si se observa bien, piensa Schopenhauer, en todas las manifestaciones de la vida se advierte dolor y tragedia; por ello afirma: "No puedo conceder a la *Teodicea* de Leibniz, considerada como amplia y metódica exposición del optimismo, otro mérito sino el haber dado más tarde la ocasión al gran Voltaire para escribir su *Candide*; y por ello la tan repetida y desgraciada excusa de Leibniz para el mal del mundo —la de que el mal produce a veces el bien— obtuvo una confirmación harto inesperada para él.

"La naturaleza de la vida, en toda su extensión, se nos presenta como destinada y calculada para despertar en nosotros la convicción de que nada merece nuestras aspiraciones, nuestros esfuerzos, ni nuestras luchas; de que todos los bienes son vanidad, de que todo el mundo acaba en bancarrota y de que la vida es un negocio que no paga gastos."[41]

Si la vida es dolor merced a la voluntad de vivir que arrastra fatalmente al hombre hacia la insatisfacción, Schopenhauer se pregunta por la posibilidad de escapar, de liberarse de esta voluntad de vivir; el *arte* sería un intento de suprimir la voluntad de vivir. El objeto del arte es lo particular que contiene un universal. Una obra de arte será bien lograda en la medida en que evoque la idea platónica o universal del grupo a que pertenecen los objetos representados. Así, el retrato de una persona debe aspirar, no a una fidelidad fotográfica, sino a revelar en lo posible, a través de una figura, alguna cualidad esencial universal del hombre.

El arte superior, según Schopenhauer, es la *música*, porque ella encarna la voluntad de vivir. "La música es no sólo, como las otras artes, copia de las ideas", sino "copia de la voluntad misma"; la música nos presenta la voluntad moviéndose, luchando, divagando eternamente, volviendo al fin sobre sí misma, para empezar de nuevo a luchar.

A pesar de su gran valor, el arte no constituye sino un descanso, una liberación transitoria de la voluntad de vivir; por tanto, Schopenhauer propone otra vía de liberación que le parece definitiva; ésta la encuentra en el misticismo, el *Nirvana* brinda la posibilidad para negar, para suprimir la voluntad de vivir; mediante el Nirvana se llega a la suprema sabiduría: la reducción de los deseos y de la voluntad misma.

El meliorismo. Entre el optimismo y el pesimismo está una doctrina intermedia que afirma que el hombre no es ni absolutamente bueno ni malo por naturaleza; según el meliorismo el hombre, no siendo ni bueno ni malo, es como una *tabula rasa* cuyo espíritu puede ser modificado ya sea para bien o para mal. La sociedad sería, por tanto, la encargada de infundir el sentimiento de lo bueno al hombre.

Así, por ejemplo, contra la doctrina de Thomas Hobbes, quien considera que la guerra es el estado natural del hombre, el materialista francés Paul Holbach afirma que los seres humanos no son por naturaleza ni buenos ni malos; son idénticamente

[41] *Ibidem*.

capaces de ser tanto buenos como malos en función de cómo se les modifique, o según cómo se les enseñe a entender su interés.

Asimismo Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, afirma que la voluntad humana "no es buena por naturaleza, sino que únicamente mediante el propio perfeccionamiento puede ser como es".

Otro autor que se inclina por un meliorismo es el materialista ruso H.G. Chernisheviski, en cuanto que afirma que el hombre no nace bueno ni malo, así como tampoco es de por sí carpintero o forjador.

Kant también se inclina por un meliorismo; he aquí como lo explica el profesor Wonfilio Trejo: "Pero ya Kant hizo notar, como a su manera lo había hecho Aristóteles, que el hombre ni es por naturaleza moralmente bueno ni es por naturaleza moralmente malo, si por esto se entiende que el hombre posee en su misma condición natural la *disposición* de ser bueno, o la disposición de ser malo. Tampoco que el hombre sea, en ese sentido, en parte bueno y en parte malo, sino que sólo es el portador en su condición natural de una *propensión* a ser moralmente bueno, o a ser moralmente malo, como resultado de haber escogido libremente los motivos impulsores de su voluntad. De otra manera, ¿cómo podría ser imputado el bien o el mal, hacerse responsable al hombre del bien o del mal? El origen del mal moral está, según Kant, en la libertad con que propendemos a convertir en el motivo central de nuestra voluntad el principio egoísta del amor a sí mismo; el del bien moral, en la libertad con que acogemos como móvil supremo de nuestra voluntad el respeto incondicional a la ley moral, el deber, que ordena actuar en dirección contraria a los impulsos de los sentidos. El origen de la libertad, sin embargo, es para nosotros insondable. Algunas veces se ha pretendido ver en la Ética de Kant una marcada tendencia al pesimismo, por cuanto el propio Kant considera que, aun concibiéndolo como una mera propensión de la libertad humana, el mal es un estigma 'radical', inextirpable, que conspira en todo momento, en y desde el fundamento mismo de la moralidad (la libertad), contra la ley moral".[42]

6. PROBLEMA DE LA REALIZACIÓN DE LA MORAL

No basta aprender o conocer los valores morales, es necesario realizarlos, asimilarlos para ponerlos en práctica. En la cuarta lección, se distinguió entre moral y moralidad, se explicó que la moralidad es la moral realizada, la moral vivida. Esto es lo que más nos interesa, que la moral después de ser comprendida, estudiada y analizada, sea realizada, es decir, convertida en moralidad. Pero, ¿cómo realizar la moral?, ¿mediante qué recursos? Éstas son las cuestiones que trata de resolver el problema de la realización de los valores morales. Este problema está estrechamente ligado al progreso de la moral, pues la realización de los valores plantea hasta qué grado la sociedad se va perfeccionando desde el punto de vista moral. No puede hablarse, sin

[42] Véase: Trejo, W.: *Antología de Ética*, selección y prólogo de... México, UNAM, 1975 [Col. Lecturas Universitarias, núm. 21].

embargo, de un progreso absoluto, sino de un progreso infinito que se va realizando lenta y penosamente en la historia del hombre.

Los medios con que cuenta el individuo para llevar a efecto la moralización reciben el nombre de *bienes morales* o agentes moralizadores, y pueden ser los siguientes: el Estado, la familia, la escuela, la iglesia, las instituciones sociales y económicas (recuérdese que el hombre es un ser social y que, como tal, necesita estas formas para su formación moral). Ahora bien, ¿en qué medida moralizan estos bienes al hombre?, o bien, ¿en qué medida lo desmoralizan?...

Se analizará, cuando menos, a título de ejemplo, dos de estos bienes morales: la familia y el Estado.

a) La familia. Según datos que proporciona Joaquín Álvarez Pastor en su interesante libro *La Ética de nuestro tiempo*, la familia, en sentido estricto, es la sociedad formada por los padres y los hijos; en sentido amplio, es aquella sociedad compuesta por todos los parientes, es decir, por aquellos individuos que tienen un mismo origen biológico conocido.

A su vez, la familia en su sentido estricto, comprende tres tipos de sociedad, a saber: la *sociedad conyugal* (formada por el marido y la mujer); la *paternofilial* (comprende a los padres e hijos); y la *fraternal* (constituida por los hermanos entre sí). Así concebida la familia, la Ética estudia el carácter moral de cada una de estas sociedades y analiza los derechos y obligaciones a que están sujetas. Por ejemplo, la fidelidad y el respeto mutuo en el caso de la sociedad conyugal; el amarse, respetarse y ayudarse, en lo que toca a la sociedad paternofilial; y en cuanto a la sociedad fraternal, uno de los deberes morales básicos es el de amarse y auxiliarse mutuamente.

Se ve pues, que la familia, en estos tres niveles o sociedades, permite al individuo poner en práctica valores y deberes morales de vital importancia, como son: la fidelidad, la ayuda mutua, el deber de educar, etcétera.

Por otro lado, la familia, con su poderoso influjo, representa el primer momento decisivo en la moralización del individuo, de tal manera que los valores infundidos dentro del seno familiar son difícilmente borrables, históricamente la familia presenta dos formas fundamentales:

El matriarcado. Es el sistema social en que predomina el reconocimiento y la influencia de la mujer; aquí el protector y defensor del hijo es el hermano de la madre. El padre juega con los hijos y es bueno y atento, pero no tiene el derecho de darles órdenes; mientras que su tío materno, que tiene el derecho de darles órdenes, no tiene el derecho de estar junto a ellos en el hogar.[43]

En la sociedad matriarcal, el hombre ignora su paternidad, como comprobó Malinowski, cree que los espíritus traen a los niños y los insertan en las madres. Así, nadie piensa que exista relación alguna de sangre entre su marido y los hijos, y la descendencia se establece siguiendo únicamente la línea femenina.

[43] *Cfr.* Russell, B.: *Matrimonio y moral.* Buenos Aires, Leviatán, 1960.

El patriarcado. Encuentra sus raíces en la consolidación de la propiedad y en la subordinación de la mujer al hombre. El reconocimiento fisiológico de la paternidad fue un elemento que condujo a la formación de las sociedades patriarcales.

El descubrimiento de la paternidad hizo que la sociedad humana tomara un carácter más competitivo, más enérgico y dinámico; como observa B. Russell en su obra *Matrimonio y moral*, en las sociedades patriarcales surge el vicio de los celos, el afán de una descendencia legítima, pues "un hijo legítimo es una continuación del ego del padre y su afecto por el hijo es una forma de egoísmo".

Por otro lado, el descubrimiento de la paternidad condujo a la sujeción de la mujer como único medio de asegurar su virtud (sometimiento de la mujer, que aún hoy en día se discute bajo el tema de la liberación femenina).

Las consecuencias morales que acarrea la sociedad patriarcal son, principalmente: la sumisión de la mujer (se dice, por ejemplo, que la mujer carece de capacidad para administrar sus bienes, ejercer su profesión; su situación jurídica y social es parecida a la del menor de edad o a la del incapacitado); el valor concedido a la virginidad (pues, al introducirse el sistema patriarcal, comenzaron los hombres a desear casarse con vírgenes); el poder absoluto de los padres hacia sus hijos, etc. (poder que puede desembocar en un despotismo).

Explica el mismo B. Russell que el poder que el padre adquirió en primera instancia en virtud de su fuerza superior fue reforzado por la religión, que en la mayoría de los casos puede ser definida como la creencia en que los dioses están de lado del gobierno. Puede observarse que las ideas religiosas del cristianismo están impregnadas de la majestuosidad de la paternidad.

La sociedad patriarcal se consolidó y desarrolló en las sociedades antiguas; la sociedad moderna, aunque es todavía patriarcal y aunque la familia todavía sobrevive, concede a la paternidad una importancia infinitamente menor que la que le adjudicaban las sociedades antiguas.[44]

b) El Estado. El Estado es el derecho, la suma de los imperativos sociales que ordenan coactivamente, el conjunto de las prescripciones de incondicionada obligatoriedad.

El Estado es necesario para regular los derechos y obligaciones de los ciudadanos; también se dice que el Estado es "la organización jurídica coercitiva de una determinada comunidad".

Elementos del Estado. El Estado tiene tres elementos o propiedades características: la *soberanía* o poder preponderante o supremo, su *pueblo* y su *territorio*.

El tipo de soberanía marcará el tipo de Estados; la afirmación de una soberanía popular dará como resultado, por ejemplo, un Estado liberal; en cambio, el recortar o menoscabar la soberanía originará un Estado despótico.

El pueblo es el conjunto de ciudadanos regidos por determinados derechos y obligaciones; el territorio es el marco donde tienen vigencia las instituciones y servicios

[44] *Ibidem*.

públicos que forman el Estado; también puede señalarse que el territorio es la delimitación material y geográfica del Estado.

Importancia del Estado. Además de la familia, el Estado tiene gran influjo en la educación y moralización del individuo.

Bertrand Russell, en su obra ya mencionada, advierte que "la posición de la familia en los tiempos modernos ha sido debilitada hasta en su último reducto *por la acción del Estado*. En sus mejores tiempos la familia consistía en un anciano patriarca, un gran número de hijos mayores, sus mujeres y sus hijos —y acaso los hijos de sus hijos—, todos juntos en una casa, cooperando como una unidad económica y combinados contra el mundo exterior tan estrictamente como los ciudadanos de una nación moderna militarista. Actualmente la familia se reduce al padre, la madre y los hijos menores, y aun éstos, por mandato del Estado, pasan la mayor parte de su tiempo en la escuela y aprenden lo que el Estado considera bueno para ellos, no lo que sus padres quieren (la religión, sin embargo, es una excepción parcial de esto).

"El Estado —afirma Russell, más adelante— proporciona servicio médico y dental y alimenta al hijo si los padres son faltos de recursos. Las funciones del padre quedan de este modo reducidas a un mínimo ya que el Estado ha asumido la mayoría de ellas."[45]

Concepciones del Estado. A través de la Historia han aparecido diversas concepciones del Estado.

En el siglo V a.C., Platón formula, en su diálogo sobre *La república*, la creación de un Estado ideal. Según Platón, el Estado es como un hombre en grande (concepción organicista del Estado), en él se manifiestan las tres partes fundamentales del alma: razón, voluntad, apetitos; a éstas corresponden tres clases sociales respectivamente: sabios, guerreros y artesanos. Los sabios deberán ser los encargados de dirigir al Estado, porque sólo ellos tienen la sabiduría y prudencia que se requiere para ello. Según Platón, la educación debe estar en manos del Estado, precisamente porque encarna la sabiduría por excelencia.

Durante la época helenístico-romana, el filósofo estoico Cicerón (106-43 a.C.) considera que "El Estado es cosa del pueblo y el pueblo no es cualquier aglomeración de hombres reunida de un modo cualquiera, sino una *reunión de gente asociada por acuerdo mutuo* para observar la justicia y por comunidad de intereses".[46]

Las nociones del Estado que, como la que ofrece Cicerón, señalan que el Estado se establece por una especie de acuerdo mutuo entre los individuos reciben el nombre de *contractualismo*. Uno de los representantes típicos del contractualismo es Juan Jacobo Rousseau (1712-1778).

El contractualismo es una doctrina típica de los siglos XVII y XVIII (siglo de la Ilustración). Asimismo, cabe recordar que en el siglo XVIII se desarrolla, bajo el despotismo ilustrado, la idea del *Estado protector*, que beneficia a los ciudadanos mediante la difusión de la moral y la educación.

[45] *Ibidem.*

[46] Cicerón, citado por Cassirer, Ernst en: *El mito del Estado*. México, FCE, 1972, p. 116.

Dentro del pensamiento de los primeros cristianos, el Estado es considerado como bueno por su propósito, por su administración de la justicia; pero, de acuerdo con el dogma cristiano, es malo por su origen, ya que es concebido como el resultado del pecado original y de la caída del hombre (Ireneo, en el siglo II; San Agustín, en el siglo V; Gregorio Magno, en el siglo VI).

Según San Agustín, la verdadera justicia reina solamente en ese estado, cuyo fundador y verdadero gobernante es Cristo. El Estado no es algo puro e inmaculado como el Estado ideal de Platón, pues siempre conlleva la marca del pecado.

Según Gregorio VII, el Estado es obra del pecado y del Diablo. En la filosofía de Tomás de Aquino se suscita un cambio, debido en gran parte a la influencia de Aristóteles; según el aquinatense, no hay contradicción entre fe y razón. Dios es el supremo legislador y creador de todas las cosas; toda cosa finita, sensible o empírica es creación y obra de Dios, y por ser obras de Dios, las cosas presentan un orden y belleza propios, dentro de sus límites.

No hay contraposición entre alma y cuerpo (como en San Agustín y Platón), el hombre es una unidad orgánica, todas las formas de conocimiento, tanto las superiores como las inferiores, están enlazadas unas con otras y ordenadas hacia el mismo fin.

Ahora bien, Dios no es sólo el creador y legislador del universo físico, sino también del orden moral y político; empero, Santo Tomás deriva el orden social de un principio empírico y no trascendente. El hombre es, por naturaleza, un animal político; Dios es la causa del Estado, pero actúa como una causa remota; el hombre necesita de un orden social que le permita desarrollarse. "Es para el hombre una exigencia de la naturaleza —dice Santo Tomás— vivir en sociedad y en el *Estado*, ha nacido para vivir en comunidad." El Estado es, pues, un factor necesario para el hombre; sin embargo, en última instancia Dios es el autor y fuente de este poder que es el Estado.

A pesar de la caída, el hombre no ha perdido sus facultades de obrar justamente y actuar en el mundo en beneficio de su propia salvación; el aquinatense borra la oposición entre la ciudad de Dios agustiniana y la ciudad de los hombres o ciudad terrena.

Durante el Renacimiento, Maquiavelo (1469-1527) concibe la idea necesaria de la liberación de Italia por medio de su unión en un solo Estado. Maquiavelo presencia el nacimiento del Estado moderno, representa la negación del viejo sistema social; así, por ejemplo, el origen divino de los reyes le parece a Maquiavelo algo fantástico, un producto de la imaginación y no del pensamiento político.

La idea de un Estado unitario de carácter nacional es la piedra de toque del pensamiento de Maquiavelo; su idea de Estado es la de un Estado nacional, que debería desembocar en la creación de un Estado fuerte. Según Chabod, el Estado en Maquiavelo tiene múltiples acepciones. Según Chabod, el Estado en Maquiavelo tiene múltiples acepciones ya que puede significar autoridad, preeminencia, poder político que se ejerce sobre un grupo de individuos. De esta manera el sujeto queda separado del poder, sufriendo las consecuencias de esto. Pero, además, el Estado significa extensión territorial, dominio en sentido amplio, ámbito en la que y sobre la que se ejerce una determinada autoridad.

La Época Moderna se caracteriza por su ferviente racionalismo. La ambición de los modernos, como observa Cassirer en su obra *El mito del Estado*, es crear una teo-

ría del cuerpo político semejante a la teoría de los cuerpos físicos de Galileo; igual en claridad, en método científico y en certidumbre.

De acuerdo con su enfoque racionalista, el pensamiento moderno llega a convertir la doctrina del Estado contractual en un axioma fundamental; merced a esta doctrina el Estado se manifiesta como un fenómeno perfectamente claro y comprensible. Los contractualistas no buscan el origen histórico del Estado sino su principio lógico, su razón de ser.

Dentro del contractualismo cabe citar a Thomas Hobbes y a Juan Jacobo Rousseau. Hobbes concibe el estado natural del hombre como un estado de guerra de los unos frente a los otros; para suprimir estos conflictos es necesario acordar el establecimiento del *Estado*, pensado como un poder común encargado de mantener a raya a los individuos y dirigir sus acciones hacia el beneficio colectivo. Según Hobbes el contrato que explica la generación del Estado se establece en la medida en que el individuo manifiesta: "Autorizo y transfiero a este hombre o asamblea de hombres mi derecho de gobernarme a mí mismo con la condición de que vosotros transferiréis a él vuestro derecho, y autorizaréis todos sus actos de la misma manera. Hecho esto, la multitud así unida en una persona se denomina *Estado*, en latín *civitas*. Ésta es la generación de aquel gran Leviatán, de aquel dios mortal, al cual debemos, bajo el Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa."[47]

Juan Jacobo Rousseau se refiere a un estado de naturaleza diferente al sostenido por Hobbes, ya que el filósofo ginebrino considera que el hombre es bueno por naturaleza. Sin embargo, Rousseau cree que los individuos como tales están privados de derechos, los cuales solamente adquieren como ciudadanos de un *Estado*. Los hombres, dice Rousseau, resultan iguales por "convención y derecho legal"; por lo tanto, "el derecho de cada individuo a su estado particular está siempre subordinado al derecho supremo de la comunidad".[48]

"A los románticos alemanes —dice Cassirer en su obra ya citada—, quienes iniciaron el combate y fueron los precursores de la lucha contra la Filosofía de la Ilustración, no les interesaban primariamente los problemas políticos. Vivían mucho más en el mundo del *espíritu* —la poesía y el arte— que en el áspero mundo de los hechos políticos";[49] sin embargo, "el Romanticismo tenía no sólo su Filosofía de la Naturaleza, del Arte y de la Historia, sino además su Filosofía Política. Dentro de ésta, el Romanticismo del siglo XIX elaboró la doctrina sobre el carácter superior y divino del Estado". Así, Juan Teófilo Fichte (1762-1814) piensa que "en nuestra edad, más que en todo otro tiempo precedente, cada ciudadano, con todas sus fuerzas, está sometido a la finalidad del *Estado*, está completamente penetrado por él y se ha convertido en su instrumento".[50]

[47] Hobbes, Thomas: *Leviatán*. México, Porrúa, 1966.

Para ampliar este tema véase también de Cassirer, E.: *El Mito del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

[48] Rousseau, Juan Jacobo: *El contrato social*. México, UNAM [Col. Nuestros Clásicos].

[49] Cassirer: *op. cit.*, p. 213.

[50] *Cfr.* Cassirer, *op. cit.*

Por su parte, Guillermo Federico Hegel (1770-1831) llega a identificar el Estado con Dios; dice, por ejemplo en su *Filosofía del Derecho*, que "el ingreso de Dios en el mundo es el *Estado*; su fundamento es el poder de la razón que se realiza como voluntad. En la idea del Estado no deben tenerse presentes estados particulares; más bien se debe considerar la idea por sí misma, este Dios real".[51] Además, dice Hegel, "sólo en el *Estado* tiene el hombre existencia racional. Toda educación tiende a que el individuo no permanezca como algo subjetivo, sino que resulte objetivo por sí mismo en el Estado... Todo lo que el hombre es lo debe al Estado y solamente en el Estado tiene su esencia. Todo valor, toda realidad espiritual la tiene el hombre solamente por medio del Estado".[52]

En la Época Contemporánea, con el destacado filósofo del Derecho Hans Kelsen, surge una concepción formalista del Estado, según la cual el *Estado* sólo es una formación jurídica. El Estado es, según Kelsen, el mero ordenamiento jurídico en su carácter normativo o coercitivo; "el *Estado*, afirma Kelsen, es una sociedad políticamente organizada, por ser una comunidad constituida por un ordenamiento coercitivo y este ordenamiento es el *Derecho*".[53]

7. REALIZACIÓN DE LA MORAL. LA MORALIZACIÓN DEL AMBIENTE

7.1 Las virtudes morales. Es necesario conformar la conducta individual con la teoría ética. La Ética no es solamente un estudio puramente académico, sin conexión alguna con la vida cotidiana del hombre. La teoría ética debe servir de apoyo para la planeación y realización de una vida moral pletórica de valores éticos. Teniendo en cuenta esto, muchos filósofos han subrayado la acción moral por encima de las teorías. Por ejemplo, José Ingenieros, filósofo argentino, llega a sostener que "la bondad no es norma, sino acción. Un acto bueno es moralidad viva y vale más que cualquier teoría muerta. El que obra bien, traza un sendero que muchos pueden seguir; el que dice bien, no puede encaminar a otros si obra mal. La humanidad debe más a los mudos ejemplos de los santos que a los sutiles razonamientos de los sofistas".[54]

En la moralización del hombre y de su ambiente juegan un papel decisivo las llamadas *virtudes morales*. Las virtudes (en griego *arete* y en latín *virtus*) son actitudes que implican o encarnan lo valioso, lo bueno por excelencia. Hoy día se tiende a concebir a las virtudes como "valores éticos".

Tradicionalmente se han establecido cuatro *dimensiones axiológicas* de lo bueno o virtudes fundamentales alrededor de las cuales gira la moralización del hombre y de su ambiente. Estas cuatro dimensiones son las siguientes:

a) Veracidad
b) Valentía
c) Autodominio
d) Justicia

[51] Hegel, Guillermo Federico: *Filosofía del Derecho*. México, Grijalbo, 1970.
[52] *Ibidem*.
[53] *Cfr.*: *Teoría pura del Derecho*. México, UNAM, 1981.
[54] Ingenieros, José: *Las fuerzas morales*. Buenos Aires, Santiago Rueda, Editor, 1951.

Expliquemos estas dimensiones axiológicas mediante el siguiente esquema:

Virtudes o valores éticos	*Caracterización*	*Valores que pueden derivarse*
VERACIDAD	Aptitud práctica para decidir con honestidad entre la conducta digna e indigna, fidelidad a la verdad	Sinceridad en el amor; voluntad de verdad en el científico; entusiasmo y autenticidad en el artista; honradez en el trabajo
VALENTÍA	Acto realizado con arrojo, valor o audacia Obrar conscientemente ante los peligros inminentes de la acción	Valor de verdad, lealtad (fidelidad); heroísmo (el héroe no lucha por sí mismo sino por ideales colectivos y a ellos ofrenda su vida)
AUTODOMINIO MORAL	Regulación de las variadas necesidades vitales (como la actividad instintiva) Dominio de deseos primarios	Honestidad, templanza, sobriedad, frugalidad
JUSTICIA	Se distingue una *justicia distributiva*, que consiste en dar a cada uno lo que es debido, y una *justicia conmutativa*, que consiste en devolver un bien recibido por su equivalente Estricta equiparación de los individuos ante la ley moral	Imparcialidad, rectitud, verdad, energía y templanza en pro de la comunidad En la justicia anclan las virtudes cívicas Es la cristalización de todas las virtudes

La justicia puede ser comprendida en dos grandes sectores, a saber:

1. *Justicia del bien común.* Aquí podemos ubicar la *justicia social*, cuyo objeto está constituido por el bien común de la sociedad, y la *justicia internacional*, cuyo objeto es el bien común de la sociedad de las naciones y depende del comportamiento mutuo de las naciones entre sí.

2. *Justicia particular.* Dentro de la justicia particular puede hablarse de la *justicia distributiva* (de distribución). Su objeto es el bien particular como parte del bien común, es decir, la pretensión de las personas individuales o de los grupos de la comunidad a una distribución justa de las cargas, ayudas y privilegios; y de la *justicia conmutativa* que obliga a las personas individuales y jurídicas a dar a cada uno lo suyo, según

la medida estricta de la igualdad; objeto de esta justicia son el derecho a la vida, a la libertad, al honor, etcétera.

7.2 Historicidad de las virtudes. Debemos tener en cuenta que las dimensiones axiológicas o núcleo de valores básicos son susceptibles de cambios y de futuros enriquecimientos merced a la evolución de los pueblos.

Las virtudes o valores éticos son realizaciones históricas y concretas, y por lo tanto han sufrido cambios a través del tiempo. Ciencias como la Etnología, la Historia y la Antropología nos muestran que los pueblos, en su evolución, han poseído una diversidad de códigos de conducta. El filósofo historicista alemán Guillermo Dilthey, a quien ya hemos mencionado en este libro, observa que cada época histórica se caracteriza por estar cohesionada por un "ethos natural"; así, en los pueblos antiguos aparecieron la moral y el derecho natural de los sofistas y la teoría del placer de los cirenaicos y epicúreos. En la Modernidad, principalmente en los siglos XVII y XVIII, se establece el sistema natural de moral, derecho y religión. En la Época Contemporánea se asiste al surgimiento de teorías como el utilitarismo y el pragmatismo. La cultura moral de los pueblos de Oriente se sustenta en una jerarquía sacerdotal, la cual se afianza en la religión para cohesionar el orden social.

7.3 La moral profesional. Dentro de los derechos del hombre debería figurar el relativo a la libre elección de una profesión, gracias a la cual el ciudadano tiene la prerrogativa de ejercer sus facultades y desarrollar su personalidad coadyuvando, al mismo tiempo, al beneficio social. La *profesión* se define como la actividad o trabajo aprendido, mediante el cual el individuo trata de solucionar sus necesidades materiales y las de las personas a su cargo, servir a la sociedad y perfeccionarse como ser moral.

La profesión es el fruto de la más genuina expresión humana: la *vocación*. Y la fidelidad a esa vocación o "llamado" tiene profundas raíces éticas. Cuando jueces y acusadores le pidieron a Sócrates abandonar su profesión de filósofo a cambio de otorgarle el perdón, el filósofo ateniense dio una respuesta que constituye un ejemplo notable de fidelidad hacia lo que consideraba era su auténtica vocación; Sócrates respondió: "Atenienses, os respeto y os amo, pero obedeceré a Dios antes que a vosotros, y mientras yo viva, no cesaré de filosofar, dándoos siempre consejos, volviendo a mi vida ordinaria y diciendo a cada uno de vosotros cuando os encuentre: Buen hombre, ¿cómo, siendo ateniense y ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y por su valor, cómo no te avergüenzas de no haber pensado más que en amontonar riquezas, en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría, y no de trabajar para hacer tu alma tan buena como pueda serlo?..."[55]

7.4 La Deontología. Dentro del tema de la realización de la moral ocupa un destacado lugar una rama eminentemente práctica de la Ética que recibe el nombre de *Deontolo-*

[55] Sócrates: *Apología*. En *Diálogos de Platón*. México, Porrúa, 1968 [Col. Sepan cuantos núm. 13]. Existen otras ediciones.

gía. La Deontología es la teoría de los deberes particulares propios de una profesión o situación. Se atribuye a Jeremías Bentham la creación de este término, el cual lo entendía como un saber que enseña al hombre la manera de dirigir sus emociones de modo que queden subordinadas, en cuanto es posible, a su propio bienestar.

La Deontología, entendida como el estudio de los deberes y derechos de los profesionistas, entraña una serie de virtudes y actitudes que una parte de la sociedad, los profesionistas, debe efectuar para hacer posible la moralización de la comunidad. En efecto, los deberes que estudia y prescribe la Deontología nos permiten referirnos a una serie de principios o códigos de acuerdo con los cuales debe vivir y realizarse el individuo; por ejemplo: el conjunto de reglas que norman la conducta de los médicos en sus relaciones entre sí y en sus relaciones con sus pacientes. Estas reglas forman la moral profesional del médico. Podemos decir que la *moral profesional* "es el conjunto de facultades y obligaciones que tiene el individuo en virtud de la profesión que ejerce en la sociedad".

La importancia de la *moral profesional* radica en el alcance social que tiene, ya que uno de los fundamentos básicos de la moral profesional es el ser instrumento de servicios colectivos. El trabajo profesional está íntimamente ligado con los fines de la existencia individual y social. La función social de un ramo profesional fundamenta intereses y responsabilidades comunes de todos los que participan en ella.

A título de ejemplo, nos referiremos a los deberes morales de algunas profesiones fundamentales:

1. *Medicina*. La finalidad de esta profesión es la conservación de dos bienes naturales imprescindibles en la vida del hombre: la *salud* y la *vida*. Estas exigencias reclaman todos los esfuerzos del médico, incluso el heroísmo al servicio de los demás.

El *juramento de Hipócrates* (siglo V a.C.) sugiere abnegación y grandes sacrificios para el logro de estos fines. Por medio de este juramento, el médico se compromete a cumplir con su deber, respetar a su maestro; proceder invariablemente con el mejor juicio; no impedir la concepción ni el normal desarrollo del niño en el seno materno y mantener el secreto profesional.

Algunos deberes del médico son:

a) obligación de prepararse científicamente;
b) respeto de la persona humana;
c) no tomar su profesión como mero afán de lucro.

A juicio del doctor Luis Castelazo Ayala, un código de ética, en la profesión de medicina, debe contener los siguientes aspectos:

a) definición de las funciones del médico como hombre de ciencia y como guardián de la salud y bienestar de sus semejantes;
b) obligación de estudiar constantemente para ofrecer al paciente lo más valioso del conocimiento humano;
c) considerar al enfermo como a un semejante que merece, además de la atención de sus problemas biológicos, la consideración de su espíritu y atención humanista de su persona;

d) lo relativo a los honorarios y salarios del médico, tanto en su significación puramente ética como en sus alcances mercantiles;
e) obligación de enseñanza a los estudiantes de medicina, a los colegas menos instruidos y al vulgo que requiera cierta instrucción médica;
f) aspectos de la medicina institucional, del Estado y de la socializada;
g) relaciones con otros médicos y profesiones, sociedades científicas, universidades, diferentes núcleos de población y con personas de diversos credos religiosos y sistemas sociales, y
h) relaciones de los facultativos con la industria químico-farmacéutica y con las firmas proveedoras de material médico.[56]

2. *Jurisprudencia.* Su finalidad es interpretar y defender el derecho y la justicia en las relaciones humanas, sancionar a los violadores de la ley y con ello dar garantías de tranquilidad y seguridad a los ciudadanos.

Dentro de los deberes propios de la jurisprudencia podemos mencionar los siguientes:

a) preparación y dominio de la ciencia jurídica;
b) aplicación de la ley con imparcialidad verdadera;
c) honradez y decoro que enaltezcan su profesión;
d) rechazo al soborno y a la corrupción.

3. *La enseñanza.* La palabra educación proviene de *educere*, o sacar fuera lo que se tiene oculto. En cada niño o en cada joven están en potencia todas las posibilidades de la cultura. La enseñanza tiene la misión de despertar esas potencias latentes (vocación).

La finalidad de la enseñanza es muy importante en la sociedad, pues se dirige a la formación íntegra del hombre, en su sentido esencialmente humanístico. Entre los deberes del maestro podemos señalar:

a) preparación sólida en el campo de la Pedagogía, la Psicología y otras áreas afines;
b) actualización constante en las modernas técnicas de aprendizaje;
c) respeto a la persona del alumno;
d) educar con la verdad y el ejemplo por encima de cualquier prejuicio.

4. *La política.* En su sentido genuino la política "es el arte y ciencia del gobierno de la ciudad", "es el arte de hacer felices a los pueblos" (Cicerón). Su finalidad no se aleja mucho de este sentido, ya que la misión del político es procurar el bienestar colectivo. Entre los deberes del político figuran:

a) preparación científica sobre la realidad política y económica;
b) repudiar la demagogia, la mentira o charlatanería;

[56] *Cfr.* Castelazo Ayala, Luis: "Código de ética: tarea inconclusa", en *Médico moderno*. México, noviembre, 1966, núm. 3, vol. V.

c) no regirse por las pasiones y ambiciones personales en detrimento del bienestar y la justicia social.

7.5 El concepto de persona. El proceso de moralización del hombre debe culminar en la formación de un hombre digno (hombre ético) y valioso moralmente. La Ética nos ofrece una categoría para conceptualizar a este ser valioso: el concepto de *persona*. Se afirma que como ser capaz de responsabilidad en virtud de su libertad y capacidad de autodeterminación, el hombre logra alcanzar la dignidad de persona.

Desde el punto de vista de la ética cristiana, el hombre ha de encontrar su perfección desarrollando la imagen de Dios, que lleva en su propio interior. Para Tomás de Aquino el hombre alcanza su dignidad de persona a través de dos vías: por medio del *intelecto* que le permite comprender el mundo y elevarse hasta Dios, y por medio de la *voluntad* que lo hace capaz de dirigirse hacia el bien y elevarse hasta el Bien Supremo.

Antonio Caso (1883-1946) desarrolló el concepto de *persona moral*, entendiéndolo en un nivel más alto que las cosas y los individuos. Para este filósofo mexicano "la moral es la realización del bien, no la sumisión a una ley, no el acatamiento de un mandamiento. Si el bien no fuere inspiración, entusiasmo, no sería bueno el que obra el bien, sino esclavo del bien, súbdito del bien; y los esclavos, los sometidos, los heterónomos, son débiles, pequeños, impersonales, malos".

Otro concepto de persona encontramos en Kant. Para Kant la *persona* es el sujeto racional y libre bajo el imperio de la leyes éticas. Es el sujeto susceptible de responsabilidades.

En la historia de la ética encontramos una corriente, el *personalismo*, que se caracteriza por conferirle un extraordinario valor a la persona. Por ejemplo, en Max Scheler, filósofo que hemos mencionado en lo que respecta a la teoría de los valores, encontramos cierto personalismo. Scheler distingue entre los *individuos*, seres sin cualidades propias (el número de un soldado, el número de cuenta de un alumno, etc.) y la *persona*, que está más allá del yo egoísta, que reviste madurez, conciencia y libertad. La persona es sobre todo *amor*, amor desinteresado y pleno, a la manera de la *charitas* cristiana. Por medio de este amor es posible establecer una relación real, no de individuo a individuo (relación impersonal), sino de persona a persona (relación ética).

En el filósofo mexicano Antonio Caso también encontramos desarrollada la noción de *persona moral*. Caso, por ejemplo, distingue —apelando a un orden jerárquico— entre cosa, individuo y persona.

La cosa está en la parte más baja de los seres. Ninguna cosa tiene unidad; si se rompe, nada parece en ella. Las cosas pueden dividirse y seguir siendo cosas; pertenecen a la esfera de lo físico donde la vida humana no existe.

Pero en el grado inmediato superior aparecen los individuos. El individuo es *indivisible* y, por sí mismo, muestra la diferencia fundamental entre el mundo físico y el orgánico. La individualidad está más pronunciada en el organismo animal, y el animal más perfecto es el hombre. Su superioridad no radica en su naturaleza biológica sino en su ser intelectual y moral; éste lo convierte en *persona*. Persona significa, para Caso, el hombre entendido como ser espiritual "creador de valores", el ser dotado de capacidad consciente, inteligente y libre para desarrollarse y transformarse. Cada personalidad es única, peculiar, y ninguna puede saciarse, sino con la postulación de la persona más amante, inteligente, libre y desinteresada. "Esta persona que postula el ideal humano, es la síntesis del ser y el ideal es Dios."

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Elabore monografías sobre los agentes moralizadores actuales e históricamente determinados: Estado, familia, Iglesia y otros, señalando sus aciertos y desaciertos en la moralización del individuo. Ejemplifique (señalando sus fases) el acto moral en hechos cotidianos, o tomando como modelo alguna película, obra de teatro, novela, etcétera.
- Elabore un trabajo descriptivo sobre la realidad moral que le rodea, así como su respectiva crítica.
- Redacte un trabajo donde fundamente la *teoría de lo bueno* que a usted mejor le satisfaga.
- Elabore un ensayo sobre el problema: ¿Hay progreso moral? (¿cómo ha progresado la moral a través de la historia?).
- Analice la práctica moral actual en los diversos campos profesionales (abogacía, medicina, comercio, administración, política, magisterio, etc.).
- Elabore un trabajo comparativo entre los agentes moralizadores de los países capitalis-

tas y socialistas. (¿Cómo se desarrollan la Iglesia, el Estado, la escuela, los sindicatos, etc., en estos dos tipos de sociedades?)

- Analice algunas legislaciones y distinga entre diversas modalidades de libertad: jurídica, de expresión, de prensa, de asociación, de religión, de cátedra, etc. (solicite la orientación de su profesor).

- Problemario[57]

Lea con atención cada pregunta y conteste lo que se le formula.

1. Quiere usted mucho a su novia (o novio). Le ha prometido casarse con ella (o con él). Su ser amado sufre un accidente y pierde la vista. A pesar de esto, ¿usted cumpliría con su promesa? ¿se casaría con esa persona?; ¿le pediría tiempo para pensarlo? Cualquiera que sea su respuesta, exponga los motivos de su decisión.
2. Responda en su cuaderno las siguientes preguntas fundamentando sus respuestas: ¿Vale más, menos o igual?
   — amar o ser amado
   — dar o recibir
   — ser rico y enfermo o ser pobre y sano
3. Tomando en cuenta los tres modelos de vida descritos a continuación, señale:
   a) Con cuál estaría de acuerdo y por qué.
   b) Si no estuviera de acuerdo con ninguno, seleccione características que en los tres casos se mencionan y configure su propia forma de vida.
   c) Si no le satisfacen ninguna de las características de los ejemplos dados, entonces describa el que para usted sea el ideal

Modelos de vida

— Divertirse demasiado. Constantemente asistir a fiestas y reuniones sociales, desvelándose, bebiendo y conviviendo con amigos para pasar la vida "alegremente", aun cuando se dé cuenta de que todo esto perjudica su salud.
— Trabajar demasiado. Obtener muchas ganancias, viajar con cierta frecuencia y descansar en casa un día al mes.
— Vivir en soledad, concentrado en la meditación y el estudio, preocupado por alcanzar un estado de tranquilidad y paz espiritual.

4. A un juez se le presenta el siguiente caso: le turnan el caso de un delincuente que es presunto responsable de narcotráfico y de asesinato de tres personas. Al enterarse el juez de que el acusado es un amigo de la infancia y que, además, le debe muchos favores, por lo que le está muy agradecido, experimenta una serie de dudas. El acusado, efectivamente, es un delincuente, hecho constatado por los agentes que lo detuvieron.

   Pues bien, ¿qué haría usted en este caso si estuviera en lugar del juez —teniendo en cuenta que no puede evadirse de este deber— (pues de hacerlo perdería su puesto)?

   a) Si lo juzgara usted, ¿acaso hablaría con sus superiores y les ofrecería una gran

[57] Se agradecen las sugerencias del profesor José Arredondo en la elaboración de este problemario.

suma de dinero para que liberen al acusado? Cualquiera que pudiera ser su conducta en este caso, explique los motivos que lo llevarían a ello.

b) ¿O tal vez decidiría no ser el ejecutor del juicio ni de la condena y ser despedido de su trabajo sabiendo que es muy difícil encontrar otro empleo?

c) O sabiendo que su amigo es culpable, y aplicando la ley, ¿sería capaz de condenarlo a 50 o 60 años de prisión? (fundamente su respuesta)

d) En caso de que ante esta situación opte por otra conducta a seguir, diga cuál sería ésta y por qué.

5. Jerarquice —en su cuaderno de trabajo— los siguientes modelos de vida declarados por supuestos personajes, asignando el número uno al que juzgue más valioso; el número dos al que sigue en valor y así sucesivamente: Explique, en cada caso, por qué los numeró en esa forma.

   a) Soy una persona fornida, con gran prestigio en el deporte de la lucha libre. Estoy expuesto a ser golpeado pero a cambio de esto gano mucho dinero; me pregunto si es mejor retirarme o seguir exponiéndome a riesgo de que me deformen la cara.

   b) Soy una cantante famosa. Estoy constantemente en giras de trabajo. Rara vez convivo con mi familia, estoy a punto de divorciarme. Mi afán constante de superación me absorbe todo el tiempo.

   c) Soy un modesto empleado. Gano poco dinero, no tengo aspiraciones de éxito. Mi vida es muy monótona: transcurre de mi trabajo a mi casa. Gozo de buena salud, por lo que me siento satisfecho y tranquilo. En mis ratos libres veo televisión.

   d) Soy un profesionista, escritor, investigador, participo en convenciones, congresos, etc. Estoy satisfecho de contribuir, con mi trabajo, al desarrollo de la cultura. Sin embargo, advierto que estoy sufriendo un agotamiento paulatino y mi salud se ve amenazada por un exceso de trabajo. Pese a esto, deseo continuar trabajando ya que considero que esto es lo correcto.

6. Después de leer el siguiente ejemplo, conteste las preguntas.
   El día en que el joven Luis Martínez tiene que acudir, por fin, a un importante torneo de futbol, donde es casi seguro que ganará un trofeo y una considerable suma de dinero como "campeón goleador", su madre enferma gravemente, por lo que decide quedarse para cuidarla (ya que, por otra parte, él es el único hijo).

Preguntas:

a) ¿Quién es el sujeto moral de este acto?

b) ¿En qué consistió su decisión?

c) ¿Entre qué opciones hizo su elección?

d) ¿Qué medio o medios cree que pudieron haberle servido para la realización de este acto?

e) Copie textualmente de la exposición de este ejemplo, las palabras que representen la realización del acto moral.

f) ¿Cómo califica este acto?; ¿por qué?

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Pastor, Joaquín: *Ética de nuestro tiempo; descripción de la realidad moral contemporánea*. México, Imprenta Universitaria.

Arnaiz, Aurora: *Ética y Estado*. México, Imprenta Universitaria, 1959.
Cassirer, Ernesto: *El mito del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
Garaudy: *El Marxismo y la moral*. México, Ediciones Cuauhtémoc, 1975.
García de Haro, Ramón: *La Conciencia moral*. Madrid, Ediciones Rialp, 1978.
"Ética y salud", en *Salud mundial. Revista ilustrada de la organización Mundial de la Salud*. abril, 1989.
Hierro, Graciela: *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México, Fuego Nuevo, 1989.
_____ *Ética de la Libertad*. México, Fuego Nuevo, 1990.
Lipps, Teodoro: *Los problemas fundamentales de la Ética*. Madrid, Daniel Jorro.
Méndez, Aquiles: *Ética profesional*. México, Herrero, 1988.
Popper, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires, Paidós, 1957.
Russell, Bertrand: *Matrimonio y moral*. Buenos Aires, Leviatán, 1960.
Shiskhin, A.F.: *Teoría de la moral*. México, Grijalbo, 1970.

VOCABULARIO

Acto moral. Manifestación concreta del comportamiento moral de los individuos reales, integrado por: motivo, intención, decisión, medios y resultados.
Behaviorismo. Psicología de la conducta, corriente establecida por Watson en 1913.
Bienes morales. Formas concretas y temporales, receptáculos de valores morales (Estado, familia, etc.).
Buena voluntad. Significa obrar conforme al deber y por deber (Kant).
Coacción externa. Fuerza exterior que anula la libertad (por ejemplo, un chantaje, una amenaza, etc.).
Coaccción interna. Fuerza interior que anula toda libertad (por ejemplo: un deseo irresistible).
Conciencia. Conjunto de los hechos psíquicos de que el sujeto se da cuenta.
Conciencia moral. Capacidad de distinguir el bien del mal.
Decisión. Determinación, resolución que se toma para actuar.
Destino. Hado, serie de causas que producen un efecto.
Determinismo. Doctrina que niega el libre albedrío; sostiene que todos los hechos están encadenados causalmente.
Elección. Deliberación, libertad para obrar.
Empirismo. Corriente filosófica, desarrollada a partir del siglo XVI, según la cual el fundamento y origen del conocimiento (o de la moral) es la experiencia.
Escuela. Establecimiento público donde se imparte educación intelectual y moral.
Estado. Cuerpo político de una nación; porción de un territorio federal cuyos habitantes se rigen por leyes propias.
Ética autónoma. Es aquella que se da cuando el sujeto se autolegisla, se rige por su propia voluntad.
Ética heterónoma. Es aquella que se da cuando el sujeto está determinado o regido por una voluntad extraña a él.
Eudemonismo. Teoría de lo bueno que sostiene que el bien radica en la felicidad (*eudemonía*).
Familia. Sociedad formada por los padres e hijos.
Fatalismo. Doctrina que niega la posibilidad de alterar el curso establecido de las cosas y de la vida humana.
Felicidad. Estado en que predominan o existen únicamente vivencias positivas del tipo del agrado, el placer, la satisfacción, la alegría, etcétera.

Formalismo. Se refiere a la Ética kantiana que pone el fundamento de la moral en principios racionales *a priori*.

Hedonismo. Doctrina que define el bien moral en términos de placer.

Iglesia. Congregación de fieles.

Indeterminismo. Corriente que sostiene que todo es incausado, que reina el mero azar.

Instinto. Estímulo o impulso natural de los animales que los mueve a obrar en determinada forma.

Libertad. Capacidad de actuar sin constreñimiento de ninguna clase.

Mecanicismo. Tendencia que explica todas las formas de la realidad mediante los principios de la mecánica.

Medios. Pasos necesarios para efectuar el acto moral.

Meliorismo. Doctrina según la cual el mundo no es óptimo ni pésimo, sino que admite lo bueno y puede mejorar por la acción del hombre.

Naturalismo. Doctrina que reduce los fenómenos humanos y sociales a explicaciones meramente naturales.

Optimismo. Corriente doctrinaria según la cual el mundo existente es bueno o el mejor entre los posibles.

Pesimismo. Doctrina según la cual el mundo es malo o contiene más mal que bien o más sufrimiento que goce.

Placer. Sensación o tono hedónico cuya correlación motora es el movimiento hacia el estímulo o la tendencia a mantenerlo.

Principio de utilidad. Principio básico del utilitarismo de J.S. Mill, que recomienda buscar el mayor bien para el mayor número de individuos.

Reflejo condicionado. Reacción simple adquirida, originalmente iniciada por cierto estímulo, *A*, e iniciada luego por otro estímulo, *B*, que se da antes en relación con *A*.

Responsabilidad moral. Cargo u obligación que resulta para cualquier posible yerro de un acto determinado.

Resultado. Consumación del acto moral, que permite valorarlo.

Telurismo. Modalidad del determinismo, que sostiene que el comportamiento humano está determinado por el ámbito geográfico.

Transmutación de valores. Cambio radical en la apreciación de una tabla de valores.

Valoración. Adjudicación o atribución de un valor correspondiente a una determinada acción.

Vitalismo. Tendencia filosófica que considera la vida como el principio fundamental del cosmos.

Voluntarismo. Concepción que da a la voluntad carácter rector de la conducta moral; en la doctrina de Schöpenhauer, se refiere a la concepción según la cual la esencia de todas las cosas es la voluntad.

Cuarta parte

HISTORIA DE LA ÉTICA

Octava lección

DOCTRINAS ÉTICAS FUNDAMENTALES

OBJETIVOS GENERALES. 1. El alumno caracterizará las diferentes doctrinas éticas. **2.** Ubicará a los diversos filósofos y escuelas en su momento histórico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 1. El alumno distinguirá y ubicará las diferentes épocas históricas de la ética. **2.** Analizará y valorará las corrientes éticas de autores clásicos, tales como Sócrates, los sofistas, Platón, Aristóteles, Epicuro y otros. **3.** Examinará y apreciará, asimismo, las doctrinas éticas relativas al cristianismo, Edad Media, época moderna y contemporánea, reparando en sus más destacados representantes, obras, planteamientos y repercusiones en la moral vigente.

NOTA

En la presente lección, correspondiente a las doctrinas éticas, sólo se anotarán en el vocabulario las palabras clave utilizadas por los filósofos estudiados, con el propósito de que el alumno las investigue bajo la dirección del maestro; asimismo se incluye una bibliografía mínima que puede servir de base para elaborar trabajos (resúmenes, investigaciones, críticas, etc.).

Es recomendable que el tema de las doctrinas éticas sea complementado con lecturas básicas, con el fin de que el alumno se acerque a las fuentes históricas del pensamiento ético.

Antes de analizar las corrientes éticas, se explicará cómo es posible estudiarlas. El criterio más simple para estudiar las doctrinas éticas es la clasificación histórica, que es la que seguiremos en esta lección.

Históricamente las doctrinas éticas se clasifican en:

I. *Antigüedad* (Ética clásica)	**1.** La Ética griega: desde Sócrates (470-399 a.C.) y los sofistas hasta la muerte de Aristóteles (322 a.C.).
	2. La Ética helenístico-romana: desde la muerte de Aristóteles hasta el fin del neoplatonismo (322 a.C hasta 500 d.C.).
II. *Edad Media*	**3.** Ética medieval: de San Agustín (patrística) a Nicolás de Cusa (del siglo V al XV).
III. *Modernidad*	**4.** Ética del Renacimiento del siglo XV al XVII.

5. Ética de la Ilustración desde Locke hasta la muerte de Lessing (1689-1781).
6. Ética de la Filosofía alemana: desde Kant hasta Hegel y Herbart (1781-1830).

IV. *Época Contemporánea*

7. La Ética del siglo XIX.
8. La Ética del siglo XX.

Nuestro estudio sobre las doctrinas éticas no pretende ser exhaustivo; sólo se presentarán las doctrinas más sobresalientes.

1. ÉTICA GRIEGA

La historia de la Ética comienza propiamente con Sócrates y los sofistas, en la llamada etapa antropológica de la Filosofía griega, en el siglo V a.C. (esta etapa va de 450 a 400 a.C.).

El pensamiento de Sócrates y los sofistas se caracteriza por su rechazo a la tradición cosmológica y su interés por el hombre.

1.1 Los sofistas. Originalmente la palabra *sofista* designa a los sabios (*sophos*) ambulantes de la época que enseñan una serie de conocimientos (dialéctica, lógica, gramática, etc.), principalmente la Retórica, saber que reclamaban los nuevos tiempos, pues la forma democrática del Estado griego requería, por parte del político, destreza para disertar en público y elocuencia para convencer a sus conciudadanos.

Más tarde, la palabra *sofista* adopta un sentido peyorativo. En efecto, sofista es sinónimo de *charlatán*. Platón y Aristóteles contribuyen con sus críticas contra los sofistas en la adquisición de este nuevo sentido. Por ejemplo, Aristóteles define a los sofistas como aquellos que sólo tienen un saber aparente.

Aunque, como se verá, en el terreno del conocimiento los sofistas desembocan en el relativismo y el escepticismo, contribuyen a la difusión y desarrollo del *Iluminismo griego*, o sea, al intento de plantear y resolver los problemas del valor de la vida y de las instituciones sociales, recurriendo a la sola luz de la razón. La actitud iluminista de esta época queda planteada en la siguiente pregunta: ¿puede fundarse de modo racional la existencia de valores universalmente reconocidos? Los sofistas contestan con el escepticismo: no hay valores universalmente válidos; en cambio Sócrates se afana por arribar hacia conceptos generales, de validez universal, sobre todo en el campo de la moral.

Entre los sofistas destacan: Protágoras de Abdera (480-410 a.C.); Hipias de Elis (siglo V a.C.); Gorgias de Loontini (483-375 a.C.), y otros más.

El más importante de los sofistas fue tal vez Protágoras, cuya doctrina recibe el nombre de *relativismo*. Este relativismo implica que la verdad es relativa, que depende de la opinión personal siempre cambiante y circunstancial. "El hombre —dice Protágoras— es la medida de todas las cosas"; lo que parece bueno a uno, puede ser malo para otro. Lo que ayer nos parecía verdadero, hoy puede parecer falso.

Ello significa que cada individuo percibe o ve las cosas de acuerdo con su particu-

lar modo de ser y de sentir ("Nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira").

Los sofistas están contra la aristocracia del saber, afirman que cualquiera puede aprender; si el hombre no es algo fijo, invariable, como parece decir Protágoras, entonces es posible la evolución humana, el perfeccionamiento del hombre.

Sócrates está contra esta tesis, pues afirma que la virtud no puede enseñarse, cada hombre la lleva dentro de sí.

El relativismo de Protágoras fue compartido por otros sofistas, quienes subrayan la fugacidad de las cosas. Así, por ejemplo, otro sofista, Antifón, afirma: "La vida del hombre es, en cierto modo, prisión de un día, un día único en que miramos la luz del sol y la transmitimos a los que viven después de nosotros".

Hipias de Elis cultiva la Retórica, la ciencia y la Filosofía, hace hincapié en un ideal educativo dirigido al desarrollo de un saber múltiple.

Gorgias, que llega a desembocar en un nihilismo (del latín *nihil*, nada), sostiene lo siguiente:

1. El ser inmutable no existe.
2. Aun en el caso de que existiera, no podría conocerse.
3. Admitiendo que se conociera, no sería posible la comunicación de un hombre con otro.

1.2 Ética de Sócrates. Sócrates de Atenas (469-399 a.C.) vive en la segunda mitad del siglo V ateniense; pertenece a una familia humilde; su padre, Sofronisco, era escultor y su madre, Fenarete, partera. Sócrates afirma que heredó el oficio de sus padres, en cuanto que se considera un "escultor de hombres" y un "partero del alma" (porque ayudaba a los hombres en la búsqueda de la verdad).

Sócrates no dejó testimonios escritos; en *El Pensamiento de Sócrates*, dice A.E. Taylor que los atenienses de aquellos días no escribían libros; fue una edad de grandes tragedias, pero no de literatura en prosa.

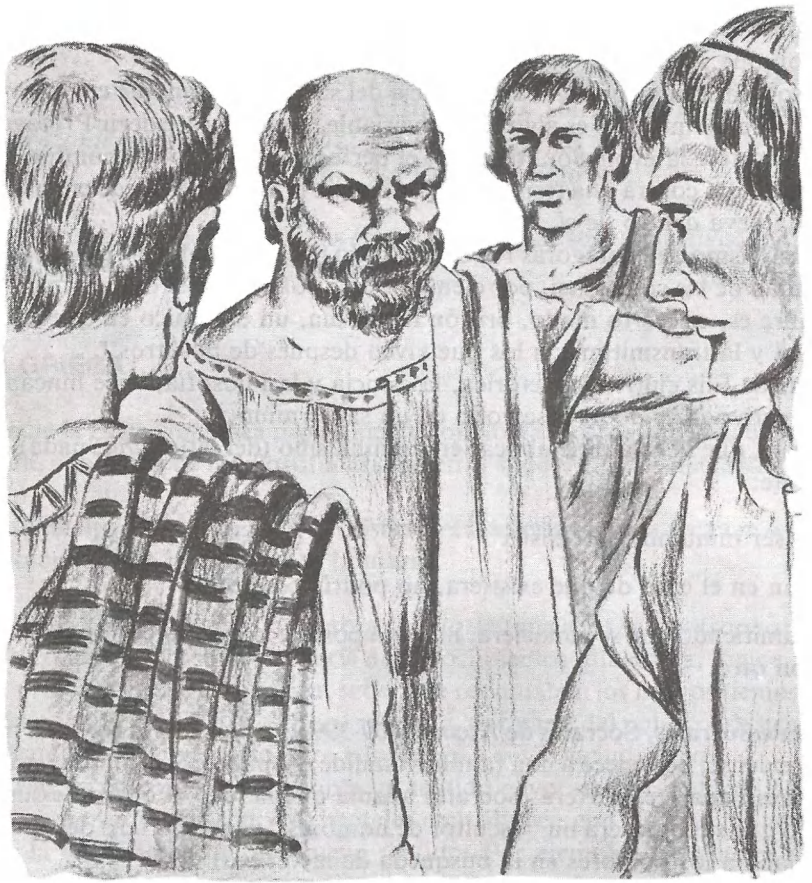
En el año 399 a.C., Sócrates fue acusado de impiedad y de corromper a la juventud con sus enseñanzas; por lo cual fue condenado a beber la cicuta (planta umbelífera venenosa, parecida al perejil).

La doctrina de Sócrates es transmitida a la posteridad por sus discípulos Jenofonte y Platón. El Sócrates de Jenofonte es un predicador excelente, aunque algo prosaico, de una moralidad buena, de sentido común, con un marcado disgusto por las especulaciones no prácticas y la ciencia inútil.

El Sócrates de Platón es un humorista y un gran filósofo, de profundas convicciones metafísicas y amplia familiaridad con la más elevada ciencia de su tiempo.

El pensamiento filósofo de Sócrates descansa en dos divisas fundamentales:

a) "Conócete a ti mismo" (*nosce te ipsum*); esta frase entraña un antropologismo general (es verdadero lo que parece a todos verdadero). Según Sócrates, el fin último de la Filosofía es la educación moral del hombre. El conocerse a sí mismo consiste, además, en que cada quien encuentre su vocación (vocación es *llamado*), su virtud,



Sócrates hablando con los atenienses

aquello para lo que ha nacido; no hay saberes inferiores; tan digno es el saber del zapatero como el del gobernante. La justicia se establece cuando cada ciudadano encuentra su virtud (*areté*) y ejercita su vocación (esta idea la desarrolla más tarde Platón).

b) "Sólo sé que nada sé"; esta frase expresa un "agnosticismo en Cosmología", o sea, una tendencia a rechazar las doctrinas cosmológicas de los antiguos jónicos para preferir el problema del hombre como ser moral (preferencia de la Ética sobre la Física).

El tema socrático es el conocimiento del hombre (en esta preocupación coincide con los sofistas); el conocimiento del hombre en Sócrates presenta los siguientes rasgos.

a) Es un conocimiento *universal.* A diferencia de los sofistas, Sócrates no acepta el relativismo y subjetivismo. Las virtudes éticas deben elevarse a la categoría de un conocimiento universalmente válido. Es necesario buscar el concepto universal y general de lo justo, lo santo, lo bueno, etcétera.

Ahora bien, para llegar a establecer los conceptos o verdades universales, Sócra-

tes recurre a su famoso método mayéutico; la mayéutica, o arte de dar a luz la verdad por medio del diálogo. Recuérdese que Sócrates es el filósofo del Ágora, el filósofo que dialoga en la plaza pública tras la búsqueda de la verdad.

b) Es un conocimiento orientado hacia el aspecto moral. A Sócrates le interesa sobre todo el *ethos* del hombre; por ello su Filosofía se dirige hacia la investigación de la esencia de las virtudes éticas.

c) Es un conocimiento práctico. El conocimiento del hombre y sus virtudes no es meramente contemplativo, es necesario conocer para actuar. Así, Sócrates se interesa por la formación del ciudadano. Es necesario conocer la virtud para practicarla en beneficio de la *polis*.

En lo que respecta propiamente a la Ética socrática, debe señalarse que en ésta se encuentran las siguientes características:

a) Es una ética que presenta un *eudemonismo idealista*, ya que para Sócrates el último bien del hombre es la felicidad (*eudemonia*), que sólo se logra con la práctica de la virtud.

b) Es una ética que presenta un *intelectualismo ético*. Ello significa que la Ética socrática es profundamente racionalista. Sócrates considera que el recto conocimiento de las cosas lleva al hombre a vivir moralmente. El conocimiento conlleva la virtud; quien sabe lo que es bueno, también lo lleva a cabo. El hombre sabio es al mismo tiempo el hombre virtuoso; el vicio es ignorancia, error intelectual. Obrar mal es involuntario, no existe un estado del alma llamado *debilidad moral*, o sea, conocer el bien y, sin embargo, empeñarse en hacer el mal.

Hay en Sócrates una concepción racionalista de la vida. Afirma que quien procede por meros sentimientos, antecedentes y viejas costumbres, puede por azar lograr su objetivo, pero ignora la causa de su éxito. Quien parte de ilusión y error seguramente yerra. Sólo el que comprende racionalmente los problemas y su relación con ellos obra con acierto. De ahí que el conocimiento sea la única condición que convierte al hombre en un ser normalmente bueno. La maldad es producto de la ignorancia.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Investigue los conceptos del vocabulario.
- Señale la relación entre el pensamiento y la vida de Sócrates en diálogos como *La apología*.
- Indique las diferencias entre Sócrates y los sofistas (por ejemplo, entre el método sofístico y el socrático en el diálogo *El Protágoras*).
- Mencione las aportaciones de los sofistas.

BIBLIOGRAFÍA

Burnet, J.: *Greek philosophy; Thales to Plato*. Oxford, 1914.

Gómez Robledo Antonio: *Sócrates y el socratismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966

Jaeger, W.: *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Jenofonte: *Recuerdos de Sócrates*. México, UNAM, 1960.

Mondolfo, R.: *Sócrates*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.
Sauvage: *Sócrates y la conciencia del hombre*. Madrid.
Taylor, A.E.: *El Pensamiento de Sócrates*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
Zeller, Eduard: *Fundamentos de la Filosofía griega*, Buenos Aires, Editorial Siglo XX, 1960.
_____*Sócrates y los sofistas* Buenos Aires, Editorial Nova, 1960.

VOCABULARIO

Argumento, definición, devenir, escepticismo, felicidad, lenguaje, mayéutica, nihilismo, persona, relativismo, sabiduría, subjetivismo, virtud.

1.3 Socráticos menores: cínicos y cirenaicos. La moral socrática se desarrolla posteriormente en forma distinta, en las pequeñas escuelas socráticas formadas por los *cínicos* y los *cirenaicos* (socráticos menores).

Las doctrinas de los socráticos menores se desarrollan en una etapa crítica, durante la declinación de la ciudad-estado griego; se trata de doctrinas de salvación; los filósofos aspiran a encontrar un baluarte moral, una manera de justificar su vida. El cinismo llega a sostener que todos los frutos de la civilización carecen de valor, gobierno, propiedad, matrimonio, religión, esclavitud, lujo, y todos los placeres artificiales de los sentidos. Si se ha de encontrar la salvación, ésta sólo puede hallarse en el rechazo de la sociedad y en la adopción de una vida sencilla y ascética. En la ausencia de necesidades es donde hallará el hombre la felicidad.

Parece ser que el nombre de esta escuela, la de los cínicos, proviene del gimnasio de *Cinosargo* o del "Perro Blanco", lugar donde Antístenes, uno de los fundadores de esta filosofía, comenzó a explicarla.

Más tarde la palabra *cínico* tomó un carácter peyorativo que derivó del aspecto antisocial que reviste esta doctrina.

Al examinar la Ética de los cínicos, Alfonso Reyes advierte las siguientes características:

a) Los cínicos, estos "descivilizados", consideran fallidas las promesas de la cultura, justo castigo de Prometeo, y predican ya, a su manera, el retorno a la nautraleza en términos parecidos a Rousseau.

b) Su religión es un deísmo sin Teología ni iglesia. Pero se proponen a sí mismos como modelos, quieren ser imitados y, asimismo, guiar a los hombres; son catequistas.

c) Carecen del espíritu cívico. Las victorias helénicas son para ellos meras casualidades y no les entusiasman.

d) Se conducen siempre como mendigos insolentes y entrometidos, amargos testigos de la flaqueza humana, aguafiestas y portadores del mensaje de Zeus.

e) Están penetrados de cosmopolitismo y poseen el sentido de igualdad y fraternidad humana.

f) No entienden de clases sociales, son proletarios y están fuera de la *paideia*.[1]

[1] Reyes, Alfonso: *La Filosofía helenístico-romana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Antístenes. Fundador de la escuela cínica

Aristipo. Fundador de la escuela cirenaica

Como se ha afirmado, Antístenes (llamado "el Sócrates loco") es uno de los fundadores del cinismo, tal vez el más importante. La doctrina de Antístenes expresa un idealismo absoluto; considera que la virtud es el más alto y único bien; el placer es un mal, ya que nos convierte en siervos de la animalidad.

Antístenes aconseja actuar de acuerdo con la naturaleza, pues vivir de acuerdo con la naturaleza es vivir conforme a la razón. Por eso es preciso alejarse de la civilización, porque ésta es artificiosa y opuesta al orden natural. El derecho, las instituciones sociales y políticas representan una traición a la naturaleza. La ética cínica exigía una personalidad fuerte, capaz de independizarse realmente y vivir en austera soledad y desprecio a los bienes materiales.

Ética cirenaica. La escuela cirenaica fue fundada por Aristipo de Cirene, que vivió hacia 435 a.C.

Los cirenaicos sostenían que la felicidad consiste en la serenidad del ánimo, y que esta tranquilidad se obtiene por medio del dominio del hombre sobre sí mismo.

Según los cirenaicos, la virtud se reduce al placer (hedonismo). Su doctrina presenta un *eudemonismo hedonista*, pues la felicidad, último bien del hombre, estriba en el logro de lo placentero.

Sin embargo, Aristipo no se refiere a cualquier tipo de placer; los placeres burdos y animales rebajan al hombre.

Según los cirenaicos, es necesario poseer y no ser poseído por el placer. El sabio es el que sabe apreciar los placeres más sutiles y elevados. El orgullo del cirenaico consiste en sentirse amo y no juguete de los placeres. "Es cirenaico, aunque lo ignore, todo el que se jacta de beber indefinidamente sin que se le suba a la cabeza. Anacarsis, el viejo escita, dijo que la vida tiene tres racimos: el primero de alegría, de embriaguez el segundo y de indisposición el tercero. El cirenaico sólo pretende conocer el primer estado, por muchos que fueren los racimos."[2]

Los cirenaicos se afanaron en explicar los placeres a través de la siguiente división, tomando como criterio la idea de movimiento.

a) Al reposo le corresponde, en el orden sensible, la indiferencia.
b) El movimiento brusco entraña dolor.
c) El movimiento suave, en cambio, *engendra placer.*

1.4 Ética de Platón. La Ética de Platón, como la de Aristóteles, se desenvuelve durante el *periodo sistemático* de la Filosofía griega; esta etapa se prolonga desde la muerte de Sócrates (399 a.C.) hasta la muerte de Aristóteles (322 a.C.). Como su nombre lo indica, la época sistemática se caracteriza por un afán de sistema, de dirigirse a la totalidad de la existencia (comprensión general de la naturaleza y el hombre); así, Platón logra establecer su sistema a partir de la *teoría de las ideas* y Aristóteles lo hace a partir del principio de evolución (*entelequia*).

El periodo sistemático transcurre en una época agitada. "Atenas había sucumbi-

[2] *Ibidem.*

do a Esparta (404 a.C.), que retiene la hegemonía hasta 371 a.C., al ser derrotada en Leuctra por Tebas, que cae a su turno a manos de Macedonia, tras una etapa caótica en todo el mundo heleno. En 331 a.C., Alejandro Magno llegó a conquistar todo el mundo conocido hasta entonces (Grecia, Egipto, Asia Menor, Persia, la India...)"[3]

En seguida se presentan los rasgos más sobresalientes de la Ética de Platón y Aristóteles, los máximos representantes de la etapa sistemática.

Platón. Platón nació en Atenas (427-347 a.C.). Su verdadero nombre era Aristocles. "Platón" es un apodo que significa "el de anchas espaldas". Procedía de una familia aristocrática y tuvo una excelente educación. A los 18 años se allegó al círculo de Sócrates, quien ejerció una gran influencia en su vida y sus doctrinas. Realizó varias experiencias políticas, con el fin de poner en práctica sus ideas de reforma, pero nunca tuvo éxito. Fundó la escuela de la Academia y las ideas desarrolladas ahí tuvieron poderosa influencia en los filósofos neoplatónicos, en San Agustín, en la Edad Media, etcétera.

Además de distinguirse como filósofo profundo, Platón fue un artista del lenguaje. Sus obras en forma de "diálogos" están magistralmente escritos. Estos diálogos se han agrupado de la siguiente manera.

a) Escritos de la primera época: *Apología, Protágoras, Critón, Laques, Lisis, Carmides, Eutifrón*, los dos *Hipias*, mayor y menor.

b) Escritos intermedios: *Gorgias, Menon, Eutidemo, El banquete, Fedón.*

c) Escritos de crítica de la doctrina de las ideas y renovación del pensamiento platónico: *Teetetes, Parménides, Gratilo, El sofista, Filebo, El político.*

d) Escritos póstumos: *Timeo, Las leyes, Critias, La teoría de las ideas.* El sistema de Platón descansa en su famosa doctrina: *teoría de las ideas.* Según Platón, el mundo concreto en que vivimos es un mundo cambiante y relativo. Todo cuanto nos rodea, incluyendo a nosotros mismos, está de paso. Este mundo es como el que nos pinta Heráclito: un mero *devenir.* Este mundo imperfecto, incompleto y relativo que Platón llega a comparar con una caverna en la que sólo se filtran sombras, no es otro que el *mundo de los fenómenos o de las apariencias.* Precisamente la palabra *fenómeno* significa *apariencia*, aquello que se ofrece tanto a los sentidos como a la percepción.

El mundo de los fenómenos es una realidad (o casi realidad) captada a través de los sentidos, de tal manera que el tipo de conocimiento que le corresponde es la mera opinión, o *doxa. Doxa* significa un conocimiento incierto y opuesto al conocimiento que da certidumbre. Pero si sólo se acepta el mundo sensible o fenoménico, ¿cómo encontraremos el paso entre la multiplicidad del mundo y la unidad del ser real? ¿Cómo concebir la relación de lo infinito y lo finito?; ¿de lo imperfecto con lo perfecto?. :- Es aquí donde Platón habla del *Mundo de las Ideas.* Frente al mundo imperfecto, Platón concibe el mundo perfecto de las ideas o *arquetipos.* Así, en el *Topos Uranus*, o región celeste, moran las ideas eternas o incorruptibles que constituyen los modelos de todas las cosas que existen en forma sensible en el mundo de los fenómenos.

[3] Larroyo, Francisco: *Sistema e historia de las doctrinas filisóficas* [colaboración de E. Escobar]. México, Porrúa, 1968.

PLATÓN Y ARISTÓTELES. Platón, con su diestra levantada señala el firmamento, el Mundo de las Ideas, mientras que **Aristóteles** con su **Ética** en la mano izquierda parece decir que las Ciencias tienen por objeto la moral y la aplicación de la experiencia.

La teoría de las ideas se va gestando gradualmente en el pensamiento de Platón a través de varios diálogos. "Así, en el *Eutifrón*, diálogo donde se habla acerca de la santidad, Platón decía que todas las cosas santas se refieren a una misma esencia, la de la santidad y, en el *Banquete*, afirmaba que todas las cosas bellas pueden ser llamadas bellas tan sólo por participación en la belleza existente y real."[4]

[4] Xirau, Ramón: *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México, UNAM, 1974.

Al mundo de las ideas corresponde, según Platón, el auténtico y verdadero conocimiento (*Episteme*).

Pueden representarse los dos mundos de Platón en el siguiente esquema:

Mundo de las ideas

(*Topos Uranus*)
Idea de bien: es en el mundo inteligible
lo que el sol en el mundo visible.

Atributos: absoluto, eterno, permanente, inmutable, perfecto, visible
Tipo de conocimiento: *Episteme* (ciencia de las ideas o seres inteligibles)
Facultad cognoscitiva: la razón (los ojos del alma)

Mundo de los fenómenos
o mundo sensible
Bien (como copia imperfecta)

Atributos: relativo, efímero, cambiante, imperfecto, visible
Tipo de conocimiento: opinión (*doxa*), saber vago y confuso
Facultad cognoscitiva: los sentidos

¿Cómo se percata el hombre de la existencia del mundo de las ideas? ¿Cómo es posible lograr un conocimiento ya sea directo o aproximado de los arquetipos o ideas? Platón responde con su mito de la reminiscencia, según el cual el hombre en una época remota e ideal era de naturaleza inmaterial, un alma que habitaba en el *Topos Uranus*, en una relación directa con las ideas, formas o arquetipos. Debido a un pecado, o bien a los celos de Zeus, el alma fue arrojada del *Topos Uranus* y condenada a vivir encerrada en la cárcel del cuerpo; sin embargo, el alma, cuando ve las cosas bellas y buenas, recuerda su vida pasada. Así, según Platón, "conocer es recordar".

La teoría de las ideas brevemente expuesta es fundamental para comprender la Ética de Platón. "Casi todos los comentaristas —dice E. García Máynez— están de acuerdo en que la doctrina de las ideas fue inspirada por una preocupación de índole ética. El fundador de la Academia quería dar a la teoría de la conducta una base inquebrantable. La moral sólo podrá fundamentarse, pensaba [Platón], si los objetos del conocimiento son incorruptibles e inmutables."[5]

De la misma manera que la Metafísica (teoría de las ideas) está íntimamente relacionada con la Ética, así también lo están la Psicología y la Política platónicas.

La Ética y la Psicología[6] platónica. El hombre, según Platón, puede explicarse a través de una alegoría: el mito del cochero. Este mito nos habla de un carro tirado por

[5] E. García Máynez: *Ética*. México, Porrúa, 1960.

[6] En este momento histórico y para Platón, la Psicología se refiere al estudio del alma, no al de la mente o psique.

dos corceles alados: uno de ellos es blanco (la voluntad), noble y aspira al bien; en cambio, el otro, de color negro (los apetitos sensibles), arrastra al carro hacia el mundo de lo sensible y fenoménico. El conductor de este carro singular es la *razón*, que tiene como misión controlar los dos contradictorios caballos y hacer que el noble, la voluntad, cumpla con su cometido.

Según Platón, el alma está formada por tres partes: la *inteligencia*, la *voluntad* y la *sensibilidad*. A cada una de estas partes le corresponde una *virtud* específica. A la inteligencia le corresponde la virtud llamada *sabiduría* o *prudencia*; a la voluntad le corresponde el valor y a la sensibilidad la *templanza* o *moderación* de apetitos. La armonía de estas virtudes da origen a una virtud más: *la justicia*. Si cada una de las partes del alma cumple con su función, realiza lo que le corresponde por naturaleza, la consecuencia de esto será lo justo, lo que debe ser. "La justicia —dice Platón— regula el interior del hombre, no permite que ninguna de las partes del alma realice nada que le sea extraño ni trastorne sus funciones . . . Establece en el alma el orden y la concordia, pone entre sus partes un acuerdo perfecto, como entre los tres tonos extremos de la armonía... Liga en uno todos los elementos que la componen y hace que, a pesar de su diversidad, el alma sea una, comedida y llena de armonía."

"Ninguno de nosotros será justo ni cumplirá su deber, sino en cuanto cada una de estas partes de sí mismo cumpla su tarea."[7]

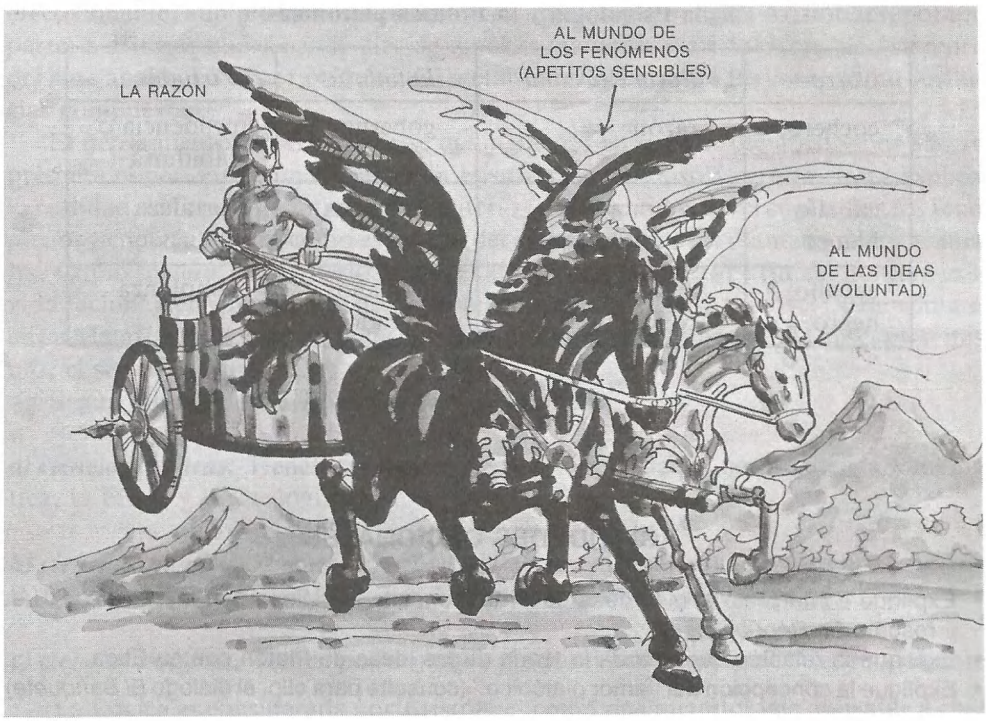
La Ética y la Política platónicas. En Platón, Política y Ética van estrechamente ligadas. En el diálogo intitulado *El Político*, Platón define la política como una ciencia de la educación de los hombres en común, o arte de gobernarles persuadiéndolos gradualmente. En las *Leyes* Platón expone toda una serie de disposiciones legislativas adaptadas a las ciudades, tal como el tiempo las ha corrompido bajo la acción de las debilidades humanas. En el diálogo de *La República* se propone trazar el plan de una ciudad perfecta o idea, sin tener en cuenta las resistencias que podrían oponer a su establecimiento las imperfecciones y vicios de las ciudades existentes.

Se ha visto en las ideas políticas y éticas de Platón una defensa de los ideales autocráticos propios de una sociedad de tipo cerrado. En relación con esto puede consultarse el interesante estudio de la Política platónica que hace K. Popper en su obra *La sociedad abierta y sus enemigos*.

Según Platón, la ciudad es un remedo del alma; la *polis* es como "un hombre en grande". Existen en toda ciudad tres clases de ciudadanos, cuya jerarquía reproduce exactamente la de las tres partes del alma humana. Unos han nacido para ilustrar y dirigir el Estado (sabios o filósofos) y constituyen su *razón* o inteligencia; Platón la llama *la clase dorada*. "En tanto que los filósofos no sean reyes, o que éstos, hoy llamados reyes y soberanos, no sean verdadera y seriamente filósofos, en tanto que el poder político y la filosofía no se encuentren unidos, y que una ley superior no descarte a la multitud de hombres que hoy se dedican exclusivamente a una y otra actividad, no habrá, querido Glaucón, remedio a los males que desolan los estados."[8]

La segunda clase social es la de los guerreros (clase de plata). Son los que luchan

[7] Platón: *La República*. México, UNAM, 1961.
[8] *Ibidem*.



Por medio de una alegoría, Platón ejemplificaba la **razón** como el conductor que guía y controla la **voluntad** representada por el caballo más noble y dócil, y a la **sensibilidad**, o **instinto**, representada por el caballo innoble y rebelde.

El hombre, si quiere salvarse, debe tratar de dominar sus pasiones poniendo toda su voluntad en este esfuerzo.

por el Estado, le guardan y defienden: son su fuerza y su valor y corresponden a la voluntad. Finalmente las clases inferiores, compuestas de artesanos y labradores, trabajan para alimentar al Estado (la clase de cobre)/y llenar todas las funciones indispensables a su existencia material. Comparada con el alma humana, esta clase inferior corresponde a los apetitos, y su virtud debe ser la *templanza*. La justicia en el orden político es también que cada clase social cumpla con su función; que los sabios manden, que los soldados ejecuten valientemente las órdenes de los sabios, y que la multi-

tud ignorante sea sometida, sumisa y trabajadora; entonces la *justicia*, es decir, la armonía, madre de la fuerza y de la salud, reinará en el Estado, como la armonía reina en el universo gobernado por la providencia divina.

Cuadro ilustrativo de las relaciones entre la Ética, la Psicología y la Política platónicas

Carro	*Parte del alma*	*Estado*	*Virtudes*
cochero	razón	gobernante	prudencia o sabiduría
caballo blanco	voluntad	guerreros	fortaleza
caballo negro	apetito concupiscible	artesanos labradores	templanza

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Explique e interprete el mito de la caverna (consulte el diálogo de *La República*). Lea y resuma *La República*.
- Explique la relación que guarda la teoría de las ideas de Platón con su Ética.
- Explique la concepción del "amor platónico" (consulte para ello, el diálogo *El Banquete*).

BIBLIOGRAFÍA

Dies, Auguste: *Platón: su vida, su pensamiento, sus doctrinas*. México, América, 1941.
Koyre, Alexandre: *Introducción a la lectura de Platón*. Madrid, Alianza Editorial, 1966.
Pater, Walter: *Platón y platonismo*. Buenos Aires, Emecé, 1946.
Platón: *Diálogos: La República, El Banquete, El Fedón, El Fedro* (varias ediciones).
Vargas, Alberto: "La Ética de Platón", en *La Ética a través de su historia*. México, UNAM, 1988.

VOCABULARIO

Alma, amor, analogía, belleza, definición, dialéctica, espacio, idea, inmortalidad, inteligible, lenguaje, limitación, materia, mito, opinión, participación, realismo, sabiduría, tiempo, uno.

1.5 Ética de Aristóteles. Aristóteles nació en Estagira (Macedonia) en 384 a.C.; debido a su lugar de origen se le llama a veces el "Estagirita". Fue discípulo de Platón de Atenas durante cerca de veinte años. Conoció abundantemente el pensamiento de Platón, aunque no estuvo de acuerdo con él, sobre todo en su teoría de las ideas. "Soy amigo de Platón —dice Aristóteles— pero más amigo soy de la verdad." Según Aristóteles, las ideas, que constituyen el verdadero ser, no pueden estar en un lugar celeste, separadas de las cosas, sino en ellas mismas. Las cosas presentes a nosotros son efectivamente, aunque estén sometidas al cambio; y esto obliga a Aristóteles, por una parte, a afirmar que el ser se dice de muchas maneras, y a establecer, así, su teoría del ente analógico y, por otra, a interpretar ontológicamente las cosas como sustancias compuestas.

El pensamiento de Aristóteles se distingue por su rigor sistemático y por ello representa el periodo de madurez de la Historia de la Filosofía griega. Para explicar la realidad, el Estagirita introduce el criterio teleológico, según el cual todos los fenómenos tienden a un fin, como es el caso del crecimiento de las plantas y de los animales. Como se verá, este criterio aparece también en su Ética. El fin del hombre es la vida racional; el pensamiento de Aristóteles, empero, alcanza un nivel extraordinario en su Metafísica, la cual entiende como la ciencia primera que estudia al ser en sí mismo, el ser en tanto que ser.

Según Aristóteles, las ciencias se clasifican en:

a) ciencias teóricas. Tienen por objeto el saber o la verdad. Comprenden la Matemática, la Física y la Teología;

b) ciencias prácticas. Tienen por objeto la acción misma; aquí se ubica precisamente la *Ética* y, además, la Política y la Economía, que son ciencias afines;

c) ciencias poéticas. Tienen por objeto la producción de una obra exterior al agente.

La Lógica es considerada por Aristóteles como una metodología aplicable a cualquier ciencia; por ello queda fuera de esta clasificación. La Lógica es una propedeútica a las ciencias; la Física estudia la naturaleza; la Metafísica, el ser en cuanto ser; *la Ética, la acción*; y las ciencias poéticas, la creación.

Para estudiar el pensamiento ético de Aristóteles debe partirse de sus tratados de Ética que son: *Ética a Nicómaco* o *Ética nicomaquea, Ética a Eudemo* o *Ética eudémica* y la *Magna Ética* o *Gran Ética.*

El problema del Bien Supremo. En su *Ética nicomaquea* Aristóteles plantea el problema del Bien Supremo. Entiende por *Bien Supremo* un bien que es el fin último, un fin en sí mismo, un bien que ya no es medio para la realización de ningún otro fin posterior. Este fin último es definitivo y mucho más perfecto. "En una palabra —afirma Aristóteles— lo perfecto, lo definitivo, lo completo es lo que, siendo eternamente digno de ser buscado por sí mismo, no es buscado en relación con otro objeto que él mismo."[9]

[9] Aristóteles: *Ética Nicomaquea.* México, UNAM, 1961. [Col. Nuestros clásicos núm. 3]: p. 29.

En otra parte afirma el propio Aristóteles: "Si existe algún fin de nuestros actos que queremos por él mismo y las demás cosas por él, y no elegimos todas las cosas por alguna distinta, es evidente que ese fin será lo bueno y lo mejor. Y así, ¿no tendrá su conocimiento gran influencia sobre nuestra vida y, como arqueros que tienen un blanco, no alcanzaremos mejor el nuestro?"[10]

Ahora bien, este fin último es, según Aristóteles, la *felicidad.*

Según los diferentes géneros de actividad y según las diversas artes, los bienes particulares pueden ser diferentes: el bien de la Medicina es la salud, el de la estrategia la victoria, el de la Arquitectura la casa; pero el hombre considerado íntegramente debe tener un fin común, al cual tiendan todos los actos, y es evidente que este bien es el que la *moral* debe determinar ante todo.

El fin más allá del cual no se persigue ningún otro es la felicidad. "He aquí precisamente —afirma Aristóteles— el carácter que parece tener la felicidad: la buscamos siempre por sí misma, y jamás con vistas a otra cosa. Por el contrario, cuando perseguimos los honores, los placeres, la ciencia, la virtud, bajo cualquier forma que sea, sin duda deseamos mucho esas ventajas por sí mismas, puesto que, independientemente de cualquier consecuencia desearíamos cada una de ellas; pero las deseamos también en vista de la *felicidad,* porque creemos que esas diversas ventajas pueden asegurárnosla, mientras que nadie puede desear la felicidad en vista de cualquier otra cosa que ella misma."

Concepto de felicidad. Según Aristóteles, casi todo el mundo está de acuerdo en que la felicidad es el Bien Supremo, "pues tanto la multitud como los refinados, dicen que es la felicidad, y admiten que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz".[11]

Pero ahora es necesario precisar en qué consiste la felicidad. Al parecer es difícil explicar qué es la felicidad: "Al preguntarse qué es la felicidad —dice Aristóteles— dudan y no explican del mismo modo el vulgo y los sabios. Pues unos creen que es alguna de las cosas visibles y manifiestas, como el placer y la riqueza o los honores; otros, otra cosa; a menudo incluso la misma persona opina cosas distintas".[12] En efecto, cuando una persona se encuentra enferma —por ejemplo— considerará la salud como la mayor felicidad, y cuando esté necesitada la identificará con la riqueza.

Así, pues, la *felicidad* es algo difícil de determinar, porque la mayor parte de las veces depende del estilo de vida de cada hombre. "La masa y los más groseros creen que la felicidad es el placer, y por esto se contentan con la vida voluptuosa. En cambio, los hombres refinados y activos prefieren los honores."[13] Sin embargo, debe haber un concepto riguroso de felicidad: Aristóteles afirma que todas las cosas tienen una función que les es propia, o sea, su *actualidad.* Por ejemplo, la visión es la actualidad propia del ojo; la marcha es la actualidad del pie. Según Aristóteles, hay una función propia del carpintero, otra del zapatero y así de todo lo demas. Pero Aristó-

[10] *Ibidem.*
[11] *Ibidem.*
[12] *Idem.*
[13] *Idem.*

teles se pregunta cuál podrá ser la *función propia del hombre*, porque ella será la *felicidad*.

¿En qué consistirá lo específicamente humano que a su vez realizará la felicidad?... Aristóteles se pregunta si acaso es la vida la función propia del hombre, pero se encuentra con que la vida es común a las plantas y animales, y él busca lo privativo del ser humano; la vida es un concepto genérico (género) y hay que buscar una especie, cierto tipo de vida.

Aristóteles considera que lo propio del hombre es cierta vida activa y propia del hombre que tiene razón; en la práctica de esta vida activa y racional consiste la felicidad. *La felicidad consiste en el ejercicio ininterrumpido de una vida activa contemplativa o teorética, que es superior a la vida de placeres y diferente a la vida política que busca honores.*

La Ética de Aristóteles entraña un panegírico de la vida contemplativa o teorética: "La más grata de las actividades conforme a la virtud es la que se realiza de acuerdo con la sabiduría; parece, por lo tanto, que la Filosofía encierra placeres admirables por su pureza y su firmeza, y es probable que los que lo saben tengan una vida más agradable que los que buscan saber".

A diferencia de Platón, Aristóteles es un filósofo realista, no se pierde en regiones inaccesibles y prefiere partir de la naturaleza misma del hombre, por ello Aristóteles considera que la felicidad requiere de otras condiciones aparte de la vida teorética, y éstas son, principalmente:

a) madurez
b) bienes externos
c) libertad personal
d) salud

Una golondrina no hace verano. Aristóteles advierte que para que la vida teorética nos proporcione realmente la felicidad, es menester que ocupe ciertamente la vida. "El bien humano es una actividad del alma conforme a la virtud, y si las virtudes son varias, conforme a la mejor y más perfecta, y además es una vida perfecta. Porque una golondrina no hace verano, ni un solo día, y así tampoco hace al hombre dichoso y feliz un solo día ni un tiempo breve."

La virtud. Según Aristóteles, la virtud consiste en ciertos modos o hábitos constantes de obrar. Para él, la virtud es "una disposición a obrar de manera deliberada, consistente en una mediedad relativa a nosotros, la cual está racionalmente determinada, y tal como la determinaría el hombre prudente". Por su valor, la virtud es un extremo en la excelencia, pero por su esencia es una mediedad entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto (teoría del justo medio).

Así, pues, para explicar la naturaleza de la virtud, Aristóteles acude a su famosa *teoría del justo medio*, según la cual la virtud está en el término medio entre dos tendencias opuestas: por ejemplo el *valor* es el *justo medio* entre la *cobardía* y la *temeridad*. No todas las acciones tienen un justo medio; tal cosa sucede con las acciones en sí mismas malas, como son la malevolencia, la imprudencia, la envidia o el asesinato.

Entre las acciones, unas pecan por exceso y otras por efecto; el sabio queda entre ambos extremos. Así, la *generosidad* es un justo medio entre la *prodigalidad* y la *avaricia*.

Virtud	*Defecto*	*Exceso*
valentía	cobardía	temeridad
templanza	insensibilidad	desenfreno
generosidad	avaricia	prodigalidad
magnanimidad	humildad	vanidad
sinceridad	desprecio de sí	arrogancia

Aristóteles distingue entre dos tipos de virtudes:

a) Virtudes éticas. Son producto del hábito y, por consiguiente, no son innatas; operan sobre lo que existe en el hombre de *irracional*, sobre sus pasiones y apetitos, encauzándolos racionalmente.

Las virtudes éticas pertenecen propiamente al *carácter* o a las costumbres y se refieren al placer o al dolor. Como ejemplos de virtudes éticas están: la *valentía*, la *templanza*, la *mansedumbre*, la *liberalidad*, la *magnificencia*, la *veracidad*, la *reserva* o *vergüenza*, etcétera.

b) Virtudes intelectuales o dianoéticas. Éstas son fruto de la educación y se adquieren en función de la experiencia y el tiempo; operan sobre lo que hay en el hombre de ser *racional*; por ejemplo, la *sabiduría* y la *prudencia*.

Con el siguiente esquema se comprenderán un poco más las virtudes éticas e intelectuales:

Partes del alma

(El alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia.)

1. *Vegetativa.* Capacidad de nutrición, de reproducción, de crecimiento conforme al tipo de especie
2. *Sensitiva.* Sensación, apetito, *virtudes éticas*
3. *Racional*

   a) *Parte científica*
   (Conocimiento de lo necesario) virtud de la intuición de los principios, virtud de demostrar la verdad, la sabiduría misma

   b) *Facultad de opinar*
   (Conocimiento de lo contingente) virtudes: arte o disposición acompañada de regla verdadera, prudencia

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Explique los términos aristotélicos citados en el vocabulario.
- Lea y resuma la *Ética Nicomaquea*.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles: *Obras*, Madrid, Aguilar, 1967.
_____*Ética Nicomaquea*, UNAM, México, 1961.
Brentano, F.: *Aristóteles*, Barcelona, Labor, 1930.
Brun, J., *Aristóteles y el Liceo*, Eudeba, Buenos Aires, 1961.
Granja, Dulce María: "Aristóteles y las virtudes," en *La Ética a través de su historia*. México, UNAM, 1958.
Quiles, I., *Aristóteles, vida, escritos y doctrinas*, Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1944.
Ross, David, *Aristóteles*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.

VOCABULARIO

Acto, actualidad, alma, apofántica, causa, continuo, cualidad, entendimiento, esencia, felicidad, individuación, Lógica, materia, Metafísica, naturaleza, potencia, sustancia, virtud.

1.6 Ética epicúrea y estoica. Periodo helenístico-romano. La Ética epicúrea y la Ética estoica surgen en la época en que la Metafísica griega entra en franca decadencia; dicha época se conoce en la Historia de la Filosofía como *helenístico-romana*, la cual se extiende desde la muerte de Aristóteles (322 a.C.) hasta la muerte del filósofo neoplatónico Plotino (270 a.C.). Esta época, como explica Ramón Xirau, es una edad de crisis. Las ideas y los sentimientos religiosos de los pueblos conquistados se filtran en la nueva estructura imperial. Los griegos se vuelven más receptivos que creadores y pierden aquella espontaneidad que los había definido desde los tiempos de Homero hasta la época de Aristóteles.[14]

Históricamente la época helenístico-romana se caracteriza por dos hechos fundamentales: las conquistas de Alejandro Magno, que pusieron el pensamiento griego en contacto con el mundo oriental, y el auge de consolidación del imperialismo romano (de ahí el nombre de *helenístico-romana*). Como se sabe, Grecia es conquistada por el Imperio Romano, pero acaba por imponer su cultura.

Desde el punto de vista filosófico, la época helenístico-romana reúne dos características fundamentales.

Se llegan a desarrollar y a consolidar las ciencias especiales. Esto se realiza merced a la división cada vez más detallada de los problemas, misma que ya se advierte desde Aristóteles. La especialización trae consigo el surgimiento de científicos tan importantes como Arquímedes, Erastótenes, Aristarco y otros.

[14] Xirau, Ramón: *op. cit.*

La Filosofía adquiere un carácter práctico; se hace hincapié en las cuestiones éticas. "El arte de conducir la vida se elevó a problema fundamental, y aquella limitación de los temas filosóficos que Sócrates y, tras él, los cínicos y los cirenaicos habían iniciado, llegó a ser el carácter sobresaliente de los nuevos tiempos."[15]

Este carácter ético desemboca, en el último periodo de esta época, en una corriente religiosa y aun mística.

La etapa helenístico-romana se divide, a su vez, en dos periodos:

1. *Periodo ético* (desde fines del siglo IV hasta mediados del siglo I a.C.). Comprende el nacimiento y desarrollo del estoicismo y del epicureísmo, del escepticismo y del eclecticismo, así como la lucha interna que estas corrientes libran entre ellas.

2. *Periodo religioso* (mediados del siglo I a.C. hasta fines del siglo III d.C.). Comprende el nacimiento y evolución de la nueva ortodoxia, del misticismo religioso y del neoplatonismo.

Se estudiarán solamente dos grandes y significativas expresiones del periodo ético: el *epicureísmo* y el *estoicismo.*

a) Epicureísmo. El fundador de esta corriente fue Epicuro de Samos (341 o 342-270 a.C.). Epicuro, cuyo nombre significa "el auxiliador", fue un escritor prolífico, se le atribuyen diversos tratados sobre la naturaleza, el amor, los dioses, la percepción las imágenes, la música, etc. Lamentablemente la mayor parte de su obra ha desaparecido y se conoce gracias a tres cartas que son: *Carta a Herodoto, Carta a Pitocles* y *Carta a Meneceo,* y escritos como *Las sentencias.*

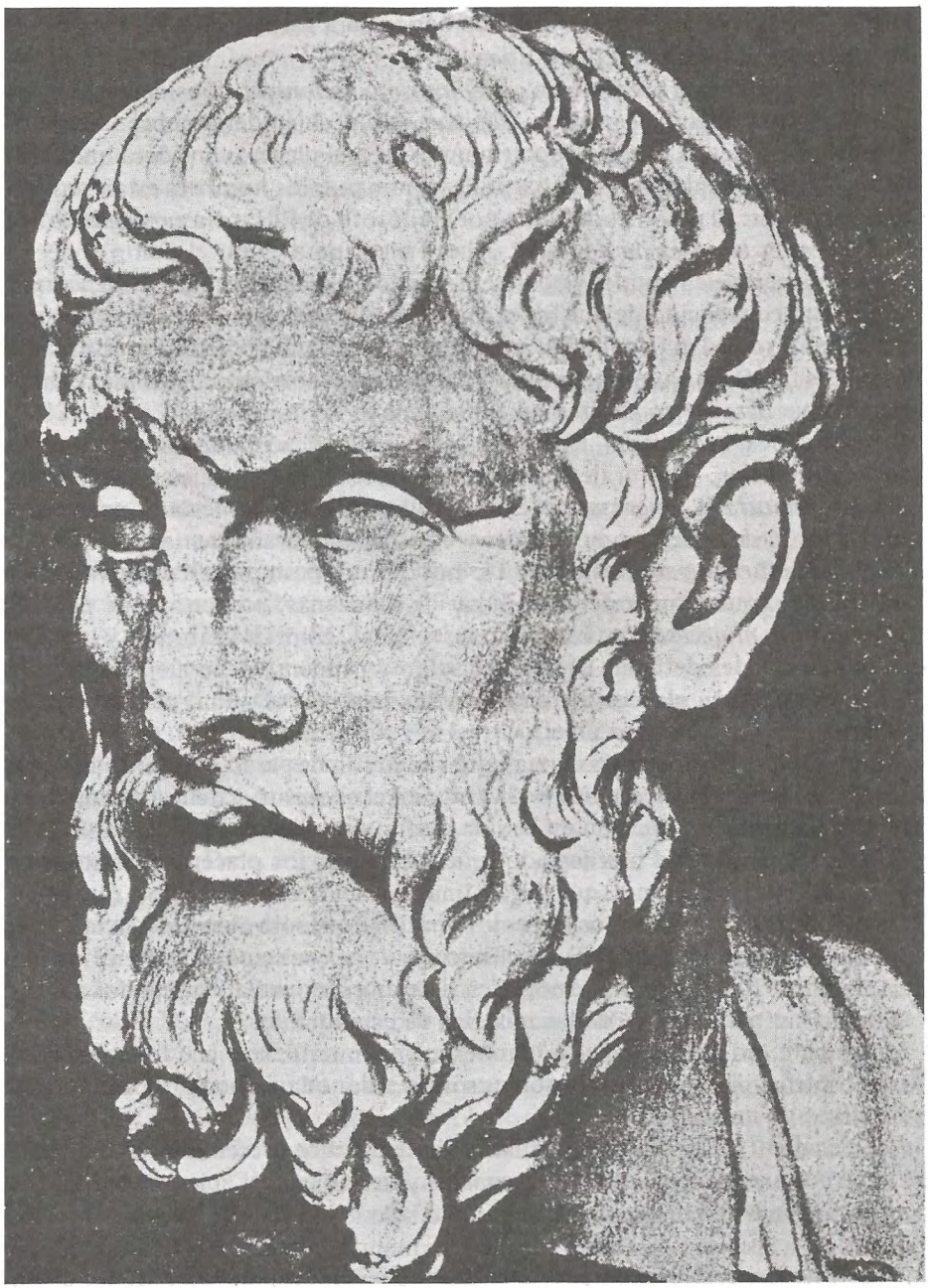
Epicuro era un hombre intachable, frugalísimo, dulce y paciente, al grado que sobrellevó con resignación ejemplar la larga parálisis que causó su muerte. Poseedor de un espíritu que lo apartaba de las supersticiones y brujerías, no transigía con vulgaridades y hechicerías, que consideraba indignas del respeto a la divinidad.

Epicuro fundó una escuela que recibió el nombre de "El Jardín", por el lugar en donde se estableció. A diferencia de la Academia (la escuela de Platón) y el Liceo (la escuela de Aristóteles), El Jardín vive pobremente y se sostiene de donativos modestos. A.F. Shiskhin describe de esta manera la escuela de Epicuro: "El Jardín de Epicuro era un círculo de amigos íntimamente vinculados entre ellos, fieles a su maestro y unos a otros. En El Jardín de Epicuro los esclavos y la mujeres tenían iguales derechos que los demás; lo que viene a testimoniar el profundo espíritu democrático del fundador de El Jardín".[16]

La Filosofía de Epicuro proviene del pensamiento de Demócrito; al igual que él, sostiene que todo lo real es corpóreo y está compuesto de infinitos átomos de diversas formas; sin embargo, Epicuro trató de conciliar su atomismo con la *libertad* humana, base de toda Ética. Según el atomismo clásico, los átomos están regidos en forma causal; empero, Epicuro piensa que éstos tienen la capacidad de desviarse de su curso, lo cual también es válido para el alma, que está compuesta también de átomos. Libre de trabas, el alma puede tomar decisiones, puede proceder según el bien o el mal. De este

[15] Larroyo, Francisco: *op. cit.*

[16] Shiskhin, A.F.: *Ética marxista.* México, Grijalbo, 1966.



Epicuro. Su hedonismo moderado señala que el fin a que aspira el sabio no es equivalente al goce sensual, sino a la salud del cuerpo, acompañada del ejercicio de la mente por medio de la filosofía.

modo, la Física de Epicuro es la condición básica para garantizar la libertad indispensable que exige el desarrollo de la Ética.

La Ética de Epicuro presenta un *eudemonismo hedonista*, considera que el *placer* es el medio que permite alcanzar la *felicidad*, último bien del hombre. Al igual que los cirenaicos, Epicuro funda su doctrina moral en el placer; considera que el placer es un bien innato o inherente a la naturaleza humana; los hombres están destinados a buscar el placer. El placer es definido por el filósofo de El Jardín en términos negativos: *el placer es la ausencia de dolor.* Ahora bien, para evitar el dolor es necesario buscar los placeres elementales y no desenfrenados. Epicuro rechaza todo hedonismo extremo; está convencido de que no es mucho lo que necesita el cuerpo del hombre: no pasar hambre, sed ni frío; no hay necesidad de aspirar a bocados exquisitos, riquezas y cosas superfluas. Aconseja a sus discípulos una sabia autodisciplina: el hombre debería convertirse en un ser que no fuese esclavo de la necesidad.

Acorde con su hedonismo, Epicuro establece clasificación de los placeres en: naturales y necesarios, y naturales pero no necesarios y ni naturales ni necesarios.

Placeres naturales y necesarios. Son aquellos que dan bienestar y paz al alma y evitan daños al cuerpo, como el comer y el beber moderadamente.

Placeres naturales pero no necesarios. Los que nos permiten escoger, variar y preferir el placer, como comer peras en lugar de manzanas, pan en vez de pescado.

Ni naturales ni necesarios. Éstos son insaciables, como la ambición y la sensualidad que son fuentes del mal. El hombre sabio y prudente debe alejarse de ellos.

Además distingue placeres corporales y los relativos al alma, placeres violentos y serenos (que son de mayor nivel).

Según Epicuro, los placeres de más alto rango son de carácter espiritual, el placer está más bien en la finura estética de la vida, en el exquisito y delicado trato con los amigos, en la grata satisfacción de la vida diaria; por ello su ideal del sabio es la de aquel hombre, en verdad privilegiado, que sabe elegir los placeres más sutiles, que rehúye toda clase de pasiones, que llega a una ausencia de sufrimientos, que ha desterrado de su espíritu el temor a los dioses y a la muerte que sólo obstaculizan la felicidad.

No debe temerse a los dioses —dice Epicuro—, ya que éstos, si existen, son indiferentes al destino de los hombres, moran en su lejana residencia, entregados a un reposo absoluto sin preocuparse de las miserias de este mundo.

Igualmente, no debe temerse a la muerte; "la muerte, sostiene Epicuro, nada es contra nosotros, pues mientras nosotros somos, ella todavía no es, y cuando ella llega, nosotros ya no somos".

Además de su carácter hedonista, la Ética de Epicuro presenta un *individualismo* y un *egoísmo* pues al igual que los cirenaicos y los cínicos, el epicureísmo se orienta en un sentido individualista; al sabio epicúreo sólo le interesa su bienestar personal y es indiferente a las preocupaciones sociales; las manifestaciones sociales, salvo la amistad, constituyen un estorbo para el logro de la felicidad; el matrimonio, por ejemplo, sólo engendra molestias y exige atenciones incompatibles con la tranquilidad del alma.

El epicureísmo tuvo una notable influencia. Uno de sus seguidores fue el romano Lucrecio (99-55 a.C.) quien, siguiendo a su maestro, hace especial hincapié en combatir el temor a los dioses. Pero, como bien señala Ramón Xirau, la influencia que ejerce el pensamiento de Epicuro se extiende hacia épocas más cercanas a nosotros:

"Cuando Montaigne, cansado de los ajetreos del mundo, se encierra en la torre de su castillo para escribir los ensayos, la serenidad que preconiza tiene una buena dosis de epicureísmo; cuando Voltaire describe a *Candide*, viajero incansable y fracasado en su busca de la verdad, concluye, como Epicuro: 'Hay que cultivar tu jardín'. Sin la grandeza de los grandes sistemas, la Filosofía epicúrea, que es un modo de vida, se filtra por la historia de Occidente y llega, más o menos deformada, más o menos auténtica, hasta nuestros días".[17]

b) El estoicismo. Esta corriente fue fundada por Zenón de Citio (366-264 a.C.); se dice que era fenicio y que los atenienses le llamaban el "Sarmiento Egipcio", debido al color cetrino de su piel. Ninguno de los escritos de este filósofo ha llegado a nosotros.

Los principales discípulos del fundador del estoicismo fueron: Cleantes de Troas (300?-232? a.C.), de quien se dice que fue atleta en la juventud, que estudiaba de día y que, para ganarse el sustento, de noche acarreaba agua en los jardines de Atenas, Crisipo (280-206 a.C.), y Diógenes el babilonio.

Al igual que el epicureísmo, el estoicismo tuvo una gran influencia, pues logra extenderse hacia los pensadores romanos posteriores como: Séneca de Córdoba (465 de nuestra era), que fue preceptor de Nerón y a quien se debe la obra: *Cartas morales*; Epicteto, esclavo romano liberado (60-110 d.C.), autor de los *Discursos*; y el emperador Marco Aurelio (121-180 d.C.), autor de *Las meditaciones.*

Cabe señalar que el nombre de *estoicismo* proviene del griego *stoa*, que significa pórtico, ya que en el pórtico de las pinturas fundó su escuela Zenón de Citio.

La concepción del mundo sostenida por los estoicos tiene dos rasgos fundamentales.

Es un materialismo panteísta. Ello debido a que considera que el mundo o cosmos es un ser único que tiene como principio a Dios (naturaleza), que es su ordenador.

El universo es una sola sustancia; Dios y la naturaleza resultan ser la misma cosa; "una misma cosa es Dios, Mente, Hado, Zeus y otras muchas denominaciones que se le dan".

Dios, principio rector del universo, determina y crea los modos de ser de las cosas singulares. El alma humana no es sino una emanación de esta fuerza divina.

Es un racionalismo. Porque este ser único, que es el mundo o cosmos y que es al mismo tiempo Dios, se caracteriza por ser esencialmente *razón.* En realidad, la razón lo gobierna todo; el destino es racional y es, igualmente, divino.

En su teoría del conocimiento, el estoicismo no acepta las ideas innatas como Sócrates o Platón; pues si todo es racional, es obvio que lo sensible, los sentidos también lo sean. (No hay pues esta dualidad entre lo sensible y lo inteligible.) El conocimiento que procede de los sentidos es por naturaleza un conocimiento racional. Según los estoicos *la naturaleza es racional*, de ahí se sigue que quien vive conforme a la naturaleza vive conforme a la razón.

En la Ética estoica se encuentra un *idealismo ético*, ya que, aseguran los estoicos, la virtud es el desiderátum último de la vida; pero la virtud se emparenta con la naturaleza y con la razón. Así, según Cleantes, "el fin de la vida consiste en vivir de acuer-

[17] Xirau, R.: *op. cit.*

do con la naturaleza", y según Crisipo "el fin de la vida consiste en vivir de acuerdo con la experiencia, la experiencia de las cosas conformes a la naturaleza, que es razón".

Hay, pues, dentro del estoicismo un marcado aspecto intelectualista; lo propio del hombre es la razón; por ello dice Séneca: "Alaba en el hombre lo que ni se le puede arrebatar ni dar, lo que es propio del hombre. ¿Preguntas qué es? El alma y la razón perfecta en el alma. Pues *el hombre es un animal racional* y, por lo tanto, su bien se realiza si alcanza aquello para lo que ha nacido. ¿Y qué es lo que exige de él esta razón? Una cosa muy fácil: *vivir según su naturaleza*; pero lo hace difícil la locura del vulgo".[18]

Otro rasgo sobresaliente del estoicismo, aparte de los mencionados, es su *fatalismo*. Los estoicos afirman que en el mundo sólo sucede lo que Dios quiere; así, reina una fatalidad absoluta.

A diferencia de los epicúreos, los estoicos son fatalistas. En un mundo, que es a la vez razón y Dios, no hay lugar para el azar ni hay, por lo menos en el sentido de libre elección, libertad de escoger.

Según el estoicismo, el universo está sometido a leyes fatales, pues las causas y los efectos están férreamente enlazados, al grado de que el efecto de hoy será la causa de mañana. Cuando todas las combinaciones y posibilidades queden agotadas y el mundo haya recorrido todos los puntos del universo, vendrá un cataclismo universal y el mundo acabará. Dominará entonces el calor, que al aumentar la tensión hará que surja un nuevo universo —gran año o ciclo estoico—, y así *ab aeternum* (teoría del *eterno retorno*).

El ideal del sabio. "Sabio es, en la Filosofía de los estoicos, el que es capaz no sólo de sentir, ni tan sólo de asentir, sino de entender. El sabio es el que tiene una conciencia total, en bloque, del orden de todas las cosas, es el que puede penetrar de una manera única en el sentido también único del universo."[19]

El sabio estoico rechaza el hedonismo. En contra de los fugaces placeres se afianza en la *virtud*, que todo lo puede. La virtud se satisface a sí misma, es *autosuficiente* (*autarquía*). El verdadero sabio encuentra en la virtud un escudo contra los embates del mundo exterior y los apremios de la sensibilidad.

La verdadera felicidad reside en la virtud. Quien recorre el camino de la virtud puede llegar a ser inconmovible ante el mal y los placeres; por esta vía el sabio se iguala a un Dios (es una filosofía de autodirección).

Quien hace de la virtud un bien fundamental se ajusta a los preceptos dados por Séneca: "No serás obligado a nada, no necesitarás en vano, nada te impedirá, nada contrario a tu opinión o a tu voluntad. Pues ¿basta la virtud para vivir feliz? Siendo perfecta y divina, ¿por qué no ha de bastar? Incluso es más que suficiente, pues ¿qué puede faltar al que está exento de todo deseo? ¿Qué necesita del exterior el que ha recogido todas sus cosas de sí mismo?"[20]

[18] Séneca: *Epístolas*. XVI. (Varias ediciones.)
[19] Xirau, R.: *op. cit.*
[20] Séneca: *De Vita Beata*. XVI. (Varias ediciones.)

El concepto de *autarquía* es esencial en la Ética estoica; relacionado con él debe mencionarse otro concepto importante que los estoicos llaman *apatía* (carencia de afecciones). Según los estoicos, para ser feliz hay que tener apatía, esto es, liberarse de todas las pasiones y apetitos, pues solamente así se llegará a ser realmente sabio.

Ataraxia significa inmovilidad interior, serenidad absoluta frente a los dolores y placeres, serenidad que debe estar presente en todos los momentos de la vida del sabio; pues el hombre sabio debe ser, como dice Séneca, "una roca aislada en medio de un mar agitado".

Se ha dicho que, según los estoicos, hay un absoluto fatalismo en el mundo. ¿Qué debe hacer, entonces, el sabio frente a un universo en que todo parece estar absolutamente fijado? Según los estoicos la libertad no es una forma de elección, sino una forma de *liberación*. El hombre libre es el que es consciente de sus propias determinaciones y que, conociéndolas, es capaz de aceptarlas. De esta manera puede decirse que la Ética estoica es una filosofía de la resignación.

El sabio, además, debe liberarse de las pasiones y mostrar una indiferencia o imperturbabilidad (*ataraxia*) ante los placeres, los honores, las riquezas, etc. El sabio es, pues, un ser imperturbable y, por ello, independiente y libre.

Se concluirá esta breve explicación de la Ética estoica con un ejemplo, que muestra vivencialmente la actitud que asume esta doctrina, que tanta influencia tuvo en el mundo antiguo; el ejemplo está tomado del cuento *La sala número seis* del escritor ruso Anton P. Chejov. El doctor Ragin, personaje central de este cuento, pretende ser un auténtico estoico. Ragin es el director de un manicomio, que, en realidad, no se preocupa por el sufrimiento y la miseria que ahí imperan, porque considera que no vale la pena hacerlo. Armado de una resignación que recuerda a los estoicos, Ragin se pregunta: '¿Para qué empeñarse en impedir que la gente se muera, siendo la muerte el fin natural de todos?

"Cierto es que otros piden a la Medicina consuelos para el sufrimiento. Pero ¿debe uno proporcionar tales consuelos? Según los filósofos, el sufrimiento conduce a los hombres a la perfección."[21]

Dialogando Ragin con Gromov, un enfermo inteligente e inquieto, le dice a éste: "Usted es un hombre que sabe pensar. Usted podrá encontrar siempre algún consuelo en sí mismo, cualesquiera que sean las condiciones de su vida. El pensamiento libre de trabas, que trata de comprender el sentido de la existencia, y el desprecio absoluto por todo lo que sucede en este bajo mundo, son los dos bienes supremos. Usted puede ser dueño de ellos, aun encerrado tras estas rejas. Diógenes vivía en un tonel, pero eso no le impedía ser más dichoso que todos los reyes de la tierra".[22]

La respuesta de Gromov es asombrosa por su vitalismo y antiestoicismo: "El tal Diógenes era un imbécil —dijo Gromov con voz opaca—. ¿Para qué me habla usted de Diógenes y de felicidades fantásticas? —y de pronto sobreexcitado, añadió—: ¡Yo amo la vida, la amo apasionadamente! Tengo la manía de la persecusión, estoy poseí-

[21] Chejov, Antón: *La sala número seis*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.
[22] *Ibidem*.

do de un terror constante, pero por momentos tengo una sed tan inmensa de la vida, que temo volverme loco rematado. ¡Dios mío!, lo que yo quiero es vivir, ¿me entiende usted? Vivir una vida completa, íntegra".[23]

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Defina los términos anotados en el vocabulario.
- Explique en qué consiste el ideal del sabio según el estoicismo.
- Explique en qué consiste el placer para los epicúreos.

BIBLIOGRAFÍA

Barth, P: *Los estoicos*. Madrid, Revista de Occidente, 1939.
Fastugiere, A. J.: *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires, Eudeba, 1960.
Cresson, André: *Epicuro, su vida, su obra, su Filosofía*. México, América, 1941.
Mondolfo, Rodolfo: *El pensamiento Antiguo*, Buenos Aires, Paidós, 1942.
Reyes, Alfonso: *La Filosofía helenística*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
Epicteto: *Enquiridión o Máximas*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, [Colección Austral], 1960.
Marco Aurelio: *Soliloquios o Reflexiones Morales*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, [Colección Austral].
Séneca: *Tratados Morales*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, [Colección Austral].

VOCABULARIO

Del epicureísmo: ataraxia, creación, elemento, imagen, materialismo, placer, semiótica.
Del estoicismo: alma, ataraxia, autarquía, creación, deber, deseo, dialéctica, elemento, infinito, inmortalidad, libertad, lógica, pasión, sabiduría, sensación, tiempo, todo, universo.

2. ÉTICA CRISTIANA

El cristianismo representa una etapa decisiva en la historia del pensamiento humano. Su importancia radica en que trae consigo una nueva concepción del hombre y del mundo.

En sus orígenes, el cristianismo no es una Filosofía, es sólo una religión distinta de todas las anteriores y que procede del judaísmo; una religión revelada por Dios y, por consiguiente, la única que pretende encerrar la verdad absoluta; una religión frente a la cual las demás no son sino manifestaciones espurias.

Lo que puede llamarse *Ética cristiana* es bastante complejo; el cristianismo comprende una diversidad de interpretaciones. "El sólo hablar de las herejías ocuparía

[23] *Idem:*

varios volúmenes de gran tamaño, sin mencionar cualquier intento de seguir las múltiples variantes que se observan dentro de la misma ortodoxia."[24]

Recogiendo los elementos esenciales de la Ética cristiana, ésta puede definirse como "aquella que presupone la existencia de un ser divino, que ha dictado normas para el comportamiento moral, y que la conducta humana es buena si se sujeta a esas normas y mala si las viola".[25]

En efecto, elemento imprescindible de la Ética cristiana es la creencia en un ser divino (Dios), que es garante de la virtud y la perfección; este ser dicta normas, de ahí que esta Ética se caracterice por su *autoritarismo*. "La Iglesia considera que el código moral es una guía objetiva sobre la conducta, que no se puede poner a discusión porque es una expresión de la voluntad de Dios. Quien se desvía de sus preceptos cae en falta."[26]

Según la Ética cristiana la perfección en la vida radica en el amor a Dios, perfección que se logra cumpliendo fielmente con la ley divina.

En el desarrollo histórico del cristianismo puede advertirse una serie de corrientes como las siguientes:

a) El cristianismo primitivo. Comprende las sectas cristianas derivadas del judaísmo; estas sectas hacen hincapié en las enseñanzas morales de Cristo. Ahora bien, "la noble sencillez y serena grandeza de la vida de Cristo —como dice Alois Dempf— están tan lejos de un sistema ético, como la vida sencilla lo está de la problemática de toda Filosofía".[27]

A diferencia del pensamiento griego, el ideal de la vida cristiana está lejos de un intelectualismo y de una metafísica, se caracteriza más bien por su espontaneidad y sencillez; la Ética de Jesús es, ante todo, una Ética personalista. El bien solamente es vivo en Dios; la norma es la voluntad de Dios; el modelo de la vida moral es la perfección trazada por Dios.

La Ética de este cristianismo primitivo se centra principalmente en la obediencia a los *Diez mandamientos*, los cuales constituyen uno de los documentos más eficaces que ha producido la historia para regular las relaciones humanas; ciertas prácticas rituales, como el bautismo, la comunión, el matrimonio, etc.; las enseñanzas morales de Cristo: caridad, humildad, igualdad, etc. El que cumple el ideal de la pobreza de espíritu, de la mansedumbre, de la paz, de la pureza y de la justicia es bienaventurado y es digno de poseer el reino de los cielos, que consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo.

Esta primera etapa del cristianismo primitivo se llama también *Ética pastoral cristiana*, ya que aquí no se encuentran especulaciones filosóficas abstrusas, como las que surgieron más adelante.

[24] Popkin, R.H., y Avrum Stroll: *Filosofía*. México, Compañía General de Ediciones, 1977.
[25] *Ibidem*.
[26] *Idem*.
[27] Dempf, Alois: *Ética de la Edad Media*. Madrid, Gredos, 1960.

b) La Patrística. A medida que el cristianismo se difunde, va siendo objeto de reflexiones y debates cada vez más profundos; surge, entonces, la necesidad de crear un cuerpo doctrinal capaz de explicar suficientemente sus dogmas. Los Padres de la Iglesia son los pensadores que precisamente se encargan de explicar y defender los dogmas de la nueva Iglesia.

La etapa de la Patrística o de los Padres de la Iglesia está sujeta a una evolución; primero aparecen los *padres apostólicos*; sus obras, semejantes a las de los apóstoles, son sencillas instrucciones y exhortaciones que aspiran a perpetuar la fe y las costumbres cristianas; entre los padres apostólicos destacan: Clemente Romano, San Policarpo y San Papías.

En el siglo II, aparecen los *padres apologistas.* Como su nombre lo indica, éstos se significan por defender el dogma cristiano contra las primeras herejías; entre ellos pueden citarse a San Justino, Taciano, Atenágoras, Minucio Félix, Egesipo, San Ireneo, Tertuliano y otros.

Más tarde, la Patrística se encamina, con los *padres catequistas*, hacia una interpretación un poco más científica; entre los padres catequistas figuran: Clemente Alejandrino y Orígenes.

Finalmente (principios del siglo IV) la actividad científica ya emprendida por los padres catequistas llega a consolidarse para dar paso a la *edad de oro de los padres de la Iglesia.* Durante esta época se aspira a realizar una síntesis del pensamiento pagano o griego con el cristianismo; tal es la tarea que se impone el genio de la Patrística, San Agustín, quien basándose en la Filosofía de Platón, realiza una de las primeras síntesis entre el pensamiento griego y el cristiano, y hace posible una Filosofía desde el punto de vista cristiano.

2.1 San Agustín (354-430). San Agustín, como dice Antonio Caso, es el Padre de la Iglesia. Representa este hecho incalculable, que es la alianza de las letras humanas, la Filosofía griega y la cultura clásica, con la inspiración divina. Opone ya a los escépticos de su tiempo el victorioso argumento cartesiano, todo lo presiente o prepara. Es uno de los espíritus más ricamente dotados de la humanidad.

San Agustín es africano, de temperamento ardiente y apasionado. Tiene dos influencias en su vida: por una parte, su padre, llamado Patricio, que es un hombre violento y pagano; y de otra parte, su madre, Santa Mónica, mujer dulce y de hondas virtudes cristianas.

Entre las principales obras de San Agustín figuran: *Contra Académicos, Soliloquios* (diálogos del alma con Dios), *De la Vida Beata, De la Trinidad, Del Libre Arbitrio, De la inmortalidad del alma, Las Confesiones, La Ciudad de Dios* (primera Filosofía de la Historia desde el punto de vista cristiano).

De singular importancia son *Las Confesiones*, obra que consta de trece libros, de carácter autobiográfico. En este libro San Agustín relata su conversión al cristianismo, ya que antes había sido pagano. San Agustín ha sido llamado, con justa razón, el filósofo de la interioridad; por ello nos dice: "No salgas de ti mismo, en tu interior reside la verdad". El interior del hombre es semejante a un templo, en el cual uno debe afanarse por contemplar la luz de Dios.

La Ética de San Agustín está inspirada, como todo su pensamiento, en la Filosofía

platónica. Considera que el alma contiene una *norma divina* (especie de idea platónica), que le guía hacia la beatitud; mas no basta conocer esta norma divina, es necesario ser movido hacia ella por medio del amor; por eso el imperativo ético fundamental del obispo de Hipona es: "Ama y haz lo que quieras".

c) La escolástica. La época de madurez de la Filosofía cristiana está representada por el movimiento denominado *escolástica*, que es propio de la Edad Media.

El término escolástica proviene del saber que era impartido en las escuelas conventuales y universidades; más tarde significó un saber de carácter filosófico y teológico, encaminado a fundamentar y enseñar la doctrina de la Iglesia como sistema científico.

Una gran pléyade de filósofos representan la escolástica; entre ellos puede citarse a: San Anselmo, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Duns Scoto, Guillermo de Occam, Suárez, etc. De entre todos ellos, se hablará, más adelante, de Santo Tomás de Aquino.

La escolástica cobra un auge extraordinario durante el siglo XIII; en esta época tiene lugar la edad de oro de la Teología y de la Filosofía escolástica.

El esplendor de este siglo XIII (la baja Edad Media) se debe a diversos factores como son: los progresos alcanzados por las ciencias naturales; el auge de la Filosofía, que tiene como marco: la creación de las universidades, la institución de las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos) y la iniciación de los medios occidentales en obras filosóficas de primera importancia, desconocidas hasta entonces.

Como en el siglo XII, Francia y, a la luz de ésta, Inglaterra, son los centros privilegiados de la cultura filosófica. En la Universidad de París, y también en la de Oxford, se dan cita todos los que se interesan en la especulación.

Entre los rasgos que caracterizan a la escolástica, están los siguientes.

1. Esta corriente, como casi todas las que imperan en la Edad Media, se basa en la autoridad de los filósofos antiguos; en el caso de Santo Tomás, como se verá, esta autoridad es Aristóteles.

2. Priva en general, entre sus filósofos, el uso del método deductivo en su forma silogística; método que es criticado más tarde por los modernos, por ser infecundo, ya que no descubre nuevas verdades, sino consolida las existentes.

3. Preocupación por conciliar la fe y la razón: la Filosofía y la Teología. Santo Tomás concibe la Filosofía como una sierva de la Teología.

San Anselmo, en el siglo XI, sostiene que el punto de partida debe ser la fe, pero es necesario complementarla con la razón: "No basta creer, dice San Anselmo, es menester también comprender lo que se cree".

Sintetizando estas características, la escolástica puede definirse como "un movimiento intelectual oriundo de la Edad Media, empeñado en demostrar y enseñar las concordancias de la razón con la fe por el método deductivo-silogístico, que trata de eliminar las posibles contradicciones de las verdades transmitidas en materia de dogma, por los filósofos y teólogos oficiales de la Iglesia".[28]

[28] Larroyo, Francisco: *op. cit.*

2.2 Ética de Santo Tomás de Aquino. Tomás de Aquino fue hijo de los condes de Aquino, nació en 1225 en el castillo de Roccasecca (Italia); ingresó en la Orden de Predicadores en 1243. Estudió en París, de 1245 a 1248, y después en Colonia de 1248 a 1252; en ese largo periodo, Alberto Magno fue su maestro. Por cierto, Santo Tomás llegó a superar a su maestro, ya que fue más sintético y, sobre todo, más crítico que aquél; se dice que Santo Tomás poseía una erudición extraordinaria; trataba todos los asuntos con una prudencia y ponderación equilibradas; ninguno de sus seguidores se le aproximó en fuerza sintética ni en saber deducir lo esencial de entre la plenitud de lo valioso.

Continuando la labor emprendida por su maestro Alberto Magno, Santo Tomás concilia la Teología católica con la síntesis filosófica de Aristóteles; de esta manera es el más esclarecido representante de la escolástica en su dirección aristotélica.

El doctor Angélico falleció en 1274, cuando se dirigía al Concilio de Lyon; en 1323 Santo Tomás fue canonizado, y el 4 de agosto de 1880 el papa León XIII, en la encíclica *Aeterni Patris* declaró la obra de Santo Tomás de Aquino fundamental para la Iglesia, y, en un breve del 4 de agosto de 1880, le aclamó Patrón Principal de las Universidades, Academias y Escuelas Católicas.

Entre las obras fundamentales de Santo Tomás figuran: *Comentarios a las obras de Aristóteles, Comentarios sobre los cuatro Libros de las Sentencias, Del ente y la esencia, De los principios de la naturaleza, La Suma Teológica* y *la Suma contra los Gentiles.*

La más importante de las obras citadas es la *Suma Teológica*, considerada una obra maestra y enciclopedia del saber filosófico y teológico de la época. Dada su complejidad y extensión, se recomienda la lectura de una selección de esta obra: *Suma Teológica* (selección, introducción y notas por Ismael Quiles, Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina).

La Ética de Santo Tomás se encuentra especialmente en las dos divisiones de la segunda parte de la *Suma Teológica* y en el libro tercero de la *Suma contra los Gentiles*: así como en su *Comentario a la Ética de Aristóteles.* En la *Suma Teológica*, Santo Tomás toca problemas éticos relativos al fin y los valores morales, a la obligación y a la conciencia.

Según Santo Tomás, todos los seres tienen un fin prefijado. "El objeto propio de la voluntad es el fin y el bien; por consiguiente, todas las acciones humanas, necesariamente, se ordenan a su fin."[29] El ser se perfecciona, dice Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, buscando su fin natural, lo que acarrea su felicidad. En último análisis, el bien o fin del hombre es Dios, objeto supremo de conocimiento. El hombre que busca su verdadero bien se encamina hacia la divinidad, hasta cuando ignora que el verdadero bien es Dios (aquí se esboza su valoración moral).

Según el aquinatense, la obligación moral es un eco de la ley eterna, que señala a Dios como fin de toda creatura; este plan se refleja en cada ser y se adapta a su propia naturaleza, de modo que cada ser lleva dentro de sí una inclinación a lo divino.

[29] Aquino, Santo Tomás de: *Suma Teológica.* (Varias ediciones.) Véase también: *Suma Teológica* (selección). Introducción y notas de Ismael Quiles. Madrid, Espasa-Calpe, 1957.

Sto. Tomás de Aquino (1225-1274).

En lo que se refiere a la conciencia moral, Santo Tomás se muestra un tanto intelectualista; la ley natural humana es una participación de la ley eterna adecuada a la creatura racional, y que la razón da a conocer. El intelecto abre, de esta manera, los ojos del alma. El intelecto ordena al hombre que tienda hacia Dios, aunque respetando su naturaleza de ser libre. Toda inteligencia humana está provista de una facilidad nativa, que se convierte en una disposición permanente o hábito, para formular los juicios en los que encarnarán las prescripciones esenciales sobre el bien y el mal.

La conciencia aplica los preceptos a los casos particulares; es el canal por donde pasa la ley al acto voluntario concreto.

Santo Tomás trata ampliamente las virtudes morales; la segunda parte de la *Suma Teológica* constituye un sistema de virtudes (prudencia, justicia, fortaleza, templanza); las virtudes cardinales son como los pliegues permanentes que adquiere la voluntad en la realización del bien. Entre las virtudes destacan, primordialmente, la *prudencia*, o determinación racional del bien y la *justicia*, institución o establecimiento del bien.

La Ética de Santo Tomás culmina con la Teología. La vida de los elegidos es una posesión intelectual y completa de Dios en la visión beatífica.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Lea y resuma sobre lo siguiente: desarrollo histórico del cristianismo; apogeo de la cristianidad en la Filosofía de Santo Tomás de Aquino; crisis del horizonte cristiano; reacciones contra el pensamiento tomista. el ensayo de San Agustín *De la Vida Feliz*; algunos capítulos de *La Ciudad de Dios*.

BIBLIOGRAFÍA

Beauchot, Mauricio. "La Filosofía Social y Política de Santo Tomás de Aquino", en *Filosofía II. Ética y Filosofía*, política. México, UNAM Porrúa, 1989.

De Cádiz, Luis Ma.: *Páginas brillantes de la literatura cristiana*. Buenos Aires, Atlántida, 1958.

García de Haro, Ramón: *La conciencia moral*. Madrid, Rialp, 1978.

Jaeger, W.: *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Mondolfo, Rodolfo: *Momentos del pensamiento griego y cristiano*. Buenos Aires, Paidós, 1964 (Biblioteca del hombre contemporáneo).

San Agustín. *De la Vida Feliz*. Madrid, Aguilar, 1963.

_____*La Ciudad de Dios*. México, Porrúa, 1970.

San Anselmo: *Proslogion*, Madrid Aguilar, 1961.

Santo Tomás de Aquino: *Suma Teológica* (selección, introducción y notas por Ismael Quiles, S.I.). Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1957.

VOCABULARIO

Albedrío, alma, amor, bien, caridad, causa, creación, eternidad, iluminación, libertad, mundo, naturaleza, orden, persona, realismo, tiempo, verdades eternas, virtud.

3. ÉTICA MODERNA. FORMALISMO KANTIANO

Una nueva y fructífera etapa de la historia de la Ética adviene con la modernidad, que se inicia en el Renacimiento (siglo XVI, aproximadamente) y se prolonga hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX.

A diferencia de la Ética medieval, esencialmente teocéntrica y teológica, la Ética moderna se caracteriza por su antropocentrismo, o sea, la tendencia a considerar al hombre como el centro de todas las manifestaciones culturales (política, arte, ciencia, moral, etc.).

Ya desde el Renacimiento surge un humanismo que trata de reivindicar al hombre, concibiéndolo como ser autónomo y racional.

La Época Moderna presenta rasgos tan decisivos como los siguientes:

1. En el aspecto social puede mencionarse la creación y el fortalecimiento de una nueva clase social: la burguesía; el banquero, el comerciante, el industrial, reemplazaron al terrateniente, al eclesiástico y al guerrero como tipos de influencia social predominante.

2. En el aspecto científico, la ciencia reemplaza la religión, y se convierte en factor principal de la nueva mentalidad humana.

3. En el aspecto filosófico, surge, acorde con los nuevos tiempos, una Filosofía eminentemente racionalista.

4. En el aspecto político, se logran crear los estados modernos, fragmentándose, de este modo, la vieja sociedad feudal.

5. Por último, en el aspecto religioso, la Iglesia deja de ser el poder central. Así, dice H. Laski que, en la Época Moderna, "la Iglesia, tal como estaba organizada, era considerada un verdadero estorbo para el nuevo orden social. Los principios que sostenía significaban la sustracción de grandes elementos de riqueza, tierra, trabajo y capital, de las empresas nuevas a que podrían dedicarse."[30]

Como una notable expresión del pensamiento ético moderno, ahora se analizará la Ética kantiana (Ética formal).

La Ética formal. Se llama Ética formal la doctrina moral creada por Emmanuel Kant en el siglo XVIII. Kant nació en Königsberg, Prusia, el 22 de abril de 1724, donde vivió hasta su muerte, acaecida el 12 de febrero de 1804. Desde 1732 hasta 1740 fue alumno del Collegium Fredericianum, cuyo ambiente pietista acentuó las enseñanzas de su madre. En 1740 ingresó en la Universidad donde se interesó en la ciencia natural y en especial en la mecánica de Newton. Después de trabajar como preceptor, obtuvo en 1755 su título universitario y ejerció como docente privado en Königsberg. En 1770 fue nombrado profesor titular en la Universidad de esa misma ciudad.

Kant se distinguió por su vida metódica y reposada; se cuenta que los vecinos de Königsberg concertaban sus relojes a la hora en que el maestro Kant iba a sus clases. Desde muy joven se trazó la tarea de dedicarse plenamente a la Filosofía; sus ideas éticas comulgaban con los ideales de libertad y tolerancia sostenidos por la Revolución Francesa. Uno de los filósofos a quien admiraba Kant era Juan Jacobo Rousseau, de quien leyó con interés su obra *El Emilio*. Kant era un verdadero representante del liberalismo, no por culto rutinario a una constitución liberal, sino por profundas convicciones éticas.

Las preocupaciones morales son esenciales tanto en el sistema mismo de Kant como en su personalidad; el filósofo de Königsberg, como ya se ha indicado, fue educado en los principios del pietismo religioso, el cual infundió un hondo sentido moral y religioso a su vida y a su Ética.

Se distinguen dos épocas fundamentales en el pensamiento de Kant: el periodo *precrítico* (1762), en el cual no está todavía plenamente realizado su sistema filosófico; este periodo se caracteriza por la orientación de Kant hacia las ciencias (Matemática, Geografía, Física, Historia natural). Las obras relativas a esta etapa son, por ejemplo: *Sobre el fuego, Historia general de la naturaleza, Teoría del cielo.*

El segundo periodo de su pensamiento se llama *crítico* (1770) y se distingue por la consolidación y madurez que muestra su Filosofía a través de sus obras fundamentales: *Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio.*

Kant vivió en el siglo XVIII y su modo de pensar se ajustaba a esta época de la razón y de las luces en la medida en que decía que el lema de la Ilustración era atreverse a pensar por uno mismo; su Ética no es una pieza adicional a su sistema filosófico,

[30] Laski, H: *El liberalismo europeo.* México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

sino que está estrechamente ligada con su Filosofía teórica, al grado de no ser posible una exposición de aquélla sin frecuente referencia a ésta.

Fuentes para el estudio de la Ética formal. La Ética de Kant se encuentra expuesta en tres obras fundamentales: *Fundamentación metafísica de las costumbres* (1785), que tiene por objeto descubrir y exponer el principio fundamental de la moralidad y criticar su posibilidad; la *Crítica de la razón práctica* (1788), trata el mismo tema que la *Fundamentación*, pero en un sentido más técnico y filosófico, siguiendo un plan y unas divisiones parecidas a las de la *Crítica de la razón pura; La Metafísica de las costumbres* (1797); esta obra se divide en dos partes: teoría de las costumbres y teoría del derecho, y desarrolla el sistema mismo de moralidad.

En la *Crítica de la razón práctica*, Kant se propone dos objetivos fundamentales, que a continuación se especifican.

1. Demostrar la falsedad de toda doctrina moral que pretenda apoyarse en consideraciones empíricas.

2. Otorgar a la Ética una base exclusivamente racional y apriorística.

La Ética de Kant recibe el nombre de formal porque prescinde de elementos empíricos y se funda de manera exclusiva en la razón; se trata de una Ética estrictamente racional.

Kant distingue entre *ciencias formales y ciencias materiales.* Es formal una ciencia cuando sólo se ocupa de la forma del entendimiento y de la razón misma, es material cuando considera algún objeto de la experiencia.

La Física y la Ética pueden tener una parte empírica en cuanto se ocupan de las leyes de la naturaleza y de la libertad, respectivamente. La Lógica, en cambio, no se refiere a la experiencia, no es material sino que es meramente formal, es canon del entendimiento, o sea, reglas formales del entendimiento. La Matemática también es una ciencia formal semejante a la Lógica.

A pesar de que la Ética parece tener una parte empírica, el propósito fundamental de Kant consiste en emprender la refutación definitiva de toda doctrina moral de tipo empirista y demostrar la necesidad de que la teoría de la conducta descanse exclusivamente sobre consideraciones de orden racional y validez apriorista. Se pregunta Kant: "¿No se cree que es de la más urgente necesidad el elaborar por fin una Filosofía moral pura, que esté enteramente limpia de todo cuanto pueda ser empírica y perteneciente a la Antropología?";[31] para lograr erigir una Ética formal o pura (libre de la experiencia), piensa Kant, es necesario fundamentar la obligación no en la naturaleza del hombre o en las circunstancias del universo en que el hombre está puesto, sino *a priori*, o sea, en conceptos de la razón pura.

Los imperativos. Al formular su Ética, Kant observa que la razón teórica se expresa por medio de juicios; un juicio es una síntesis que se realiza entre un concepto sujeto y un concepto predicado. Esta síntesis es expresada mediante la cópula *es*, y nos dice

[31] Kant, E.: *Fundamentación Metafísica de las Costumbres, crítica de la razón pura, la paz perpetua.* México, Porrúa, 1972. Colec. "Sepan cuantos" núm. 212. p. 16.

algo que ocurre en la experiencia: "Los cuerpos son pesados", "la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta". Pero sucede que la razón práctica no se expresa por medio de juicios, no dice lo que acontece en la experiencia, sino lo que *debe* ocurrir en ella. La forma de conocimiento práctico no es un juicio, sino un imperativo: "Los hombres deben ser veraces". Por tal motivo la forma del conocimiento moral es un *imperativo*.

Existen diversas clases de imperativos:

Imperativos hipotéticos. Son los que ordenan algo como el medio para conseguir determinado fin. Por ejemplo, "si quieres recobrar la salud, tienes que tomar esa medicina". El imperativo hipotético puede ser de dos clases:

Hipotético-problemático. Señala un fin posible: "Si quieres ir por los aires, debes subir en un aeroplano"; yo puedo querer o no ese fin; estos imperativos ordenan una acción como medio para conseguir un fin posible.

Hipotético-acertórico. Éste señala un fin real, manda una acción como medio para conseguir un fin real. Por ejemplo, "si quieres vivir, debes alimentarte"; el deseo de vivir es un deseo real en la experiencia.

Imperativo categórico. A diferencia de los imperativos hipotéticos, el imperativo categórico constituye el mundo moral; este imperativo ordena una acción absolutamente, sin considerarla como medio, una acción que considera un último e incondicionado fin. Por ejemplo, el imperativo "el hombre debe ser veraz" no se presenta como medio para obtener un determinado fin, sino que se impone siempre sin condición alguna. El ideal moral, según Kant, está formado por imperativos categóricos. La voluntad moral es sólo voluntad de fines como puros fines, de fines absolutos.

Quedan excluidos del terreno de la Ética los imperativos hipotéticos problemáticos, que constituyen la técnica y las aplicaciones de la ciencia; y los acertóricos o hipotéticos acertóricos, que constituyen la sagacidad, la prudencia o "arte de vivir".

Dice Kant: "Todos los imperativos mandan, ya hipotética, ya categóricamente. Aquéllos representan la necesidad práctica de una acción posible, como medio de conseguir otra cosa que se quiere. El imperativo categórico sería el que representase una acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesaria".[32]

El imperativo categórico, base de la moral kantiana, tiene la siguiente fórmula: "Obra de tal modo, que la máxima de tu acción sea elevada por tu voluntad a norma de universal observancia"; o bien: "obra según máximas que puedan al mismo tiempo tenerse por objeto a sí mismas, como leyes naturales universales".

El imperativo categórico presenta dos características o exigencias:

1. *Autonomía.* Pues se origina de la voluntad libre del sujeto, del respeto al deber por el deber mismo.

2. *Universalidad.* Pues vale para todo ser racional, es decir, es objetivo y *a priori*.

Para ilustrar el carácter objetivo del imperativo categórico, Kant da el siguiente ejemplo: Podría preguntarse, en un momento dado, si acaso hacer una falsa promesa

[32] *Ibidem op. cit.*, p. 50.

equivale a obrar conforme al deber; Kant piensa que es obvio que no puede quererse que la mentira se convierta en una ley universal, ya que, de regir esta ley, no habría promesa alguna posible, porque sería vano fingir ante otros mi intención respecto de mis actos futuros. O no creerían lo que yo les dijera; o si temerariamente lo hicieran, me pagarían más tarde con la misma moneda (no hagas a otros lo que no quieras para ti).

Así, pues, para saber cuándo estoy actuando conforme a un imperativo universal, simplemente debe preguntarme: ¿Puedes querer que tu máxima se convierta en ley universal? Si la respuesta es negativa, esa máxima debe ser rechazada, no por el perjuicio que me pueda ocasionar, o que pueda ocasionar a otros, sino porque no puede ser aceptada como principio de una posible legislación universal, ya que la razón, de inmediato, me impone un total respeto para esta legislación. De este modo, el imperativo categórico sostiene que todos los actos se deben hacer como si las normas que nos guían al obrar fueran a convertirse, o pudieran convertirse, en leyes universales.

La Ética de Kant como Ética de los propósitos. Un carácter importante de la Ética formal es la autonomía con que reviste a todo acto ético. Toda significación moral emana de la pureza de la voluntad y la rectitud de los propósitos. En su *Crítica de la razón práctica* Kant concluye: "Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellos la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí".[33]

Según Kant, la validez del acto moral no está en la acción misma, sino en la voluntad que lo determina. La moralidad está en la voluntad, en el sujeto y no en la acción, en la concreción física del acto; la disposición del ánimo del agente es la que es moral o inmoral. Un acto es moralmente bueno si el sujeto realiza el acto prescrito, porque lo considera como absolutamente debido, como un fin absoluto, como un imperativo categórico; por el contrario un acto es malo, cuando el sujeto realiza el acto porque espera sacar de él alguna consecuencia favorable, si lo realiza como un medio (imperativo hipotético). "La moralidad —afirma Kant— está en la máxima de la acción y no en la acción misma."[34]

Asimismo, "Los actos no son ni buenos ni malos; bueno o malo es sólo el sujeto[...] Nada en el mundo, y hasta fuera del mundo, puede pensarse como bueno, sin limitación, sino solamente una buena voluntad".[35]

Lo bueno, según este mismo filósofo, está en la buena voluntad. Ahora bien, considerada en sí misma, la *buena voluntad* es sin comparación muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiera verificarse en provecho o gracia de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones. La utilidad —afirma Kant— o la esterilidad no pueden ni añadir ni quitar nada del valor de la buena voluntad.

[33] *Crítica de la razón práctica.* México, Porrúa, 1972. p. 201.
[34] Kant: *op. cit.*
[35] Kant: *Fundamentación metafísica de las costumbres.* México, Porrúa, 1972, p. 24.

Según Kant, una acción es buena cuando se realiza por deber (buena voluntad) y no por inclinación. El hombre sólo obra moralmente cuando reprime sus sentimientos e inclinaciones y hace lo que debe hacer. Kant distingue diversos tipos de acciones.

a) Acciones conforme al deber. En ellas sólo hay una adecuación externa del sujeto hacia la norma. El individuo actúa por temor o inclinación a la ley no por respeto al deber; por ejemplo, cuando un sujeto paga una deuda sólo por temor a las consecuencias (comportamiento amoral o sin significación moral). Según Kant, no es moral el hombre que por accidente cumple con lo que promete o el que paga sus deudas por temor a ser enjuiciado, o bien, por pura conveniencia.

b) Acciones conforme al deber y por deber. Son las que uno realiza guiado por la *buena voluntad*; solamente cuando el hombre reconoce que debe pagar una deuda porque ésa es su obligación, es cuando es genuinamente una persona moral.

Para explicar las acciones valiosas, las que se realizan por deber y conforme al deber, Kant pone el siguiente ejemplo: "Cuando las adversidades y una pena sin consuelo han arrebatado a un hombre todo el gusto por la vida, si este infeliz, con ánimo entero y sintiendo más enojo que apocamiento o desaliento, y aun deseando la muerte, conserva la vida, sin amarla, *sólo por deber* y no por inclinación o miedo, entonces su máxima sí tiene un contenido moral".[36]

c) Acciones contrarias al deber. En ellas ni siquiera se plantea la cuestión de si pueden suceder por deber, puesto que ocurren contra éste (comportamiento inmoral). Por ejemplo, el hombre que no paga su deuda, ni siquiera por inclinación y ni mucho menos por deber.

El reino de los fines. El hombre, según Kant, no es una cosa, no es algo que pueda usarse como simple medio; debe ser considerado, en todas las acciones, como fin en sí.

El concepto del hombre como ser racional (como persona), que se autolegisla por medio de la ley moral, conduce a lo que Kant denomina el *reino de los fines.* "Por reino, afirma Kant, entiendo el enlace sistemático de distintos seres racionales por leyes comunes."[37] Estas leyes, comunes a todos los seres racionales, implican que todos deben ser tratados no como medios, sino como fines en sí mismos. Advierte, empero, que este reino es sólo un ideal. "Un ser racional pertenece al reino de los fines como miembro de él, cuando forma en él como legislador universal, pero también como sujeto a esas leyes. Pertenece al reino como jefe, cuando como legislador no está sometido a ninguna voluntad de otro."[38]

Las nociones de persona y de reino de fines permiten comprender lo que es moralidad según Kant. "La moralidad —escribe el filósofo de Königsberg— es la condición

[36] *Ibidem.*

[37] *Ibidem*, p. 47.

[38] Kant, E.: *Fundamentación metafísica de las costumbres.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1967, p. 47.

Emmanuel Kant (1724-1804). Del pensamiento kantiano se deriva la idea de que la Ética no será, no podrá ser una indagación y enumeración de las leyes morales, sino una investigación metódica de lo que sea en general una ley moral, de las condiciones propias de la certeza y objetividad morales. La Ética será una reflexión acerca de la moral, de las morales, para aislar y descubrir los caracteres universales y perennes de todo lo ideal moral.

bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ello es posible ser miembro legislador en el reino de los fines."[39]

"Todo ser racional —dice más adelante— debe obrar como si fuera por sus máximas siempre un miembro legislador en el reino universal de los fines. El principio formal de esas máximas es: 'obra como si tu máxima debiera servir al mismo tiempo de ley universal de todos los seres racionales'."[40]

Los postulados metafísicos de la Ética kantiana. En su Ética Kant da un nuevo sesgo a la Metafísica; el elemento metafísico de la Ética kantiana se presenta bajo el nombre de idea. La idea es lo absoluto, el ideal directriz y regulador de la conducta humana. La Ética, según Kant, tiene un propósito orientador.

Las ideas no se obtienen de la experiencia, son los principios orientadores del saber y de la vida del hombre; Kant da cabida, dentro de su Ética, a tres conceptos metafísicos: *alma, finalidad del mundo*, y *Dios*. El hombre debe obrar como si el alma fuese inmortal, como si Dios existiese y como si hubiera finalidad y libertad en el mundo. Estas tres ideas son los postulados metafísicos de la Ética kantiana:

a) La libertad. No pertenece al reino de los hechos, pues ahí impera la causalidad, pertenece, más bien, a un reino metafísico, a un orden inteligible; cuando uno se piensa libre, uno se incluye en el mundo inteligible como miembro de él.

b) Inmortalidad del alma. El ideal de perfección o santidad no es realizable en este mundo. Si la ley moral indica un ideal imposible de cumplir en este mundo, señala también una existencia donde puede vivirse sin trabas, de acuerdo siempre con el deber: tal es el mundo de la inmortalidad del alma.

c) Dios. El hombre es ciudadano de dos mundos: natural (lo que es) y moral (lo que debe ser). Es, por tanto, un ser conflictivo. El hombre pertenece, en cuanto ser empírico al mundo sensible, regido por las leyes naturales; pero también pertenece al mundo inteligible, gobernado por leyes independientes de la naturaleza y relativas solamente a la razón. La superación de este conflicto está en un ser exento de desgarramientos, un ser que al mismo tiempo es deber, ser en que la voluntad, el querer y el deber coinciden (Dios).

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Explique los principales conceptos de la Ética kantiana que se encuentran en el vocabulario.
- Lea y resuma *La fundamentación metafísica de las costumbres*
- Confronte la vida de Kant con su pensamiento.
- Critique la Ética kantiana desde el punto de vista marxista.

[39] *Ibidem*. p. 48.
[40] *Idem*.

BIBLIOGRAFÍA

Cassirer, Ernest: *Kant, vida y doctrina.* México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
García Morente, Manuel: *La Filosofía de Kant.* Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1961.
Heidegger, Martín: *Kant y el problema de la Metafísica.* México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
Kant, Emmanuel: *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres.* Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
_____ *Crítica de la razón práctica y otras obras.* México, Porrúa, 1972.
Kautsky, Karl: *Ética y concepción materialista de la Historia.* Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975.
Rebolledo, Juan: "Notas sobre la concepción moral de Kant", en *La Ética a través de su historia.* México, UNAM, 1988.
Schilpp, Paul: *La Ética precrítica de Kant.* México, UNAM, 1966.
Schultz, Uwe: *Kant.* Barcelona, Nueva Colección Labor, 1971.
Vassallo, Ángel: *Ensayo sobre la Ética de Kant y la Metafísica de Hegel.* Buenos Aires, Ediciones Pucara, 1945.

VOCABULARIO

Analítico, antinomias, apariencia, apercepción, a priori, autonomía, buena voluntad, categoría, cosa en sí, deber, formalismo, imperativo categórico, imperativos hipotéticos, libertad, metafísica, noúmeno, postulado, reino de fines, sintético.

4. ÉTICA CONTEMPORÁNEA

Se terminará este panorama de la historia de la Ética con algunas corrientes principales contemporáneas (siglos XIX y XX).

En realidad, es difícil determinar los límites cronológicos y el sentido fundamental del pensamiento contemporáneo, entre otras razones porque es un pensamiento que se está gestando y desenvolviendo aún y porque, estando ubicados en la atmósfera intelectual que él forma, falta la perspectiva adecuada para abrazarlo y juzgarlo cabalmente.

El estudio de la Ética contemporánea comprende las siguientes corrientes: existencialismo, anarquismo, pragmatismo, marxismo y neopositivismo.

4.1 Ética existencialista. Todos aquellos pensadores que destacan el aspecto concreto del hombre (hombre de "carne y hueso", como lo llama Miguel de Unamuno) pueden considerarse como precursores del existencialismo. Pensadores como San Agustín, en cuyas páginas respira el hombre interior, el hombre angustiado ante hondos conflictos humanos; pensadores como Blas Pascal, que puso de relieve la importancia del sentimiento sobre la razón: "El corazón y no la razón es quien siente a Dios";

o, bien filósofos de la genialidad de Federico Nietzsche, que se lanza a conquistar la realidad vital del hombre.

El existencialismo tiene una gran variedad de corrientes; sin embargo, se encuentra un denominador común en todas sus direcciones: el estimar la *existencia* antes o por encima de la *esencia* (de ahí el nombre de *existencialismo*); así, el existencialismo coloca en el centro de su reflexión el hecho concreto de la *existencia*, a diferencia de la Filosofía clásica que se refiere a las *diferencias* y las *esencias*.

La Filosofía existencialista se caracteriza por afirmar que la *existencia* precede a la *esencia*; ello significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. Dice Sartre que el hombre no es definible, porque empieza por no ser nada. Así, el existencialismo no se refiere al hombre como esencia, como algo ya dado y constituido, sino como existencia.

Es necesario explicar en qué consiste el concepto *existencia*. Según el existencialismo, la existencia es siempre concreta e individual. Según Sören Kierkegaard (pensador danés e iniciador del existencialismo propiamente dicho), la existencia es ante todo un existente, el existente humano. Se trata de aquel cuyo *ser* consiste en la subjetividad, en la pura libertad de elección. No se puede, pues, hablar de la existencia (así, en general), sino de *este existente*. Dice Unamuno: sólo existe el "hombre de carne y hueso" (el ser concreto e individual). "Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el adjetivo sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo muere—, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere; el hombre que se va y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano."

Según Sartre, "el hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que *lo que él se hace*". El hombre, dice Sartre, "inventa al hombre". La existencia del hombre es el hecho radical y primario. La existencia es la fundamental actividad en donde se van articulando las cosas y las ideas.

Así, pues, el existencialismo no se pregunta por el ser general y abstracto, sino por el ser *individual y concreto*. "El existencialismo —afirma Sartre— es un humanismo. El humanismo de este yo que soy yo; humanismo mío y de todos, porque todos son yo."

La existencia humana es actividad, movilidad. Existir o vivir equivale a elegir entre diferentes propósitos y objetivos. La existencia no es un estado, sino un permanente llegar a ser.

La vida no es nunca algo determinado y fijo; consiste en un incoercible desenvolvimiento, en una marcha hacia lo que ella misma proyecta, hacia la realización de su programa, ello es, de su mismidad.

El existencialismo de Sören Kierkegaard. Para ejemplificar la Ética existencialista, se citará el pensamiento de Sören Kierkegaard, al cual se le atribuye la paternidad de esta Filosofía.

Kierkegaard nació en Copenhague en 1813 y murió en el año 1855. Vivió atormentado por problemas religiosos y filosóficos, y no es un pensador sistemático. Sus obras

más importantes son: *Del concepto de la ironía*, principalmente en Sócrates (1841); *O lo uno o lo otro* (1843); *Temor y temblor* (1843); *La repetición* (1843); *El concepto de la angustia* (1844); *Tratado de la desesperación* (1844); *Estadios en el camino de la vida* (1845); *Migajas filosóficas* (1845); *Postescritos no científicos* (1846).

Según James Collins, uno de sus biógrafos, hay una serie de hechos decisivos en la vida de Kierkegaard: su formación en manos de su padre, su desgraciado amor por Regina Olsen, su choque con el público y la prensa, su abierta lucha contra la Iglesia danesa...

En su primera etapa (1834), cuando empieza a escribir sus *Diarios*, Kierkegaard sufre una influencia de los poetas, novelistas y filósofos románticos, como Novalis, Hoffman y los Schlegel; percibe en ellos una gran fuerza que podría servir para contrarrestar la influencia racionalista de Hegel e impedir que su época sucumbiera completamente a estas teorías. En efecto, la Filosofía de Kierkegaard presenta una reacción contra el racionalismo absoluto de Hegel, el cual no logra dar cuenta de la existencia concreta e individual. Incluso, para marcar su oposición a Hegel, Kierkegaard se nombra a sí mismo "el antihegeliano".

Kierkegaard explica la existencia, en lo que se refiere a su autenticidad, a partir de tres estadios fundamentales que son:

a) Estadio estético. Las características de lo que Kierkegaard llama el *estadio estético*, se encuentran en personajes típicos, cuya vida gira a través de estados anímicos como: la sensualidad inmediata, la duda y la desesperación.

Así, Don Juan, Fausto y el Judío errante, son ejemplos vivientes de la esfera estética. El Don Juan de Mozart encarna la sensualidad, el reino de la carne que se enfrenta al reino del espíritu; representa el modo de existencia que resulta cuando los principios éticos y religiosos del orden se alejan de un individuo y éste se vuelve eventualmente contra ellos; Fausto vende su alma al diablo para agotar todas las experiencias posibles. "En realidad —sostiene Collins— Kierkegaard considera a Fausto como el símbolo del hombre occidental, que queda sin dirección buscando el plan de su propia vida, después de haberse rebelado contra la Iglesia Católica";[41] Ahsaverus, el Judío errante, debe concebirse errando por el mundo por toda la eternidad insensible, indiferente por la ausencia completa de la esperanza en Dios y en el hombre.

El estadio estético se caracteriza porque aquí el individuo se convierte en prisionero de la búsqueda del momento placentero, un momento que nunca puede realizarse a satisfacción plena. Esto explica el tedio, la inquietud, la inestabilidad y otros aspectos secundarios de la vida estética, que revela el análisis fenomenológico. Kierkegaard describe estas fases de la vida estética detalladamente y con gran habilidad psicológica y literaria.

b) Estadio ético. Lo que caracteriza el estadio ético es el orden; se trata de una vida racionalizada, planeada, que se ciñe a reglas universales y necesarias.

Kierkegaard ejemplifica el estadio ético en el matrimonio, donde el hombre adquiere responsabilidades.

[41] Collins, J.: *El pensamiento de Kierkegaard*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Sin embargo, el estadio ético es limitado, precisamente por su racionalidad y por su dependencia de formas universales; para el hombre ético es más valioso el deber que el amor, la ley moral que la religión, la existencia social que la divinidad.

El símbolo de la vida ética es Sócrates; "Sócrates, en el fondo racionalista, no podía tener ninguna 'noción del pecado', ni que la salvación del hombre requiere a un Dios crucificado. El modelo de Sócrates, el modelo del hombre ético en general, es insuficiente porque no es el verdadero modelo o no es el modelo paradójico de la revelación en Cristo".[42]

Oponiéndose al acento romántico en el lado escondido de la vida, en sus fuerzas misteriosas, en los lagos oscuros y en la opacidad del alma, el *espíritu ético* insiste en la lucidez del propio conocimiento. Está seguro de haber seguido con éxito la máxima socrática y de que tanto la compresión de sí mismo como su dominio son la recompensa por modelar su conducta según el bien moral.[43]

Recuérdese que Kierkegaard es un pensador religioso (existencialista cristiano); por ello la autenticidad de la existencia la encuentra en el *estadio religioso.*

c) Estadio religioso. Es el estadio superior a todos, ya que se establece por medio de la fe, que es una relación personal y subjetiva con Dios.

El símbolo de la vida religiosa es Abraham, caballero de la fe. En Abraham se da la *desesperación* y la *angustia* que nos instalan en la existencia auténtica.

"En la desolación de la angustia, el caballero de la fe es impulsado a su verdadero destino: creer, a pesar de los obstáculos que a tal acto interponen el pensamiento abstracto y el 'tú debes' de la Ética. Abraham se resuelve a sacrificar a su hijo por mandato divino, no obstante el precepto que le ordena no matar (suspensión de la Ética).

"'Hay que suprimir el saber, para dar lugar a la fe.' La verdad revelada supera la verdad especulativa. Incluso el pecado no reside en el ser, sino en nuestro saber. El primer hombre ha tenido miedo de la voluntad del Creador, por nada limitada, y ha buscado protección en el saber, el cual, tal como lo había sugerido el tentador, lo igualaba a Dios. Lo contrario del pecado no es la virtud, sino la fe."[44]

Kierkegaard no entiende los estadios de la existencia de manera temporal, como un modo de vida escalonado (un modo de vida no se deja atrás, como se abandonan los peldaños de una escalera); las esferas de la existencia pueden coexistir y traslaparse una a otra; la etapa religiosa no es una síntesis de la Estética y la Ética, a la manera de la dialéctica hegeliana. La superación de una etapa hacia otra se da por medio de un salto.

Según Kierkegaard, cada esfera de la existencia encarna en forma concreta un modo total de vida.

El existencialismo de Gabriel Marcel. Se dice que Gabriel Marcel no es un filósofo de profesión, sino un dramaturgo y un crítico literario; sin embargo, es considerado como una de las grandes figuras del existencialismo francés. Se habla de este pensador como de un segundo Kierkegaard y como de un "socrático cristiano".

[42] *Ibidem.*

[43] *Idem.*

[44] Larroyo, Francisco: *El Existencialismo, sus fuentes y direcciones.* México, Stylo, 1951.

Sören Kierkegaard (1813-1855). Para el padre del existencialismo, la existencia es siempre concreta, individual, subjetiva.

Marcel nace en 1889; entre sus obras más significativas están: *Diario metafísico, Ser y tener* y *Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico.*

Como se verá, Marcel establece una distinción muy importante entre *misterio* y *problema.* Según este pensador existencialista, la tarea de la Filosofía consiste en reconocer que lo más decisivo en la existencia son los *misterios* y que el camino para convivirlo es el recogimiento íntimo.

Como muchos existencialistas, Marcel se preocupa por distinguir la existencia auténtica de la inauténtica o vana. Como ejemplo de esta última, Marcel habla del hombre que carece del sentido ontológico, del sentido del ser. La época contemporánea se caracteriza, según Marcel, por un *desorbitamiento de la idea de función.* Según esto, el hombre es concebido como un conjunto de funciones ya vitales, ya psicológicas, ya sociales (como consumidor, productor, ciudadano, etc.). El hombre, como agregado de funciones, vive preocupado por repartir sus actividades en el tiempo; así, el ser humano se consagra determinadas horas al sueño, otras al ocio, al descanso, etc. "Concebimos perfectamente —afirma Marcel— que un higienista llegue a declarar que un hombre necesita divertirse tantas horas por semana."[45] Dentro de esta vida, distribuida en funciones diversas, la *muerte* se presenta como una caída en lo inutilizable, como desperdicio puro.

El mundo centrado en la función es verdaderamente lamentable, triste; por ejemplo, Marcel evoca la penosa imagen del jubilado "y también la imagen enteramente

[45] Marcel: *Posición y aproximaciones concretas del misterio ontológico*. Pról. y trad. de Luis Villoro. México, UNAM, 1955, p. 14.

afín de esos domingos citadinos en que los paseantes dan justamente la sensación de estar jubilados de la vida".[46]

Ahora bien, la vida en un mundo apoyado en la funcionalidad conduce a la *desesperación*, porque en realidad ese mundo está vacío, porque suena hueco. En este mundo no tiene cabida el misterio, sólo está abierto al problema.

En el mundo funcionalizado (que equivaldría a la experiencia inauténtica) no hay lugar para el *misterio*, sino que priva lo *enteramente natural*; esto, dice Marcel, no es más que expresión de un racionalismo degradado, según el cual la causa explica el efecto. De este modo, en el pensamiento de Marcel hay una polémica contra la teología racionalista y contra todo racionalismo en general.

Ahora se aclararán los conceptos *problema* y *misterio*.

Lo que caracteriza al problema es que éste es objetivo, se encuentra entero ante mí. El problema está sometido a una técnica (puede resolverse acudiendo a ciertas reglas o métodos racionales); otra de sus características es que es completamente impersonal, pues cualquiera, utilizando un método eficaz, puede resolverlo; por ejemplo un problema matemático.

Sin embargo, el *misterio* es de una naturaleza diferente del problema; pertenece a un plano trascendente, es metaproblemático. La Filosofía, la Metafísica, no se ocupa de problemas sino de misterios que dan cuenta de la auténtica existencia.

Marcel distingue el problema y el misterio de la siguiente manera: "Entre un problema y un misterio, hay diferencia esencial; un problema es algo que yo encuentro, que hallo, entero, ante mí, pero que por esto mismo puedo abarcar y reducir; en cambio, un misterio es algo en lo que yo mismo estoy comprometido y que, por consiguiente, sólo es pensable como una esfera en la que la distinción del *en mí* y del *ante mí* pierde su significado inicial. Mientras un problema auténtico está sometido a una cierta técnica en cuya función se define, un misterio trasciende por definición a toda técnica concebible".[47]

Todos los grandes problemas de la Metafísica son, en realidad, *misterios*, porque no pueden ser representados ni resueltos objetivamente. De esta manera el mal, la libertad, el conocimiento, el amor, la unión del cuerpo con el alma, son misterios.

Pero el misterio fundamental es el *misterio del ser*. El misterio ontológico es el tema central de la Filosofía de Marcel. "Desde la reflexión sobre el ser —sostiene Luis Villoro en un prólogo a *Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico*— cobran nueva luz las determinaciones existenciales que le son más caras: presencia, fidelidad, disponibilidad, esperanza, aparecen como vías de acceso al ser, allende la esfera de la objetivización, más allá de lo problemático."[48]

El modo para aproximarse al misterio, al ser, no es por la vía lógica o conceptual, sino por medio de la *experiencia concreta* y el *recogimiento*, el cual puede ser concebido como un método filosófico. El recogimiento en Marcel, dice R. Verneaux en su *Historia de la Filosofía contemporánea*, "es un paso no racional, no objetivo"; se

[46] *Ibidem*, p. 15.

[47] *Cfr.* Vernaux: *Historia de la Filosofía contemporánea*. Barcelona, Herder, 1978.

[48] Villoro, Luis: *Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico de Gabriel Marcel*. México, UNAM, 1955.

trata de un paso reflexivo centrado sobre la experiencia humana más íntima; es un paso no comprensible por conceptos. En este sentido el pensamiento de Marcel se relaciona mucho con el irracionalismo de Kierkegaard. El *recogimiento* de Marcel, según Verneaux, está muy cerca del pensamiento subjetivo de Kierkegaard.

Según Marcel, la pregunta sobre la existencia del ser (¿existe el ser?) no tiene sentido, pues el ser se experimenta en forma concreta e inmediata. Es necesario que haya ser, que no se reduzca a un juego de apariencias sucesivas e inconsistentes; por lo que la única pregunta adecuada es: ¿Qué es el ser? Sin embargo, esta pregunta entraña un *misterio* y no un problema, porque el ser no es un *objeto* ante mí, yo mismo soy un ser y participo de él. "Sólo por una ficción —indica Marcel— el idealismo de forma tradicional trata de mantener al margen del ser una conciencia que lo pone o que lo niega."[49]

Por otro lado, "no puedo dejar de preguntarme: ¿quién soy yo que pregunto por el ser?" El ser sólo puede ser aprehendido mediante una participación en el ser mismo. Esto muestra que el ser no es un objeto, "no puede —como escribe Verneaux— ser ni representado ni demostrado, sino experimentado y atestiguado; no puede hacerse su inventario ni se le puede definir, sino que hay que reconocerlo y aproximarse a él"[50] (de ahí el título de una de las obras de Marcel: *Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico*).

De la naturaleza del ser se desprende que la Metafísica, según Marcel, tiene estas características mencionadas por Verneaux: "La Metafísica no tiene nada en común con una técnica o con una ciencia: no resuelve ningún problema, no demuestra ninguna de sus afirmaciones, no puede pretender una objetividad. Se sigue también que el esfuerzo metafísico no consiste en construir un sistema, pues un sistema es un conjunto de conceptos, y el ser no es representable; además, un sistema tiene la pretensión de agotar la inteligibilidad de su objeto, y el ser es inexhaustible".[51]

El existencialismo de Jean-Paul Sartre. Mientras que Kierkegaard y Marcel representan un existencialismo cristiano, J.P. Sartre (1905-1980) desarrolla una teoría de la existencia que ancla en el ateísmo, en la medida en que sostiene que no hay Dios, ni principio trascendente alguno al que pueda recurrir el hombre para fundamentar su moralidad.

La vasta obra de este filósofo explora diversos ámbitos de la literatura: novela, cuento, ensayo, teatro. Entre sus libros más específicamente filosóficos se cuentan: *Lo imaginario* (1940), *El ser y la nada* (1943) y *La crítica de la razón dialéctica* (1960). También es preciso mencionar su opúsculo *El existencialismo es un humanismo*, que es una conferencia dada en 1946 en el "Club Maintenant"; aquí, el filósofo francés define en forma clara lo que entiende por "existencialismo". Se trata de una doctrina que sostiene la prioridad de la *existencia* sobre la *esencia*. ¿Qué significa esto? Para explicarlo Sartre pone un ejemplo: dentro de una visión técnica del mundo, pensemos

[49] Verneaux: *op. cit.*
[50] *Ibidem.*
[51] *Idem.*

Jean Paul Sartre (1905-1980). Es el más genuino representante de los existencialistas ateos. Dios no existe y por lo tanto nos encontramos sin valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. No tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. El hombre está condenado a ser libre.

en un "cortapapel" (o en cualquier otro objeto manufacturado). Ahora bien, este cortapapel participa de una esencia, no podría existir si no lo concebimos primeramente como un conjunto de recetas que nos permitan construirlo. El mundo de la producción requiere de un técnico, de un obrero que se encargue de construir los objetos a partir de una idea o modelo preconcebido.

Comparativamente hablando, en la Historia de la Filosofía encontramos una tradición *esencialista*, según la cual el hombre es concebido conforme a una naturaleza fija. Por ejemplo el concepto de hombre como ser racional o como ser político, etc., es válido para referirse a todos los hombres individuales, es un especie de molde o receta aplicable a cualquier hombre. Así tanto en el caso del cortapapel, como en el del hombre (dentro de esta concepción esencialista) nos encontramos con que la esencia precede a la existencia (concepción opuesta a la del existencialismo).

El existencialismo ateo representado por Sartre se opone a esta concepción tradicional del esencialismo. "Declara que si Dios no existe hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto."[52]

[52] Sartre, J.P.: *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, 1960, p. 18.

La frase: "la existencia precede a la esencia" significa que el hombre comienza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. De tal manera que el hombre es como un proyecto que va ir determinándose a través de su existencia. "El hombre —dice Sartre— no es otra cosa que lo que él se hace." El hombre resulta ser enteramente responsable de sus actos, puesto que no hay esencias ni seres trascendentes a los que deba rendir cuentas. Sin embargo, la responsabilidad del hombre no es meramente individual. Queriendo romper con una postura solipsista, Sartre considera que el hombre, al elegir una forma de existencia está, al mismo tiempo, eligiendo por toda la humanidad y esto acarrea la "angustia". Si yo elijo, por ejemplo, ser sindicalista, profesor o aun drogadicto, etc., estoy suponiendo que esta elección es la mejor para los demás hombres. De este modo nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque es una elección en la que está en juego el destino de la humanidad. Vinculada con la elección y el compromiso está la *angustia*, sentimiento que surge ante la perplejidad y responsabilidad tremenda en que nos coloca una elección. No podemos soslayar la angustia, quien la evade o enmascara desemboca en la "mala fe". En el *Existencialismo es un humanismo*, Sartre ilustra el concepto de la angustia con el ejemplo de Abraham, personaje bíblico al que se le aparece un ángel. ¿Soy en verdad Abraham?, ¿es en verdad un ángel aquella visión? Estas preguntas llenas de duda y perplejidad nos instalan en el sentimiento de la angustia.

En su obra *El ser y la nada*, Sartre distingue entre dos categorías: "*el ser en sí*" y el "*ser para-sí*". El *ser para-sí* es el ser consciente, el hombre como conciencia activa e intencional que se dirige a las cosas. Esta conciencia o *ser para sí*, al enfrentarse con el mundo se encuentra con un ser distinto a ella, este ser es lo que Sartre llama el *ser en sí* el cual se diferencia del *ser para sí* por su inmovilidad, estaticidad o esencialidad. El ser en sí existe enteramente sólido y sin fisuras. La totalidad de sus posibilidades se halla, por así decirlo, embebida en su ser una silla o ser un árbol.

Pero el *ser para-sí* (o sea el hombre) es completamente distinto. El *ser para sí* introduce en el mundo un factor de aniquilación, comportando la nada tanto en el sentido de un vacío —un lograr no ser cosa alguna. "Un ser para-sí sabe que no posee la maciza existencia de los árboles y las sillas, y se esfuerza en vano contraponiéndose a las demás cosas, por conseguirlas."[53] La nada está instalada en el hombre como el gusano en la manzana.

A partir de esta diferenciación entre el *ser para-sí* y el *ser en sí*, Sartre aborda el tema de las relaciones que se dan entre el hombre y el mundo. Estas relaciones muestran un contraste, pues por un lado tenemos el mundo regido por leyes necesarias y por otro al hombre, ser contingente y libre para hacer lo que ha elegido (el hombre es libertad).

Al intentar dotar de sentido al mundo y a las cosas con que se topa, el hombre experimenta náusea y angustia. La náusea, por ejemplo, tal como la describe Sartre en su novela del mismo nombre, nos muestra cómo aparece el mundo cuando se le capta en su contingencia absoluta, despojado de toda esencia. "Las cosas —dice Sartre— se han desembarazado de sus nombres. Están ahí grotescas, obstinadas, gi-

[53] Warnock, Mary: *Ética contemporánea*. Barcelona, Labor, 1968.

gantes, y parece absurdo llamarlas por algún nombre o decir cualquier cosa de ellas; estoy en medio de las cosas, las innominables. Sólo, sin palabras, sin defensa."[54]

En *el ser y la nada* Sartre habla de la "viscosidad" de las cosas, como categoría propia de la realidad: con ello se refiere a algo que no podemos asir, en virtud de su escurridiza contextura. Para zafarnos de la viscosidad de las cosas tendríamos que ser capaces de enfocar nuestra vida como si ésta discurriese por cauces fijos y rectilíneos, capaces de considerarnos a nosotros mismos como sólidos seres en sí que se moviesen en un mundo de objetos asimismo sólidos y fatalmente predecibles en su comportamiento.

Por otro lado, ya vimos cómo la *elección* se acompaña de angustia. Cualquiera que sea nuestra elección nunca podríamos justificarla plenamente como si se tratara de un *ser en sí*. Por ello nos sentimos angustiados ante el reconocimiento de que tenemos que elegir, porque la elección es completamente gratuita. Al intentar justificar nuestra elección sucumbiremos en lo que Sartre llama "mala fe". Por ejemplo, sería "mala fe" el inventar cualquier excusa o pretexto para explicar y revestir de carácter necesario cualquier elección nuestra: así, compramos un objeto costoso y superfluo, y decimos que era necesario porque si no lo comprábamos justo ahora, su precio iba a aumentar; o no participamos en una actividad política de nuestra comunidad objetando que no tenemos vocación para esos menesteres, etcétera.

Sartre analiza también las relaciones del *ser para sí* con sus semejantes, con "los otros". En general, las relaciones del ser para sí con los otros son conflictivas: "El infierno son los otros". Los otros tienden a anular la libertad, a cosificar al ser para sí. Esto sucede incluso en una relación tan personal e íntima como es la relación amorosa. El amor, considera Sartre, es también voluntad de dominio, sólo que en lugar de pretender conquistar un simple objeto, se dirige a un sujeto; el enamorado no desea poseer a la amada como se posee una cosa; reclama un tipo especial de propiedad; la posesión de una libertad como libertad.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Defina y explique los conceptos enunciados en el vocabulario.
- Aclare qué es la náusea en la novela de Sartre del mismo nombre.
- Analice el mensaje existencial en una novela o drama de Sartre.
- Resuma y critique el ensayo *El existencialismo es un humanismo*, de Sartre.
- Caracterice los estadios de la existencia según Kierkegaard.
- Tomando como modelo los estadios de Kierkegaard, ponga ejemplos de la vida estética, ética y religiosa tomados de novelas, filmes, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N.: *Introducción al existencialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
Collins, James: *El pensamiento de Kierkegaard*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

[54] Sartre, J.P.: *La náusea*. Buenos Aires, Losada.

Corvez, Maurice: *La Filosofía de Heidegger*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
Chiodi, Pietro: *El pensamiento existencialista*. México, Manuales Uteha, 1962.
Escobar Valenzuela, G.: " Kierkegaard: una aproximación" en *Revista del Colegio de Bachilleres*, núm. 13, abril-junio, 1982.
Larroyo, Francisco: *El Existencialismo, sus fuentes y direcciones*. México, Stylo, 1951.
Prini, Pietro: *Historia del Existencialismo*. Buenos Aires, El Ateneo, 1975.
Sartre, J.P.: *El Existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires. Sur, 1960.
Levinas, Emmanuel: *Humanismo del otro hombre*. México, Siglo XXI Editores, 1974.
Villegas, Mario: "Teoría sartreana de la Educación", en *Mayéutica*, Revista de la ENP, núm. 4, 1989.

VOCABULARIO

Angustia, conciencia, esencia, estadios de la existencia, existencia, existencia auténtica, existencia vana, imaginación, libertad, misterio, nada, náusea, problema, responsabilidad, ser en sí y para sí.

4.2 Ética anarquista. ***a) Los antecedentes. Calicles y el derecho del más fuerte.*** Un antecedente del anarquismo se encuentra desarrollado en el diálogo *Gorgias* escrito por Platón; en esta obra aparece la teoría del derecho del más fuerte, la cual es sostenida por un sofista de nombre Calicles. Según este sofista, los preceptos morales establecidos por el hombre carecen de valor. Lo único valioso es la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza nos demuestra, a cada momento, que los más fuertes y poderosos vencen a los más débiles y pequeños. "Pero la naturaleza demuestra —afirma Calicles— a mi juicio, que es justo que el que vale más tenga más que otro que vale menos, y el más fuerte más que el débil. Ello hace ver en mil ocasiones que esto es lo que sucede, tanto respecto de los animales como de los hombres mismos, entre los cuales vemos estados y naciones enteras, donde la regla de lo justo es que el más fuerte mande al débil, y que posea más."[55]

Y en otro fragmento del diálogo dice el mismo Calicles: "Todos los bienes de los débiles y los pequeños pertenecen de derecho al más fuerte y mejor".[56]

Según Calicles, la naturaleza es la única norma válida para juzgar la conducta de los hombres, y esta norma establece marcada diferencia entre los hombres.

Según la ley de la naturaleza, los más fuertes tienen el derecho de oprimir a los más débiles, de acuerdo con las máximas: "el pez grande se come al chico", y el "león devora al cordero". Lo que sucede entre los animales, acontece entre los hombres. Así, Calicles es quien expone por primera vez la doctrina del derecho del más fuerte.

Pero no es en la teoría del derecho del más fuerte, donde la tesis de Calicles se vincula con el anarquismo, sino en su repudio a lo normativo o no reconocimiento del orden legal, pues —como veremos— la tesis central del *anarquismo* consiste en negar la validez de toda forma de gobierno y de cualquier sistema normativo ya que éstos limitan la libertad natural y legítima del individuo.

[55] Platón: "*Gorgias*" en *Diálogos*. México, Porrúa, 1968 [Col. Sepan cuantos núm. 13]. Existen otras ediciones.

[56] *Ibidem*.

b) El anarquismo. Etimológicamente *anarquismo* significa *ausencia de gobierno*. El primero que utiliza esta palabra fue P.S. Proudhon, quien concibe al anarquismo como una doctrina encaminada a abolir el gobierno, la autoridad y todo orden de carácter jurídico y moral. Según el anarquismo, todo lo proveniente del orden moral, todo lo que ostenta carácter legal y normativo se reduce a un conjunto de convencionalismos establecidos artificiosamente por la sociedad. Los anarquistas declaran la guerra a las normas morales, al derecho, a la religión, al Estado, a la familia. Sólo reconocen una norma: la que proviene de la naturaleza.

Los precursores del anarquismo ideológico florecen en el siglo XVIII, la época de la Ilustración. Los filósofos franceses con sus ideas de perfectibilidad y progreso crean un clima propicio para la aparición del anarquismo. La idea defendida por Rousseau acerca de que "el hombre nació libre y está dondequiera encadenado", se convierte en uno de los principios fundamentales del anarquismo, el cual intenta romper las cadenas mediante la reorganización de la economía y la política para liberar al hombre de la opresión del Estado.

Las etapas iniciales del anarquismo se remontan a dos defensores del individualismo de finales del siglo XVIII y principios del XIX: Max Stirner, de Alemania y William Godwin, de Inglaterra.

Max Stirner imagina una "unión de egoístas", compuesta por superhombres independientes, libres de toda cadena legal.

Desde el punto de vista filosófico, Stirner es el más importante teórico del anarquismo, su verdadero nombre es Kaspar Schmidt; nace en 1806, muere en 1856 y es autor de la célebre obra *El único y su propiedad*.

La tesis fundamental de Stirner consiste en que el individuo es la única realidad y el único valor y, por tanto, la medida de todo; subordinado a Dios, a la humanidad, al Estado, al espíritu, a un ideal cualquiera, así sea el mismo ideal del hombre, es imposible, ya que todo esto es diferente y opuesto al yo singular; es un espectro del que acaba por resultar esclavo. Desde este punto de vista, la única forma de convivencia social es la de una asociación privada de toda jerarquía, en la cual el individuo entra para multiplicar su fuerza y que para él es sólo un medio. Esta forma de asociación puede nacer solamente de la disolución de la sociedad actual; y es, para el hombre, el estado de naturaleza, que puede ser sólo el resultado de una insurrección que logre abolir toda constitución estatal.

Con las propias palabras de Stirner, los argumentos en los que descansa su doctrina son:

El individuo no está supeditado a Dios, pues Dios sólo atiende a su causa; Dios es todo en todo, el todo es, por lo tanto, su causa; pero nosotros no somos todo en todo y nuestra causa es por completo minúscula y despreciable; por consiguiente, hemos de seguir una causa más alta.[57]

La causa de Dios, dice Max Stirner, es una causa puramente egoísta. ¿Será entonces nuestra causa la *humanidad*? Al igual que Dios —responde Stirner— la humani-

[57] Confróntese Max Stirner: *El único y su propiedad*. Selección e introducción de J. Carroll, México, Editorial Extemporáneos, 1975.

dad sólo se ocupa de sus propios intereses, la humanidad es su propia causa; a la humanidad poco le importa que naciones e individuos se agoten a su servicio, y cuando ha cumplido con lo que la humanidad necesita, los arroja al muladar de la historia, en señal de agradecimiento.

Stirner menciona otras causas como la verdad, la libertad, la justicia... para señalar que todas ellas se oponen a la realidad única que es el *individuo*.

"Por mi parte —sostiene el filósofo anarquista— he sacado una lección de todo eso, y en vez de servir denodadamente a esos *grandes egoístas*, propongo servirme a mí mismo.

"Dios y la humanidad no han fundado su causa en nada, sino por ellos mismos. Me preocuparé, por tanto, de mí mismo, pues soy igual que Dios, la nada de los otros; soy mi todo, soy el único.

"¡Lejos de mí, pues, toda causa que no sea por completo la mía propia! ¡Mi causa, pensaréis, ha de ser siquiera la *buena causa*! ¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Cómo? *Yo mismo soy mi causa* y no soy ni bueno ni malo; ni eso tiene sentido para mí."[58]

Por su parte, Godwin refina y desarrolla los argumentos de Rousseau; este autor culpa al mal gobierno del padecer humano, insistiendo en que la razón, desarrollada con la educación, podría resolver el problema de la humanidad.

Otro anarquista importante fue Miguel Bakunin (1814-1876), quien desarrolla técnicas efectivas para difundir en toda Europa el movimiento anarquista y su ideología. Fue miembro de la Primera Internacional, y por consiguiente, uno de los fundadores del comunismo.

En su obra, *Catecismo revolucionario*, Bakunin pide la abolición de la sociedad burguesa; "el revolucionario, dice, desprecia la moral, la religión, el derecho. Entre él y la sociedad hay una lucha a muerte, un odio irreconciliable".[59]

En el aspecto ético, piensa Bakunin, "la moral no tiene otro origen, otro estímulo, otra causa, otro objeto que la libertad. La moral misma no es otra cosa que la libertad. Por eso, todas las restricciones que se le han hecho a la libertad con el fin de proteger a la moral siempre han resultado en detrimento de ésta".[60]

En cuanto a la religión, el pensamiento de Bakunin es típico del anarquismo, como se ve en el siguiente pasaje: "Todas las religiones con sus dioses, sus semidioses y sus profetas, sus mesías y sus santos, han sido creadas por la fantástica imaginación de los hombres, que no han alcanzado pleno desenvolvimiento ni la completa posesión de sus facultades intelectuales. Por esto el cielo religioso no es más que un espejo, en el cual el hombre, exaltado por la ignorancia y por la fe, descubre su propia imagen, pero agrandada, esto es, divinizada. La Historia de las religiones, del nacimiento, del desarrollo, y decaimiento de los dioses, no es otra cosa, por lo tanto, que el

[58] *Ibidem.*

[59] Bakunin: *Catecismo revolucionario.* (1864-1867), cit. en *Ni Dios ni amo, citas de los anarquistas.* México, Extemporáneos, 1969, p. 27.

[60] Bakunin: *Catecismo revolucionario.*

desenvolvimiento mismo de la inteligencia colectiva y de la conciencia de la humanidad".[61]

El ideal ético de Bakunin se encuentra en la libertad individual y para ello es necesaria la destrucción de todo sistema normativo que la impida.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Examine las categorías mencionadas en el vocabulario en algún autor anarquista.
- Relacione y diferencie el marxismo y el anarquismo.
- Lea y comente la crítica de Marx Stirner en la *Ideología alemana* (capítulo III).
- Elabore una crítica sobre carácter utópico del anarquismo: ¿Es posible la abolición del Estado?

BIBLIOGRAFÍA

Ansart, Pierre: *Sociología de Proudhon*. Buenos Aires, Proyección, 1960.
Bakunin, Miguel: *El sistema del anarquismo*. Buenos Aires, Proyección, 1963.
Christie, Stuart: *Anarquismo y lucha de clases*. Buenos Aires, Proyección, 1963.
Guérin, Daniel: *El Anarquismo*. Buenos Aires, Proyección, 1963.
Hart, M. John: *Los anarquistas mexicanos*. 1860-1900, México, Sep-Setentas, 1974.
Menzel, Adolf: *Calicles. Contribución a la historia de la teoría del derecho del más fuerte*. México, UNAM, 1964.
Stirner, Max: *El único y su propiedad*. Selección e introducción de John Carroll, México, Editorial Extemporáneos.
Thomas, Bernard: *Ni Dios ni amo, citas de los anarquistas*. México, Extemporáneos, 1969.

VOCABULARIO

Anarquismo, egoísmo, igualdad, justicia, libertad, moral, propiedad, religión, revolución.

4.3 Ética pragmatista. "El pragmatismo vuelve su espalda, de una vez para siempre, a una gran cantidad de hábitos muy estimados por los filósofos profesionales. Se aleja de abstracciones e insuficiencias, de soluciones verbales, de malas razones a priori, de principios inmutables, de sistemas cerrados y pretendidos 'absolutos' y 'orígenes'. Se vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción y el poder. Esto significa el predominio del temperamento empirista y el abandono de la actitud racionalista. Significa el aire libre y las posibilidades de la naturaleza contra los dogmas, lo artificial y la pretensión de una finalidad en la verdad."[62]

Con esta caracterización debida a la pluma de William James, nos introducimos a una de las filosofías más discutidas de nuestro tiempo: *el pragmatismo*.

[61] Bakunin: *El sistema del anarquismo*. Buenos Aires, Proyección, 1962 [Col. Signo libertario].
[62] James, William: *Pragmatismo*. Buenos Aires, Aguilar, 1961, 3a. ed., p. 57 [Biblioteca de iniciación filosófica].

El pragmatismo tiene sus orígenes en un artículo publicado por Charles Peirce en 1878, "Cómo clarificar nuestras ideas"; según Peirce, "toda la función del pensamiento es producir hábitos de acción".

La tesis central del pragmatismo radica en la *acción* y la *utilidad*; la verdad, según el pragmatismo, consiste en la utilidad. La veracidad, por ejemplo, de las ideas o de una conducta ética determinada, consiste en el *buen éxito* que puedan tener. Así, el criterio de verdad es el éxito práctico tenido en el mundo. El pragmatismo altera o cambia el sentido de verdad tradicional y lo hace relativo a una casuística de la producción y de la utilidad.

El pragmatismo está basado en el principio de que toda concepción abstracta tiene sentido sólo y en cuanto influye en la experiencia concreta. Esta doctrina presupone que toda realidad tiene un carácter práctico, y que este carácter práctico se expresa del modo más eficaz en la función de la inteligencia.

Según el pragmatismo el valor de las ideas deriva de su sentido práctico.[63] Todo pensamiento es un instrumento para resolver problemas inmediatos. Afirma que las ideas sólo tienen valor en la medida en que anclan en la experiencia, las ideas no son más que planos de operaciones para cambiar la faz de la tierra. Las ideas no tienen valor alguno, a no ser que *se conviertan en acción* que transforma y reconstruya de algún modo, directa o indirectamente, el cosmos. Dewey (uno de los principales filósofos pragmatistas, como se verá) define la idea como "una indicación de algo para ser hecho", como un aguijón para la acción.

El hombre es, según el pragmatismo, el *homo faber*. Los hombres están constituidos más para actuar que para teorizar. La acción total del hombre es asunto de la Ética, pues "el término moral no apunta a una especial comarca o porción de la vida";[64] toda la actividad del hombre es moral. La moral es todo el ser humano puesto en acción.

Una de las figuras más destacadas del pragmatismo es William James, que nació en Nueva York en 1842 y murió en 1910; se doctoró en Medicina en 1869 y en 1876 fue nombrado profesor titular en Filosofía en Harvard. Sus obras fundamentales son: *Principios de Psicología, Compendio de Psicología, La voluntad de crear, Las variedades de la experiencia, El Pragmatismo, El significado de la verdad* y *Problemas de la Filosofía*.

Además, puede mencionarse a John Dewey, gran continuador de la Filosofía y de la Ética pragmática. Dewey nació en Burlington (EUA) en 1859 y falleció en 1952; su pensamiento pragmatista fue desarrollado en obras como: *Democracia y educación, Cómo pensamos, Reconstrucción de la Filosofía, Lógica, La busca de la certeza*.

La Ética de Dewey se refiere a la acción y al presente. "Es mejor para la Filosofía —escribe Dewey— el error participando activamente en las luchas y problemas actuales de su propia época y tiempo, que el mantener una unánime impecabilidad monástica sin relieve y sin influjo en las ideas generadoras de su presente contemporáneo."[65]

[63] *Cfr.* James William: *Pragmatismo*. México, Roble, 1963.
[64] Dewey, J.: *Teoría de la vida moral*. México, Herrero Hermanos, 1965.
[65] *Ibidem*.

El pasado sólo vale por el presente; sin el pasado no podría valorarse el presente; sin embargo, *lo definitivo es el presente*. Dice Dewey: "El pasado, como pasado, está muerto, salvo para el goce y refrigerio estético; mientras que el presente está con nosotros. El conocimiento del pasado es significativo solamente en cuanto profundiza y extiende nuestra inteligencia del presente".[66]

Dentro de la Ética de Dewey, ocupa un lugar central el *problema de la libertad*, pero la libertad, entendida no como posibilidad de actuar de una o de otra forma, sino como posibilidad de cambiar, de transformar el carácter. "La libertad —explica el filósofo estadounidense— en su sentido práctico y moral, está conectada con la posibilidad de crecimiento, el saber y la modificación del carácter, como también la responsabilidad. La razón principal por la que no consideramos a una piedra como libre es porque no es capaz de cambiar su modo de proceder o de adaptarse de intento a nuevas condiciones."[67]

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Señale las características fundamentales del pragmatismo.
- Establezca sus relaciones con el utilitarismo.
- Defina la *verdad* según diversos filósofos pragmatistas.
- Establezca el concepto de moral según el pragmatismo.
- Critique esta doctrina.
- Mencione las consecuencias morales que se desprenden de una moral pragmática (que busca el éxito inmediato) aplicada a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Dewey, John: *Teoría de la vida moral*. México, Herrero Hermanos, 1965.
Mataix, Anselmo: *La norma moral en John Dewey*. Madrid, Revista de Occidente, 1964.
James, William: *Pragmatismo y cuatro ensayos de "El significado de la verdad"*, México, Roble, 1964.

VOCABULARIO

Ideas, libertad, memoria, pensamiento, pragmatismo, semiótica, verdad, verificación.

4.4 Ética marxista. El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Carlos Marx (1818-1883) nació en Tréveris, provincia del Rin. Después de estudiar en la escuela de su ciudad, ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bonn (1835) y al año siguiente en la de Berlín, donde estudió la Filosofía hegeliana. Más tarde, de 1842 a 1843, colaboró en un periódico socialista y se familiarizó con los es-

[66] *Idem.*
[67] *Ibid.*

critos de los socialistas utopistas franceses. En 1844 conoció en París a Engels, con él mantuvo amistad durante toda su vida y colaboró en varias obras. En 1845 radicó en Bruselas y en 1849 en Londres, donde permaneció hasta su muerte. Entre sus obras figuran: *Miseria de la Filosofía, Crítica de la Economía Política, El Capital, La ideología alemana, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Manuscritos económico-filosóficos.*

Antecedentes y fuentes del marxismo. Marx es el continuador de tres corrientes ideológicas esenciales del siglo XIX: la Filosofía clásica alemana (Hegel), la Economía Política inglesa y el socialismo francés. De todas estas fuentes, la Filosofía de Hegel es decisiva. De Hegel, Marx hereda la dialéctica. Pero es preciso advertir que la dialéctica en Marx es diferente; la dialéctica hegeliana es de carácter especulativo, mientras que la de Marx es una dialéctica histórico-social.

El método dialéctico es aquel que deduce una síntesis a partir de una tesis y una antítesis contrapuestas; en Hegel este proceso acontece en *la vida del espíritu.* La dialéctica de Hegel es especulativa, porque "el proceso dialéctico de concepción de la realidad y la verdad es un proceso que *acontece en el sujeto*".[68]

Así, pues, el elemento del proceso dialéctico tiene lugar, según Hegel, en el propio espíritu, en la vida especulativa, a través de tres momentos:

a) inmediatez del espíritu;
b) contradicción-superación, y
c) nueva síntesis.

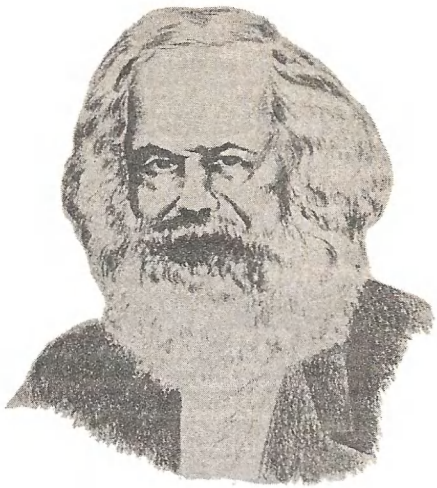
Según Hegel, la vida y la dinámica del *espíritu* aparecen como la forma esencial de la realidad histórico-social. El espíritu o sujeto es el paradigma de la realidad.

Contra esta concepción plenamente idealista se enfrenta Marx. En la *Ideología alemana*, Marx hace una crítica del carácter idealista de la Filosofía clásica alemana; a ninguno de los filósofos alemanes, piensa Marx, se le ha ocurrido preguntar por el entronque de la Filosofía alemana con la propia realidad alemana; esto es, con el propio *mundo material* que les rodea. En contra de las filosofías idealistas, Marx sostiene que "las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, sino que son *premisas reales*, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los *individuos reales*, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas, agrega Marx, pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica".[69]

Según Marx, la dialéctica ya no es especulativa; Hegel, afirma Marx, incurrió en una "mixtificación" de la dialéctica, es necesario *invertir* la dialéctica hegeliana, la cual está "cabeza abajo".

La inversión de la dialéctica que reclama Marx significa que el proceso dialéctico no tiene lugar en el espíritu; en todo caso el espíritu debe conjugarse orgánicamente con otros elementos decisivos, como son "las condiciones socio-histórico-materiales

[68] Parisi: *Raíces clásicas de la Filosofía*. México, ANUIES, 1966.
[69] *Ibidem*.



Carlos Marx (1818-1883). Deja establecido un concepto de la esencia del hombre como praxis, es decir, como ser productor, transformador, creador...

de la existencia humana. En la dialéctica de Marx —dialéctica no ya de un espíritu humano, sino de *hombres* siempre situados en concretas condiciones sociales y materiales— el proceso dialéctico se define como *praxis*".[70]

El hombre. La dialéctica marxista, tal como se ha explicado, permite comprender la idea del hombre según Marx. El hombre es definido en términos de *praxis*. Dice Adolfo Sánchez Vázquez que "en el tránsito de los *Manuscritos de 1844* a la *Ideología alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach*, Marx deja establecido un concepto de la esencia del hombre como *praxis*, es decir, como *ser productor, transformador, creador*. Esta esencia la concibe, a su vez, como dada efectivamente en su vida real, en su propia existencia social e histórica."[71]

Según Marx, para explicar al hombre debe partirse de los individuos reales, de sus *acciones prácticas* y de sus condiciones materiales de existencia. Los hombres no son algo aparte de lo que manifiestan, o sea, de su *vida real* y de su *historia*.

El hombre se define esencialmente por la producción. Dice Marx en la *Ideología alemana*: "El hombre mismo se diferencia de los animales desde el momento en que comienza a producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material".[72]

Además el hombre se define como *ser social*. "La esencia humana no es algo abs-

[70] *Idem.*

[71] Sánchez Vázquez, A.: *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo, 1980.

[72] Marx, C.: *La ideología alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. Varias ediciones.

tracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales que producen tanto la naturaleza del hombre social como del individuo."[73]

La enajenación. Una idea clave de la Filosofía marxista es la enajenación. Hegel habla de enajenación, pero en un sentido metafísico y abstracto; según Marx, la enajenación se da en un plano concreto y humano. En *Los manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, Marx habla de la enajenación del hombre en el trabajo. Según Marx, la separación entre el productor y la propiedad de sus condiciones de trabajo constituye un proceso que transforma los medios de producción en capital y, a la vez, transforma los productores en asalariados; por lo tanto, es necesario liberar al hombre de la esclavitud originada por el trabajo, que no le pertenece, mediante una apropiación del trabajo. De este modo el hombre puede dejar de vivir en estado enajenado para alcanzar la libertad.

En los párrafos siguientes de los *Manuscritos económico-filosóficos*, Marx ilustra sobre lo que significa la enajenación en el trabajo: "El trabajo —afirma— produce, ciertamente, maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero también cabañas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidad para el trabajador. Sustituye al trabajo por la maquinaria, pero desplaza a algunos trabajadores hacia un tipo bárbaro de trabajo y *convierte a los demás en máquinas*. Produce inteligencia, pero también estupidez y cretinismo para los trabajadores.

"El trabajador —continúa Marx más adelante— sólo se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio; mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario sino impuesto, es un *trabajo forzado*. No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un *medio* para satisfacer otras necesidades."[74]

Estructura y superestructura. En Marx se encuentra una auténtica Filosofía de la Historia, ya que pretende encontrar la ley que explique la historia humana. Esta ley implica sostener que el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.

En la Historia se encuentra una *estructura* formada por las relaciones económicas y sociales, y una *superestructura* que es el resultado de una estructura económica dada; la superestructura está constituida por la religión, el arte, la Filosofía, la ideología, la moral, etcétera.

"La Ética marxista considera *la moral* como *reflejo de las relaciones sociales* en desarrollo, como expresión de los intereses de las distintas clases que afirman su comprensión del bien y el mal, del deber y la conciencia, del bien social y la felicidad individual. La Ética marxista, al expresar los intereses de la clase más progresista de la historia, el proletariado, fundamenta teóricamente los principios de la moral comunista, de la moral de la *ayuda recíproca, la camadería y el colectivismo*."[75]

[73] *Ibidem.*

[74] Marx, C. y Engels, F.: *Escritos económicos varios*. México, Grijalbo, 1966 [Ciencias Económicas y Sociales]. Hay otras ediciones.

[75] Shiskhin, A.F.: *Ética marxista*. México, Grijalbo, 1966.

Cuando se llega a considerar que la superestructura es la auténtica realidad, entonces se cae en la *enajenación*.

La Historia se explica por las contradicciones de su vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. En la Historia se advierten así, por su modo de producción, sociedades como la *asiática*, la *antigua*, la *feudal* y la *moderna burguesa*.

Marx critica especialmente a la sociedad burguesa, la cual representa la más avanzada etapa de la explotación del hombre por el hombre.

"El trabajador —escribe Marx— tiene la desgracia de ser un capital viviente"[...] en la sociedad capitalista, tal como Marx concibe, la explotación del hombre por el hombre llega a su máximo, porque el capital es la forma de una riqueza acumulada a base de la utilización del trabajo de los proletarios."[76]

La ganancia que enriquece al capitalista proviene de la explotación del trabajador (plusvalía). El obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo necesario) un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo suplementario) engendra un *plusproducto*, que es la *plusvalía*.

Aplicando la dialéctica, Marx considera que la sociedad capitalista, al crear una clase explotada, ha creado sin quererlo el principio de su propia destrucción. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —dice Marx— es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes... La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase: toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la *burguesía* y el *proletariado*."[77]

Con la revolución proletaria empezará la historia de la humanidad en dos etapas: el *socialismo* y el *comunismo*. El socialismo es una sociedad que se desarrolla directamente a partir del capitalismo, es una primera fase de la nueva sociedad. El comunismo, por el contrario, es una etapa más elevada de la sociedad y sólo puede desarrollarse cuando el socialismo se haya afianzado plenamente.

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Explique los términos o categorías esenciales del marxismo.
- Compare la dialéctica hegeliana con la marxista.

[76] *Ibidem*.

[77] Lenin: *Marx, Engels, marxismo*. Moscú, Progreso, 1969.

- Relacione y diferencie entre la teoría de Marx y la de Feuerbach.
- Mencione diversas interpretaciones del marxismo.
- Redacte un ensayo que se proponga valorar la contribución filosófica histórica, económica y moral del marxismo (solicite la orientación de su profesor).
- Lea y resuma las principales tesis sostenidas por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*.

BIBLIOGRAFÍA

Engels, F.: *El cristianismo primitivo. Del socialismo utópico al socialismo científico*. México, Ediciones Cultura Popular, 1970.
Fischer, Ernest: *Lo que verdaderamente dijo Marx*. México, Aguilar, 1970.
Fromm, Erich: *Marx y su concepto del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
Glantz, Susana: *No es tan difícil leer a Marx*. México, Pangea Editores, 1991.
Lenin: *Marx, Engels, marxismo*. Moscú, Progreso, 1969.
Marx y Engels: *La ideología alemana*. México, Ediciones Cultura Popular, 1977.
Mondolfo, Rodolfo: *Marx y marxismo, estudios histórico-críticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
Sánchez Vázquez, A.: *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo, 1967.
_____ *Filosofía y Economía en el joven Marx*. México, Grijalbo, 1982.
_____ *Sobre Filosofía y Marxismo*. México, Ediciones de la Universidad de Puebla, 1983.
Shiskhin, A.F.: *Ética marxista*. México, Grijalbo, 1966.
Wilson, E.: *Hacia la estación de Finlandia*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

VOCABULARIO

Clase, comunismo, conciencia, dialéctica, enajenación, historicismo, ideología, lucha de clases, materialismo, plusvalía, proletariado, praxis, socialismo, valor de cambio, valor de uso.

4.5 Neopositivismo. El neopositivismo representa un vasto movimiento intelectual de nuestra época, que se distingue por cultivar diversos campos del saber como la Lógica, la Lingüística y la Filosofía.

En su libro *Raíces clásicas de la Filosofía contemporánea*, Alberto Parisi distingue las siguientes corrientes básicas que comprende el neopositivismo:

a) La Lógica matemática representada por Alfred N. Withehead Y Bertrand Russell, quienes en 1913 publican su famosa *Principia mathematica*, que es la base de la Lógica Simbólica contemporánea.

b) La corriente lógico-lingüista del Círculo de Viena (Schlick, Reichenbach, Neurath, Carnap, etc.) y del Círculo de Varsovia (Lukasiewicz, etc.), así como los lógicos estadounidenses (Lewis, Langer, Quine, etc.).

c) De ambas corrientes, pero en especial del Círculo de Viena (que recibe decisivas influencias del filósofo alemán E. Mach, y del *tratado* de L. Wittgenstein), surge lo que se denomina *Filosofía analítica*, representada por intelectuales del Círculo de Viena

(como Carnap), por varios filósofos de Oxford y otros estadounidenses. Entre las figuras prominentes de esta Filosofía deben citarse a Austin, Ryle, Ayer, Richards, etcétera.

Dentro de todas estas corrientes, el Círculo de Viena alcanza una gran difusión y nivel internacional.

El Círculo de Viena comienza a destacar hacia los años veinte, cuando acoge con júbilo dos significativas obras: *Tratado lógico-filosófico*, de L. Wittgenstein, y los *Principia mathematica*, de B. Russell y Alfredo North Withehead.

Dos temas, o preocupaciones, dominan en el neopositivismo: el *rechazo de la Metafísica* y el *método de la Filosofía como análisis lógico del lenguaje*. De ahí que en lo que respecta a la Ética, ésta queda reducida a un mero análisis lógico del lenguaje moral.

Lo que caracteriza al neopositivismo es fundamentalmente:

a) el rechazo general de la Metafísica;

b) el respeto por el método científico, y

c) el supuesto de que, mientras los problemas filosóficos sean absolutamente auténticos, se pueden resolver definitivamente mediante el análisis lógico del lenguaje.

Se hace el intento de aclarar todos los aspectos de un problema antes de dar una solución; el sentido común reina como un monarca absoluto y las teorías filosóficas son sometidas a la piedra de toque de la manera como efectivamente se utilizan las palabras. El metafísico es un enfermo y la Filosofía una técnica terapéutica.

Piensan los neopositivistas que la Filosofía clásica (desde la Metafísica de los griegos hasta el Existencialismo) se preocupa por hablar de entidades que están más allá de la experiencia, por ejemplo: esencia, sustancia, totalidad, etc. Estas nociones no son verificables, carecen de sentido lógico. El positivismo lógico pretende mostrar que los enunciados metafísicos no son falsos ni verdaderos, sino simplemente carentes de sentido; se funda, para ello, en un examen del lenguaje. "Se trata —escribe Luis Villoro—, sin duda, de la crítica más radical que hasta ahora haya tenido que sufrir la Metafísica. Constituye un desafío del que podría depender el porvenir de la Filosofía. Ningún filósofo puede ignorarlo."[78]

Así, pues, las cuestiones metafísicas han surgido de problemas lingüísticos no resueltos.

En su libro, la *Superación de la Metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*, Rudolf Carnap sostiene que en general los vocablos utilizados por la Metafísica no satisfacen los requerimientos lógicos y, por tanto, resultan carentes de significado.

Los vocablos metafísicos son expresiones ambiguas, tienen muchas interpretaciones posibles. Por ejemplo, Carnap analiza el concepto *dios*, el cual presenta una gran variedad de usos lingüísticos: en su uso mitológico, la palabra dios tiene un significado claro, se refiere a seres corpóreos que están entronizados en el Olimpo, en el Cielo

[78] Luis Villoro, *Páginas filosóficas*, Universidad Veracruzana, México, 1962.

o en los Infiernos, los cuales se hallan dotados en mayor o menor grado de poder, sabiduría, bondad y felicidad.

En ocasiones también se utiliza la palabra dios para designar a seres espirituales que, a pesar de no tener cuerpos semejantes a los humanos, en alguna forma se manifiestan en cosas o procesos del mundo sensible y resultan, por consiguiente, empíricamente comprobables; pero, en su *uso metafísico*, la palabra en cuestión designa algo que está más allá de la experiencia. El vocablo es deliberadamente despojado de cualquier significado relativo a un ser corpóreo o a un ser espiritual que se halle inmanente en lo corpóreo, y como no se le otorga un nuevo significado, *deviene asignificativo*.

Por lo tanto, este vocablo metafísico, al igual que otros muchos, presenta un carácter ambiguo y carece de contenido empírico; según Carnap, las pretendidas proposiciones de la Metafísica que contienen este tipo de palabras no declaran nada, son meras pseudoproposiciones.

Además de la palabra dios, Carnap menciona los siguientes términos metafísicos también desposeídos de significado: la idea, el absoluto, lo incondicionado, lo infinito, el ser-que-está-siendo, el no ser, la cosa en sí, el espíritu absoluto, el espíritu objetivo, la esencia, el ser-en sí, el ser-en-y-para-sí, la emanación, etcétera.

Frente a la Metafísica, la Filosofía debe consistir en un análisis del lenguaje, o sea, en el análisis y establecimiento de las formas científicamente correctas del discurso humano. En realidad, según los neopositivistas, la Filosofía es un capítulo de la Lógica.

Este carácter de la Filosofía, como análisis lógico del lenguaje, está manifestado en el *Tratado* de Wittgenstein.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951) es una de las personalidades filosóficas más originales y profundas de nuestra época. El *Tratado* causó gran impacto en el pensamiento europeo y norteamericano y, como ya se señaló, sirvió como fuente principal del positivismo lógico o neopositivismo. Además del *Tratado*, Wittgenstein escribió: *Investigaciones filosóficas*, *The Blue and Brown Books* (los libros azul y marrón), *Note Books* (libreta de apuntes) y *Observaciones sobre los fundamentos de las Matemáticas*.

Todo el significado del *Tratado*, dice Wittgenstein, puede resumirse en lo siguiente: "Todo aquello que puede ser dicho puede decirse con claridad; y de lo que no se puede hablar con claridad, mejor es callarse",[79] el tema de la Filosofía es, pues, clarificar el lenguaje, mostrar cómo la Filosofía tradicional (la Ética tradicional) procede de la ignorancia de los principios del simbolismo y del mal uso del lenguaje. Dice Wittgenstein: "El verdadero método de la Filosofía sería propiamente éste: no decir nada, sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural —algo, pues, que no tiene nada que ver con la Filosofía (ni con la Ética)—; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método sería el único estrictamente correcto".[80]

[79] Wittgenstein, Ludwig: *Tratado lógico filosófico*, México, UNAM.
[80] "

Según Wittgenstein la Filosofía se identifica con el análisis del lenguaje; su tarea no es otra que aclarar las expresiones lingüísticas en su uso habitual.

En la última etapa de su pensamiento, Wittgenstein sostiene que la Filosofía, tal como él la entiende, debe dirigir su atención no ya al lenguaje científico, sino particularmente al lenguaje cotidiano, con el fin de eliminar sus errores y confusiones de significación; de esta manera Wittgenstein convierte la Filosofía en una especie de *terapia*, encaminada a liberar a los hombres de los supuestos enigmas filosóficos insertos en las concepciones del mundo y de la vida.

"No hay un método de la Filosofía —afirma Wittgenstein— sino que hay métodos, semejantes a diferentes terapias.

"¿Cuál es tu meta en Filosofía? Mostrarle a la mosca la salida de la botella-cazamoscas.

"Quiero enseñar a pasar de un sinsentido no patente a uno patente."[81]

El neopositivismo y la Ética. Respecto de la Ética, el neopositivismo intenta liberar la teoría de la moral del dominio de la Metafísica y concentrarse en el análisis del lenguaje moral. La Ética consiste en un análisis de las proporciones morales o del lenguaje sobre la conducta moral (Metaética).

Según el neopositivismo, el papel de la Ética se reduce a un examen de términos como: lo bueno, el deber, lo recto, lo justo, la obligación, etc.; así como a una investigación sobre cuestiones lógico-lingüísticas tales como: ¿Cuál es el significado de los términos evaluativos?, ¿es un juicio de valor (o una prescripción) susceptible de verdad?, ¿cabe inferir legítimamente una prescripción (o un juicio de valor) de un juicio de hecho?

Una conclusión a la que llega el neopositivismo es que los términos morales no pueden ser definidos, sino sólo aprehendidos de un modo directo e inmediato, o sea *intuitivamente* (tesis sostenida por los intuicionistas: Moore, Prichard, Roos).

George Edward Moore (1873-1958), iniciador de la Escuela de Cambridge, pone el centro de interés filosófico en el análisis de los sistemas conceptuales; persigue el análisis correcto de las proporciones, es decir, la determinación de los elementos simples y fundamentales a los cuales puedan reducirse los enunciados que confirman el cuerpo de los acontecimientos humanos.

El método del análisis utilizado por Moore y otros filósofos analíticos, revela que muchos conceptos que empleamos son sumamente complejos, pues nos muestran cosas o situaciones que no están explícitas. Esta manera de proceder tiene antecedentes en Descartes quien en sus *Reglas para la dirección del espíritu* recomienda ir reduciendo todo a las ideas evidentes de suyo, a las ideas que ya no nos puedan engañar. Pensaba que de esta manera podríamos llegar a un conocimiento seguro.

Moore, por ejemplo, aplica el método del análisis al campo de la Ética. Piensa que para empezar a desarrollar la Ética es menester precisar qué es la buena conducta y para ello es necesario aclarar qué es lo *bueno*. Para definir el concepto de lo bueno, Moore se enfrenta con las Éticas precedentes, con la Ética metafísica y en general con

[81] *Idem.*

el *naturalismo ético*, dentro del cual pueden ubicarse filósofos como J.S. Mill y H. Spencer (Ética positivista y evolucionista). En general, el naturalismo sostiene que podemos definir nuestros términos éticos a partir de propiedades naturales, tales como lo placentero, lo agradable, aquello que proporciona dicha o felicidad, lo útil, lo que produce progreso y perfectibilidad, etcétera.

Para el naturalismo nuestras proposiciones éticas pueden ser reducidas a términos que no son, ellos mismos, éticos. Piensa que podemos reducir los términos éticos a cuestiones de hecho sin reparar en que se trata de dos campos diferentes (hechos y valores). Por ello el naturalismo desemboca en lo que Moore califica como una "falacia naturalista", o sea: la tendencia a definir lo bueno acudiendo a propiedades naturales. Se trata de una definición ilegítima porque pasa de un enunciado fáctico a un juicio de valor o a una prescripción a partir de un juicio de hecho (un juicio de hecho, como lo bueno es el placer o la felicidad aspira a fungir en el terreno de las valoraciones morales, en la esfera del *deber ser*). Dicho en forma breve: la falacia naturalista consiste en el intento de derivar conclusiones expresadas en un lenguaje evaluativo (el lenguaje de los juicios de valor o de las normas) a partir de premisas expresadas en un lenguaje descriptivo (el lenguaje de los juicios de hecho o fácticos).

Por otra parte, Moore observa que las proposiciones que intentan definir lo bueno se presentan como *analíticas* (una proposición analítica es una proposición tautológica como: "El triángulo es una figura de tres lados", en la que el predicado está contenido en el sujeto) pero, en el fondo son todas *sintéticas* (es decir, juicios contingentes, carentes de validez universal). Lo que necesitamos, piensa Moore, es una definición que se encierre en una verdadera proposición analítica, pero tenemos que la Ética carece de este tipo de proposiciones.

Moore advierte que el análisis filosófico tiene un límite. Se supone que hay elementos inanalizables, como los axiomas que no se pueden probar aunque, paradójicamente, los utilicemos para hacer comprobaciones. Hay pues un momento en que el análisis nos revela nociones simples, tan simples como el color amarillo (ejemplo dado por Moore). ¿Qué le podemos analizar al color amarillo? Lo percibimos o no lo percibimos. Sabemos que se puede explicar el enunciado que se refiere al color amarillo como una suerte de vibraciones lumínicas que estimulan al ojo normal a fin de que podamos percibirlo, etc.; sin embargo, "una breve reflexión es suficiente para mostrar que esas vibraciones no son lo que damos a entender con amarillo". "Lo más que estamos autorizados a decir de tales vibraciones es que son lo que corresponde, en el espacio, al amarillo que percibimos realmente."[82] Ahora bien, el término "bueno" es tan simple como el "amarillo". El hecho de que no se pueda definir la noción de lo bueno no le parece tan grave a Moore, pues sólo nos está marcando un límite lógico frente a la moral. Según el filósofo inglés, nosotros podemos distinguir lo bueno por medio de la *intuición* (intuicionismo), por medio de una facultad que nos permite percibir las acciones buenas y malas concebidas como valores intrínsecos. Sin embargo, como ya vimos, no las podemos definir.

[82] Moore: *Principia Ethica*. México, UNAM, 1983 [Col. Filosofía contemporánea].

Según Alfred J. Ayer, otro destacado neopositivista, "los conceptos éticos no describen ni representan nada, por la sencilla razón de que no existen tales propiedades como bueno, deber, etc.; son solamente expresiones de emociones del sujeto"[83] (emotivismo ético). Según el emotivismo ético, los términos éticos sólo tienen un significado emotivo, ya que no enuncian hechos y, por ello, las proposiciones morales carecen de valor científico.

Por lo tanto la Ética, según la tendencia neopositivista, no es ciencia. Los juicios éticos no pertenecen ni a la Matemática, ni a las ciencias positivas; por consiguiente, no puede decirse que sean verdaderos o falsos, porque carecen de sentido. ¿Qué expresan entonces los juicios éticos?... Expresan sólo estados anímicos, deseos traducidos en imperativos, mandatos o simples exclamaciones.

"Todos los investigadores anglosajones —escribe J.L. Aranguren— salvo ciertas incursiones por el campo de la casuística del deber o de lo justo, han coincidido en afirmar, cada uno a su modo, que la Ética científica, si es posible, tendrá que serlo como Lógica de la Ética."[84]

Según Bertrand Russell, la Ética, por ejemplo, no reviste el carácter de una ciencia. Sin embargo, la Ética a nivel de *doxa*, es de vital importancia. El objetivo de la Ética es la conquista de la felicidad, y ésta se logra disciplinando los deseos, extendiéndolos y racionalizándolos cuanto sea posible. Las pasiones son a manera de colorido de la existencia humana. Por ello, se equivocan quienes tratan de destruir todas las pasiones que engendran odio, dolor, desequilibrio, y mantener y fomentar las que producen amor, alegría, bienestar; el amor apasionado en el trato humano, que la experiencia justifica en todo tiempo.

"El hombre, escribe B. Russell, debería ser feliz siempre que sus pasiones se dirijan hacia afuera, no hacia adentro. Nuestro esfuerzo debiera, pues, tender, tanto en la educación como en las relaciones sociales, a evitar las pasiones egocéntricas y a la adquisición de afectos e intereses que impidan a nuestro pensamiento encerrarse perpetuamente dentro de sí mismo. Las pasiones más corrientes son el miedo, la envidia, la sensación de pecado, el desprecio de sí mismo y la propia admiración. En todos ellos, nuestros deseos son egocéntricos."[85]

Otras tendencias contemporáneas de la Ética están ligadas a los nombres de C.L. Stevenson, pensador estadounidense que escribe un importante ensayo. "El significado emotivo de los términos éticos" (1937) cuyas ideas esenciales dan lugar a una corriente conocida como "emotivismo". Stevenson, por ejemplo, entre el uso descriptivo y el uso dinámico o emotivo de las palabras, considera que resulta imposible definir lo bueno sin tener en cuenta el sentido emotivo que lo envuelve. El significado de "esto es bueno" equivale más o menos al de "me gusta esto, aficiónate a ello tú también". De R.M. Hare, con su libro *Lenguaje de la Moral* da lugar a un prescriptivismo. A diferencia de Stevenson, Hare piensa que en la moral no sólo se acude a las actitudes, sino también a los imperativos. La moral es meramente imperativa. La

[83] Ayer, Alfred J.: *El positivismo lógico*. México, FCE, 1971.
[84] Aranguren, J.L.: *Ética*. Madrid, Revista de Occidente, 1968.
[85] B. Russell: *La conquista de la felicidad*. Argentina, Espasa-Calpe, 1973.

ética tiene como principal tarea responder a la pregunta: ¿Qué debo hacer? La Filosofía moral tiene que proporcionarnos una teoría capaz de analizar qué tipo de respuesta nos va a ofrecer. Pero en la teoría de Hare no sólo se analizan frases, sino también problemas reales, ya que la respuesta a la pregunta ¿Qué se debe hacer? implica proponer una guía de conducta. Aquí está el *quid* de la vida moral. Al responder esta cuestión recomendamos cierto tipo de acción, ofrecemos alternativas para la vida moral.

A mediados de 1968 se opera un desarrollo de las *lógicas deónticas* (lógicas que tratan de formalizar o axiomatizar el mundo de la moral, del deber ser), y como consecuencia de esto, surge un relativismo moral representado por Gilbert Harman. Esta corriente sostiene que la moralidad no es idéntica en todas las circunstancias, está basada en "acuerdos" establecidos entre grupos sociales determinados. Los juicios morales revelan concepciones de la vida diferentes entre sí y a veces incompatibles. La moralidad no es homogénea, está subordinada a grupos morales y sus intereses. Nadie puede escapar a la moral de su tiempo. Vivimos en una sociedad donde hay diferentes grupos que responden a variados y múltiples intereses. Al lado de nuestras particulares convicciones, conviven otros ideales de moralidad que subsisten y son independientes de nosotros y nuestra manera de ser. Hay una serie de acuerdos entre grupos, pero no hay modelos o paradigmas eternamente válidos.

Entre las actuales corrientes éticas figura también el "realismo moral" sustentada por Mark Platts, joven profesor inglés que hace algunos años visitó el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM e impartió cursos y seminarios sobre Ética (entre éstos un seminario sobre realismo moral para profesores del Colegio de Bachilleres). Este autor define al realismo moral como una "teoría distintiva de la naturaleza del pensamiento moral y del discurso moral" o como una teoría distintiva de la vida moral. Los elementos del realismo moral se encuentran en la moral de la vida cotidiana, así como en las obras de muchos teóricos de la moralidad, en sus especulaciones en torno a la naturaleza del pensamiento moral, del discurso moral y de la vida moral. Una idea central del realismo moral es que el pensamiento moral trata de describir el mundo y de representarlo tal como es. Algunos temas de este realismo son el "sentido de la vida" y el "autoengaño".

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Lea, resuma y dé su opinión de estos dos ensayos: *La superación de la Metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*, de Carnap; y *¿Está la Ética en un callejón sin salida*?, de Brand Banshard (ambos publicados por el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM).

BIBLIOGRAFÍA

Ayer, J.: *Lenguaje, verdad y lógica*. Barcelona, M. Roca, 1971.

_____: *El positivismo lógico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Atkinson, R.F.: *La Conducta*. Introducción a la Filosofía Moral. México, UNAM, 1981. (Traducción de Ma. Elena Madrid y Graciela Hierro.)

Carnap, R.: *La superación de la Metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje.* México, UNAM, 1970.
Inciarte, Fernando: *El reto al positivismo lógico.* Madrid, Rialp, 1974.
Moore, George Edward: *Principia Ethica.* Instituto de Investigaciones filosóficas. México, UNAM, 1983. (Traducción de Adolfo García Díaz.)
Muguerza, Javier: *La Razón sin Esperanza.* Madrid, Taurus, 1977.
Philippa, Foot: *Teorías sobre la Ética.* México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
Russell, B.: *La conquista de la felicidad.* Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
Villoro, Luis: *Páginas filosóficas* (véase el ensayo "La crítica del positivismo lógico a la metafísica", p. 229). México, Universidad Veracruzana, 1962.
Vera, Margarita: *¿Qué es Filosofía?* México, Edicol, 1976.
Warnock, Mary: *Ética Contemporánea.* Nueva Colección Labor, Barcelona. 1968 (Presentación de Javier Muguerza).

VOCABULARIO

Análisis, analítico, causa, confirmación, conocimiento, exterior, lenguaje, probabilidad, proposición, sintético, verificación.

5. DOCTRINAS ÉTICAS FUNDAMENTALES

5.1 Ética de la liberación. Dentro de las corrientes éticas fundamentales, cobra un gran interés para nuestro momento histórico, la llamada "ética de la liberación" que está inserta en el marco general de una *filosofía de la liberación.*

La filosofía de la liberación —y la ética que se desprende de ésta— es propia de países que han sufrido la dominación y la dependencia. "El sentido de dependencia —escribe Leopoldo Zea— es un problema ceñidamente americano. Sólo a los americanos se nos presenta este problema de la dependencia y por ende, el de la independencia como un problema entrañable."[86] Aunque cabe añadir que esta filosofía, que esta ética, es válida para todo lugar y situación donde haya "opresión del hombre por el hombre".

Para Leopoldo Zea, la dependencia se ha dado cuando nuestros pueblos han pretendido *imitar* modelos de sociedad (liberalismo, positivismo, etc.) sin asimilar, sin reconocer, plenamente su pasado histórico; cayéndose, así, a nuevas dependencias. "El aceptar un modelo es ya aceptar una subordinación. Lo que se debe es reconocer la *libertad en los otros* y hacer que esta libertad sea reconocida por lo otros. Ningún hombre, ningún pueblo puede ser modelo de libertad de los otros, por distintos o semejantes que éstos parezcan. Son los modelos los que crean los paternalismos, las dictaduras para la libertad y en nombre de la libertad. Una libertad que se niega a sí misma al no reconocer en otro hombre su posibilidad."[87]

[86] *Cfr.* Zea, Leopoldo: *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana.* México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974.
[87] *Ibidem.*

Antecedentes de la ética de la liberación los vamos a encontrar en todos aquellos pensadores que en su tiempo, criticaron o se rebelaron contra las injusticias originadas por las guerras de conquista, contra el colonialismo, contra toda suerte de servidumbres; hombres como Bartolomé de las Casas, Simón Bolívar, José Martí y otros.

Para Enrique Dussel, la filosofía de la liberación es un discurso estrictamente filosófico, un "saber científico-dialéctico que da prioridad temática a la *praxis* de liberación del oprimido (histórico-social como clase, geopolíticamente como nación, sexualmente como oprimido por la ideología y prácticas machistas, pedagógicamente alienado y todo encerrado en un fetichismo idolátrico").[88]

El filósofo de la liberación es aquel que se compromete "a formar parte de los movimientos de base de las clases trabajadoras, campesinos o de los grupos marginados; de los movimientos de liberación de la mujer, de la lucha ideológica y cultural populares".[89] Ser filósofo de la liberación "puede costar no tener libertad, estar en la prisión, en el sufrimiento, en la tortura, en la pérdida de la cátedra de la universidad y hasta en la muerte, dada la situación del continente".[90]

La filosofía de la liberación es una *praxis* porque constituye un arma de liberación de los oprimidos, de las clases dominadas, de los marginados, de los que Franz Fannon —otro filósofo de la liberación— llama los "condenados de la tierra".

Lo contrario de la filosofía, de la ética de la liberación es una filosofía o una ética *de la dominación* —por ejemplo— filosofías que se dan en occidente, que defienden, que justifican un eurocentrismo, un exclusivismo de su cultura y valores en detrimento de otras y que, incluso, ven la esclavitud como algo natural, como ya la veía Aristóteles en su *Política*. La filosofía de la dominación cobra sentido en una totalidad que se concibe como lo "universal" por excelencia, en un sistema moral, social, que deja fuera o aparte al oprimido. Este sistema se caracteriza por ser "un horizonte que niega, desprecia, no descubre, no valora la *exterioridad*, la alteridad, el otro".[91]

En momentos críticos, al derrumbarse la moral vigente, el *sujeto liberador* queda como a la intemperie. Los liberadores, héroes, se rebelan contra la moral vigente, pero no a la manera de Nietzsche para proclamar la moral del super-hombre, de los dominadores que invocan la muerte de los débiles, sino para fundar una moral más justa, de reivindicación, de liberación de los oprimidos y marginados.

El liberador, el sujeto de la nueva moral —contrapartida del dominador— es visto como "rebelde" o "criminal", porque se opone al orden, a la totalidad establecida que es injusta.

La filosofía de la liberación, en cuanto *praxis*, plantea la creación de un nuevo orden, pero no por ello es una filosofía negativa, derrotista o nihilista, sino positiva porque no se concreta solamente a negar, a rechazar un viejo orden, sino que afirma uno nuevo mediante el reconocimiento del "otro", del marginado.

En el aspecto político esta filosofía plantea una relación de igualdad, de fraterni-

[88] Dussel. E.: *Filosofía de la Liberación*. México [Archivo de Filosofía, Ediciones Populares], UNAM.
[89] *Ibidem*.
[90] *Idem*.
[91] Dussell, E.: "¿Puede legitimarse una ética ante la pluralidad histórica de las morales?", en *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá, Nueva América, 1983.

La meta de la ética de la liberación es anular la opresión del hombre en cualquiera de sus manifestaciones.

dad, de solidaridad, pero rechaza los "populismos", considerando que la política de liberación es aquella hegemonizada por el bloque social de los oprimidos (clase obrera y campesina, pequeña burguesía radicalizada, marginales, etnias, etc.).

En el aspecto erótico (relación amorosa), la ética de la liberación se opone al "machismo", al sometimiento de la mujer, a la concepción de la mujer como mero objeto sexual. Según Enrique Dussell, es necesario *negar* el discurso freudiano, reconstruirlo en forma inversa, ya que para Freud la sexualidad es lo *masculino* pero no lo femenino, "la oposición se enuncia genitalidad masculina o castración".[92]

Dentro del ámbito erótico (importante tema de la ética de la liberación), Dussell plantea problemas cruciales como el del aborto y la homosexualidad. Respecto al primero, piensa que es necesario tomar en cuenta que "la separación del feto del útero

[92] *Cfr.* Dussell: *Desde la praxis de los oprimidos.* México, UAM-UNAM, 1990.

materno es un acto ético cuya responsabilidad es atribución del sujeto humano mujer, cuyo cuerpo propio es su ser".[93]

En relación con el segundo problema propone que "la ética erótica debe sobrepasar el sexo para llegar a la persona misma del otro* [. . .] una relación sexual es justa si *se respeta*, en justicia, la persona del otro y en la relación homosexual no es imposible un tal respeto".[94]

Otro aspecto práctico muy importante, en el que incide la ética de la liberación, es el *pedagógico*, el cual está bastante relacionado con la experiencia erótica, ya que la relación mujer-varón repercuten en la formación del niño y del adolescente. La totalidad educativa hegemónica puede dominar al otro como *objeto bancario*, según la expresión de Paulo Freire. En general, toda educación nemotécnica es de dominación. En cambio, la pedagogía propuesta por una filosofía de la liberación entraña una revolución cultural, donde lo ancestral, lo propio debe rescatarse, desarrollarse dentro del marco de una cultura moderna.

Por último, otro aspecto u horizonte práctico donde opera la filosofía de la liberación es el religioso (antifetichismo). Toda crítica debe comenzar por negar la divinidad del absoluto fetichista que acaba por negar la posibilidad de toda realización humana. En los pueblos subdesarrollados o periféricos, puede, sin embargo, afirmarse el absoluto siempre y cuando esta afirmación justifique o colabore en la liberación. Estructuras simbólicas pueden ser viables en el proceso de liberación. De esta manera, no es necesario negar completamente las religiones populares del mundo periférico, pero es "necesario negar en ellas los momentos que niegan a la persona, y desarrollar (en cambio) los momentos que justifican la liberación[95] [. . .]. (Si hay un absoluto no puede sino afirmar y desarrollar a la persona en la justicia y la autonomía, en la libertad".)

ACTIVIDADES OPCIONALES

- Investigar las palabras del vocabulario.
- Resumir diversos puntos de vista en autores representativos de la filosofía de la liberación, para ello puede consultar el libro de Leopoldo Zea: Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana, citado en la bibliografía.

VOCABULARIO

Alienación, dependencia, "el otro", erótica, fetichismo, horizontes prácticos, identidad, liberación, libertad, nihilismo, pedagógica, populismo, praxis, totalidad.

[93] *Op. cit.* Sobre este asunto puede consultarse también el artículo de Margarita Valdés: "El aborto y el concepto de persona", en: *Filosofía II, ética y filosofía política.* [Antologías para la actualización de los profesores de enseñanza media superior]. México, UNAM, Porrúa, 1989.

[94] Dussell: *op. cit.*

[95] *Ibidem.*

BIBLIOGRAFÍA

Dussell, Enrique: *Filosofía de la Liberación*. México, Edicol, 1977.

Escobar, Gustavo: "Bolívar, hombre solar, visto por José Martí". *Muestra*. Revista de la E.N.P. México, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, 1987. Época 1, No. 2.

Freire, Paulo: *La Educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI Editores, 1982.

Martí, José: "Tres héroes", en la *Edad de Oro*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1989. Hay otras ediciones.

Zea, Leopoldo: *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974.

ÍNDICE ANALÍTICO

Abbagnano, Nicolai, 211
Aborto
  relación con la filosofía de la liberación, 232
Abrahán (Abraham), 205, 210
Acto(s):
  fallidos, 54
  moral, 129
    estructura, 126
Adler, A., 54, 57
Adler, Alfred, 86
Admiración como origen de la Filosofía, 10
Agustín, San
  antecesor del existencialismo, 202
  como filósofo de la interioridad, 9
  concepto:
    del Estado y la justicia, 148
    de Filosofía, 22, 187, 148
  ilustración, 52
  optimismo ético, 140
  Patrística,
    relaciones con, 190, 20
    representante de, 163
  pensamiento ético y obras principales, 190
  relación con los métodos de la filosofía, 29
  y la *Ciudad de Dios*, 21
Ahsaverus, 204
Ahura, Mazda, 68
Alá, 68
Alberto magno, San 191
  maestro de Tomás Aquino, 171, 182, 192
Alejandro magno, 171
Alma
  según Aristóteles, 180
  según Platón, 174
Álvarez Pastor, J., 145
Anacarsis, 170
Anarquismo, 212-214
  precursores y representantes, 213
  significado, 213
Anaximandro, 15
Anaxímenes, 15
Angustia
  en Kierkegaard, 205
  en J.P. Sartre, 210-211
Ansart, Pierre, 215
Anselmo, San,
  representantes de la escolástica, 191, 194
Antifón, 165
Antístenes
  fundador de la escuela cínica, 168
  ilustración, 219
Antropocentrismo en la Ética moderna, 194
Antropocentrismo en la sofística, 18
Antropología
  filosófica, 39-79
  relación con la Ética, 55
Antropomorfismo, 10-11
Apatía, 187
Apiron como origen de la naturaleza, 15
Aquino, Santo Tomás de,
  concepción del Estado, 148
  concepto de Filosofía, 22
  como representante:
    de la escolástica, 191
    del perfeccionismo, 121
    idea de persona, 155, 192-194
  ilustración 193
  resumen de su Ética, 191-192
Aranguren, J. L., 2, 26, 41, 42, 43, 73
Arché, 15
Argumento de las discrepancias, 96-97
Aristarco, 181
Aristipo
  como representante del hedonismo, 116
  ilustración, 219
  y la escuela cirenaica, 170
Aristocles, 171
Aristóteles, 80, 115
  ciencias teóricas y prácticas, 35
  concepto:
    de felicidad, 116, 178
    de Filosofía, 18
    de tragedia, 76
  como expresión de la moral antigua, 70
  como representante de la etapa sistemática, 170
  crítica a la sofística, 164
  distinción entre "filosofía primera" y "filosofías segundas", 27, 28
  en relación con la Filosofía helenística, 181
  infuencia:
    en la Edad Media, 191
    en Tomás de Aquino, 192
  lógica, 37
  metafísica, 20, 38
  opinión sobre la esclavitud, 230
  orígenes de la Filosofía, 10
  resumen de su teoría ética, 176-180
  teoría:
    del justo medio, 179

virtudes,
éticas e intelectuales, 180
y costumbres, 41
Arquímedes, 181
Arredondo, J., 157
Atenágoras, 190
Atkinson, r. F., 228
Autarquía, 186
Autodominio, 151
Autoengaño, 228
Autonomía, 123
en la Ética, 123
Avrum, S., 188
Axiología
como fundamento de la Ética, 97
corrientes, 97
de la cultura, 36
definición, 38, 96
orígenes, 96
problemas, 97-110
Ayer, A., 99-222, 227, 228

Bacon, F, 86
Bakunin
ideas sobre Ética y religión, 214
Barth, P., 188
Baumgarten, A., 37
Beauchot, M., 219
Bentham, L,
como creador del término "deontología", 153
orígenes de la moral, 140
relación con el hedonismo, 116
utilitarismo, 116
Bergson, H., 26
representante del intuicionismo, 24
Bernard, Thomas, 215
Bolívar, S., 230
Borgia, Cesar, 121
Bouglé, 98
Branshard, b., 229
Brentano, F., 107
axiomas axiológicos, 106
Büchner, 84
Buda, 45
Buena voluntad, 118-119
Bueno, lo
orígenes de lo bueno y lo malo en el hombre, 140-141
¿qué es bueno?, 115
teorías de lo bueno, 115-121
Bunge, M., 47, 57, 75
Burnet, John, 12, 167
Butler, 140

Calicles
sus repercusiones en el anarquismo, 212-213
Campbell, como representante del liberalismo, 134
Cannon su determinismo psicológico, 132
Carnap, 26, 222-223, 229
Caso, Antonio, 3
objetivismo social, 98
opinión sobre San Agustín, 190
primacia de la Ética, 3
retrato, 155
su concepción de la persona moral, 164
teoría de los valores, 98
Cassirer, E., 20, 95, 148, 201
concepto del hombre, 39
su concepto del hombre, 86
Castelazo, Ayala, 154
Castillo Farreras, J., 77
Causalidad, principio de, 131
Cicerón, 20, 154
concepto:
de Estado, 147-150
de Filosofía, 17
Ciencia
característica, 47-48
fáctum de la Lógica, 36
leyes científicas y normas morales, 63
relaciones con la Moral, 76
Cínicos, su ética y características, 168-170
Círculo de Viena, 26, 222
Cirenaicos, doctrina Ética, 170
Cleantes de Troas, 185
Clemente,
Alejandrino, 190
Romano, 190
Collins, J., 204, 211
Colón, C., 89
Comte, A., creador de la Sociología, 55
estadios de la Historia, 24
Comte, Augusto, 86
Comunismo, 221
Conciencia moral
su definición, 130
Coplestón, F., 121
Coplestón, Frederick, 122
Cornford, F. M., 11
Corves, Maurice, 211
Creso, rey, 17
Crisipo, 185
Cristianismo,
concepción:
del Estado, 148
Cristo, 2
como moralista, 45
comparación con Sócrates, 205
moral, 189
Criterios estimativos, 115-121
Critón, 62, 171
Crusoe, Robinson, 43
Cudworth:
su teoría sobre los orígenes de la moral, 140
Curie-Jouliot, 74
Cusa, N.,

ubicación en la historia de la Ética, 163

Chabod, 148
Chéjov, A., 187
Chernisheviski, H.G., su posición meliorista, 144
Chiodi, Pietro, 211

D'Alambert, 23
Darwin, Charles, 82, 86, 90
  empirismo, 140
  orígenes de la Moral, 136
  relación con Nietzsche, 120
  selección natural, 82
De Cadiz, Luis, 194
Demócrito, 86
  ilustración, 133
Demócrito de Abdera,
  influencia en Epicuro, 182
Dempf, Alois, 189
Deontología, 153
Deontológicas, teorías
  corrientes, 124
  significados, 124
Deontologismo, 124
Derecho, 45
  del más fuerte, 212-213
  relación con la Ética, 57
Descartes, R., 29, 85
  antecedentes del análisis filosófico, 225
  concepto de Filosofía, 22
  en relación con los métodos de la filosofía, 29
Determinismo,
  concepto, 130
  consecuencias, 131
  en los materialistas griegos, 131
  en Skinner, 131
  modalidades, 131-134
Dewey, J., 125
  concepto de libertad, 216
  elección en, 127
  Ética de, 216
  representante del pragmatismo, 215-216
  su apreciación del método, 109
Dialéctica, 24, 31, 50, 51, 218, 221, 222
Diderot, 23
Dies, Auguste, 176
Dieterlen, P., 117
Dilthey, G.,
  concepto de Filosofía, 8
  "espiritu del Tiempo" en, 9
  historicidad de las virtudes, 152
  rasgos de la Filosofía, 27-28
  representante del historicismo,
  su normativismo, 47
    inclusión en lecturas, 77
Diógenes, 187
Diógenes el Babilonio, 185
Disciplinas filosóficas, 36-40
Doctrinas Éticas, 163
  clasificación, 163-164
Dominicos, 191
Dostoyevski, 72
Doxa, 171
Drew, A. Hyland, 30
Duns Scoto, 191
Durant, W., 119-120
Durkheim, 55, 98
Dussell, Enrique, 230, 231-232

Economía
  relación con la Ética, 57
Edad Media, 21
Edipo, 135
Egesipo, 190
Egoísmo ético, 125
  en Epicuro, 182
  en Stirner, 213
Ehrenfels, 96
Ello, el, 53
Emotivismo ético, 227
Empédocles, 16
Empirismo en los orígenes de la Moral, 140
Enajenación, 220
Engels,
  amistad con Marx, 218
  carácter productivo del hombre, 87-88
  concepción del hombre, 84
  definición de materialismo histórico, 91
  fundador del Marxismo, 24, 222
  su noción de libertad, 135
Entelequia, 170
Epícteto, 185
Epicureísmo, 182-184
Epicúreos, 74
Epicuro, 86
  ilustración, 183
  rasgos de su vida y pensamiento, 182, 184
  repsentante del hedonismo, 115-116
Episteme, 173
Época:
  Contemporánea (Filosofía), 23
  Moderna, característica, 194
Eratóstenes, 181
Escobar, Edmundo, 171
Escobar, Gustavo, 77, 211, 232
Escolástica, 22
  características, 191
Escuela
  de Cambridge, 225
  escocesa, 140
Esencia,
  relación con la existencia, 85
Esquilo, 119
Estado,
  críticas provenientes del anarquismo, 213

definición, 146
diversas concepciones, 147-149
elementos de, 146
importancia, 147
Estética,
definición, 37
Estoicismo, 185-188
Estoicos,
concepción política
fatalismo en los, 134
su concepto de la filosofía, 28
Estructura, 220-221
Etapa helenístico-romana,
características, 19
concepto de Filosofía, 19
Eterno, retorno, 3
Ethos, 41-42
Ética,
autónoma y heterónoma, 122-123
autoritaria y humanista, 67
carácter
normativo, 45-46-47
teórico de la, 47-48
contemporánea, 202-229
crítica aplicada, 80-81
definición, 36
etmológica, 26
su objeto de estudio, 42-43
especulativa, 49
formal, 195-196
métodos, 48-51
moderna, 194
pastoral cristiana, 189
personalista, 189
problemas fundamentales, 95, 114-157
relación(es)
con la antropología filosófica, 37
con el hombre, 79-81
vida, 204
Etnología, 56
Eudemonismo
significado y representantes, 116
socrático, 167
teoría
eudemonista-hedonista, 184
eudemonista-idealista, 167
Evolucionismo, 82
Ewing, A. C., 124
Existencia,
especto concreto, 24
concepto, 203
diferencias con la esencia, 203
en el valor, 96
Existencialismo,
Ética, 202-212
orígenes, 24
reacción contra el esencialismo, 24-26
Ezcurdia, Agustín, 112
Fagothey, A., 128
Falacia naturalista, 221
Familia, 145
Fanon, Franz, 111-112, 230
Fastugieri, A. J., 188
Fatalismo, concepto, 152
ejemplos, 134-135, 186
en los estoicos, 186-187
Fausto, personaje de Goethe, 204
Felicidad, en Aristóteles, 178
Fenarete, 165
Fenomenología, 50
Feuerbach, 24, 84, 219-220, 222
Fichte, J. G., 149
interés por la Ética, 2
Filosofía
analítica, 26, 222
carácter histórico, 7, 8, 9
concepto, 7
de la Historia, 39
disciplinas filosóficas, 34-39
esencia, 26
etapa cosmológica, 14-15
ilustración, 14
teórica y práctica, 36
Fischer, E., 222
Formalismo, (*véase* Kant), 118
Foucault, M., 26
Franciscanos, 191
Franklin, su ideario ético, 71
Freud, S., 52, 54, 80, 86, 231
Fromn, E., 52, 54, 57, 67, 68, 80
Fromm, Erich,
su visión sobre la crisis de valores, 110,111
Frondizi, R., 72, 85, 90, 104, 106, 112 y 131
características del valor, 107
conciliación de subjetivismo y objetivismo, 109
objeciones contra la doctrina de la intuición emocional, 104
posición frente al objetivismo y subjetivismo axiológico, 101
Foot, Philippa, 228
Galileo, 118, 149
Gaos, José, 85
Garaudy, 68
García de Haro, R., 194
García Díaz, A., 228
García Maynez, E., 45, 105
apreciaciones de la teoría de las Ideas de Platón, 173
axiomas, 106
carácter *a priori* de los valores, 100
García Morente, M., 201
García Ramírez, E., 77
Garzón, Juan, 57, 62
Garzón, Mercedes, 57, 62
Gerbi, A., 133

Giard, 83
Glaucón, 174
Godwin, 214
Gómez Alonso, P., 47, 56, 114
Gómez Robledo, A., 167
González, Juliana, 77
Gorgias, 18
Gorgias de Loontini, 164
  nihilismo, en, 165
Gorki, M., 76
Gracia, Jorge, 112
Gracián, 76
Granja, Dulce María, 181
Grecia
  mapa, 15
Gregorio Magno, 148
Gromov, personaje de Chéjov, 187
Guerin, Daniel, 215

Haeckel, 83
Hammurabi, 68
Hare, R.M., 227-228
Harman, G., 228
Hart, John, 215
Hartmann, N.
  intuición de los valores, 105
  naturaleza del valor, 109
  representante del objetivismo de valores, 100
Hartmann, Robert, 112
Hedonismo,
  crítica que hace del estoicismo, 186
  definición, 115
  representantes, 115-116
Hegel, G.F.,
  comparación con Marx y Engels, 84
  concepción del Estado, 123-150
  concepto de Filosofía de la Historia, 39
  definición de racionalismo absoluto, 91
  diferencias con Marx, 218-219
  su idea de la libertad, 135
  influencia en Marx, 218-219
  meliorismo, 143
  método dialéctico, 50
  relación(es):
    entre necesidad y libertad, 135
    con Kierkegaard, 204-205
Heideger, 24, 41, 201
Helenístico-romana, etapa, 181-187
  periodo
    ético, 182
    religioso, 182
Herlmoholtz, 83
Heráclito de Éfeso
  conceptción de la realidad, 16, 28
  noción del hombre, 84
  relaciones con Platón, 171
Herbaart, 164
Heródoto, 182
Hesíodo, pensamiento prefilosófico, 10

Heteronomía, 66-67, 122
  historia de la, 69-71
  orígenes de la, 137-143
  primitiva, 43
  profesional, 155-153
  realización de la, 144-146, 150-151
  y autonomía, 122
Hierro, Graciela, 46, 47, 156, 228
Hildebrand, D. V., 50
Hilozoismo, 10
Hipias, 18
Hipias de Ellis, 164
Hipócrates, juramento de, 153
Historia, relación con la Ética, 55
Historicismo, 85-86
Hobbes, T.
  concepción del Estado y del hombre, 122-149
  contractualismo, 149
  diferencia con Holbach, 143
  posición frente el meliorismo, 143
Hoffman, 146
Hoffner, J., 77
Holbach, P., 143
Hombre,
  concepto
    inmanentista, 82
    trascendentista, 82
  diversas concepciones, 80-89
  en la época:
  la Ética y el hombre, 79
  orígenes, 87
  relación con el trabajo, 88
Homero, 10, 41, 181
Homero, 12
  ilustración, 12
Homosexual, relación, 232
Hume, D., 86
Husserl, E.
  fenomenología y teoría de los valores, 100
  método fenomenológico, 50
Hylemorfismo, 19

Ideal del sabio, 20, 184
Idealismo,
  diferencias con el materialismo, 84
  ético, 185
Iluminismo griego, 164
Ilustración siglo XVIII
  representantes, 23
Imperativos,
  categórico, 65, 123
  hipotéticos, 65
Inciarte, Fernando, 228
Inconsciente, 54
Indeterminismo, 134
Individuo en Marx Stirner, 213
Ingenieros, J., 150
Instintos sociales, 137
Intelectualismo,

ético, 167
Intuición emocional, 102-103
Intuicionismo, 226
concepto, 24
ético, 225
Ireneo, 148, 190

Jaeger, W., 167, 194
James, W., 215
Jaspers, K., 24
Jenófanes de Colofón, crítica al mito, 11
Jenofonte, 167
Jenofonte, su interpretación de Sócrates, 165
Jerarquía de los valores, 101-102
Jesús de Nazaret, 105, 118, 120
Jurisprudencia, sus deberes morales, 154
Justicia, 151
en Platón, 174, 175
Justino, 190

Kant, E.,
fundamentación de las ciencias, 8
Kant, M.E.,
autonomía
de la Estética, 37
y heteronomía, 122-123
ciencias formales y materiales, 123
como ejemplo de teorías motivistas, 126
como representante de la teoría deontológica de la norma, 124
concepción del arte, 76
concepto:
de Filosofía, 22
de lo bueno, 118-119
de persona, 155
datos biográficos y obras éticas, 195-196
división de la Filosofía, 34-35
importancia que da a la Ética, 2
Ética, 195-200
de los propósitos, 198
formalismo, 118-119
ilustración, 200
imperativos hipotéticos, 196-197
interés por la Ética, 2
orígenes de la Moral, 138-140
postulados metafísicos de la Ética, 201
problemática de la Filosofía, 79-81
relación:
con el meliorismo, 144
con Schopenhauer, 143
ubicación en la Historia de la Ética, 164
validez universal de la Filosofía, 28
Kautsky, K.,
crítica a Kant, 137
ideas sobre el origen de la Moral, 137-138
Kelsen, H., su concepción formalista del Estado, 150
Kierkegaard, S., 208
comparación con Marcel, 208
concepto:
de existencia, 203
de Filosofía, 24-26
del hombre, 177, 202
datos biográficos y algunas obras, 203-204
estadios de la existencia, 204-205
ilustración, 206
lineamientos de su ética, 203-205
moral y arte, 76-77
Korn, A., tabla de valores, 102-103
teoría subjetiva de los valores, 99
Koyre, Alexandre, 176
Külpe, O., 2

Lamarck, 86
Langer, 222
Laplace, 131
Laques, 171
Lara-Velázquez, 90
Larroyo, F., 56, 112, 171, 182, 191, 205, 211
concepto:
de autonomía 123
de Filosofía, 36
Larroyo, Francisco, 90
Las Casas, Fray Bartolomé, 230
Laski, H., 71, 195
Laun, R., relaciones entre Ética y Derecho, 56
Lehmann, Rudolf, 40
Leibniz, G.W., 28
armonía prestablecida, 141
optimismo ético, 140-141
Lenguaje, 88
Lenin, 221, 222
León, XIII, 192
Lessing, E., 164
Leviatán, 149
Leucipo, 131
Levi-Strauss, 26
Levinas, Emmanuel, 211
Lewis, 222
Ley natural, 63-64
Liberación:
ética y filosofía, 229-230
Liberación femenina, 146
Libertad:
concepto, 135
importancia en la Ética, 130
obstáculos que la impiden, 129
en relación con el determinismo, 131-132
según Dewey, 216
según Hegel, 135
según Kant, 201
Liberalismo, 134
Libido, 53
Locke, J., 28, 140, 164
en relación con los métodos de la filosofía, 29
Lógica,
definición, 37

según Aristóteles, 177
Lorenz, Konrad, 90
Lotzse, R.H., sobre la naturaleza del valor, 97
Lucrecio, figura del epicureísmo, 109
Lucha de clases, 221
Lukasiewcz, 222
Lutero, M., 73

Mach, E., 222
Madrid, María Elena, 228
Mahoma, 61, 79
Mala fe,
según Sartre, 211
Malebranche, 79
Malinowski, 145
Malo, origen de lo, 140
Maquiavelo, H., 128
noción del Estado, 122
realismo político en, 148
Marcel, G., 24, 205, 208
Marco Aurelio, 185, 188
Marduck, 68
Marey, 83
Marías, Julián, 90
Martí, José, 230, 232
Marx
definición de materialismo histórico, 91
Marx, C.,
concepto:
de enajenación, 220
de Filosofía, 24
del hombre, 87-88, 219-220
datos biográficos, 218
el hombre como transformador de la naturaleza, 86
ilustración, 219
principios del materialismo histórico, 83
Marx, Carlos
en relación con los métodos de la filosofía, 29
Marxismo,
concepto, 24-25
ética, 217-222
Mataix, Anselmo, 217
Materialismo
histórico, 83-84
tradicional, 84
Matriarcado, 145
Matrimonio,
según Epicuro, 184
en Kierkegaard, 204-205
en Nietzsche, 121
Mayéutica, 50, 167
Medicina, deberes morales de la, 153
Meinong, 96
Meliorismo, 143
Méndez, Aquiles, 157
Menecco, 182
Mentalidad mítica, 10
Menzel, Adolf, 215
Messner, J., 130
Metaética, 225
Metafísica,
concepto, 38
crítica a la metafísica por el neopositivismo, 223
en Marcel, 207-208
Método,
apropiado para investigar el valor, 101
crítico trascendental, 50
deductivo, 49
del análisis, 225-226
de la Ética, 48
filosófico, 50-51
inductivo, 48-49
Meumann, 37
Mill, J.S.,
como representante del naturismo ético, 226-228
egoísmo y utilitarismo, 125
moral utilitarista, 118
orígenes de la Moral, 138
principios de utilidad, 117
utilitarismo en, 116
Mill, John Stuart, 86, 126
Millán, Puelles, A., 90
Minucio, Félix, 190
Miopía estimativa, 115
Misterio
en Marcel, 207
Mito
características del, 10
etapas históricas del, 10
Mitólogos griegos, 10
Modernidad, características de la, 22-23
Modo de producción, 221
Moira, 134
Moisés, 68
Mondolfo, R., 167, 188
Mónica, Sta., 190
Monismo metafísico, 16
Montaigne, 71, 185
Montesquieu, 24
Moore, G.E., 225-228
como iniciador de la Escuela de Cambridge, 225
concepción de la Ética en, 45
Mora, J.M.L., 73
Moral,
aspecto normativo y práctico, 62
carácter histórico, 69
comunista, 220-221
consuetudinaria, 69
definición, 61
diferencias con la Ética, 45
en Marx, 220
esencia de la, 61
etapas históricas, 69-72

relación(es):
con las actividades humanas, 72-77
con la Ética, 43
y diferencias con la moralidad, 62
Moralidad, 56, 62-63
Moralismo abstracto, 74
Moralización del ambiente, 150-156
Mozart, 204
Muerte,
temor a la, en Epicuro, 184
Muguerza, J., 44, 228

Natorp, Pablo, 40
Naturalista, tesis, 146
Neopositivismo, 26
corrientes, 222
el neopositivismo y la Ética, 225-226
Nerón, 185
Neurath, 26, 222
Newton, 195
Nicol, Eduardo, 90
Nietzsche, F., 3, 80, 230
concepción moral, 120
Ética de, 3
Filosofía de los valores, 96, 120
Moral del superhombre, 121-122
transmutación de valores, 121
vinculación con el existencialismo, 203
Nirvana, 143
Normas,
comparación de las normas morales con otro tipo de normas, 63, 64
esencia de la norma moral, 63, 64
moral(es), 65-66
jurídica y, 66-67
y ley natural, 63
y reglas técnicas, 65
religiosas, 67
sociales, 66
Normativismo ético, 46-47
Novalis, 204
Nowell-Smith, 44

Objetivismo,
de los valores, 99
doctrinas del, 100-101
tesis fundamentales del, 99-100
Obligatoriedad moral,
corrientes, 122-123
definición de, 122
Occam, Guillermo de, 191
Olsen, Regina, 204
Ontología, 38
Ontologismo, 98
Optimismo ético, 140-141
Origen
de la filosofía, 10-13
de la moral, 136-140
de lo bueno y lo malo, 140-144
Orígenes, 189
Ortega y Gasset, J., 2, 113
conocimiento de los valores, 103-104

Padres:
apologistas, 190
catequistas, 190
de la Iglesia, 190
Paganini, 88
Papías, San 190
Parisi, A., 218
Pascal, B., 76
"razones del corazón,", 104
relación con el existencialismo, 202
Pater, Walter, 176
Patriarcado, 146
Patricio, padre de San Agustín, 190
Patrística, 20, 190
Pavlov,
reflejos condicionados, 133
Peirce, Ch., 216
precursor del pragmatismo, 24
Perfeccionismo moral, 121
Periodo:
antropológico, 17-18
sistemático, 19, 170
Perry, R.B., 99
Persona, concepto de, 155
Personalismo, 156
Pesimismo ético, 141-142
Pfänder, A., 50
Picasso, P., 108
Pirrón,
su escepticismo, 20
Pitágoras, 28
introductor de la palabra "Filosofía", 16
Pitocles, 182
Placer,
clasificación, 115, 170, 184-185
opinión de Aristóteles, 178
Platón,
clasificación de los diálogos, 171
como expresión de la moral antigua, 70
concepto de Filosofía, 19
crítica a los sofistas, 164
dialéctica, 51
doctrina ética, 170-171
en relación con el eudemonismo, 116
idea del Estado, 175
ilustración, 172
influencia de Sócrates, 166
interpretación de Sócrates, 165
su apreciación de la tragedia, 84
teoría de las Ideas, 171, 172, 173
Platts, M., 228
Plotino, 19, 181
Pluralismo metafísico, 16
Plusvalía, 221
Policarpo, San 184

Politeísmo antropomórfico, 10
Política, definiciones, 154
  relación con la moral, 73
Ponty, Merleau, 50
Popkin, R.H., 29, 189
Popper, K., 174
Positivismo,
  concepto y representantes, 26
  en la Filosofía de la Historia, 39
Pragmatismo,
  concepción del hombre, 216
  Ética pragmática, 215-216
  representantes, 24
  significado, 216
Prescriptiva, en la Ética, 47
Presocrático, filósofos, 16, 34-35
Prichard, H., 124, 225
Principio,
  de realidad en Freud, 52
  del placer en Freud, 74
Prini, Pietro, 211
Problema, diferencia entre "problema" y "misterio", 207
Pródico, 18
Protágoras, 18
Protágoras de Abdera
  relativismo filosófico, 18
  teoría del "hombre mensura", 164-165
Proudhom, P.S., 213
Psicoanálisis,
  aportaciones para la Ética, 53-54
Psicología,
  relaciones con la Ética, 51
Psicologismo ético, 55

Quiles, Ismael, 192
Quine, 222

Rafael, 88
Ragin, personaje de Chéjov, 187
Ramírez, Sáis, 77
Ramos, Samuel, 81, 90, 110
Realismo:
  moral, 228
  político, 74
Rebolledo, Juan, 202
Recaséns, S.L., 56
Reglas técnicas, 65
Reichenbach, 26, 222
Relativismo moral, 228
Religión:
  estadio religioso, 205
  como Ética heterónoma, 122
  crítica de Bakunin, 214
Rembrandt, 98
  remordimiento moral, 66
Responsabilidad moral, definición de, 129
Revolución francesa, 195
Reyes, A., 168
Richards, I.A., 99, 223
Rickert, E., 96
Rickert, H., 9
Rodríguez, H., 96
Ross, E.D., 124, 225
Rousseau, J.J.,
  comparación con los cíncos, 202
  contractualismo, 147-149
  estado de naturaleza, 174
  influencia:
    en el anarquismo, 213
    en Kant, 195
  moral y arte, 76
  precursor del romanticismo, 23
  ubicación en la historia de la Ética, 80
Russell, B., 99
  ideas sobre el patriarcado, 146
  la familia y el Estado, 147
  su idea sobre el valor de la filosofía, 29
    ilustración, 30
  vinculación con el neopositivismo, 222-223
  visión ética, 227
Ruyer, Raymond, 112
Ryle, 223

Sánchez Vázquez, A., 44, 70, 74, 109, 126, 180, 219, 222
Sartre, J.P., 24
  como representante de la teoría deontológica del acto, 125, 127
  concepción del hombre, 203
  ilustración, 209
  la existencia en, 203
  su humanismo, 203
  resumen de su Ética, 208-209
Sauvage, 167
Sciacca, F., 10-11
Schaff, A., 90
Scheler, Max, 96, 85, 90
  axiomas axiológicos, 106
  concepto del hombre, 39
  filosofía material de los valores, 104
  su personalismo, 156
  relación con la fenomenología, 50
  representante del objetivismo, 100
  tabla de valores, 102-103
  teoría de los valores, 96
Schettino, E., 39
Schiller, 37-38
Schilpp, Paul, 202
Schlick, 26, 222
Schmidt, Kaspar, 213
Schopenhauer, 27, 45
  pesimismo ético, 141-142
  relación con Nietzsche, 119
  ubicación en la historia de la Ética, 80
  "voluntad de vivir", 142
Schultz, Uwe, 202
Selsam, H., 57, 71, 72

Selsam, Howard, 57
Séneca:
  concepto,
    de Filosofía, 20
    de virtud, 186
  influencia del epicureismo, 186
Sentido de la vida, 228
"Ser-en-sí", 208
"Ser-para-sí", 208
Shiskhin, A.F., 67, 70, 74, 75, 77, 135, 138, 220, 222
Skinner, B.F., 131
Socialismo, 221-222
Sociedad:
  conyugal, 145
  patriarcal, 146
Sociología, relación con la Ética, 55
Sócrates,
  comparación:
    con Cristo, 2
    con los sofistas, 17-18
  concepto:
    como ejemplo de vocación, 152
    de Filosofía, 18
    del hombre, 85
    estado por J.S. Mill, 117
  Ética, 165
    eudemonismo, 116
    ilustración, 166
    oposición a la sofística, 165
    orígenes de la Ética, en, 164
    racionalismo ético, 167
    símbolo de la vida ética, 205
    ubicación en la Historia, de, 80
  influencia en Platón, 171
  relación con:
    la conciencia moral, 137
    los filósofos de la época helenístico-romana, 181
    representante de la antigüedad clásica, 168
Sócrates, 8, 29, 46, 85
  sus contribuciones a la filosofía, 18
Socráticos menores, 168-170
Sofistas, 164-165
  representantes, 18
Sofronisco, 165
Solón, 17
Spencer, H., 86
Spencer, H., 120
  orígenes de la Moral, 138
  como representante de un naturalismo ético, 226
Sroll, Aurum, 29
Stern, A., 112
Stevenson, Ch., 99, 227
Stirner, M., 213
Stuart, Christie, 215
Suárez, 191
Subjetivismo,
  argumentos subjetivistas de los valores, 98
  representantes, 99
Sueños, en Freud, 54-55
Superestructura, 220-221
Super-yo, 53

Taciano, 190
Tales de Mileto, 15
Taylor, A.E., 165, 167
Taylor, Richard, 131, 132, 134
Telurismo:
  como una modalidad de determinismo, 133
Teoría(s):
  consecuenciales, 129-130
  evolucionista, 83
  de las ideas, 172
  teleológicas, 125
Tertuliano, 20, 190
Thomson, George, 31
Thurwaldsen, 88
Tolstoi, L., 67
Topos Uranus, 173
  dentro de la Ética platónica, 171-173
Trabajo, 87-88, 221
  división del, 137
  el hombre y el, 87-88
  enajenación en el, 220
Trejo, Wonfilio, 79, 144

Unamuno, Miguel de, 9, 202, 203
Utilitarismo,
  definición, 116
  modalidades, 117
  orígenes, 117
  relación con el egoísmo, 125-126

Valdez, Margarita, 232
Valoración moral, 114-115
Valores (*véase también* Axiología)
  características, 105
  clasificación, 107
  concepción marxista, 109
  conocimiento, 103-106
  crisis de, 110-113
  descubrimiento, 105
  ejemplos, 95-96
  interpretación idealista, 108
  jerarquía, 101-107
  naturaleza, 109
  tabla de, 103, 107-108
  y bienes, 98-99, 108
Van der Leew, 50
Vargas, Alberto, 176
Vasconcelos, J., 28, 66
Velázquez, 108
Verdad, según el pragmatismo, 216
Verneaux, R., 208
Vico, J.B., 10
Villegas, A., 134

Villegas Abelardo, 90
Villegas, Mario, 211
Villoro, L., 207, 223, 229
Villoro, Luis, 207
Virtud(es),
  en Aristóteles, 180
  dianoéticas, 180
  éticas, 180
  morales, 150-152
Vitalismo, 119
Vocación, 152, 165
Voltaire, 23, 39, 143, 185

Wagner, R., relaciones con Nietzsche, 119
Warnack, M., 210, 229
Watson, su determinismo psicológico, 132-133
Wiener, Philip, 141
Wismann, 83
Whitehead, A., 26
Wilson, E., 222
Windelband, G., 9, 96
Wittgenstein, L., 26, 222, 225
  ilustración, 25
Wundt,
  como autor de la Filosofía de los valores, 96
  su normativismo ético, 47, 96

Xirau, Ramón, 26, 172, 181, 185, 186

Yo, el, 53

Zea, leopoldo, 229, 232, 233
Zeller, Eduard, 167
Zenón de Citio, 41
  como fundador del estoicismo, 185
Zenón de Elea, 50
Zeus, 168, 173, 185
Zonas de la conciencia, 53-55
Zoroastro, 85
Zubiri, X., 9, 42

Sobre el libro

De gran importancia viene a ser, en una época de profundas crisis sociales y económicas, la reflexión sobre la moral y la fundamentación de nuevas y mejores formas de vida.

¿Qué sentido tiene la vida moral?; ¿somos en verdad libres para actuar?; ¿qué repercusiones tiene la moral en la política, en la religión, en el arte y en otras actividades humanas? ¿Existen regl morales de indiscutible valor universal, las cuales siempre debemos acatar?; ¿qué respuestas han dado los principales filósofos de la historia sobre lo que sea el valor de lo bueno?...

La presente obra contribuye a analizar este tipo de cuestiones mediante el estudio de temas tan fundamentales como: el concepto de filosofía, la caracterización de la moral y de la ética, su relación con otras disciplinas, las diversas concepciones del hombre, así como las principales corrientes éticas que se han desarrollado en la historia, empezando con los antiguos griegos hasta nuestros días.

Teniendo en cuenta que la ética es y seguirá siendo una materia fundamental y necesaria para el logro de una formación humanística en el joven bachiller, este libro, en su tercera edición corregida y aumentada, constituye un material de apoyo útil pa este propósito, en virtud de su claridad expositiva y su sentido didáctico. De esta manera, no sólo el estudiante encontrará información esencial para introducirse al mundo de la ética, sino también cualquier lector que le interese ampliar su horizonte cultural mediante el conocimiento de una de las más importante y clásicas ramas de la Filosofía.

9 789684 229976
ISBN: 968-422-997-6

Mc Graw Hill